

**EL  
SECRETO**  
TODAVÍA OCULTADO

CHRISTOPHER A. FERRARA



## **El Papa Benedicto XVI en Fátima el 13 de mayo de 2010**

El Papa Benedicto XVI, durante su peregrinaje a Fátima, salió de su camino para hablar acerca del tema del Tercer Secreto. Confirmó que era sobre el presente y las “realidades futuras de la Iglesia que están desarrollándose y revelándose poco a poco”; que hoy es acerca de los “ataques contra el Papa y la Iglesia ... desde adentro de la Iglesia” que muestran “de una forma realmente espantosa que la más grande persecución contra la Iglesia no viene de los enemigos de afuera, sino que surge del pecado en la Iglesia”. El Papa Benedicto XVI declaró a 500.000 peregrinos en la plaza de Fátima delante de la Basilica vieja que:

“Se engañaría a si mismo el que piense que la misión profética de Fátima está concluida.”

# **El Secreto todavía ocultado**

Christopher A. Ferrara

Good Counsel Publications  
Pound Ridge, Nueva York

# EL SECRETO TODAVÍA OCULTADO

Copyright © 2011 Good Counsel Publications

Todos los derechos reservados. La reproducción total o parcial, conservación en sistema informático, transmisión de cualquier forma sea por medios electrónicos, por fotocopia, por grabación, o por otro medio, a excepción de citas breves contenidas en una reseña, están prohibidas sin autorización previa escrita de parte de los editores.

Primera edición española, 2011

Primera edición inglesa, 2008

ISBN: 978-0-9815357-2-2

Para contactarnos escribir a:

**Cruzada Internacional del Rosario del Fátima**

en España – Apartado 4100, 36200 Vigo

en EEUU – P.O. Box 142, Kenmore, NY 14217

Good Counsel Publications

P.O. Box 203

Pound Ridge, New York

10576-0203

Estados Unidos de América

**Tfno. en los EEUU: +716-853-1822**

**[www.elsecetotodaviaocultado.es](http://www.elsecetotodaviaocultado.es)**

No está en venta. Solamente para distribución gratuita.

La publicación de este libro fue posible debido a las ofrendas de buena voluntad de muchos miles de Católicos en todo el mundo, que, juntos como miembros del Cuerpo Místico de Cristo en la Iglesia Militante en la tierra, desean ver triunfar el mensaje de esperanza y amor de Nuestra Señora de Fátima. Con este fin, se sacrificaron y oraron, y así han causado que este libro sea una realidad.

Impreso en Canadá.

# **El Secreto todavía ocultado**

**Estudio sobre la campaña personal  
emprendida por el Secretario de Estado  
Vaticano para ocultar las palabras de la  
Virgen María contenidas en el Tercer  
Secreto de Fátima**

Christopher A. Ferrara

## El autor

Christopher A. Ferrara, abogado, es Presidente y Consejero Jefe de la Asociación de Abogados Católicos Americanos, una organización religiosa dedicada a la defensa de los derechos de los católicos en las cortes, en la vida, y en los debates públicos. Ferrara es también un renombrado ensayista, experto en cuestiones católicas. Sus artículos aparecen en las revistas *The Latin Mass*, *Christian Order*, *The Fatima Crusader*, en los periódicos *Catholic Family News*, *The Remnant* y en su columna regular de Internet, *Fatima Perspectives*. Es además autor del libro *EWTN: A Network Gone Wrong*, y co-autor de *The Great Façade: Vatican II and The Regime of Novelty in the Roman Catholic Church*, aclamado a nivel internacional como uno de los estudios más incisivos jamás escritos sobre la crisis pos-conciliar del Catolicismo Romano. Ferrara reside en New Jersey con su mujer Wendy y cuatro de sus seis hijos. Actualmente está trabajando en su nuevo libro *Liberty: The God that Failed*.

---

“Con relación al Secreto, lo que ocurre es que yo soy una de las personas que piensan que no hemos recibido la cosa completa.”

- Madre Angélica

“Que hay una parte del Secreto que no fue revelada y tenida por indecible, es cierto. Y hoy  
- habiendo decidido negar su existencia  
- el Vaticano corre el riesgo de exponerse a condicionamientos muy fuertes y a chantaje.”

- Antonio Socci

# DEDICATORIA

## **A la Santísima Virgen María,**

Madre de la Iglesia, Madre de toda la humanidad,  
y Madre de este hijo indigno. Pueda este libro, de algún  
modo pequeño, servir a la causa  
del triunfo de Su Inmaculado Corazón  
que ha sido predicho y prometido por Ella en Fátima;

y

## **al Papa Benedicto XVI,**

que ha declarado al inicio de su pontificado:  
“Rezad por mí, para que yo no huya, por temor, ante los  
lobos.” Pueda el Santo Padre rechazar a los lobos que lo  
circundan, restaurar la Iglesia y llevar la paz al mundo  
con los medios que la Virgen nos ha indicado en el  
Mensaje de Fátima, cuyo cumplimiento ha sido impedido  
durante demasiado tiempo por hombres que se  
consideran más prudentes que la Virgen Prudentísima.



## Abreviaturas:

El Cuarto Secreto	Socci, Antonio, <i>Il Quarto Segreto di Fatima.</i>
La Última Vidente	Bertone, Cardenal Tarcisio, <i>L'Ultima Veggente di Fatima</i> (2007).
El Último Secreto	Bertone, Cardenal Tarcisio, <i>L'Ultimo Segreto di Fatima</i> (2010).
UBD	Padre Paul Kramer (editor), <i>La última batalla del Diablo</i> (edición en español).
El Mensaje (MDF)	Congregación para la Doctrina de la Fe, <i>El Mensaje de Fátima</i> [MDF] (edición en español).
VSF	Alonso, Joaquín María C.M.F. (Padre), <i>La verdad sobre el Secreto de Fátima.</i>
WTAF, Vol. I	Michel de la Sainte Trinité (Frère), <i>The Whole Truth About Fatima,</i> Volumen I, <i>Science and the Facts.</i>
WTAF, Vol. II	<i>The Whole Truth About Fatima,</i> Volumen II, <i>The Secret and the Church.</i>
WTAF, Vol. III	<i>The Whole Truth About Fatima,</i> Volumen III, <i>The Third Secret.</i>

## Introducción

### Socci acusa a Bertone

El 12 de mayo de 2007, Antonio Socci, uno de los más autorizados intelectuales Católicos italianos, en la muy leída columna de su firma, lanzaba este sorprendente reto al Cardenal Tarcisio Bertone, Secretario de Estado Vaticano: “Estimado Cardenal Bertone: ¿Quién es el mentiroso, usted o yo?”<sup>1</sup> Se trataba de la respuesta de Socci a lo que el Cardenal sugería en las páginas de su libro aparecido pocos días antes: que en el libro titulado *Il Quarto Segreto di Fatima* [“El Cuarto Secreto de Fátima”], su autor, Antonio Socci, había engañado a los fieles Católicos.

En el *Cuarto Secreto*, Socci sostiene que, contrariamente a lo que afirma el Cardenal Bertone y sus colegas del Vaticano, la misteriosa visión del “obispo vestido de blanco” publicada por el Vaticano el 26 de junio de 2000, no constituye el Tercer Secreto de Fátima entero. En aquella visión, el obispo vestido de blanco, presumiblemente un futuro Papa, es asesinado junto a obispos, sacerdotes y laicos en el contexto de una ciudad medio en ruinas y llena de cadáveres; sin embargo, no hay palabras de la Santísima Virgen que expliquen el origen de este oscuro escenario. Como declaró Socci sin términos medios, en total acuerdo con un gran número de Católicos escépticos, debe existir una parte que falta: “Que hay una parte del Secreto que no fue revelada y tenida por ‘indecible’, es *cierto*. Y hoy – habiendo decidido negar su existencia – el Vaticano corre el riesgo de exponerse a condicionamientos muy fuertes y a chantaje.”<sup>2</sup>

*Un considerable cambio de posición*

La conclusión de Socci es todavía más digna de notar si consideramos que él es en Italia un miembro del *establishment* Católico principal, conductor de un popular programa televisivo

<sup>1</sup> *Liberio*, artículo del 12 de mayo de 2007 en [http://www.fatima.org/span/news/newsviews/sp\\_wholies.asp](http://www.fatima.org/span/news/newsviews/sp_wholies.asp)

<sup>2</sup> Antonio Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima* (Milano: Rizzoli, 2006), pag. 173.

(*Excalibur*), y es un conocedor personal del Cardenal Bertone y del ex Cardenal Ratzinger, dado que para ambos prelados ha conducido conferencias de prensa. Teniendo en cuenta su posición, no es de sorprenderse que inicialmente Socci haya decidido demoler las reivindicaciones de los llamados “fatimistas” segundo las cuales el Vaticano estaría ocultando algo. Por un tiempo Socci sostenía que tales reivindicaciones eran meras teorías conspiradoras, tesis en busca de tramas secretas, o, como se las define comúnmente en italiano, simples “dietrologías”. Estaba convencido de que la visión del obispo vestido de blanco era todo lo que existía en el Tercer Secreto, y que en *El Mensaje de Fátima*, el comentario publicado a propósito de la visión, y del Mensaje en general, Ratzinger y Bertone habían acallado ya los interrogatorios.

Como creía inicialmente Socci, esa literatura “fatimista” que arrojaba dudas sobre la integridad de cuanto fue revelado por el Vaticano derivaba “de una decepción candente de un Tercer Secreto que desmentía todas sus vaticinios apocalípticos.” Pensaba que era necesario refutar a los “fatimistas” porque las “armas polémicas” de su arsenal estaban “a disposición de quien hubiese querido lanzar un ataque fortísimo contra el Vaticano.”<sup>3</sup> Pero después, comprobó que había una inesperada fuerza en el caso, que él no había estudiado nunca de manera profunda, y al mismo tiempo comenzó a abrigar sospechas cuando el Cardenal rehusó concederle una entrevista, no obstante la relación de amistad entre ellos, y la intención, de parte de Socci, de defender la posición de Bertone. Fue ese rechazo el que le hizo abrir los ojos frente a la posibilidad “de que hubiesen preguntas embarazosas, y, sobre todo, que hubiese algo (grave) que ocultar.”<sup>4</sup>

Como explica Socci: “al fin tuve que rendirme ... Aquí relato mi viaje al más grande misterio del siglo XX, y expongo el resultado al que honestamente he llegado. Resultado que, sinceramente, contradice mis convicciones iniciales ...”<sup>5</sup>

Lo que hizo cambiar de opinión definitivamente a Socci, y “rendirse”, es una prueba aplastante que examinaremos a continuación. La prueba convenció a Socci que las “dietrologías” de los “fatimistas” – o sea, fieles Católicos que abrigan razonables dudas sobre la explicación oficial – eran efectivamente correctas: Debe existir un texto separado, pero correlativo, que aún no

---

<sup>3</sup> Ibid., pags. 12, 13.

<sup>4</sup> Ibid., pag. 14.

<sup>5</sup> Ibid., pag. 14.

ha sido revelado, y que contiene “las palabras de la Santísima Virgen que preanuncian una crisis apocalíptica de la fe en la Iglesia comenzando a partir de su vértice.” Este segundo texto es probablemente “también una explicación de la visión (revelada el 26 de junio del 2000), donde aparecen el Papa, los obispos, y los fieles martirizados, después de haber atravesado una ciudad en ruinas.”<sup>6</sup> Esa explicación, escribe Socci, implicará “el preanunciado asesinato de un Papa [el obispo vestido de blanco de la visión] en el contexto de un inmenso martirio de cristianos y de una devastación del mundo.”<sup>7</sup> Sólo una explicación de este tipo daría sentido a tal visión, de otro modo inexplicable.

*Motivación e Intención: La hipótesis de Socci*

Quede claro desde el inicio que, no obstante el Desafío público de parte de Socci al Cardenal Bertone citado arriba, *El Cuarto Secreto* no sostiene de manera explícita que Bertone y sus colaboradores en el Vaticano sean un grupo de mentirosos y sinvergüenzas, y mucho menos los Papas que han reinado durante esta controversia. La realidad es mucho más compleja.

Como lo reconocen las leyes, existe una distinción entre motivación e intención. Por ejemplo, de una *motivación* de razonable temor por la propia vida, podríamos derivar la *intención* de ocasionar lesiones personales a otro individuo. Las lesiones personales intencionalmente ocasionadas por ese motivo no constituyen un crimen, sino legítima defensa. Si Socci y los “fatimistas” tienen razón, entonces el Tercer Secreto en su integridad – la imagen ya publicada y la parte audio que falta, por así decir – describe un colapso en la fe y en la disciplina de la Iglesia, unida a una catástrofe de alcance mundial. En este caso, los funcionarios del Vaticano tendrían una motivación perfectamente humana para tener oculta la parte faltante del Secreto, porque constituiría un juicio divino negativo de su propia conducción de la Iglesia, y al mismo tiempo una advertencia de una catástrofe global que podría generar una reacción de pánico en los fieles. La existencia de esta *motivación*, de todos modos, no lleva necesariamente a la *intención* de mentir deliberadamente sobre lo que Socci define como “la parte del Secreto no revelada y tenida por indecible.”

Más bien, Bertone y los otros dignatarios del Vaticano

---

<sup>6</sup> Ibid., pag. 82.

<sup>7</sup> Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pags. 63-64.

involucrados podrían utilizar lo que los moralistas definen como una “amplia reserva mental” entendiendo por tal expresión la existencia, en caso de una o más declaraciones equívocas, de una condición relativa al argumento que no es explicada y permanece oculta en la mente del que habla. Un ejemplo de esto es la frase: “La Señora Pérez no está *aquí*.”, pronunciada con la reserva mental “en esta habitación”, cuando tal vez la Señora Pérez está en la habitación de al lado. Supongamos que Bertone y sus compañeros hayan sido persuadidos – o se hayan persuadido solos – de que la parte faltante del Secreto “no sea auténtica” más bien sólo alguna cosa que Sor Lucía pensaba haber oído de la Santísima Virgen. En tal caso, una amplia reserva mental implicaría una declaración similar a esta: “Hemos revelado el *auténtico* Tercer Secreto”, con la reserva mental “pero no aquello que consideramos palabras no auténticas atribuidas a la Virgen.” Como veremos, el Cardenal Bertone ha utilizado exactamente un lenguaje de ese tipo para discutir lo que el Vaticano ha revelado en junio de 2000.<sup>8</sup>

Nótese, de cualquier modo, que una amplia reserva mental no es moralmente justificada cuando quien escucha la declaración tiene el derecho de conocer la verdad.<sup>9</sup> Si, como ha afirmado Socci y otros (incluyendo quien escribe), existe un texto ocultado del Tercer Secreto, los fieles tienen el derecho de conocerlo, aun si en privado alguno podría considerar como “no auténtico” este texto sin un juicio público y autorizado de la Iglesia. Sin embargo la presencia de una reserva mental nos permitiría llegar a la conclusión de que, estrictamente hablando, los prelados en cuestión no están “mintiendo desvergonzadamente” si tienen oculto un elemento de la verdad. Mas bien, se han convencido que dicen la verdad completa hasta tal punto que los fieles necesitarían conocerla. Posiblemente ellos aun piensan que están cumpliendo su deber frente a Dios, “protegiendo” a la Iglesia del “shock” y del pánico, debidos a una “falsa” revelación. Es necesario tener bien

<sup>8</sup> Una “amplia” reserva mental, que comporta un equívoco desviado, del cual, se puede aún deducir la verdad de las palabras usadas, es distinta a una “estrecha” reserva mental, la cual comporta una afirmación que, falsamente, parece expresar la verdad sin reservas: como por ejemplo la frase: “yo no he robado el dinero”, pronunciada con la reserva mental “con la mano izquierda, sino con la mano derecha”. Así, para el Tercer Secreto, una afirmación que comportase una “estrecha” reserva mental consistiría en la declaración incondicionada: “Hemos revelado el entero Tercer Secreto”, con la reserva mental “más o menos” o “en su esencia”, o “en la medida en que lo consideramos auténtico”. Una estrecha reserva mental es simplemente una mentira, y no es nunca moralmente aceptable. Ver Jone and Adelman, *Moral Theology* (Westminster, Maryland: The Newman Bookshop, 1944), § VIII, Capítulo I, LYING, pags. 260-261.

<sup>9</sup> Jone and Adelman, *Moral Theology*, loc. cit.

clara en la mente esta posible explicación si se quiere comprender plenamente cuanto es presentado en las páginas siguientes.

La hipótesis personal de Socci, en este sentido, y a la cual retornaremos, es que mientras Juan Pablo II tenía la intención de revelar el Tercer Secreto en su integridad, se logró en cambio “una solución de compromiso.” Se decidió revelar la parte faltante del Tercer Secreto *indirectamente* a través de la homilía pronunciada por el Papa en Fátima el 13 de mayo de 2000, durante el cual el Papa mismo (como hizo Sor Lucía) relacionó el Secreto con la apostasía en la Iglesia a través de referencias a los versículos 1, 3 y 4 del capítulo 12 del Apocalipsis. La idea, escribe Socci en una alusión a las Sagradas Escrituras, es: “Quien pueda entender, que entienda.”<sup>10</sup> Esta revelación indirecta del texto faltante, adjunta a la publicación de la visión “habría permitido a ellos [de la Curia] poder decir que todo el Tercer Secreto había sido revelado, pero sin una integral explicación explícita, para evitar – siguiendo su punto de vista – un gran “shock” al pueblo cristiano, noticias sensacionalistas y una reacción de pánico.”<sup>11</sup>

Por eso, la controversia a la que se ha unido Socci, no es simplemente una cuestión en la que todo es blanco o todo es negro, sino un choque complejo entre motivaciones humanas y un evento sobrenatural que provoca miedo y devoción al mismo tiempo, y que ha puesto a prueba la fe de algunas personas, poniéndolas en una situación que perciben como insostenible.

### *Una cuestión de urgencia espiritual y material*

Y así entramos en un escenario sin precedentes: Tenemos ante todo, un Cardenal Secretario de Estado que ataca a un Católico laico respetable, y este último, hijo fiel de la Iglesia, que acusa al Vaticano de esconder las palabras mismas de la Madre de Dios. En este momento millones de Católicos de todo el mundo están siguiendo la controversia entre Socci y Bertone a través de los diarios y de Internet, y esa controversia es tema de conversaciones de cardenales, obispos, y monseñores en el interior de los muros vaticanos. La controversia es tan importante que el Cardenal Bertone se ha visto obligado no sólo a escribir un libro contra Socci, sino también a tomar parte por más de una hora en uno de los paneles periodísticos televisivos más populares de Italia

---

<sup>10</sup> e.g., “El que tenga oídos para entender, que entienda” (Mat 11:15)

<sup>11</sup> Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 91.

y de una subsiguiente transmisión radiofónica, y, en fin, de una segunda transmisión televisiva producida por él mismo en el intento de desacreditar a Socci, a quien por otra parte, no se le permitió participar de ninguno de estos coloquios. A pesar de todo, como evidenció Socci, Bertone no afrontó *ni siquiera un solo punto* de discusión de *El Cuarto Secreto*, admitiendo de este modo la entera tesis de Socci.

A nivel de interés público, nos encontramos ante una historia absolutamente sensacional: Hay un secreto no revelado, y el Vaticano, por alguna razón, lo tiene escondido, mientras el famoso Católico laico que presenta esta grave acusación es atacado por un prelado vaticano de elevadísimo rango, sin recibir ninguna respuesta. Sin embargo, la discusión de que el Vaticano esté escondiendo parte del Tercer Secreto de Fátima es más que una noticia sensacionalista. Si Socci está en lo cierto, el contenido del texto ocultado predice catástrofes para la Iglesia y para el mundo, que podrían ser evitadas, o al menos mitigadas, si se nos fuese concedido el beneficio de las advertencias y de las correcciones espirituales que el texto sin duda contiene. La controversia entre Socci y Bertone está fundada sobre una cuestión que debe referirse a cualquier hombre, mujer o niño sobre la faz de la tierra, sea creyente o no. Afrontamos pues, “el más grande misterio del siglo XX”, un misterio que perdura en el XXI con consecuencias que no podrían ser más dramáticas. Ese misterio concierne a cada uno de nosotros.

### *Una palabra a propósito del “escándalo”*

Que nadie diga que divulgar la cuestión, como hizo Socci, puede “escandalizar” a la Iglesia. Un escándalo de este tipo sería comparable a los de los fariseos, que atacaron las buenas acciones de Nuestro Señor porque las percibían como amenazas a su respetabilidad. Por otra parte, como lo declaró nada menos que el Papa San Gregorio: “Es mejor que surja el escándalo antes que pasar por alto la verdad”. En la defensa de esta acusación de “escándalo”, Socci observa: “Jesús dice: ‘La verdad os hará libres.’ No dice: Atención porque a veces la verdad puede crearos problemas. ¡La Iglesia no es algo así como una secta o pandilla de mafiosos que nos exige complicidad! Es la casa de los hijos de Dios, la casa de la libertad y la verdad.”<sup>12</sup>

<sup>12</sup> “Bertone nel ‘vespaio’ delle polemiche” [“Bertone en el avispero de las polémicas”], *Libero*, artículo de Antonio Socci, fechado el 2 de junio de 2007, y disponible

Este libro, así como el de Socci, ha sido escrito en espíritu de búsqueda de la verdad, la verdad que nos hace libres. Porque el Tercer Secreto de Fátima no es solamente un misterio que se resuelve a través de la investigación de los hechos, si bien se trata ciertamente también de esto. Como Socci reconoció, el Tercer Secreto es ante todo una advertencia de importancia vital dada por la Madre de Dios a la Iglesia entera y a toda la humanidad, a través de la cual podremos evitar los peligros que nos amenazan y ser asistidos en nuestro camino hacia la meta final del hombre en la beatitud eterna.

# Capítulo 1

## Una revelación “¿privada?”

Al enfrentarnos a la controversia surgida entre Antonio Socci y el Cardenal Bertone, en razón del Tercer Secreto de Fátima, debemos liberarnos de esa banal objeción según la cual el Mensaje de Fátima sería “solamente una revelación privada” en la cual los fieles podrían creer o no, según su agrado. Dados los hechos y las circunstancias que rodean al hecho de Fátima, tal afirmación es simplemente ridícula.

Así como para las partes restantes del Mensaje de Fátima, el Tercer Secreto fue confiado en 1917 por la Santísima Virgen María a los pastorcitos, Lucía dos Santos y sus dos primos, Francisco y Jacinta Marto, en una serie de apariciones cumplidas el 13 de seis meses consecutivos, en un campo llamado Cova da Iria, vecino a Fátima, en Portugal.

Las apariciones de la Cova culminaron con “el Gran Secreto” que la Virgen reveló a los niños el 13 de julio de 1917. El “Tercer Secreto” no es más que una expresión popular que identifica lo que en realidad es la tercera parte del “Gran Secreto”, a su vez comúnmente llamado “el Mensaje de Fátima”. A pesar de que haya más en el Mensaje de Fátima integral, el Gran Secreto se puede considerar como el núcleo.<sup>13</sup>

Por su propia definición el Mensaje no es “privado” sino un llamamiento dirigido al mundo entero, si bien la Virgen María eligió a tres niños para entregarlo. En consecuencia, Lucía imploró a la “Señora vestida de blanco” “hacer un milagro de manera que *todos* crean que se nos aparece” porque las autoridades anticlericales del lugar y otros críticos de la época se burlaban de las apariciones, acusando a los niños como mentirosos e impostores. Es un hecho histórico que Lucía y sus primos en un cierto momento fueron

---

<sup>13</sup> Para una crónica completa de las apariciones de Fátima con todos sus detalles, ver, por ejemplo: Frère Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth About Fatima* (Buffalo, New York, Immaculate Heart Publications, 1989, edición en lengua inglesa), Vols. I, II y III. Consultar también [www.fatima.org](http://www.fatima.org) para una vasta cantidad de informaciones sobre el Mensaje de Fátima y la historia de las controversias a ella ligadas, incluso las referidas al Tercer Secreto.

literalmente raptados y llevados por la fuerza a la prisión por el alcalde – masón – de la vecina Ourem, sede del distrito judicial local. Los niños fueron amenazados de tortura y de muerte si no se retractaban de lo que decían haber oído y visto en la Cova, pero los tres se rehusaron a hacerlo, y así el alcalde, luego de dos días de prisión<sup>14</sup>, los dejó ir. Para hacer callar a todos los que criticaban y perseguían a los niños, la Santísima Virgen prometió que el 13 de octubre, fecha de la última aparición en la Cova, habría de realizar “un milagro para que todos crean”.<sup>15</sup>

### *Un milagro sin precedentes en la historia*

El 13 de octubre de 1917, no obstante una lluvia torrencial, una multitud de 70.000 personas se reunió junto a la Cova para asistir al primer milagro público preanunciado en la historia del mundo, y al primer milagro que el cielo haya jamás concedido para corresponder a un Desafío de los enemigos de la Iglesia: El Milagro del Sol. Exactamente en el momento previamente anunciado – al mediodía, hora solar – tuvo inicio el Milagro. En los doce minutos siguientes el sol danzó en el cielo, despidiendo una increíble variedad de colores que transformaban el escenario de la campaña, luego el sol se precipitó en dirección de la multitud aterrada, secando instantáneamente el fango del campo y los vestidos de los presentes que estaban completamente empapados por la lluvia, para volver finalmente a su lugar en el cielo como conclusión del fenómeno.

La cantidad de energía solar necesaria para un hecho tal, hubiera incinerado a todos los presentes, pero ninguno fue herido. Al contrario, en aquel momento ocurrieron numerosas curaciones milagrosas y – ¡cómo no creerlo! – inmediatas conversiones entre los presentes.

El obispo de Fátima-Leiría, D. José Alves Correia da Silva, escribió posteriormente: “Este fenómeno, que ningún observatorio astronómico registró y, por lo tanto, no fue natural, lo presenciaron personas de toda posición y clase social, creyentes y ateos, periodistas de los principales diarios portugueses y hasta

<sup>14</sup> Este incidente está abundantemente documentado por fuentes históricas, tanto laicas como religiosas. Ver por ejemplo Frère Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth About Fatima*, Vol. I *Science and the Facts* (Buffalo, New York, Immaculate Heart Publications, 1989, edición en lengua inglesa) pags. 214-231 y “Los videntes secuestrados (13-15 de agosto de 1917)” en [www.fatima.org/span/essentials/opposed/losvidentes.asp](http://www.fatima.org/span/essentials/opposed/losvidentes.asp).

<sup>15</sup> En *The Whole Truth About Fatima*, Vol. I, pags. 180-181.

individuos a kilómetros de distancia, lo que desvanece toda explicación de una ilusión colectiva.”<sup>16</sup> Uno de esos testimonios a distancia fue nada menos que el del poeta y literato portugués Alfonso López Vieira, el cual, olvidándose de las apariciones de Fátima, las recordó de manera espectacular, cuando asistió desde la terraza de su casa, a más de 40 kilómetros de la Cova.<sup>17</sup>

Por razones de espacio, no podemos proporcionar aquí todos los voluminosos testimonios concernientes al Milagro del Sol, informados en las actas de la investigación diocesana, que llevaron a la aprobación eclesiástica de la devoción a la Virgen de Fátima y a su Mensaje, así como la difusión del mismo en toda la Iglesia Católica.<sup>18</sup> Será suficiente recordar que hasta Hollywood, en conocimiento del Milagro, produjo en su época un largo metraje, *The Miracle of Our Lady of Fatima*, un film de gran éxito, aún hoy muy popular.<sup>19</sup>

¿Cuál es el “Gran Secreto” de Fátima?

¿Cuál es el “Gran Secreto” que la Santísima Virgen confió a los tres niños, y cuyo contenido continúa suscitando controversias aún en nuestros días? Como explicó Sor Lucía en su Tercera Memoria (escrita en 1941), cuando finalmente puso por escrito el texto del mismo: “El Secreto consta de tres partes distintas, de las cuales voy a revelar dos” En otras palabras, en el interior del Gran Secreto hay un Primero, un Segundo y un Tercer Secreto. En su Memoria Lucía reveló solamente el Primero y el Segundo. El Primer Secreto es la visión del infierno:

Nuestra Señora nos mostró un gran mar de fuego que parecía estar debajo de la tierra. Sumergidos en ese fuego, los demonios y las almas, como si fuesen brasas transparentes y negras o bronceadas, con forma humana que fluctuaban en el incendio, llevadas por las llamas que de ellas mismas salían, juntamente con nubes de humo que caían hacia todos los lados, parecidas al caer de las pavesas

---

<sup>16</sup> Giovanni de Marchi, *Era una Señora más brillante que el sol* (Fátima: Edições Missões Consolata, 1952), pag. 172.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pag. 171.

<sup>18</sup> Los informes históricos de numerosos testigos referidos a curaciones y conversiones milagrosas resultantes de este fenómeno están contenidos en *La última batalla del diablo* (Terryville, Connecticut: The Missionary Association, 2002) pags. 8-14; ver también [http://www.devilsfinalbattle.com/span/index\\_sp.htm](http://www.devilsfinalbattle.com/span/index_sp.htm).

<sup>19</sup> *The Miracle of Our Lady of Fatima* (Warner Brothers: 1952).

en los grandes incendios, sin equilibrio ni peso, entre gritos de dolor y gemidos de desesperación que horrorizaba y hacía estremecer de pavor. Los demonios se distinguían por sus formas horribles y asquerosas de animales espantosos y desconocidos, pero transparentes y negros. Esta visión fue durante un momento, y ¡gracias a nuestra Buena Madre del Cielo, que antes nos había prevenido con la promesa de llevarnos al Cielo! (en la primera aparición). De no haber sido así, creo que hubiésemos muerto de susto y pavor.<sup>20</sup>

Pero la “Señora vestida de blanco” no dejó que los niños permanezcan en espanto y terror. Ella inmediatamente *explicó la visión* que los niños recién habían tenido – un hecho que será de fundamental importancia en nuestro estudio sobre el Tercer Secreto – y luego les entregó el Segundo Secreto:

Inmediatamente levantamos los ojos hacia Nuestra Señora que nos dijo con bondad y tristeza:

– Visteis el infierno a donde van las almas de los pobres pecadores; para salvarlas, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si se hace lo que os voy a decir, se salvarán muchas almas y tendrán paz. La guerra pronto terminará. Pero si no dejaren de ofender a Dios, en el pontificado [reinado] de Pío XI<sup>21</sup> comenzará otra peor. Cuando veáis una noche iluminada por una luz desconocida, sabed que es la gran señal que Dios os da de que va a castigar al mundo por sus crímenes, por medio de la guerra, del hambre y de las persecuciones a la Iglesia y al Santo Padre. Para impedirla, vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la Comuni3n reparadora de los Primeros Sábados. Si se atienden mis deseos, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados y el Santo Padre tendrá mucho que sufrir; varias naciones serán aniquiladas. Por fin mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre

---

<sup>20</sup> Congregación para la Doctrina de la Fe, *El Mensaje de Fátima* (Ciudad del Vaticano, Librería Editorial Vaticana, 2000) (de aquí en adelante *El Mensaje*), pags. 15-16, reproducción fotográfica integral, y citación del texto manuscrito de Lucía en su Tercera Memoria.

<sup>21</sup> Como se puede notar en el texto manuscrito reproducido fotográficamente en el *Mensaje*, la traducción proporcionada por el Vaticano del original portugués de Lucía, sustituye arbitrariamente “el Pontificado de Pío XI” en lugar de “el reinado de Pío XI” escrito por Lucía – uno de tantos signos de la actitud “modernista” y “ecuménica” que se ha opuesto al auténtico Mensaje de Fátima desde el Vaticano II, como resultará evidente al proseguir esta obra.

me consagrará a Rusia, que se convertirá, y será concedido al mundo algún tiempo de paz.<sup>22</sup>

El contenido de las primeras dos partes del Mensaje, encerrado en tan pocas palabras, es sorprendente por su amplitud, por su riqueza teológica y por las implicancias que tiene para la Iglesia y el mundo entero. Innumerables almas serán perdidas por la eternidad, el mundo será castigado por medio de guerra, hambre y persecuciones contra la Iglesia y el Papa. Sin embargo, estas calamidades podrán ser evitadas estableciendo en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón – por medio de la Comunión de reparación en los primeros sábados, entre otras cosas – y cumpliendo la Consagración de Rusia al mismo Inmaculado Corazón. Y después de todo esto, nada menos que un terrible ultimátum del cielo: “Si se atienden mis deseos, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados y el Santo Padre tendrá mucho que sufrir; *varias naciones serán aniquiladas.*” Al fin, sin embargo, la promesa de la misericordia de Dios:

“Por fin mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre me consagrará a Rusia, que se convertirá, y será concedido al mundo algún tiempo de paz.”

Sabemos ya, obviamente, que cada una de las calamidades predichas por la Santísima Virgen en las dos primeras partes del Gran Secreto (a excepción de la última, “aniquilación de naciones”) ya se han verificado, la Primera Guerra Mundial ha concluido, la segunda ha trastornado al mundo entero, Rusia ha difundido sus errores – entre ellos el comunismo internacional – en todo el mundo, ha habido persecuciones contra la Iglesia, los buenos han sido martirizados y el Santo Padre ha sufrido mucho. El cumplimiento de todas estas predicciones testimonia la autenticidad del Mensaje tal vez aún más eficazmente que el propio Milagro del Sol, porque la naturaleza misma de la profecía verdadera es que predice infaliblemente lo que debe aún ocurrir.

*¿Una consagración incumplida?*

Jacinta y Francisco murieron poco después de las apariciones, también esto lo predijo la Santísima Virgen,<sup>23</sup> mucho antes que

---

<sup>22</sup> Mensaje, pag. 16.

<sup>23</sup> “Llevaré pronto a Francisco y a Jacinta.” En Frère Michel de la Sainte Trinité,

Ella, como lo prometió en Fátima, volviese a Lucía para pedir la devoción de los Primeros Sábados (1925) y la Consagración de Rusia (1929). En tanto que una discusión detallada de estos elementos del Mensaje de Fátima está fuera del alcance de este libro,<sup>24</sup> no debemos olvidar la Consagración de Rusia. Soggi, que representa un importante sector en el interior de la Iglesia, sostiene que la Consagración de Rusia aún no se ha cumplido, a pesar de la pretensión de que haya sido efectuada a través de la Consagración del mundo de 1982 y 1984 durante las cuales cualquier mención de la palabra Rusia fue *deliberadamente omitida*, para evitar “ofender” a los rusos ortodoxos.<sup>25</sup> Contradiciendo esta afirmación, Juan Pablo II mismo afirmó dos veces el 25 de marzo de 1984, *después* de realizar la consagración del mundo, que la Santísima Virgen estaba todavía “esperando”<sup>26</sup> la consagración de Rusia, pero que él había hecho todo lo que había podido “según nuestras pobres posibilidades humanas, y en la medida de nuestra humana

*The Whole Truth About Fatima, Science and the Facts*, (Buffalo, New York, Immaculate Heart Publications, 1989, edición en lengua inglesa) (de aquí en adelante WTAF), Vol. I, pag. 158.

<sup>24</sup> Respecto a la devoción de los Primeros Sábados, ver *La Cruzada de Fátima*, “La magnífica promesa de los Cinco Primeros Sábados” en <http://www.fatima.org/span/essentials/message/1st5.asp>; ver también “Los Cinco Primeros Sábados” en <http://www.fatima.org/span/essentials/message/sweapons2.asp>. Respecto de la consagración de Rusia *Lo que Nuestra Señora quiere es la Consagración de Rusia* en <http://www.fatima.org/span/exclusives/LF173S.pdf>; ver también Frère Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth About Fatima*, Vol. II; Padre Nicholas Gruner, *Esclavización del mundo o Paz* (Fort Erie, Ontario; *The Fatima Crusader*, 1989) (ver también <http://www.worldenslavementorpeace.com>) y “La consagración de Rusia” en [http://www.fatima.org/consecrussia/russia\\_toc.asp](http://www.fatima.org/consecrussia/russia_toc.asp).

<sup>25</sup> Como refiere la revista *Inside the Vatican*, de “uno de los consejeros más cercanos” al Papa, seguidamente indicado al que escribe en la figura del Cardenal Tomko, Rusia no fue nombrada en la ceremonia de 1984 porque “Roma [leer algunos entre los consejeros del Papa] teme que los rusos ortodoxos puedan considerar ‘ofensivo’ el hecho de que Roma nombre específicamente Rusia en una oración tal, como si ella tuviera particular necesidad de ayuda, cuando el mundo entero, inclusive el Occidente post-cristiano, está inmerso en problemas tan profundos ...” *Inside the Vatican*, noviembre de 2000. Tomko agrega “Buscamos evitar convertirnos demasiado literales”. Evidentemente, Tomko y sus colaboradores pretendían ser más prudentes y menos “literales” que la Santísima Virgen María.

<sup>26</sup> *L'Osservatore Romano*, 26-27 de marzo de 1984, edición italiana, pags. 1-6 (ver Apéndice V): “Illumina specialmente i popoli di cui Tu aspetti la nostra consacrazione e il nostro affidamento.” (Illumina especialmente a los pueblos de los cuales Tú estás esperando nuestra consagración y nuestra confiada entrega.); *Avvenire*, 27 de marzo de 1984, pag. 11: “Así hemos querido elegir este Domingo, tercero de la Cuaresma del año 1984, todavía en el arco del Año Santo de la Redención, para el acto de ‘entrega’, y consagración del mundo, de la gran familia humana, de todos los pueblos, especialmente de aquellos que tienen tanta necesidad de esta consagración, de esta ‘entrega’, de aquellos pueblos de los cuales Tú misma esperas nuestro acto de consagración y de entrega.” *Avvenire* es la revista oficial de la conferencia episcopal italiana.

debilidad ...”<sup>27</sup>

Como hace notar Socci “es precisamente esta falta de objeto específico (Rusia)” uno de los motivos por los cuales Sor Lucía “ha repetido mil veces que ... no fue dada respuesta al pedido de la Virgen”<sup>28</sup>. Antes y después de las ceremonias de 1982 y 1984, Sor Lucía insistía en que la Santísima Virgen no había pedido otra cosa que la Consagración pública y explícita de Rusia del Papa y los obispos, y que en consecuencia, una consagración del mundo no pudo haber satisfecho su pedido.<sup>29</sup> La pretensión del Cardenal Bertone, según la cual Sor Lucía, durante algunas “entrevistas” privadas y no grabadas, habría cambiado imprevistamente su testimonio respecto a este asunto, representa por sí una controversia aparte, cuyos detalles no se pueden explorar en este libro.<sup>30</sup>

De todos modos es innegable que una consagración referida a Rusia, deba *mencionar* esa palabra: Rusia. Como escribiera el doctor David Allen White, querer consagrar Rusia sin siquiera mencionar Rusia sería como “publicar una receta de carne asada sin mencionar la palabra carne”. En consecuencia, si el Mensaje de Fátima es tomado seriamente, como es debido, el mundo está actualmente bajo el “ultimátum” de la Virgen: consagrar a Rusia o de lo contrario sufrir el aniquilamiento de naciones y la pérdida de innumerables almas para toda la eternidad. El ascenso de Vladimir Putin como dictador militar y neo-stalinista de Rusia -

<sup>27</sup> *Avvenire*, 27 de marzo de 1984, pag. 11.

<sup>28</sup> Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pags. 29-30.

<sup>29</sup> Por ejemplo, el 12 de mayo de 1982, día precedente a la consagración del mundo de 1982, el diario del Vaticano, *L'Osservatore Romano*, publicó una entrevista a Sor Lucía del Padre Umberto Maria Pasquale, sacerdote salesiano, durante la cual Sor Lucía dijo al Padre Umberto que Nuestra Señora no había pedido nunca la consagración del mundo, sino *solamente* la de Rusia:

En cierto momento, le dije: “Hermana: me gustaría hacerle una pregunta. Si no puede responderla, ¡paciencia! Pero, si puede, le quedaría muy agradecido que me aclarase un detalle que tampoco le parece claro a mucha gente... ¿Alguna vez le habló Nuestra Señora de la consagración del mundo a Su Inmaculado Corazón?”

“¡No, Padre Umberto! ¡Jamás! En la Cova da Iria, en 1917, Nuestra Señora prometió: ‘Vendré a pedir la Consagración de Rusia ...’ En 1929, en Tuy, Nuestra Señora volvió, como lo había prometido, para decirme que había llegado el momento de pedirle al Santo Padre por la Consagración de *aquel país* [Rusia]”.

<sup>30</sup> *Pero ver, por ejemplo*, Christopher Ferrara, “Una nueva Fátima para una nueva Iglesia”, *The Fatima Crusader*, nº 75 (Invierno de 2004), pags. 65ss (consultar en <http://www.fatima.org/span/crusader/cr75/cr75pg8.asp> para una explicación más detallada de este argumento).

un hecho notado hasta por el *New York Times*<sup>31</sup> – debería hacernos evidente la relación intrínseca entre lo que Socci define como el “mensaje-advertencia” del Tercer Secreto y la Consagración de Rusia. Volveré sobre este asunto en el Capítulo 12.

### *La Iglesia da su máxima aprobación*

Lucía, convertida en monja carmelita en 1948, murió el 13 de febrero de 2005 en el monasterio carmelita de Coimbra, Portugal, a la edad de 97 años. Desde aquellos días dramáticos en la Cova da Iria, el Mensaje a ella entregado ha sido considerado como digno de credibilidad por una serie de Papas. El Papa Juan Pablo II, que atribuía a la intervención de la Virgen de Fátima su salvación del atentado del 13 de mayo de 1981 – precisamente en el aniversario de la primera aparición – a través de una serie de actos pontificios, quitó definitivamente estas apariciones de la categoría de las llamadas “privadas”. Por otra parte beatificó a Jacinta y Francisco en mayo de 2000, proclamó día de su fiesta el 20 de febrero, elevó la fiesta de la Virgen de Fátima del 13 de mayo a los altares en todas las iglesias del mundo, incluyéndola en el Misal Romano, y en fin, declaró en el lugar de las apariciones en 1982, que “El contenido del llamado de Fátima está tan profundamente radicado en el Evangelio y en toda la Tradición, que la Iglesia se siente interpelada por ese mensaje.”<sup>32</sup> Y más, las oraciones del Mensaje (“Oh mi Jesús”, etc.) fueron incorporadas al Rosario, mientras que la devoción de los Primeros Sábados está difundida en toda la Iglesia.

A la luz de estos hechos y de estas circunstancias, Socci ha resumido la mejor aproximación que todo Católico debería tener frente al Mensaje de Fátima. “El evento de Fátima ha recibido de parte de la Iglesia – en general siempre muy cautelosa ante los fenómenos sobrenaturales – un reconocimiento que *no tiene igual en la historia cristiana* ... Es verdaderamente imposible, después de todo

---

<sup>31</sup> Ver, por ejemplo, “With Tight Grip on Ballot, Putin is Forcing Foes out of Parliament” [“Con un rígido control sobre el voto, Putin está empujando a los adversarios fuera del Parlamento”], *New York Times*, 14 de octubre de 2007 (detallando las maniobras con las cuales Putin ha creado un régimen de partido único y autoritario en Rusia muy similar a los “viejos tiempos”).

<sup>32</sup> “O conteúdo do apelo de Nossa Senhora de Fátima está tão profundamente radicado no Evangelho e em toda a Tradição que a Igreja se sente interpelada por essa Mensagem.” *Homilía en el Santuario de la Virgen de Fátima*, 13 de mayo de 1982; se puede consultar (en italiano) en [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/homilies/1982/documents/hf\\_jp-ii\\_hom\\_19820513\\_fatima\\_it.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/homilies/1982/documents/hf_jp-ii_hom_19820513_fatima_it.html).

esto, continuar hablando de una 'revelación privada' y relativizar su Mensaje."<sup>33</sup> No es solamente imposible, sino también del todo irracional, rechazar el Mensaje de Fátima, y el Tercer Secreto en particular, como una "revelación privada". Cualquier Católico razonable, y aun un no Católico inclinado a creer en fenómenos sobrenaturales no puede sino concordar que el Mensaje de Fátima pertenece a una categoría totalmente singular.

Los límites de nuestro libro no nos permiten realizar un análisis del Mensaje de Fátima en su integridad. Todo aquello que apenas he consignado deberá ser suficiente para comprender el contexto, ya que debemos concentrarnos sobre el elemento fundamental de este trabajo: la sensacional acusación de Socci contra el encubrimiento del Tercer Secreto por parte del Vaticano.

---

<sup>33</sup> Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 17.

## Capítulo 2

### El acceso al Secreto

Sin tener al menos una comprensión de base de las pruebas examinadas por Socci, no nos podemos dar cuenta de las motivaciones que lo han llevado a la conclusión de que existe “una parte del Secreto no revelada y tenida por indecible”. Tales pruebas corresponden a dos categorías: a) pruebas que se refieren a la naturaleza general y a la ubicación del texto no revelado del Secreto; b) pruebas que se refieren al contenido específico de este texto. Este capítulo analizará la primera categoría de pruebas.

*El Secreto era demasiado terrible para ser puesto por escrito*

En el Capítulo 1 hice notar que Sor Lucía, en su Tercera Memoria, ponía bien en claro que en aquella circunstancia (estamos en 1941), se disponía a revelar solamente las dos primeras partes del Gran Secreto del 13 de julio de 1917. Pero según cuanto se informa en los archivos, cuando llegó el momento de poner por escrito la tercera parte, es decir el Tercer Secreto, Lucía, que antes había escrito libremente cosas tan espantosas como la aniquilación de naciones, fue afectada por un misterioso impedimento.

Según el relato del Padre Joaquín Alonso, archivista oficial de Fátima, el Obispo D. José Alves Correia da Silva y el Canónigo José Galamba de Oliveira, amigo y consejero íntimo del Obispo, temiendo en el verano de 1943 que Lucía pudiese morir de pleuresía y se llevase el Secreto a la tumba, durante una conversación con la vidente realizada en septiembre de aquel año, le sugirieron revelar el Secreto si lo “deseaba”. Lucía dio esta sorprendente respuesta: “Y bien, si Su Excelencia Reverendísima lo quiere, puedo decirlo a Usted”. Cuando el Obispo objetó que no quería “inmiscuirse” en un asunto tan serio, el Canónigo Galamba sugirió que Lucía al menos “lo pusiese por escrito en una hoja de papel y lo entregase a él (al Obispo) en un sobre sellado.”<sup>34</sup>

---

<sup>34</sup> Citado por Frère Michel de la Sainte Trinité en *The Whole Truth About Fatima: The Third Secret* (Buffalo, Nueva York: Immaculate Heart Publications 2001, edición en

Y aquí surgió el problema. Lucía, en ausencia de una orden directa y formal de parte del Obispo, rechazó tal sugerencia replicando: “Me parece que escribirlo equivaldría en cierto modo a revelarlo, y no tengo aún permiso de Nuestro Señor al respecto. De todos modos, dado que acostumbro a reconocer en los deseos de mis superiores la voluntad del Señor, estoy pensando en la obediencia y no sé qué hacer. Prefiero una orden explícita sobre qué hacer, confiando delante de Dios poder decirle con toda seguridad: ‘Me han ordenado hacerlo, Señor’...”<sup>35</sup>

Tal orden le fue dada en octubre de 1943 por medio de una carta del Obispo José Correia da Silva. Como escribió Lucía: “Me han mandado escribir la parte del secreto revelado por la Santísima Virgen en 1917, y que todavía por orden del Señor, conservo oculto. Me dicen que lo escriba o en los cuadernos donde me mandan apuntar mi diario espiritual o, si quisiere, en una hoja de papel, meterlo dentro de un sobre; cerrarlo y lacrarlo.”<sup>36</sup> Nótese bien la referencia de Sor Lucía a las dos diversas modalidades de redacción del Secreto, hecho que ya indica la posible existencia de dos textos diferentes pero ligados el uno al otro.

Sin embargo, no obstante haber recibido una orden escrita directamente de su obispo, Lucía, que había vivido una vida de santa obediencia, no lograba obedecer. Por más de dos meses ella luchó consigo misma para escribir el Secreto, pero no lograba poner nada sobre el papel. En una carta al Arzobispo García y García, Lucía confió que “ese fenómeno acontecía no ciertamente por impedirlo causas naturales.”<sup>37</sup> Como reveló luego la propia Lucía, ella estuvo finalmente en condiciones de cumplir la orden de Mons. José Correia da Silva solamente después que la Virgen Santísima se le apareció en el convento de Tuy, el 2 de enero de 1944, para confirmarle que ésa era en verdad la voluntad de Dios.<sup>38</sup>

La conclusión es inevitable: el contenido del Tercer Secreto debía ser verdaderamente terrible si esta hermana de clausura, tan obediente, tuvo necesidad de una aparición y de una directiva

---

lengua inglesa) - de aquí en adelante *WTAF*, Vol. III, pag. 40.

<sup>35</sup> *Ibid.*, pag. 42.

<sup>36</sup> Padre Joaquín María Alonso, CMF, *La verdad sobre el Secreto de Fátima* (Madrid, Centro Mariano, 1976) de aquí en adelante *VSF*, pag. 33; citado en *WTAF*, Vol. III, pag. 44.

<sup>37</sup> Alonso, *VSF*, pag. 35, citado en *WTAF*, Vol. III, pag. 45.

<sup>38</sup> Ver *WTAF*, Vol. II, pag. 40-48 para un pleno informe histórico sobre este episodio.

especial de la Madre de Dios para poder obedecer a la orden del propio obispo para ponerlo por escrito. En el Secreto debía referirse alguna cosa todavía peor que las guerras mundiales y la aniquilación de las naciones que Sor Lucía había ya revelado en las dos primeras partes del Gran Secreto. El Padre Alonso, que hablaba sobre la base de su experiencia como archivista oficial de Fátima, trabajo realizado por él durante diez y seis años, y de las muchas conversaciones tenidas con Sor Lucía, comentó en manera pertinente: “Si se hubiera tratado simplemente de anunciar proféticamente nuevos y grandes cataclismos estamos seguros que la Hermana Lucía no hubiera sufrido tales dificultades, cuyo vencimiento exigió una especial intervención del cielo.”<sup>39</sup>

*El Secreto está contenido en una carta dirigida al Obispo de Fátima*

Si bien el Secreto fue finalmente puesto por escrito en enero de 1944, fue recién el 17 de junio de aquel año cuando Sor Lucía lo confió al Arzobispo de Gurza a fin de que lo entregase personalmente a Mons. José Correia da Silva la tarde de aquél mismo día. Lucía había puesto el secreto en un sobre lacrado el cual, a su vez, había sido puesto en uno de los cuadernos que contenían sus notas espirituales. Como escribió Lucía al Obispo José Correia da Silva, el 9 de enero de 1944: “Ya escribí lo que me mandó; Dios quiso probarme un poco, pero, finalmente, ésta era Su voluntad: Está lacrada [la parte que me falta del secreto] dentro de un sobre, y éste está dentro de los cuadernos (...).”<sup>40</sup>

Por lo tanto, en obediencia a la orden de poner por escrito el Tercer Secreto, Lucía había entregado al Obispo José Correia da Silva *tanto* un sobre lacrado, *como* sus cuadernos, proporcionando otra indicación inicial que, propiamente como ha concluido Socci, existen dos textos relacionados entre sí, pero distintos, del Tercer Secreto: Uno escrito en el cuaderno de Sor Lucía, que debería ser la visión del “Obispo vestido de blanco” publicado por el Vaticano en el 2000, y otro texto separado en un sobre sellado, que Socci y millones de otros Católicos creen que está todavía ocultado. Como veremos, es exactamente así.

Recordemos aquí para futuras referencias que cuando el Obispo de Fátima recibió el sobre lacrado por Lucía, él lo puso a

---

<sup>39</sup> Alonso, *VSF*, pag. 76.

<sup>40</sup> Joaquín María Alonso, *Fátima 50*, 13 de octubre de 1967, pag. 11; citado en *WTAF*, Vol. III, pags. 46-47.

su vez en otro sobre lacrado en el cual escribió la siguiente frase:

Este sobre con su contenido será entregado a Su Eminencia el Señor D. Manuel [Gonçalves Cerejeira], Patriarca de Lisboa, después de mi muerte.

Leiría, 8 de diciembre de 1945  
 † José, Obispo de Leiría<sup>41</sup>

A propósito de cuanto contiene el sobre lacrado que Sor Lucía había entregado a su Obispo, ella habló de “una *carta* al Obispo de Leiría.”<sup>42</sup> Sabemos entonces, por Lucía misma, que el Secreto había sido escrito en forma de *carta* dirigida al Obispo José Correia da Silva. Sobre este punto tenemos también el testimonio del Padre Hubert Jongen, un Monfortano holandés, quien fue a Fátima para llevar las preguntas a fin de defender la autenticidad de las apariciones de Fátima contra los ataques del modernista holandés, Padre Edouard Dhanis. Durante una entrevista con Sor Lucía, el 3 y 4 de febrero de 1946, el Padre Jongen tuvo el siguiente diálogo con la vidente:

“Usted ha hecho públicas dos partes del Secreto. ¿Cuándo llegará el momento para la tercera parte?” Ella respondió: “He comunicado la tercera parte *en una carta* al Obispo de Leiría.”<sup>43</sup>

Trece años después, según la relación oficial del Vaticano en el diario de Juan XXIII habría aparecido la siguiente nota: “Audiencias: P. Philippe, Comisario del Santo Oficio que me trae *la carta* que contiene la tercera parte de los secretos de Fátima ...”<sup>44</sup> Un año después de esta anotación, el anuncio del Vaticano respecto del Tercer Secreto, del cual trataremos más adelante de manera más profunda, habría de hacer referencia a “*la carta* en que la Hermana Lucía escribió *las palabras* que Nuestra Señora confirió a los tres pastorcitos, como secreto, en la Cova da Iría.”

---

<sup>41</sup>Ibid.: *Este envelope com o seu conteúdo será entregue a Sua Eminência O Sr. D. Manuel, Patriarca de Lisboa, depois da minha morte.*  
 Leiria, 8 Dezembro de 1945  
 † José, Bispo de Leiria.

<sup>42</sup> Revista *Mediatrice et Reine*, octubre de 1946, pags. 110-112; ver también WTAF, Vol. III, pag. 470.

<sup>43</sup> Ibid.

<sup>44</sup> *El Mensaje de Fátima*, pag. 4.

Por lo tanto, tomamos conocimiento de los archivos históricos que un texto del Secreto *en forma de carta*, y que revelaba *las palabras* de la Virgen, estaba contenido en un ensamble de *dos sobres*: el sobre interno lacrado por Sor Lucía, y el sobre externo lacrado por el Obispo José Correia da Silva sobre el cual él mismo había escrito las propias disposiciones respecto del Secreto después de su muerte. Este hecho tendrá una importancia decisiva, como veremos en el Capítulo 8.

*El Secreto se encuentra en un "etc" muy elocuente*

¿Qué hay en esa carta? La propia Lucía nos proporcionó un indicio crucial en su Cuarta Memoria, escrita por indicación de Mons. José Correia da Silva, el cual deseaba un informe más completo de las apariciones. En su Cuarta Memoria Sor Lucía declaró que había escrito todo "a excepción de aquella parte del secreto que actualmente no tengo permiso de revelar..."<sup>45</sup>

Pero después de haber repetido la primera y segunda parte del Gran Secreto, como ya había escrito en su Tercera Memoria de agosto de 1941, Sor Lucía agregó al texto integral las palabras que, desde entonces, constituyen el corazón de la controversia sobre el Tercer Secreto: "En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe etc."<sup>46</sup> *Esto no se lo digáis a nadie. A Francisco, sí podéis decírselo.*" (Durante las apariciones, Francisco había solamente visto a la Virgen, pero nunca había podido oír su voz).

Sor Lucía había agregado ese "etc" a las palabras de la Santísima Virgen para indicar un discurso que se refería a un tema claramente distinto de aquel de las dos primeras partes del Gran Secreto. Si no fuese alguna cosa de más – mejor dicho, mucho más – la referencia a la conservación del dogma de la fe en Portugal no habría tenido ningún sentido en el contexto de las dos primeras partes. Sin embargo ahora aparecía en la Cuarta Memoria, referida como parte integral de lo que la Santísima Virgen había confiado a Lucía, la última vidente sobreviviente de Fátima, para el bien de la Iglesia y del mundo entero.

Fue evidente ya desde 1941 que las *palabras* interrumpidas de la Santísima Virgen deberían continuar en el Tercer Secreto, y que la Santísima Virgen tenía otras cosas para decir además de aquéllas ya dichas en las dos primeras partes de todo el Gran

---

<sup>45</sup> WTAF, Vol. III, pag. 37.

<sup>46</sup> "Em Portugal se conservará sempre o dogma da fé etc."

Secreto. Y, de hecho, cuando a Sor Lucía le fue preguntado qué cosa contenía el Tercer Secreto, en 1943, ella respondió “ya, de alguna manera, lo había dicho”.<sup>47</sup> Esto es, ella lo había revelado con la frase “En Portugal, se conservará siempre el dogma de la fe, etc” que aparece en la Cuarta, pero no en la Tercera Memoria, y es la única diferencia significativa entre las dos versiones de las memorias sobre el relato del Gran Secreto.

*El Secreto consta de dos partes*

El hecho de que Sor Lucía haya usado la palabra “etc” en sustitución de las palabras de la Santísima Virgen que pertenecen al Tercer Secreto, fue confirmado en 1952, cuando un jesuita austriaco, el Padre Joseph Schweigl fue enviado por Pío XII a interrogar a Sor Lucía en su monasterio de Coimbra. El interrogatorio tuvo lugar el 2 de septiembre de ese año. También constreñido a no revelar el contenido preciso de las afirmaciones de Sor Lucía, referentes al Secreto, Schweigl deslizó la siguiente declaración: “No puedo revelar nada de lo que me he enterado en Fátima acerca del Tercer Secreto; lo que puedo decir es que tiene dos partes: una se refiere al Papa; la otra, lógicamente (aunque no deba decir nada sobre ella), tendría que ser la continuación de *las palabras*: ‘En Portugal, se conservará siempre el dogma de la fe’.”<sup>48</sup>

A este testimonio debemos agregar el del Canónigo Casimir Barthas (un renombrado experto en Fátima), quien había interrogado a Sor Lucía sobre el Tercer Secreto el 17 y 18 de octubre de 1946. En forma similar, Barthas refirió: “El texto de *las palabras de la Santísima Virgen* fue escrito por Sor Lucía y guardado en un sobre lacrado.”<sup>49</sup> Por otro lado, en 1955, nada menos que el Cardenal Ottaviani, entonces Secretario del Santo Oficio, interrogó a Lucía sobre el Secreto, revelando luego que “Ha escrito en una hoja (*folha*, en lengua portuguesa) lo que la Virgen le dijo para decir al Santo Padre.”<sup>50</sup> Ottaviani leyó personalmente el Secreto

<sup>47</sup> Alonso, *VSF*, pag. 72; ver también *WTAF*, Vol. III, pag. 684.

<sup>48</sup> *WTAF*, Vol. III, pag. 710.

<sup>49</sup> Citado por Laurent Morlier, *The Third Secret of Fatima* (Éditions D.F.T. 2001), pag. 196.

<sup>50</sup> Reflexiones durante la Quinta Conferencia Mariológica, en la gran sala del Antoniano, Roma, 11 de febrero de 1967; citado en Alonso, *VSF*, pag. 60. La frase del Cardenal Ottaviani “para decir al Santo Padre” parece ser una deducción hipotética suya, que de todos modos no hace otra cosa que aumentar la importancia del Secreto. En todo caso, el Cardenal confirma el hecho fundamental, que el Secreto contiene las palabras de la Virgen María.

y es muy improbable que pueda haberse equivocado en cuanto concierne a lo que la Santísima Virgen le *dijo* a Sor Lucía para *decir* al Santo Padre.

Fue por lo tanto evidente casi desde el principio que el Tercer Secreto de Fátima consta de dos partes, una de las cuales contiene *las palabras dichas* por la Santísima Virgen María, y encerradas en el “etc” usado por Sor Lucía.

*El Secreto está escrito en una única hoja*

Roma ordenó que el Secreto fuese quitado de la custodia del Obispo de Leiría-Fátima y fuera entregado en Lisboa al Nuncio Pontificio, Monseñor Cento el 16 de marzo de 1957 quien lo llevó al Vaticano en abril de aquel año, junto a los cuadernos de Sor Lucía que lo acompañaban y a las fotocopias de todos sus escritos conservados en los archivos de la Cancillería de Leiría.<sup>51</sup>

Antes que el Secreto fuera trasladado a Roma, sin embargo, el Obispo auxiliar Mons. João Pereira Venâncio colocó el sobre lacrado del Obispo José Correia da Silva contra luz y pudo ver qué contenía el sobre interno de Sor Lucía; en él alcanzó a percibir “una hoja normal de papel” con márgenes de 7 milímetros sobre el cual había escritos unas 25 líneas de texto.<sup>52</sup> Él tomó las medidas exactas del sobre interno – 12 x 18 centímetros – y registró esta información en un documento conservado en los archivos de Fátima.<sup>53</sup> El Cardenal Ottaviani habría luego confirmado que, efectivamente, el Secreto estaba escrito en una única hoja de papel y que su longitud era de 25 líneas.

*El Secreto fue custodiado en los aposentos del Papa*

Sabemos que el sobre lacrado conteniendo el Secreto, no fue conservado en el Archivo del Santo Oficio, sino en los aposentos

---

<sup>51</sup> WTAF, Vol. III, pags. 479-481.

<sup>52</sup> Ibid., pag. 481; cf. Frère François de Marie des Anges, *Fatima: Tragedy and Triumph* (Buffalo, Nueva York: Immaculate Heart Publications, 1994), pag. 45. El Cardenal Ottaviani habría afirmado seguidamente que el texto del Secreto consistía en 25 líneas, así como fue revelado por el renombrado mariólogo René Laurentin (que había hablado con Ottaviani respecto del Secreto). El Cardenal Bertone reconoció el testimonio de Ottaviani en su libro *L'Ultima Veggente di Fatima* y en la televisión nacional italiana en el programa de TV *Porta a Porta* del 31 de mayo de 2007, al mismo tiempo afirmando de haberse “sorprendido” por ello.

<sup>53</sup> Ver “Bertone nel ‘vespaio’ delle polemiche” [“Bertone en el ‘avispero’ de las polémicas”], *Libero*, artículo del 2 de junio de 2007.

de Pío XII, a fin de que el Santo Padre lo custodiara personalmente como “Secreto del Santo Oficio” del cual el Papa entonces era jefe. Frère Michel de la Sainte Trinité nos proporciona esta prueba histórica:

(...) sabemos hoy que el precioso sobre enviado a Roma por Mons. Cento no se guardó en el archivo del Santo Oficio, sino que Pío XII prefirió guardarlo en sus propios aposentos.

El P. Caillon obtuvo esta información directamente del periodista Robert Serrou, el cual, a su vez, la había obtenido de la Madre Pasqualina del siguiente modo: Serrou estaba haciendo para la revista *Paris-Match* un reportaje fotográfico en los aposentos de Pío XII. Estaba allí presente la Madre Pasqualina, mujer dotada de un gran sentido común, que dirigía un puñado de Hermanas con la función de camareras del Papa, y que de vez en cuando oía las confidencias del Pontífice.

Delante de un pequeño cofre de madera colocado sobre una mesa, con la inscripción “*Secretum Sancti Officii*” (Secreto del Santo Oficio), el periodista le preguntó a la Madre: “Madre, ¿qué hay dentro de ese pequeño cofre?” Ella le respondió: “*Ahí dentro está el Tercer Secreto de Fátima...*”

La fotografía de este cofre – que reproducimos aquí [ver la fotografía en la sección fotográfica – página 317] – fue publicada en el *Paris-Match* un año y medio más tarde, dos veces, un poco después de la muerte de Pío XII...<sup>54</sup>

Los detalles del testimonio de Serrou fueron luego confirmados en una carta a Frère Michel, fechada el 10 de enero de 1985:

... Puedo confirmarle que he hecho efectivamente un reportaje en los aposentos de Pío XII el 14 de mayo de 1957 en horas avanzadas de la mañana, es decir, poco más de un año antes de la muerte del Papa ... Fue precisamente la Madre Pasqualina que me dijo, mientras me mostraba un pequeño cofre que llevaba una etiqueta con la leyenda: “Secreto del Santo Oficio”: “Ahí dentro está el Tercer Secreto de Fátima”.<sup>55</sup>

El Arzobispo Loris Capovilla, Secretario personal del sucesor de Pío XII, Juan XXIII, en alguna de sus respuestas escritas a

<sup>54</sup> WTAF, Vol. III, pags. 484-485.

<sup>55</sup> Ibid., pags. 485-486.

preguntas del Padre Joaquín Alonso, archivista oficial de Fátima y fechadas el 24 de julio de 1977, confirmó que el Papa Juan leyó un texto del Secreto el 17 de agosto de 1959. Soggi informa el testimonio escrito de Capovilla de ese entonces, según la cual el Papa Juan le ordenó escribir en el exterior del “sobre” (*plico*) o “legajo” (*involucro*): “No doy ningún juicio.”<sup>56</sup> Capovilla informó también que, después de haber leído el Secreto, el Papa Juan volvió a colocar el texto en su sobre, que fue colocado en el “escritorio de su aposento hasta su muerte. Pablo VI pidió informaciones acerca del sobre poco después de su elección.”<sup>57</sup>

En una carta fechada el 20 de junio de 1977, al especialista de Fátima, Padre José Geraldes Freire, Capovilla confirmó aún una vez más, que el Secreto “fue custodiado en el escritorio del aposento de Juan XXIII hasta su muerte.”<sup>58</sup> El Arzobispo Capovilla ha testimoniado también que pocos días después de su elección, acaecida en 1963<sup>59</sup>, Pablo VI retiró del mismo escritorio el sobre que contiene el Secreto para leerlo. Por lo tanto, durante los pontificados de Pío XII, Juan XXIII y Pablo VI, un texto del Secreto – recordemos que el Secreto consta de dos partes, según el Padre Schweigl – estaba ubicado en los aposentos del Papa y no en el Santo Oficio. Estaba muy posiblemente todavía en los aposentos del Papa cuando Juan Pablo II fue electo en 1978, año en que él mismo leyó el Secreto – un hecho que el Cardenal Bertone de todos modos se esfuerza por evadir, como veremos en el Capítulo 7.

*El Secreto contiene expresiones difíciles en portugués*

El Arzobispo Capovilla ha revelado, por otra parte, que en agosto de 1959, cuando el Papa Juan abrió el sobre y trató de leer el texto portugués del Secreto no estaba en condiciones de hacerlo, en razón de “dificultades de expresiones propias de la lengua”<sup>60</sup> y “expresiones dialectales portuguesas,”<sup>61</sup> y que el Papa tuvo

---

<sup>56</sup> Soggi, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pags. 143, 165.

<sup>57</sup> *Lampade viventi*, marzo de 1978, pags. 72-74; citado en *WTAF*, Vol. III, pags. 570-571.

<sup>58</sup> José Geraldes Freire, *O Segredo de Fátima. A Terceira Parte é sobre Portugal?* (Santuário de Fátima, 1978), pags. 181-182; citado en *WTAF*, Vol. III, pag. 572.

<sup>59</sup> Ver más detalles en el Capítulo 6.

<sup>60</sup> Frère Michel de la Sainte Trinité, *The Whole Truth About Fatima: The Secret and the Church* (Buffalo, Nueva York: Immaculate Heart Publications, 1990) – de aquí en adelante *WTAF*, Vol. II, pag. 556.

<sup>61</sup> Soggi, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 150, citando *Perspective in the World*, VI,

que esperar que fuese preparada una traducción del Padre Paulo Tavares, originario de Portugal, que trabajaba en la Secretaría de Estado.<sup>62</sup>

Por otra parte, el Cardenal Ottaviani afirmó que el Papa Juan, en 1960 leyó un texto del Secreto que estaba contenido en *otro sobre lacrado*. "Aún lacrado, fue llevado luego, en 1960, al Papa Juan XXIII. El Papa rompió el sello y abrió el sobre. Aunque estaba en portugués, me dijo luego "que había comprendido el texto íntegramente."<sup>63</sup> He aquí otra indicación inicial de la existencia de dos textos distintos del Secreto, pero relacionados uno al otro. Como concluye Socci: "Estas dos afirmaciones opuestas (de Capovilla y Ottaviani) pueden explicarse pensando que se trata de dos lecturas de dos textos diferentes."<sup>64</sup> Es por lo tanto evidente que hay dos textos: Uno leído en agosto de 1959, que contenía expresiones en portugués particularmente difíciles, tales que el Papa no podía comprenderlas sin ayuda de una traducción entregada unos días después, y otro texto, leído en 1960, que el Papa dijo que era perfectamente comprensible, evidentemente porque éste *no* contenía ninguna expresión particularmente difícil.

Como demuestra Socci en un apéndice de *El Cuarto Secreto*, preparado por una lingüista portuguesa, *no hay frases idiomáticas o expresiones dialectales portuguesas de difícil comprensión* en el texto de la visión publicado por el Vaticano en junio de 2000.<sup>65</sup>

### *El Secreto está relacionado a 1960*

Sor Lucía proporcionó más una indicación inicial sobre el contenido del Secreto, cuando insistió a fin de que el Obispo de Fátima prometiese que el sobre lacrado en el que había enviado el Secreto "sería abierto definitivamente y leído al mundo a su muerte o en 1960, lo que primero aconteciera."<sup>66</sup> En el exterior del sobre que Sor Lucía había descrito como "una carta", ella había escrito en consecuencia: "Por orden expresa de Nuestra Señora, este sobre sólo puede ser abierto en 1960 por Su Excelencia

---

1991.

<sup>62</sup> Ibid.

<sup>63</sup> WTAF, Vol. III, pag. 557.

<sup>64</sup> Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 150.

<sup>65</sup> Ver el análisis lingüístico preparado por la Dra. Mariagrazia Russo sobre el texto de la visión, en Socci, *Il Quarto Segredo di Fatima*, pags. 241 y siguientes.

<sup>66</sup> Citado por Alonso, *VSF*, pag. 40. Ver también WTAF, Vol. III, pag. 470.

Reverendísima el Señor Cardenal Patriarca de Lisboa o por Su Excelencia Reverendísima el Señor Obispo de Leiría.”<sup>67</sup>

Sor Lucía explicó luego al Cardenal Ottaviani el significado de esa fecha, durante el interrogatorio de 1955. Como reveló Ottaviani en el discurso público arriba mencionado: “El Mensaje debía ser abierto no antes de 1960. Pregunté a Lucía ‘¿Por qué?’ – el porqué de aquella fecha -. Y ella me respondió: ‘Porque entonces aparecerá *mais claro*.’”<sup>68</sup> En respuesta a la misma pregunta hecha por el Canónigo Barthas en 1946, Sor Lucía respondió sencillamente: “Porque la Virgen lo desea así.”<sup>69</sup>

Sor Lucía, por tanto, obedeciendo la “orden expresa de Nuestra Señora” relacionó el Secreto al año 1960. Se puede concluir solamente que en torno a aquel año debería verificarse algún hecho histórico de grandes proporciones, que habría vuelto el contenido del Secreto “*mais claro*.” En 1960 estaba a la vista un solo evento de ese tipo: El Concilio Vaticano Segundo (1962-1965), que fue anunciado por Juan XXIII el 25 de enero de 1959. Ese día fue *exactamente el aniversario de la noche alumbrada por una luz desconocida* el 25 de enero de 1938, predicha en la segunda parte del Gran Secreto como signo del comienzo de la Segunda Guerra Mundial y de los otros hechos funestos prenunciados en el Segundo Secreto.<sup>70</sup>

Es difícil que pueda ser una mera coincidencia que, inmediatamente después de la conclusión del Concilio en 1965, la Iglesia haya sufrido el equivalente eclesial de una guerra mundial, una catastrófica declinación en todos los aspectos de su vida, del número de vocaciones religiosas a la participación de la Misa, del número de bautismos al de las conversiones.<sup>71</sup> A pocos años de la conclusión del Concilio, los seminarios y los conventos se vaciaron, mientras decenas de millares de sacerdotes y religiosas desertaron de sus vocaciones. Según las estadísticas internas del

---

<sup>67</sup> Por ordem expressa de Nossa Senhora este envelope só pode ser aberto em 1969, por Sua Ex.<sup>cia</sup> Rev.<sup>ma</sup> o Senhor Cardeal Patriarca de Lisboa ou por Sua Ex.<sup>cia</sup> Rev.<sup>ma</sup> o Senhor Bispo de Leiria.” (Sobre mostrado por el Cardenal Bertone el 31 de mayo de 2007 en *Porta a Porta*, en directa televisiva nacional en Italia – ver foto en la pag. 132)

<sup>68</sup> *Documentation Catholique*, 19 de marzo de 1967, col 542; citado en *WTAF*, Vol. III, pag. 725; cf. Alonso *VSF*, pag. 41.

<sup>69</sup> Canónigo Barthas, *Fatima, Merveille du XXe Siècle* (Fatima-Editions, 1952) pag. 83.

<sup>70</sup> Como es consignado en el *New York Times*, al día siguiente: “Una aurora boreal alarma Europa. La gente huye, llama a los bomberos”, 26 de enero de 1938, pag. 25.

<sup>71</sup> Para un análisis estadístico completo, ver Kenneth Jones, *Index of Leading Catholic Indicators: The Church Since Vatican II* (Oriens Publishing, 2003).

Vaticano, publicadas en 2006 por *L'Osservatore Romano*, en 1965 había 455.000 sacerdotes Católicos en todo el mundo, pero en 1975 este número se redujo a 400.000.<sup>72</sup> Esto significa que durante los 10 años después del fin del Concilio, 55.000 sacerdotes habían abandonado el sacerdocio. Una semejante defección en masa de sacerdotes no se había visto jamás en la historia de la Iglesia. Hasta hoy la situación no se ha restablecido. Hay actualmente sólo 406.000 sacerdotes en el mundo, 49.000 menos respecto de *hace 42 años*, cuando la población católica era mucho más pequeña.<sup>73</sup>

*El Secreto debía ser revelado en 1960*

Dada la “orden expresa de Nuestra Señora”, el Cardenal Cerejeira, Patriarca de Portugal, prometió públicamente: El Secreto “será abierto en 1960.” Al inicio Roma no opuso ninguna objeción; al contrario, los Cardenales Ottaviani y Tisserant se hicieron públicamente eco de la promesa del Cardenal Cerejeira así como hicieron otras muchas autoridades de la Iglesia.<sup>74</sup> Hasta hubo una transmisión televisiva americana, titulada “Cero 1960”, motivada por la revelación del Secreto prevista para aquel año, una fecha ya universalmente esperada. Producida por el Ejército Azul, que una vez era militante, la transmisión fue tan popular que recibió una “estrella” de premio de parte de *The New York Times*.<sup>75</sup>

*El Secreto fue suprimido, pero su formato fue confirmado*

Al comienzo de 1960, el mundo estaba a la espera de la revelación del Tercer Secreto por parte del Vaticano. Pero no se produjo. El 8 de febrero de 1960, los fieles recibieron la noticia de que el Papa Juan había decidido no revelar el Secreto. A través de una agencia informativa portuguesa, “fuentes anónimas” del Vaticano hicieron saber que el Secreto no sería revelado y que quedaría probablemente “para siempre, bajo absoluto sigilo.” Una lectura del texto completo de este comunicado de prensa confirmó que el Tercer Secreto contenía *palabras* de la Virgen María presentado

---

<sup>72</sup> *L'Osservatore Romano*, 30 de abril de 2006, pags. 8-9, artículo sobre la publicación del *Annuario statisticum Ecclesiae 2004* de la Librería Editrice Vaticana.

<sup>73</sup> Ibid.

<sup>74</sup> *WTAF*, Vol. II, pag. 528.

<sup>75</sup> Cf. *WTAF*, Vol. III, pags. 470-478 para un informe completo de las pruebas históricas que atestiguan como, para atender a los deseos de la Santísima Virgen, el Secreto se revelaría no más tarde de 1960.

bajo la forma de una *carta* que debía haberse abierto *en 1960*:

El Secreto de Fátima nunca será revelado, admítase en las esferas del Vaticano (8-2-60). Ciudad del Vaticano, - Es probable que el "secreto" de Fátima nunca llegue a ser hecho público.

En círculos altamente fidedignos del Vaticano se acaba de declarar al representante de la United Press International que es muy posible que nunca llegue a ser abierta *la carta* en la que la Hermana Lucía escribió *las palabras* que Nuestra Señora confirió a los tres pastorcitos, como secreto, en la Cova de Iría.

Por indicación de la Hermana Lucía, *la carta* sólo podrá ser abierta *durante este año de 1960*.

Ante las presiones que se han ejercido ante el Vaticano (unas para que la carta sea abierta y su contenido revelado al mundo entero; *otras, partiendo del supuesto de que en la carta se contendrían vaticinios alarmantes, para que no sea publicada*), se afirma en los mismos círculos vaticanos que el Vaticano resolvió que el texto de la carta de la Hermana Lucía no sea revelado, continuando en ser mantenido *bajo riguroso sigilo*.

¿El Vaticano conoce ya el contenido del sobre? La decisión de las autoridades del Vaticano se fundamenta en varias razones, a saber: 1. La Hermana Lucía todavía está viva. 2. El Vaticano ya conoce el contenido de *la carta*. 3. Aunque la Iglesia reconozca las apariciones de Fátima, no desea tomar el compromiso de garantizar la veracidad de *las palabras* que los tres pastorcitos dijeron que Nuestra Señora les había *dirigido*.<sup>76</sup>

En estas circunstancias, es muy probable que el "secreto" de Fátima sea mantenido, para siempre, bajo absoluto sigilo. (ANI)<sup>77</sup>

El Secreto debe ser verdaderamente terrible, si "círculos altamente fidedignos" vaticanos han decidido mantenerlo *para siempre* bajo "absoluto sigilo" y hasta han puesto en duda la veracidad de los mismos videntes para intentar dar una justificación a una

<sup>76</sup> Obviamente Francisco oyó las palabras de Nuestra Señora por vía indirecta, a través de Lucía, que había recibido el permiso expreso de la Virgen de decírselas, como está revelado en la Cuarta Memoria: "A Francisco, sí podéis decírselo."

<sup>77</sup> Alonso, VSF, pags. 49-50.

acción de otro modo inexplicable. Cualquier cosa que haya dicho la Santísima Virgen en aquel fatídico “etc” de Sor Lucía, debe ser seguramente sensacional y debe tener alguna relación con 1960, el año inmediatamente siguiente a aquél en el que el Papa Juan anunció al mundo la apertura del Concilio Vaticano Segundo.

### *El Papa Juan sepulta el Secreto*

Socci concluye que las acciones del Vaticano revelan el motivo por el cual se quiso tomar posesión del Secreto en 1957: “El obispo de Leiría, Monseñor [D. José Correia] da Silva y el Patriarca de Lisboa, Cardenal Cerejeira, siguiendo las indicaciones dadas por la Santísima Virgen a través de Sor Lucía, habían ya anunciado que divulgarían el Secreto en 1960. Y para conjurar esto fue que intervino el Santo Oficio”<sup>78</sup>. El Vaticano, por lo tanto, no quería que miembros de la Iglesia o que el mundo en general conocieran el contenido del Tercer Secreto. ¿Por qué?

Claramente el Secreto es tan explosivo que el Papa Juan decidió ocultarlo a pesar de la “orden expresa” de la Virgen María de que sea revelado en 1960. Socci sostiene que el Papa Juan, que podía haber leído el secreto enseguida después de su elección al solio pontificio en octubre de 1958, se negó deliberadamente a hacerlo porque su contenido habría podido obstaculizar su plan para el Concilio “(Se) pensó leer inmediatamente el Tercer Secreto, pero Juan XIII dijo: ‘No, esperad’. Antes quiso anunciar la convocación del Concilio Vaticano II, casi como para poner un *fait accompli* delante del Cielo.”<sup>79</sup> Por lo tanto, después de haber leído el Secreto, el Papa Juan tomó la decisión de suprimirlo después de haberse convencido de que “no fuese todo sobrenatural”, pero sin tener “el coraje de dar solemne y públicamente tal juicio” porque esto habría significado “casi demoler todo Fátima.”<sup>80</sup> Socci se refiere a la documentación de ese entonces del Arzobispo Capovilla que informa que el Papa Juan, después de haber leído el Secreto, afirmó: “No doy ningún juicio.”<sup>81</sup>

Socci no se queda atrás al criticar la decisión del Papa Juan de sepultar el Secreto. “No siendo de su agrado aquel Mensaje de la Reina de los Profetas, frente al pedido de la Santísima Virgen,

---

<sup>78</sup> Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 36.

<sup>79</sup> *Ibid.*, pag. 205.

<sup>80</sup> *Ibid.*, pag. 164.

<sup>81</sup> *Ibid.*, pag. 164-165.

Quien quería que sus palabras fueran reveladas al mundo en 1960, el Papa Roncalli decidió hacer exactamente lo contrario: decidió mantener en secreto aquel mensaje y no dar ninguna explicación ni a la Iglesia ni al mundo”.<sup>82</sup> La decisión del Papa Juan, escribe Socci, “pesó como una piedra sobre los hombros de sus sucesores,”<sup>83</sup> y podría explicar la “solución de compromiso” mencionada en la Introducción: revelar oficialmente el texto de la visión, revelando, en cambio, indirectamente, el texto oculto de las palabras de la Santísima Virgen a través de la homilía del Papa Juan Pablo II en Fátima, en mayo del 2000.

*Pablo VI sepulta el secreto y las consecuencias son desastrosas*

En lo que se refiere al otro Papa del Concilio, Pablo VI, tampoco él hizo nada respecto del Secreto. Lo leyó pocos días después de haber sido electo, en 1963, pero simplemente lo volvió a guardar en el mismo cajón de aquel escritorio del cual (como veremos) había sido extraído a fin de poder leerlo. Sin embargo, no más tarde de 1968, el Papa Pablo se lamentaba de que “la Iglesia se halla en un turbulento período de autocrítica, que más bien podría llamarse autodemolición”.<sup>84</sup> En 1973 el Papa Pablo VI admitió que “la abertura al mundo se transformó en una verdadera invasión de la Iglesia por el pensamiento mundano. Hemos sido tal vez, demasiado débiles e imprudentes.”<sup>85</sup> Un año antes, en aquella que tal vez fue la afirmación más sorprendente jamás hecha por un Pontífice Romano, Pablo VI declaró que “por alguna hendidura el humo de Satanás ha entrado en el Templo de Dios. También en la Iglesia reina este estado de incertidumbre. Se creía que después del Concilio amanecería un día de sol para la historia de la Iglesia. Ha venido en cambio un día de nubes, de tempestades, de oscuridad.”<sup>86</sup>

Socci no es menos suave en sus críticas a la decisión de Pablo VI de tener oculto el Secreto. Socci refiere que Pablo VI (relata su amigo y confidente Jean Guilton) despreciaba a Sor Lucía como “una campesina vulgar” con la cual no había que perder el tiempo,

---

<sup>82</sup> Ibid., pag. 206.

<sup>83</sup> Ibid., pag. 164.

<sup>84</sup> Discurso en el Colegio Lombardo, 7 de diciembre de 1968.

<sup>85</sup> Discurso del 23 de noviembre de 1973.

<sup>86</sup> Discurso del 30 de junio de 1972; citado en Romano Amerio, *Iota Unum* (Kansas City; Sarto House, 1998), pag. 6.

comportamiento típico del Pontífice de acuerdo con su “general aversión por los videntes.” El Papa esperaba ver “laicos animados del espíritu de profecía” como “frutos del Concilio” más que por “elección (y don) del Cielo, como los niños de Fátima”. Como afirma Socci, ácido: “Los ‘profetas’ del Vaticano II los estamos todavía esperando. En compensación poco después vimos los frutos del Concilio. Terribles.” Sin embargo, si bien Pablo VI llegó al punto de lamentarse porque el humo de Satanás había entrado en la Iglesia, “se obstinó en el error: el más devastador de los errores fue el traumático golpe de mano de una ‘minoría revolucionaria’ que impuso la reforma litúrgica (con sus miles de abusos) avalada por Pablo VI, pero claramente no bendecida por Dios... La modalidad y los contenidos de ese ‘golpe de mano’ han tenido efectos desastrosos sobre la ortodoxia y sobre la fe del pueblo, mientras – como lo ha hecho notar el escritor Guido Ceronetti – esa locura ‘agradó a las autoridades comunistas ... que no eran estúpidos, tenían en su bestial ignorancia de lo sacro la percepción de que se había abierto una brecha.”<sup>87</sup>

*La revelación del Secreto en 1960 ¿era “opcional”?*

En respuesta a la objeción de que la revelación del Secreto de parte de los Papas conciliares fuera meramente opcional, es suficiente afirmar que la Madre de Dios no habría tenido ningún motivo para dar el Secreto si hubiese querido que fuese tenido “para siempre bajo absoluto sigilo.” La Madre de Dios no habría hablado para luego ser reducida al silencio – ni siquiera por un Papa. Como dijo el propio Juan Pablo II en Fátima en 1982: “Con toda la fuerza de Su amor, que se nutre en el Espíritu Santo y que desea la salvación de todos, ¿podría la Madre permanecer en silencio acerca de aquello que socava los propios fundamentos de la salvación de Sus hijos? ¡No, no puede!”<sup>88</sup> Ni siquiera un Papa puede reducirla al silencio.

Claramente, como concluye Socci, la Santísima Virgen debe haber tenido alguna cosa que decir respecto de los terribles desarrollos, sin precedentes, que la Iglesia ha experimentado después de 1960, desarrollos que aún hoy afligen a la Iglesia. Afrontaremos las pruebas de esta proposición en el próximo capítulo.

<sup>87</sup> Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pags. 209-211.

<sup>88</sup> “Può la Madre, la quale con tutta la potenza del suo amore, che nutre nello Spirito Santo, desidera la salvezza di ogni uomo, tacere su ciò che mina le basi stesse di questa salvezza? No, non lo può!”

*Resumiendo las pruebas*

Resumiendo las pruebas que hemos evidenciado hasta ahora, está claro ya desde 1960, que el Tercer Secreto tiene las siguientes características –

- su contenido es tan terrible que Sor Lucía no llegó a ponerlo por escrito sin la intervención directa de la Virgen María en 1944;
- consta de dos partes, una de las cuales contiene las palabras de la Santísima Virgen, que son la “lógica continuación” de su frase “En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe etc”;
- está escrito en una única hoja que contiene unas 25 líneas de texto;
- está escrito bajo la forma de una carta dirigida al Obispo de Leiría-Fátima en un sobre lacrado;
- es un texto que estaba custodiado en el aposento pontificio;
- es un texto que contiene expresiones difíciles, tales que al Papa Juan no le fue posible leerlo sin una traducción escrita preparada en 1959, a diferencia, en cambio, del texto que leyó en 1960, que comprendió sin necesidad de ninguna traducción;
- es un texto cuya profecía se volvería más clara en 1960, año en el cual estaba ya anunciado el Concilio Vaticano II (que tendría consecuencias desastrosas).

El documento publicado por el Vaticano en el 2000 no corresponde a *ninguno* de estos elementos. Pero hay otros aspectos del Secreto, también revelados antes del 2000, que no corresponden a la visión del “obispo vestido de blanco”. Examinémoslos juntos.

## Capítulo 3

# Palabras terribles

Hemos examinado brevemente la evidencia concerniente a la naturaleza del Secreto y su ubicación. Pero ¿Qué *contiene* exactamente el Secreto si, como ha concluido Socci, consiste en algo más que la simple visión del obispo de blanco?

En los decenios transcurridos desde la supresión del Secreto, ocurrida en 1960, la literatura “fatimista” ha tomado nota de numerosos testimonios de toda una serie de fuentes atendibles, que habían leído el Secreto personalmente, o que habían recibido informaciones de sus contenidos de parte de Sor Lucía o del Papa. Todos estos autorizados testimonios convergen en la misma conclusión a la que arribó Socci: ésta es que el Secreto incluiría “las palabras de la Santísima Virgen (que) pronuncian una crisis apocalíptica de la fe en la Iglesia comenzando a partir de su vértice” y “una devastación del mundo”.<sup>89</sup> Examinemos esos testimonios:

*El futuro Pío XII – 1931*

Cuando era todavía el Cardenal Pacelli, en la época de Secretario de Estado de Pío XI, el futuro Papa Pío XII hizo esta sorprendente declaración sobre el Mensaje de Fátima:

Me preocupan los mensajes de la Santísima Virgen a la pequeña Lucía de Fátima. Esa persistencia de María sobre los peligros que amenazan a la Iglesia es un aviso del Cielo contra *el suicidio que significa alterar la Fe, en su liturgia, en su teología y en su alma ...* Oigo a mi alrededor *innovadores* que desean desmantelar el Santuario, apagar la llama universal de la Iglesia, rechazar Sus ornamentos y hacer que sienta remordimientos por Su pasado histórico.<sup>90</sup>

Las primeras dos partes del Mensaje de Fátima no contienen

---

<sup>89</sup> Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pags. 63, 82.

<sup>90</sup> Monseñor Georges Roche, *Pie XII devant L'Histoire* (París: Editions Robert Laffont, 1972) pag. 52.

ninguna advertencia respecto del “suicidio” de alteraciones en la liturgia, en la teología y en el alma de la Iglesia. Sin embargo, aquél que se convertiría en Papa relacionó la propia predicción de todos estos eventos a los “mensajes de la Santísima Virgen a la pequeña Lucía de Fátima”. Parece probable, por lo tanto, que en su calidad de Secretario de Estado Vaticano, el futuro Papa hubiera podido obtener informaciones sobre el Tercer Secreto directamente de Sor Lucía o de los archivos de Fátima, y que estas informaciones se referían a una futura crisis de enormes proporciones en el interior de la Iglesia que equivaldría hasta al “suicidio” de la Iglesia misma (relativamente hablando, se entiende).

*Padre Agustín Fuentes – 1957*

El 26 de diciembre de 1957, el Padre Agustín Fuentes, postulador de la causa de beatificación de Francisco y Jacinta Marto, tuvo un encuentro con Sor Lucía en el monasterio de Coimbra, Portugal. Después de haber entrevistado a Lucía, el Padre Fuentes publicó una reseña de la entrevista “con todas las garantías de autenticidad y con todas las seguridades jerárquicas, entre las cuales se contaba la del Señor Obispo de Fátima.”<sup>91</sup>

Hablando con el Padre Fuentes, ella se concentró en la inminente llegada de 1960, y un castigo aún más devastador que la Segunda Guerra Mundial, y de la ya manifiesta difusión del Comunismo –un castigo que, como nos revela la hermana, *está predicho en el Tercer Secreto*:

Padre, la Santísima Virgen está muy triste, porque nadie hace caso a su Mensaje, ni los buenos ni los malos. Los buenos, porque prosiguen su camino de bondad; pero sin hacer caso a este Mensaje. Los malos, porque no viendo el castigo de Dios actualmente sobre ellos, a causa de sus pecados, prosiguen también su camino de maldad, sin hacer caso a este Mensaje. Pero, créame, Padre, Dios va a castigar al mundo, y lo va a castigar de una manera tremenda. El castigo del cielo es inminente ...

*¿Qué falta, Padre, para 1960; y qué sucederá entonces? Será una cosa muy triste para todos; y no una cosa alegre si antes el mundo no hace oración y penitencia. No puedo detallar más, ya que es aún secreto ... Es la tercera parte del Mensaje*

---

<sup>91</sup> Alonso, *VSF*, pag. 108; citado en *WTAF*, Vol. III, pag. 503. El Arzobispo Sánchez de Veracruz otorgó el *imprimatur*. Ibid. (También en <http://www.fatima.org/span/crusader/cr19/fuenteintvspan.asp>.)

*de Nuestra Señora, que aún permanece secreto hasta esa fecha de 1960.*<sup>92</sup>

A pesar de que Sor Lucía había afirmado que no podía proporcionar “detalles” sobre el Tercer Secreto, dijo sin embargo al Padre Fuentes:

Dígales, Padre, que la Santísima Virgen, repetidas veces, tanto a mis primos Francisco y Jacinta, como a mí, nos dijo; *Que muchas naciones de la tierra desaparecerán sobre la faz de la misma, que Rusia sería el instrumento del castigo del Cielo para todo el mundo, si antes no alcanzábamos la conversión de ese pobrecita Nación ...*

Padre, el demonio está librando una batalla decisiva con la Virgen; y como sabe qué es lo que más ofende a Dios y lo que, en menos tiempo, le hará ganar mayor número de almas, *está tratando de ganar a las almas consagradas a Dios, ya que de esta manera también deja el campo de las almas desamparado, y más fácilmente se apodera de ellas ...*

Lo que más les aflige al Corazón Inmaculado de María y al Sagrado Corazón de Jesús es *la pérdida de las almas de los Religiosos y de los Sacerdotes*. El Demonio sabe que los Religiosos y los Sacerdotes que fracasan en su sublime vocación *arrastran consigo al infierno numerosas almas ...* El Demonio quiere *apoderarse de las almas consagradas*. Intenta corromperlas a fin de *adormecer las almas de los laicos y de ese modo llevarlas a la impenitencia final ...*<sup>92a</sup>

Padre, no es mi misión indicarle al mundo *los castigos materiales que ciertamente vendrán* sobre la tierra si el mundo antes no hace oración y penitencia. No. Mi misión es indicarles a todos el inminente peligro en que estamos de perder para siempre nuestra alma si seguimos aferrados al pecado.<sup>93</sup>

En las dos primeras partes del Mensaje de Fátima no hay

---

<sup>92</sup> Ibid., pags. 104-108; citado en *WTAF*, Vol. III, pags. 504-508; y en Francis Alban y Christopher A. Ferrara, *Fatima Priest* (Pound Ridge, New York: Good Counsel Publications, 1997, 2ª Edición, pags. 295-298 (también en <http://www.fatimapriest.com/Appendix3.htm>).

<sup>92a</sup> Frère Michel de la Sainte Trinité, *Toute la Vérité sur Fatima, Le Troisième Secret*, Maison Saint-Joseph, à Saint-Parres-lès-Vaudes, 1985, pag. 337. Este párrafo, que no aparece en *VSF*, se encuentra citado por este perito de Fátima en una nota al pie de esta página en la versión original francesa.

<sup>93</sup> Alonso, *VSF*, pags. 104-108.

referencia alguna al ataque diabólico asestado contra las almas consagradas. Sin embargo, Lucía relaciona aquí claramente este ataque a la “tercera parte del Mensaje de Nuestra Señora, que aún permanece secreto hasta esa fecha de 1960”. Por eso, Sor Lucía no ha hecho otra cosa que confirmar que detrás de aquel “etc” puesto por ella, al final de la referencia de parte de la Santísima Virgen a la conservación del dogma en Portugal, se encuentra una profecía celestial sobre la apostasía en el interior de la Iglesia Católica.

Nótese también que Sor Lucía – *después* de la Segunda Guerra Mundial y la ascensión del Comunismo internacional – pone en guardia contra los “castigos materiales que ciertamente vendrán sobre la tierra si el mundo antes no hace oración y penitencia”. Por tanto, Lucía insinúa que el Tercer Secreto predice *castigos paralelos*, tanto espirituales como materiales. La pérdida de la fe en la Iglesia sería acompañada por lo tanto, de castigos de tipo material en el mundo entero.

A pesar de una campaña eclesial para destruir su buen nombre, el Padre Fuentes fue finalmente exonerado. En 1976, el archivista oficial de Fátima, Padre Dr. Joaquín María Alonso (que había estado persuadido, hasta un cierto punto, de que la entrevista de Fuentes era falsa) en la conclusión de sus estudios efectuados en los archivos de Fátima, había afirmado que la entrevista “no dice nada que la Hermana Lucía no ha dicho en sus numerosos escritos hechos públicos”.<sup>94</sup> De hecho, no contenía nada que, en sustancia, Pío XII mismo no hubiese ya relacionado a la profecía de Fátima tanto tiempo antes, cuando era todavía el Cardenal Pacelli.

Inmediatamente después de la publicación de la entrevista concedida al Padre Fuentes, el Vaticano impuso silencio a Sor Lucía. Nada ya de entrevistas concedidas libremente. Nada ya de visitas de parte de nadie, de no ser aprobadas previamente por Roma. Soggi hace notar cómo desde 1960 en adelante, “Sor Lucía podía recibir efectivamente sólo a familiares y a aquéllos que fueran autorizados por el Vaticano.” Soggi define este proceder como “un inexplicable amordazamiento” de “la única testigo que sobrevive” a las apariciones, y “una de las paradojas más incomprensibles de Fátima.”<sup>95</sup> Después de 1960, fue solamente gracias a sus cartas y a ciertos encuentros limitados, aprobados o fortuitos, que Sor Lucía

---

<sup>94</sup> Alonso, *VSF*, pag. 109, citado en *WTAF*, Vol. III, pags. 552-553. Ver también “Silenciando a los mensajeros: El Padre Fuentes (1959-1965)” en [http://www.fatima.org/span/essentials/opposed/e\\_opposed.asp](http://www.fatima.org/span/essentials/opposed/e_opposed.asp).

<sup>95</sup> Soggi, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 112.

estuvo en condiciones de comunicar algunos elementos esparcidos y fragmentados de lo que nos interesa aquí.

*Padre Joaquín Alonso – 1965*

En su carácter de archivista oficial de Fátima, el Padre Alonso tuvo acceso ilimitado a Sor Lucía y a la cantidad voluminosa de sus escritos y estuvo en condiciones de entrevistar a la vidente innumerables veces. Basándose en lo que Sor Lucía le había dicho y escrito, el Padre Alonso llegó a estas conclusiones respecto del texto que continuaba después de aquel misterioso “etc”:

Si en Portugal se conservarán siempre los dogmas de fe..., se deduce con toda claridad que en otras partes de la Iglesia esos dogmas, o se van a oscurecer, o hasta se van a perder.

Sería pues, del todo probable que en ese período “intermedio” a que nos estamos refiriendo (después de 1960 y antes del triunfo del Inmaculado Corazón de María), el texto haga referencias concretas a la crisis de fe de la Iglesia y a la negligencia de los mismos pastores...<sup>96</sup>

En otro lugar, el Padre Alonso resume así sus conclusiones: “... Se trata de luchas intestinas en el seno de la misma Iglesia y de graves negligencias pastorales de altos jerarcas”, y también “haya referencias más concretas a las luchas intestinas de los Católicos; a las deficiencias de sacerdotes y religiosos; tal vez se insinúen las deficiencias mismas de la alta Jerarquía de la Iglesia”.<sup>97</sup>

*Sor Lucía – después de 1960*

Aún después que le fue ordenado no recibir más ninguna visita, a menos que fuese autorizado por el Vaticano, Sor Lucía escribió muchas veces a testigos confiables a propósito de una “desorientación diabólica” en la Iglesia y en el mundo, contra el cual la Virgen la había puesto en guardia. Por ejemplo:

¡Es la desorientación diabólica que invade el mundo y engaña a las almas! ... Es que el Demonio ha conseguido infiltrar el mal, con capa de virtud, y andan ciegos guiando a otros ciegos ... ¡Y lo peor es que ha conseguido burlar y engañar almas que, por las posiciones que ocupan, tienen

<sup>96</sup> Alonso, *VSF*, pags. 73-74, citado en *WTAF*, Vol. III, pag. 687.

<sup>97</sup> Alonso, *VSF*, pags. 74, 76, citado en *WTAF*, Vol. III, pag. 704.

una gran responsabilidad! ... ¡Son ciegos que guían a otros ciegos! ... y las almas se van dejando engañar.<sup>98</sup>

Es aún más dramático que Sor Lucía, cuando le preguntaban por el contenido del Tercer Secreto, respondía sencillamente “Está en el Evangelio y en *el Apocalipsis*. ¡Leedlos!”<sup>99</sup> Dado que las dos primeras partes del Mensaje de Fátima no hacen la más mínima alusión a la desorientación diabólica en la Iglesia ni hacen ninguna relación entre el Mensaje de Fátima y el Libro del Apocalipsis, la única posible conclusión es que estos argumentos están contenidos en el Tercer Secreto.

#### *El Cardenal Ottaviani – 1967*

En 1967, durante una conferencia de prensa referida al Tercer Secreto, el Cardenal Ottaviani, entonces Pro-Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe (que había sustituido al Santo Oficio), afirmó que el Tercer Secreto no era revelado para “evitar que alguna cosa muy delicada, no destinada al público, cayese por cualquier motivo, aunque fuere fortuito, en manos extrañas”.<sup>100</sup>

¿Qué cosa podría ser tan “delicada” en el Secreto que haga temer al Vaticano que pudiese caer “en manos extrañas”? De las pruebas ya examinadas, ya estamos más bien ciertos de la respuesta a tal pregunta.

#### *El Papa Pablo VI – 1967*

El 13 de mayo de 1967, durante su peregrinación a Fátima, Pablo VI presentó su encíclica *Signum Magnum*. La frase de apertura en forma similar a la revelación de Sor Lucía que hemos mencionado recién, relaciona las apariciones de la Virgen de Fátima con el capítulo 12 del Apocalipsis: “El gran portento que el Apóstol San Juan vio en el cielo, ‘una Mujer vestida de sol’, no sin fundamento la sagrada Liturgia interpreta como referido a la Santísima Virgen María, Madre de todos los hombres por la gracia de Cristo Redentor.”

---

<sup>98</sup> Extractos de cartas citados por el Padre Martins dos Reis, Apéndice VI, “Pequeno tratado da vidente sobre a natureza e recitação do Terço” en *Uma vida ao serviço de Fátima*, Escola Tipográfica das Missões, Cucujães, pags. 371-384. Cf. WTAF, Vol. III, pags. 758-760.

<sup>99</sup> WTAF, Vol. III, pag. 763.

<sup>100</sup> *Documentation Catholique*, 19 de marzo de 1967, Col. 543.

No puede ser una coincidencia que Pablo VI haya elegido la ocasión de su homilía en Fátima, en esa fecha, para lamentarse que la “renovación” de la Iglesia después del Concilio Vaticano Segundo estaba corriendo mal: “Qué mal sería si una interpretación arbitraria y no autorizada del Magisterio de la Iglesia transformase este renacimiento espiritual en *una desintegración inquietante de su estructura y constitución tradicionales...*”

Uniendo los temas del castigo material y también espiritual que era claramente ya en acto, el Papa Pablo VI afirmó: “Nos decimos: *el mundo está en peligro*. Por eso Nos hemos venido a los pies de la Reina de la Paz a pedirle ese don, que sólo Dios puede dar: la paz... Hombres, pensad en la gravedad y la grandeza de esta hora, que puede ser decisiva para la historia de la presente y de las futuras generaciones.”<sup>101</sup> Nótese la relación que hace el Papa Pablo VI – *en Fátima* – entre la crisis eclesial y el peligro para el mundo entero.

#### *Juan Pablo II – 1980*

Trece años después, el Papa Juan Pablo II hizo la misma relación. En un encuentro con un grupo selecto de intelectuales Católicos en Fulda, Alemania, se le hizo al Santo Padre esta pregunta: “¿Y el Tercer Secreto de Fátima? ¿No debía ser publicado en 1960?” Juan Pablo II respondió:

Dada *la gravedad del contenido*, para no animar el poder mundial del Comunismo a cumplir ciertas mociones, mis predecesores en el cargo de Pedro han preferido diplomáticamente suspender su publicación.

Por otra parte a todos los cristianos puede ser suficiente saber esto: *Si hay un mensaje en el que está escrito que los océanos inundarán partes enteras de la tierra, que millones de hombres perecerán de un momento a otro, la publicación de un tal mensaje deja de ser algo que sea muy deseado...*<sup>102</sup>

<sup>101</sup> Homilía del Papa Pablo VI en Fátima, 13 de mayo 1967, en su Portugués original: *Diario de Noticias*, 14 de mayo de 1967, pag. 8, (en italiano) en [http://www.vatican.va/holy\\_father/paul\\_vi/homilies/1967/documents/hf\\_p-vi\\_hom\\_19670513\\_it.html](http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/homilies/1967/documents/hf_p-vi_hom_19670513_it.html).

<sup>102</sup> *Stimme des Glaubens* [“Voz de Fe”], octubre de 1981. La traducción al italiano fue tomada de una revista italiana, *Si Si, No No*, hecha por el sacerdote romano Don Francesco Putti, su editor. Ambas revistas son fuentes atendibles. En su aparición por televisión en 2007, a la cual dedicamos el Capítulo 8 de esta obra, el Cardenal Bertone puesto ante las declaraciones del Papa Juan Pablo en Fulda, evitó comentarlas, mientras que Giuseppe De Carli, co-autor del libro del Cardenal que ataca a Socci, dio como explicación que el Cardenal Ratzinger haya proporcionado “una interpretación” de las

Después preguntaron al Papa: “¿Como serán las cosas para la Iglesia?” Y a esta pregunta él respondió:

Debemos prepararnos para sufrir grandes pruebas en un futuro próximo, que serán tales que exigirán de nosotros la disposición de ofrecer aun la vida, y una dedicación total a Cristo y por Cristo... Con vuestra oración y la mía es posible mitigar esta tribulación, *pero no es posible alejarla, porque sólo así la Iglesia podrá ser efectivamente renovada*. ¡Cuántas veces de la sangre ha despuntado la renovación de la Iglesia! No será de otro modo esta vez. Tenemos que ser fuertes, prepararnos, confiar en Cristo y en su Madre Santísima, y ser muy, muy asiduos a la oración del Rosario.<sup>103</sup>

En 1980, por lo tanto, el Papa habló de castigos *tanto* materiales *como* espirituales, relacionándolos a su discusión del Tercer Secreto.

*Juan Pablo II – 1982*

El 13 de mayo de 1982, durante su peregrinación a Fátima después del atentado de homicidio, el Papa Juan Pablo II relacionó aún una vez más el Mensaje de Fátima a un desarrollo apocalíptico no mencionado en las dos primeras partes del Secreto. En su homilía, que ya cité antes, el Papa reveló que la Virgen de Fátima había dado aquello que Pío XII definió como “una admonición divina” contra un ataque a los dogmas de la fe:

Con toda la fuerza de Su Amor, que se nutre en el Espíritu Santo y que desea la salvación de todos, ¿podría la Madre permanecer en silencio acerca de *aquello que socava los propios fundamentos de la salvación de Sus hijos?* ¡No, no puede!<sup>104</sup>

Estos “fundamentos” de salvación deben referirse a una firme adhesión a la Fe Católica como se encuentra en las enseñanzas dogmáticas de la Iglesia y de sus sacramentos, por medio de los

---

frases del Papa que eliminaba cualquier lectura apocalíptica. Durante la transmisión, sin embargo, ninguno negó que el Papa Juan Pablo haya hecho tales afirmaciones en Fulda. La transcripción literal de esas afirmaciones, publicadas en *Stimme des Glaubens*, corresponde en todo y por todo a las anotaciones detalladas tomadas por un sacerdote alemán que participó de aquel encuentro. Ver “World War III and Worse?”, entrevista con el Padre Paul Kramer, *The Fatima Crusader*, N° 82 (Primavera 2006) pag. 11 (ver también <http://www.fatimacrusader.com/cr82/cr82pag11.asp>), en inglés.

<sup>103</sup> *Stimme des Glaubens*, loc. cit.

<sup>104</sup> “Può la Madre, la quale con tutta la potenza del suo amore, che nutre nello Spirito Santo, desidera la salvezza di ogni uomo, tacere su ciò *che mina le basi stesse di questa salvezza?* No, non lo può!”

cuales las almas se pueden salvar.<sup>105</sup> Por este motivo, también de manera velada, el Papa estaba relacionando el Mensaje de Fátima a una amenaza contra el dogma y la disciplina en la Iglesia, justamente como lo había hecho el Cardenal Pacelli, futuro Pío XII, en 1931.<sup>106</sup> Pero ¿dónde se puede encontrar en el Mensaje una semejante admonición? Ciertamente no en las partes que ya estaban publicadas hasta 1982.

Durante el mismo viaje a Fátima, Juan Pablo II habló con Sor Lucía de los motivos por los cuales el Tercer Secreto no había sido todavía revelado. Como lo hizo saber después Sor Lucía al Cardenal Oddi, cuando éste último fue en 1985 para la celebración anual de las apariciones a Fátima el 13 de mayo, el Papa le había confiado que el Secreto no había sido divulgado “porque podía ser mal interpretado.”<sup>107</sup> He aquí entonces un ulterior indicio que nos da el Papa como el Secreto habría causado embarazo para las autoridades de la Iglesia, porque se refiere a una crisis de la fe y de la disciplina, de las cuales ellos mismos son los responsables.

#### *Obispo do Amaral - 1984*

El 10 de septiembre de 1984, el Obispo de Fátima Alberto Cosme de Amaral, evidenció la predicción de la apostasía en la Iglesia contenida en el Secreto. Durante una sesión de preguntas y respuestas en el *aula magna* de la Universidad Técnica de Viena, Austria, el Obispo declaró claramente: “El contenido (del Tercer Secreto) se refiere únicamente a nuestra fe ... la pérdida de la fe de un continente es peor que la aniquilación de una nación; y es un hecho que la fe está continuamente disminuyendo en Europa.”<sup>108</sup>

---

<sup>105</sup> Como recitan las primeras líneas del Credo Atanasiano: *Quicumque vult salvus esse, ante omnia opus est, ut teneat catholicam fidem: Quam nisi quisque integram inviolatamque seroaverit, absque dubio in aeternum peribit.* (“Quien quiera salvarse debe ante todo mantener la Fe Católica. Aquél que no la conserva íntegra e inviolada, perecerá sin duda eternamente.”)

<sup>106</sup> Ver, “Por dos veces el Papa Juan Pablo II ha revelado la esencia del Secreto” y “El ataque tiene su origen en *el interior* de la Iglesia”, en *La última batalla del Diablo*, Cap. 13 (ver <http://www.devilsfinalbattle.com/span/ch13.htm>).

<sup>107</sup> 30 *Giorni*, abril 1991; citado en Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 131. Ver también Lucio Brunelli, “El Tercer Secreto se refiere a la ... ‘APOSTASIA EN LA IGLESIA’”, *The Fatima Crusader*, N° 33 (verano 1990), pags. 14 y siguientes (ver <http://www.fatima.org/span/crusader/cr33/cr33pg14.pdf>), una entrevista con el Cardenal Oddi, publicada originariamente el 17 de marzo de 1990, en la revista *Il Sabato*, Roma.

<sup>108</sup> Afirmaciones citadas en *Mensagem de Fátima*, febrero de 1985, publicado por el Padre Messias Coelho.

*El Cardenal Ratzinger – 1984*

El 11 de noviembre de 1984, en una entrevista a la revista *Jesus*, el Cardenal Ratzinger, reveló haber leído el Tercer Secreto y que éste se refiere “a los peligros *amenazando la Fe* y la vida del cristiano, y por tanto la del mundo.” Obviamente en las dos primeras partes del Mensaje de Fátima no existe ninguna referencia a los “peligros *amenazando la fe*” en cuanto son distintos de los peligros que amenazan al Papa y a otros *creyentes* bajo la forma de guerras y persecuciones a la Iglesia de parte de los enemigos externos. El Cardenal reveló además que “las cosas contenidas en este ‘Tercer Secreto’ corresponden a lo que ha anunciado la Santa Escritura y tantas veces se ha repetido en *otras muchas apariciones marianas ...*”<sup>109</sup>

En cuanto al porqué el Secreto no ha sido publicado, el Cardenal dijo “Si no se ha hecho público – por lo menos al presente – es para evitar que *la profecía religiosa sea tomada equivocadamente por una búsqueda de lo sensacionalista ...*”<sup>110</sup> En lo que parece una contradicción, todavía, el Cardenal agregó que el Secreto no ha sido revelado porque, “según el juicio de los Papas, no añade nada a lo que un cristiano debe saber acerca de la Revelación...” Un secreto que “no añade nada” a lo que un cristiano debería saber, no sería ciertamente “sensacional”; en efecto, no sería ni siquiera un secreto.<sup>111</sup> Entonces ¿por qué el texto del Secreto ha sido puesto “bajo absoluto sigilo” en 1960? La afirmación del Cardenal según la cual el Secreto no contiene nada que ya no sabríamos, mal se concilia con el modo con que el Vaticano ha procedido con el Secreto desde hace decenios.

---

<sup>109</sup> Revista *Jesus*, 11 de noviembre de 1984, pag. 79 (ver la foto del artículo original en italiano en la sección fotográfica – página 316). Ver también al Padre Paul Kramer, *La última batalla del diablo*, pags. 34, 316-318 (también en <http://www.devilsfinalbattle.com/span/ch4.htm>, y [www.devilsfinalbattle.com/span/apendice.htm](http://www.devilsfinalbattle.com/span/apendice.htm)); “Testimonios Publicados: El Cardenal Ratzinger (11 de noviembre de 1984)” en <http://www.fatima.org/span/thirdsecret/ratzinger.pdf>; cf. *WTAF*, Vol. III pags. 822-823; “El Cardenal Ratzinger habla sobre El Tercer Secreto de Fátima” de *The Fatima Crusader*, N° 18 (oct.-dic. 1985), pag. 54, en <http://www.fatima.org/span/crusader/cr18/cr18pg54.pdf>; *The Fatima Crusader*, N° 37 (verano 1991), pag. 7, en <http://www.fatima.org/span/crusader/cr37/cr37pg6.pdf>; y *The Fatima Crusader*, N° 64 (verano 2000), pag. 118, en <http://www.fatima.org/span/crusader/cr64/cr64pg28.pdf>.

<sup>110</sup> *Ibid.*

<sup>111</sup> La frase completa en cuestión es la siguiente: “Según el juicio de los Papas, no añade nada a lo que un cristiano debe saber acerca de la Revelación: es decir, una llamamiento radical a la conversión, la importancia absoluta de la historia, los peligros *amenazando la fe* y la vida del cristiano, y por tanto la del mundo.”

*El Cardenal Ratzinger y la Virgen de Akita*

La relación entre la “profecía religiosa” del Tercer Secreto y las “otras apariciones marianas”, que hizo el Cardenal en la entrevista de 1984, era algo sumamente relevante. La aparición de la Virgen de Akita a Sor Agnes Katsuko Sasagawa, una religiosa japonesa, ocurrida el 13 de octubre de 1973 – en el aniversario del Milagro del Sol – fue considerada auténtica y digna de crédito luego de una investigación del Obispo John Shojiro Ito de la Diócesis de Niigata. He aquí lo que dijo Nuestra Señora a Sor Agnes:

Como te he dicho, si los hombres no se arrepienten y no se mejoran ellos mismos, el Padre infligirá un terrible castigo sobre a toda la humanidad. Será un castigo más grande que el Diluvio, tal como no se ha visto antes. *El fuego caerá del cielo y destruirá una gran parte de la humanidad, tanto los buenos como los malos, sin perdonar ni sacerdotes ni fieles. Los sobrevivientes se encontrarán tan desolados que envidiarán a los muertos.*<sup>112</sup> Las únicas armas que os quedarán serán el Rosario y el Signo que ha dejado mi Hijo. Rezad las oraciones del Rosario todas los días. Con el Rosario rezad por el Papa, los obispos y los sacerdotes.

La obra del diablo se infiltrará hasta por dentro de la Iglesia de una manera tal que se verá cardenales oponerse a cardenales, obispos contra obispos. Los sacerdotes que me veneran serán despreciados y obstaculizados por sus hermanos en el sacerdocio ... iglesias y altares saqueados; la Iglesia estará llena de aquellos que aceptan transigencias y el demonio empujará a muchos sacerdotes y almas consagradas a dejar el servicio del Señor.

Howard Dee, ex Embajador de las Filipinas en la Santa Sede, reveló en una entrevista en 1998 a *Inside the Vatican*, que “el Obispo Ito estaba seguro que Akita era una prolongación de Fátima y *el Cardenal Ratzinger me confirmó personalmente, que estos dos mensajes,*

---

<sup>112</sup> Se podrá preguntar cómo es que el castigo de fuego cayendo del cielo está de acuerdo con los comentarios del Papa en Fulda sobre la inundación de naciones por los océanos, con el resultado de millones de muertos. Ambos los acontecimientos pueden ser consecuencia de un impacto de un cometa o asteroide, que cause tsunamis. Lease en el Libro del Apocalipsis que “el segundo ángel tocó también la trompeta; y se vio caer en el mar como un grande monte, todo de fuego, y la tercera parte del mar se convirtió en sangre...” (Apoc. 8,8) Una predicción de un acontecimiento de tal magnitud explicaría la razón para las palabras de la Santísima Virgen ser colocadas “para siempre, bajo absoluto sigilo” en 1960, y para el Secreto ser tratado como un asunto tan “delicado” desde entonces.

*el de Fátima y el de Akita, son esencialmente la misma cosa.*"<sup>113</sup>

Si los mensajes de Fátima y de Akita son "esencialmente la misma cosa", como el Cardenal Ratzinger admitió - una gran crisis de la fe en el interior de la Iglesia acompañada de un castigo de proporciones mundiales - es evidente que se deba mirar el Tercer Secreto para poder encontrar los contenidos que permitan una tal comparación. El Tercer Secreto, por lo tanto, así como la profecía de Akita, explicarían aquella referencia de Sor Lucía a los castigos de la Iglesia, de carácter tanto espiritual cuanto material, que resultarían así más graves que aquellos que ya sobrevinieron con la Segunda Guerra mundial y con el ascenso del Comunismo en el mundo.

*El Cardenal Ratzinger - 1985*

Agregando otro enigma al acontecimiento, las palabras pronunciadas por el Cardenal en 1984 y reportadas en el texto de la entrevista (texto que el Cardenal Ratzinger mismo había aprobado antes de su publicación) fueron misteriosamente revisadas y corregidas en el momento de reeditarlas en el libro *Report on the Faith*, publicado en junio de 1985. En ese libro, la referencia original del Cardenal a los "peligros *amenazando la fe* y la vida del cristiano y por tanto la del mundo", fue "esterilizada" en el más inocuo "los peligros que amenazan a la humanidad." ¿Tal vez el Cardenal había dicho demasiado? Al mismo tiempo, todavía, la referencia al contenido "sensacional" del Tercer Secreto quedó todavía más evidente "Publicar el Tercer Secreto significaría exponerse a los peligros de una utilización sensacionalista de sus contenidos."<sup>114</sup>

*El Cardenal Oddi - 1990*

El 17 de marzo de 1990, el Cardenal Silvio Oddi, amigo personal de Juan XXIII, declaró que el Tercer Secreto "no tiene nada que ver con Gorbachov. La Santísima Virgen nos está alertando sobre la apostasía en la Iglesia."<sup>115</sup>

<sup>113</sup> Reportado en *Catholic World News*, 11 de octubre de 2001; cf. [www.cwnews.com/news/viewstory.cfm?recnum=20583](http://www.cwnews.com/news/viewstory.cfm?recnum=20583), en inglés.

<sup>114</sup> Citado en Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, p. 102; cf. también WTAF, Vol. III, pags. 818-840; "Del Cardenal Ratzinger sobre el Tercer Secreto", *The Fatima Crusader*, N° 64 (verano 2000), pags. 33 y siguientes (también en <http://www.fatima.org/span/crusader/cr64/cr64pg35.pdf>).

<sup>115</sup> *Il Sabato*, Roma, 17 de marzo de 1990. Cf. también "APOSTASIA EN LA IGLESIA", *The Fatima Crusader*, N° 33 (verano 1990), pags. 14-15 (también en <http://>

*El Cardenal Ciappi – 1995*

En 1995 el Cardenal Luigi Ciappi, nada menos que el teólogo personal de los Papas Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II – un período de unos 40 años – hizo esta revelación respecto del contenido del Secreto: “En el Tercer Secreto se predice, entre otras cosas, que la gran apostasía en la Iglesia comenzará de su vértice.”<sup>116</sup>

*El Cardenal Ratzinger – 1996*

Un año después, durante una entrevista con una importante periodista portugués, Aura Miguel, el Cardenal Ratzinger proporcionó más detalles sobre el por qué el Tercer Secreto causaría una sensación, afirmando que “la divulgación del Secreto sólo deberá ser hecha cuando no pueda crear unilateralidad y desequilibrio, *concentrada sólo en sus detalles*; la revelación debe ser hecha sólo cuando [El Tercer Secreto] se pueda comprender que ayuda al progreso de la Fe”.<sup>117</sup>

¿Cuáles son estos “detalles” sobre los cuales no nos debemos “concentrar” en cuanto causarían “desequilibrio” en la Iglesia? Por lo que hemos visto hasta ahora, tenemos a qué atenernos con algún contenido bien preciso que sólo puede incluir particulares predicciones hechas por la Santísima Virgen del todo distintas a la visión sin palabras del obispo vestido de blanco, cuyo significado no ha sido explicado.

*Juan Pablo II – 2000: Una “solución de compromiso”*

En fin, el 13 de mayo de 2000, Juan Pablo II renovó el tema apocalíptico ya afrontado por Pablo VI en Fátima 33 años antes, relacionando aún una vez más a Nuestra Señora de Fátima con el capítulo 12 del Apocalipsis. En su homilía de la Misa de la Beatificación de Jacinta y Francisco, Juan Pablo II declaró:

Según el designio divino, ha venido del Cielo a esta tierra, en búsqueda de los pequeños privilegiados del Padre, “una Mujer vestida de sol” (Ap. 12:1). Ella les habla con voz y

[www.fatima.org/span/crusader/cr33/cr33pg14.pdf](http://www.fatima.org/span/crusader/cr33/cr33pg14.pdf).

<sup>116</sup> Comunicación personal al Profesor Baumgartner en Salzburgo, Austria.

<sup>117</sup> Aura Miguel, *Totus Tuus; Il Segreto di Fatima nel Pontificato di Giovanni Paolo II* (Itaca: Castel Bolognese, 2003), pag. 137, citado en Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 100.

corazón de Madre: los invita a ofrecerse como víctimas de reparación y dice estar pronta a conducirlos, seguros, hasta Dios ...

“Y se vio otra señal en el Cielo: He aquí un gran Dragón”. (Apoc. 12:3) Estas palabras de la primera lectura de la Misa nos hacen pensar en el ingente combate entre el Bien y el Mal, y nos muestran que, cuando el hombre se aleja de Dios, no consigue alcanzar la felicidad, sino que acaba destruyéndose a sí propio ...

El Mensaje de Fátima es un llamamiento a la conversión, y alerta a la Humanidad a que no haga el juego del “dragón”, cuya “cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del Cielo y las lanzó a la Tierra” (Apoc. 12:4) ...

La finalidad última del hombre es el Cielo, su verdadera casa, donde el Padre celestial espera a todos, con Su amor misericordioso ...

Con Su maternal desvelo, la Santísima Virgen vino aquí, a Fátima, a pedir a los hombres que “no ofendan más a Dios Nuestro Señor, que ya está muy ofendido.” La aflicción de madre le estimula a decir que *el destino de Sus hijos corre peligro. ...*<sup>118</sup>

Aquí encontramos pruebas de lo que Socci llama la “solución de compromiso” sobre la revelación del Tercer Secreto: una homilía del Papa que revela indirectamente su contenido apocalíptico. Como ya hemos notado, Sor Lucía también reveló que el Tercer Secreto está relacionado con el Libro del Apocalipsis. En Fátima, Juan Pablo II no podía haber sido más explícito. Pero, más importante todavía, la asociación que el Papa hizo del Mensaje de Fátima con las “estrellas del Cielo” siendo arrastradas por la cola del dragón, que aparece en los versículos 3 y 4 del Capítulo 12 del Apocalipsis, fue una ligación inconfundible del Mensaje de Fátima a la amenaza de apostasía en la Iglesia.<sup>119</sup> ¿Cómo es que sabemos esto? Lo sabemos porque la caída de una tercera parte de las “estrellas del Cielo” es interpretada tradicionalmente significando la caída de *almas consagradas*.

<sup>118</sup> Vea el texto oficial en [www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/travels/documents/hf\\_jp-ii\\_hom\\_20000513\\_beatification-fatima\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/travels/documents/hf_jp-ii_hom_20000513_beatification-fatima_sp.html).

<sup>119</sup> Cf. “El Secretario de Estado apunta hacia el Mensaje de Fátima” (en el Capítulo 8) y “Por dos veces el Papa Juan Pablo II ha revelado la esencia del Secreto” (en el Capítulo 13) en *La última batalla del diablo*. Ver [http://www.devilsfinalbattle.com/span/contents\\_sprew.htm](http://www.devilsfinalbattle.com/span/contents_sprew.htm).

El Padre Herman B. Kramer discute la exégesis tradicional en su comentario sobre el Apocalipsis, intitulado *The Book of Destiny*, que fue publicado por primera vez con un *imprimatur* en el año 1956, sólo seis años antes de la apertura del Vaticano II, y fue evidentemente providencial. El Padre Kramer hace notar que el símbolo de un tercio de las estrellas del cielo indica “un tercio del clero”, que “seguirá al dragón”. Por medio de este clero apóstata, el diablo conseguirá probablemente hacer aceptar en la Iglesia “el uso de morales no cristianas, falsas doctrinas, *transigencias con el error*, o la obediencia a gobiernos civiles en violación a la propia conciencia.” Y más aún, “el significado simbólico de la cola del dragón podría revelar que aquella parte del clero pronta a la apostasía, tendrá el control de las posiciones más influyentes en la Iglesia, habiéndolas obtenido por medio de la hipocresía, de la falsedad y de adulación.” Este clero desviado incluirá a aquéllos “que faltaron en predicar la verdad, o en amonestar a los pecadores a través del buen ejemplo, pero que más bien buscaron la popularidad, siendo tolerantes y esclavos del respeto humano,” aquéllos “que se preocupan sólo del propio interés y no combaten las prácticas malvadas que vendrán a la Iglesia”, y obispos “que odian a los bravos sacerdotes que osarán decir la verdad”.<sup>120</sup>

Es un escenario que seguramente suena muy familiar a los Católicos contemporáneos, pero que en los años 50 habría provocado espanto. El Papa Juan Pablo II no podía desconocer la interpretación tradicional de los pasajes apocalípticos que había citado en Fátima, que había relacionado al Mensaje de Fátima. El Papa estaba evocando nada menos que cuanto confió Sor Lucía al Padre Fuentes: O sea que el Mensaje de Fátima en aquella parte que debería ser mantenido secreta hasta 1960, pone en guardia contra una defección en masa de sacerdotes y religiosos bajo la influencia del maligno, y contra la consiguiente apostasía entre los fieles que son dejados sin pastores. Para usar las palabras de Sor Lucía “El Demonio sabe que los Religiosos y los Sacerdotes que fracasan en su sublime vocación *arrastran consigo al infierno numerosas almas*.”<sup>121</sup>

Una vez más aún, la visión del “Obispo vestido de blanco” no contiene ninguna indicación de una tal apostasía en la Iglesia. No contiene *palabras cualesquiera* que expliquen su contenido, sólo una

---

<sup>120</sup> Padre Herman B. Kramer, *The Book of Destiny* (1ª edición 1955, re-editado por TAN Books and Publishers, Rockford, Illinois, 1975), pags. 279-284; citado en *La última batalla del diablo*, el Capítulo 8, “El Mensaje de Fátima contra ‘La Línea del Partido’”.

<sup>121</sup> Citado en *WTAF*, Vol. III, pags. 504-506; y en *Fatima Priest*, pags. 296-297 (también en <http://www.fatimapriest.com/Appendix3.htm>), en inglés.

única palabra del Ángel, repetida tres veces: ¡Penitencia! Es razonable concluir, entonces, que el Papa estaría revelando indirectamente las *palabras* de la Santísima Virgen que explican la visión y que están contenidas en el texto del Secreto que debe aún ser publicado. Como escribe Socci, tanto Sor Lucía, como Pablo VI y Juan Pablo II han *todos* relacionado el Tercer Secreto al Apocalipsis, y “no puede ser casual” sino que debe indicar “una conexión estrecha entre el libro profético del Apóstol Juan y el Tercer Secreto.”<sup>122</sup>

*Resumiendo las pruebas de este punto:*

En suma, antes de que el 26 de junio de 2000 el Vaticano publicase la visión del “obispo vestido de blanco” ya había una abundante cantidad de pruebas indicando que el texto del Tercer Secreto consistía en:

- un “aviso del cielo” acerca de alteraciones “suicidas” en la liturgia, en la teología y en el alma de la Iglesia (Cardenal Pacelli, futuro Papa Pío XII, en 1931);
- una predicción según la cual, después de 1960 “el demonio dejará el campo de las almas desamparado”, haciendo que “los religiosos y los sacerdotes fracasen en su sublime vocación y arrastrarán consigo al infierno a numerosas almas” y que “naciones desaparecerán sobre de la faz de la tierra” (Sor Lucía al Padre Fuentes en 1957);
- contenidos “tan delicados” de no poder permitir “que cayesen por cualquier motivo, aunque fortuito, en manos extrañas” (Cardenal Ottaviani en 1967);
- un texto “diplomáticamente” acallado por “la gravedad de sus contenidos” y que predice, *después de 1980*, “grandes pruebas” y “tribulaciones” para la Iglesia que “ya no es posible alejar”, y la destrucción de “partes enteras de la tierra” así que “de un momento al otro millones de hombres perecerán” (Juan Pablo II, en Fulda, 1980);
- detalles que habrían podido ser “mal interpretados” (Juan Pablo II en 1982);
- una “profecía religiosa”, concerniente a los “peligros amenazando a la fe y a la vida del cristiano y por tanto la del mundo” (Cardenal Ratzinger en 1984);

---

<sup>122</sup> Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 97.

- asuntos que habrían podido desencadenar “una utilización sensacionalista de sus contenidos” (Cardenal Ratzinger en 1985);
- una predicción de la apostasía en la Iglesia, que “comenzará de su vértice” (Cardenal Ciappi en 1995);
- “detalles” que causarían “desequilibrio” en la Iglesia (Cardenal Ratzinger en 1996);
- una advertencia de un castigo material para el mundo, el cual acompañaría la gran apostasía en la Iglesia, como aquella predicha por la Virgen de Akita en 1973, cuyo mensaje es “esencialmente la misma cosa” que el de la Virgen de Fátima (el Cardenal Ratzinger a Howard Dee, como informan en 1998);
- una amonestación a fin de que se evite que “la cola del dragón” (el diablo), de que se habla en el libro del Apocalipsis (12:3-4) que arrastra hacia abajo la tercera parte “de las estrellas” (los sacerdotes y las otras almas consagradas) del Cielo (sus vocaciones) (Papa Juan Pablo II en el 2000).

La visión del “obispo vestido de blanco” como veremos, no incluye en sí *ninguno* de estos elementos –un hecho que condujo a Socci y a muchos otros Católicos a la conclusión de que debe existir un texto faltante del Tercer Secreto.

### *Emerge un movimiento*

La cantidad de pruebas que hemos analizado en este capítulo y en el precedente es tan convincente que dio vida a un movimiento en la Iglesia compuesto por Católicos leales, injustamente criticados y definidos “fatimistas” – Católicos que han comprendido que el Secreto ha sido suprimido porque sus contenidos son precisos y terribles al mismo tiempo. En el curso de los decenios siguientes a 1960 este movimiento se ha agrandado y la presión a fin de que fuese revelada la verdad del Secreto, la verdad entera, ha ido siempre intensificándose más. La cuestión relativa al Tercer Secreto está bien lejos de haber concluida; no podría ser de otra manera, dado el origen divino del Secreto y el destino universal de todo el Mensaje de Fátima, como declaró el Papa Juan Pablo II en Fátima el 13 de mayo de 1982: “Este mensaje ha sido dirigido a todo hombre”.<sup>123</sup> De este modo es como se prepara todo para la presunta revelación del Secreto de parte del Vaticano en junio del 2000.

---

<sup>123</sup> “Esta Mensagem é dirigida a todos os homens.” *Homilía del Papa en el Santuario de Fátima*, 13 de mayo de 1982, en [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/homilies/1982/documents/hf\\_jp-ii\\_hom\\_19820513\\_fatima\\_po.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/homilies/1982/documents/hf_jp-ii_hom_19820513_fatima_po.html).

## Capítulo 4

### Falta algo

El 26 de junio de 2000, después de cuarenta años de presiones siempre más intensas de parte de los fieles, incluidas las organizaciones “fatimistas”, como el apostolado del Padre Nicholas Gruner, finalmente el Vaticano organizó una conferencia de prensa para publicar lo que declaraba ser el entero Tercer Secreto. En la conferencia estaba conspicuamente ausente la última vidente sobreviviente de Fátima, Sor Lucía, a quien no le fue permitido seguir por TV la transmisión internacional. Sor María do Carmo, custodia del convento de Sor Lucía en Coimbra, dijo al *Corriere della Sera*: “Nosotros miramos la TV solamente en casos excepcionales. La conferencia de prensa sobre el Secreto de Fátima no lo es”. Esto movió a Socci a preguntarse “¿y cuáles serán los casos excepcionales para las Carmelitas de Coimbra? ¿Tal vez el final del campeonato mundial de fútbol?”<sup>124</sup>

Sólo seis semanas antes, en el curso de la Misa del Papa por la Beatificación de Jacinta y Francisco en Fátima, el entonces Secretario de Estado Vaticano, Cardenal Angelo Sodano, había anunciado que el Secreto sería publicado junto con un “adecuado comentario.”<sup>125</sup> El texto del presunto Secreto, que consta de cuatro páginas y 62 líneas de texto, fue reproducido fotostáticamente en el interior de un opúsculo que contenía el comentario, titulado *El Mensaje de Fátima* (de aquí en adelante *El Mensaje*). Además del comentario, escrito por el Cardenal Ratzinger, entonces Prefecto para la Congregación de la Doctrina de la Fe (CDF), *El Mensaje* incluía una Introducción del entonces Arzobispo Bertone, en esa época Secretario de la CDF.

Según *El Mensaje*, el Secreto que había sido ocultado y tenido “bajo absoluto sigilo” desde que había arribado al Vaticano, en 1957, no era nada más que el siguiente:

---

<sup>124</sup> Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 34.

<sup>125</sup> Servicio de Informaciones del Vaticano, 13 de mayo de 2000.

J.M.J.

Tercera parte del secreto revelado el 13 de julio de 1917 en la Cueva de Iria-Fátima.

Escribo en obediencia a Vos, Dios mío, que lo ordenáis por medio de Su Excelencia Reverendísima el Señor Obispo de Leiria y de la Santísima Madre vuestra y mía.

Después de las dos partes que ya he expuesto, hemos visto al lado izquierdo de Nuestra Señora un poco más en lo alto a un Ángel con una espada de fuego en la mano izquierda; centelleando emitía llamas que parecía iban a incendiar el mundo, pero se apagaban al contacto con el esplendor que Nuestra Señora irradiaba con su mano derecha dirigida hacia él; el Ángel señalando la tierra con su mano derecha, dijo con fuerte voz: “¡Penitencia, Penitencia, Penitencia!” Y vimos en una luz inmensa que es Dios: “algo semejante a como se ven las personas en un espejo cuando pasan ante él” a un Obispo vestido de Blanco “hemos tenido el presentimiento de que fuera el Santo Padre”. También a otros Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas subir una montaña empinada, en cuya cumbre había una gran Cruz de maderos toscos como si fueran de alcornoque con la corteza; el Santo Padre, antes de llegar a ella, atravesó una gran ciudad medio en ruinas y medio tembloroso con paso vacilante, apesadumbrado de dolor y pena, rezando por las almas de los cadáveres que encontraba por el camino; llegando a la cima del monte, postrado de rodillas a los pies de la gran Cruz fue muerto por un grupo de soldados que le dispararon varios tiros de arma de fuego y flechas; y del mismo modo murieron unos tras otros los Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas y diversas personas seglares, hombres y mujeres de diversas clases y posiciones. Bajo los dos brazos de la Cruz había dos Ángeles cada uno de ellos con una jarra de cristal en la mano, en las cuales recogían la sangre de los Mártires y regaban con ella las almas que se acercaban a Dios.

Tuy, 3-1-1944<sup>126</sup>

Ciertamente no se pone en duda que esta visión es *parte* del Tercer Secreto. Pero la reacción de los fieles Católicos de todo el mundo, frente a esta revelación se puede resumir en una única, incrédula pregunta: “¿No hay nada más?” De acuerdo, la visión es dramática, pero su significado está bien lejos de ser claro. Un ángel con una espada llameante. Llamas provenientes de la espada que amenazan

---

<sup>126</sup> El Mensaje de Fátima [MDF], pag. 21.

incendiar el mundo, pero que son apagadas (¿temporariamente?) por la Santísima Virgen. El ángel que por tres veces exige penitencia a la humanidad. Un “Obispo vestido de blanco”, que parece ser el Papa, que camina por una ciudad medio en ruinas, llena de cadáveres. (¿cuál ciudad? ¿por qué en ruinas?) La ejecución del Papa por parte de un grupo de soldados (¿quiénes son?) mientras se arrodilla a los pies de una cruz de madera sobre una colina fuera de la ciudad (¿Es Roma?). Y luego el martirio de innumerables obispos, sacerdotes, religiosos y laicos (¿quiénes? ¿cuándo? ¿dónde?), mientras otros dos ángeles recogen la sangre de los mártires para esparcirla sobre las almas que se acercan a Dios.

¿Qué significa todo esto? La visión, así como ha sido publicada, no contiene ninguna palabra de la Santísima Virgen que sirva de explicación. Sin embargo, Nuestra Señora había previsto explicar enseguida a los videntes la visión del infierno, que ellos habían de todos modos comprendido apenas vista: “Visteis el infierno, a donde van las almas de los pobres pecadores.” *El Mensaje* no proporciona ninguna explicación sobre las palabras faltantes de la Santísima Virgen, como si su ausencia no fuese sorprendente. Pero era difícil creer que la Virgen no tuviese *nada* que decir respecto a los dramáticos, pero ambiguos contenidos de la visión. El hecho desencadenó inmediatamente preguntas incrédulas:

- ¿Dónde están las *palabras* de la Santísima Virgen que serían la “continuación lógica” de su afirmación “En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe etc”?
- ¿Qué cosa hay tan terrible en esta ambigua visión, que impidió a Sor Lucía ponerla por escrito sin una intervención directa de la Virgen María?
- ¿Dónde está la carta al Obispo de Fátima, compuesta por aproximadamente 25 líneas de texto?
- Dado que *El Mensaje* afirmaba que el texto de la visión estaba custodiado en el archivo del Santo Oficio,<sup>127</sup> ¿dónde se encuentra el texto que era conservado en el aposento papal, bajo la custodia personal de los pontífices, durante los reinados de Pío XII, Juan XXIII, y Pablo VI?
- ¿Por qué la visión está privada de cualquier referencia a una crisis de fe en la Iglesia, y las dramáticas consecuencias para el mundo, a la que han aludido una serie de testigos que leyeron el Secreto o tenían un conocimiento indirecto?

---

<sup>127</sup> MDF, pag. 5.

No hay, aparentemente, una explicación racional que justifique el rechazo del Vaticano de revelar este texto de la visión en 1960, ni tampoco el riguroso ocultamiento por cuarenta años seguidos. Efectivamente, en su comentario del Secreto, publicado en *El Mensaje*, el propio Cardenal Ratzinger, que en 1984 había afirmado que el Secreto era una “profecía religiosa” referente a los “peligros amenazando la fe y la vida del cristiano y por tanto la del mundo”, afirmaba ahora que en el Secreto “No se revela ningún gran misterio; no se ha corrido el velo del futuro. Vemos a la Iglesia de los mártires del siglo recién transcurrido...”<sup>128</sup> Si así fuera, ¿por qué entonces el Cardenal Ratzinger *no lo dijo* sencillamente en la época, en 1984? Como lo declaró el Obispo portugués Januário Torgal: “Si el Vaticano sabía que el contenido no era apocalíptico ¿por qué lo ha hecho público sólo ahora?”<sup>129</sup>

Y ¿qué decir de 1960?

Después hay que considerar que la visión no tiene absolutamente nada que ver con 1960, año en que el Secreto tendría que haber sido revelado porque sería “más claro” para entonces. Evidentemente reconociendo este problema, el Cardenal Bertone en *El Mensaje* afirma que durante una “conversación” no grabada con Sor Lucía, tenida en Coimbra el 27 de abril de 2000, semanas antes de la conferencia de prensa, ella presumiblemente le dijo que la Virgen *nunca había dicho nada* respecto de 1960:

Puesto que Sor Lucía, antes de entregar al entonces Obispo de Leiria-Fátima el sobre lacrado que contenía la tercera parte del “secreto”, había escrito en el sobre exterior que sólo podía ser abierto después de 1960, por el Patriarca de Lisboa o por el Obispo de Leiria. Su Excia. Mons. Bertone le preguntó: “¿por qué la fecha tope de 1960? ¿Ha sido la Virgen quien ha indicado esa fecha?” Sor Lucía respondió: “*no ha sido la Señora, sino yo la que ha puesto la fecha de 1960, porque según mi intuición, antes de 1960 no se hubiera entendido, se habría comprendido sólo después ...*”<sup>130</sup>

<sup>128</sup> Ibid., pag. 32.

<sup>129</sup> *The Washington Post*, “Third Secret Spurs More Questions; Fatima Interpretation Departs From Vision” [“El Tercer Secreto provoca más preguntas; la interpretación de Fátima desvía de la visión”], 1 de julio de 2000; citado en Mark Fellows, *Sister Lucia: Apostle of Mary’s Immaculate Heart*, pag. 190.

<sup>130</sup> MDF, pag. 29.

Es significativo que *El Mensaje* omita mencionar que Sor Lucía había escrito en el sobre: “*Por orden expresa de Nuestra Señora*, este sobre puede ser abierto solamente en 1960 ...” Tampoco *El Mensaje* incluye una copia del sobre como parte de la documentación probatoria. Durante la transmisión *Porta a Porta* del 31 de mayo de 2007, Bertone habría mostrado el sobre – o, más bien, *dos sobres* de este tipo, como veremos en el capítulo 8. Pero el 26 de junio Bertone tuvo la audacia de afirmar que Lucía, en una conversación privada de algunas semanas antes, le habría confiado: “*No ha sido la Señora. ¡Sino yo la que ha puesto la fecha!*” La defino como audacia porque el Cardenal sabía que su representación estaba claramente contradicha por cuanto Lucía había escrito en los sobres que él había decidido no mostrar.

Es imposible exagerar el significado de las afirmaciones de Bertone. Si “la orden expresa de Nuestra Señora” de revelar el Secreto en 1960 fuera una pura invención de Sor Lucía, si entonces ella hubiese engañado al Canónigo Barthas, al Cardenal Ottaviani, al Obispo de Fátima, al Cardenal Patriarca de Portugal, a toda la Iglesia y al mundo entero ¿por qué le tendríamos que creer cuando afirma haber oído cualquier cosa de la Santísima Virgen? ¿Cómo se podrá creer una sola palabra del Mensaje de Fátima?

Hay solamente dos alternativas: O Sor Lucía mintió durante toda su vida sobre este asunto crucial, lo que es inconcebible, o bien las palabras que le atribuye Bertone no son suyas. En este último caso, la presunta afirmación de Lucía podría ser una pura invención de Bertone, el producto de una excesiva influencia sobre la vidente, o una afirmación debida a la pérdida de lucidez dado la edad avanzada de la hermana. Los hechos dan motivo para dudar de toda la versión oficial, tal como le ocurre a Socci<sup>131</sup> que escribió: “Nunca Lucía habría osado establecer ella una fecha para hacerlo saber [al Secreto] a todos: Solamente la Virgen, que había puesto sigilo sobre aquel mensaje, podría hacerlo.”<sup>132</sup>

---

<sup>131</sup> Por “versión oficial” no entiendo de hecho las enseñanzas de la Iglesia Católica respecto a la controversia del Tercer Secreto, en cuanto enseñanzas de este género propiamente no existen. Como se verá claramente en el curso de este libro, la “versión oficial” no es otra cosa que la presentación del Cardenal Bertone y de sus colaboradores del Vaticano, los cuales no han sido investidos de ninguna autoridad pontificia que obliguen a los fieles a creer en su versión de los hechos o a su presunta “interpretación” de la visión del Tercer Secreto. Al contrario, como veremos, el Papa no ha intervenido en esta controversia; en el 2000 el entonces Cardenal Ratzinger dijo muy claramente que el comentario al Secreto publicado en *El Mensaje* no era impuesto por la Iglesia. Con razón Socci reconoce que los fieles tienen plena libertad de dudar de la “versión oficial”.

<sup>132</sup> Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 38.

Y ¿qué decir de aquel elocuente “etc”?

¿Qué decir del famoso “etc” contenido en la Cuarta Memoria de Sor Lucía? Examinemos una vez más el testimonio del Padre Schweigl, según el cual el Tercer Secreto incluye “la continuación lógica” del discurso de la Santísima Virgen a Sor Lucía –“En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe etc”. La atención de los estudiosos de Fátima siempre se ha concentrado sobre el “etc” en cuanto clave de acceso al Tercer Secreto, dado que era obvio que el discurso de la Santísima Virgen a los videntes no podía quedar en suspenso en el medio de un pensamiento.

Sin embargo, con una maniobra que despojó de toda credibilidad la versión oficial, *El Mensaje* evita cualquier discusión sobre aquel “etc” tomando el texto del Mensaje de Fátima de la Tercera Memoria de Sor Lucía, en la cual no aparece la profecía de Nuestra Señora respecto de Portugal como en la Cuarta Memoria que es más completa. Así como ocurre con el ataque de *El Mensaje* a la credibilidad de la “orden expresa de Nuestra Señora” en cuanto al 1960, también esta evidente decisión de evitar la utilización de la Cuarta Memoria no puede sino generar sospechas. Efectivamente ¿por qué apoyarse en la Tercera Memoria cuando estaba disponible la Cuarta Memoria que es más completa? En su Introducción, Bertone trata de dar una explicación de este curioso comportamiento: “Por lo que se refiere la descripción de las dos primeras partes del ‘secreto’, por lo demás ya publicado y por tanto conocido, se ha elegido el texto escrito por Sor Lucía en la Tercera Memoria del 31 de agosto de 1941; después añade alguna anotación ...”<sup>133</sup> Es significativo que la introducción de Bertone *no especifica* cuál es el contenido de esta “anotación”, la cual no es otra que la frase de la Santísima Virgen que él tuvo que saber estaba en el centro de toda esta controversia.

Según *El Mensaje*, por lo tanto, la única diferencia entre la Tercera y la Cuarta Memoria es “alguna anotación” de Sor Lucía; casi sugiriendo que no hay nada de extraño, los autores de *El Mensaje* han “elegido” la versión precedente, dado que ésta estaba libre de tales “anotaciones”. Se trata de una sugerencia menos que honesta, porque, como habíamos visto en el capítulo 2, las palabras de la Santísima Virgen respecto de la conservación del dogma en Portugal, no eran manifiestamente “anotaciones” de Lucía, sino *una parte integrante del Mensaje de Fátima*, inmediatamente después

---

<sup>133</sup> MDF, pags. 3-4.

de la cual, Nuestra Señora había dicho: “Esto no se lo digáis a nadie. A Francisco sí, podéis decírselo”. Apesar de esto, Bertone, después de haber despreciado las palabras de la Santísima Virgen como simples “anotaciones”, las sepulta en una nota al pie de página que *El Mensaje* nunca mencionará más.<sup>134</sup>

Socci llama la atención sobre un comentario elusivo, pero extremadamente significativo lanzado por el entonces Arzobispo Bertone durante la conferencia de prensa del 26 de junio. Cuando le fue preguntado si ese “etc” era realmente el inicio del Tercer Secreto, Bertone declaró esto a los periodistas presentes: “Es difícil decir si [el “etc”] se refiere a la segunda o a la tercera parte [es decir, del Gran Secreto del 13 de julio de 1917] ... me parece que pertenece a la segunda.”<sup>135</sup> Las implicaciones son sensacionales: *Bertone no niega que aquel “etc” pueda en efecto ser parte del Tercer Secreto*, lo que quiere decir que el Tercer Secreto incluye *palabras pronunciadas* por la Santísima Virgen. En un curioso equívoco, Bertone afirma que “es difícil decir” si es así, y que “me parece” que aquel “etc” pertenece a la segunda parte del Mensaje de Fátima. ¿Le parece? ¿Por qué es que no preparó una respuesta definitiva a esta pregunta tan importante antes de la gran presentación del Vaticano del 26 de junio, si realmente tuvo una “conversación” con Sor Lucía sobre el contenido del Tercer Secreto solamente pocas semanas antes, el 27 de abril de 2000, como revela la propia introducción al *Mensaje*?<sup>136</sup>

Además, mismo que, como Bertone sugiere, acontece que el “etc” se refería apenas al Segundo Secreto – es decir, la parte del Gran Secreto que predice la Segunda Guerra Mundial, la difusión de los errores de Rusia “por el mundo” y así en adelante – entonces se sigue que el Vaticano *todavía tiene que revelar la totalidad del Segundo Secreto*. Como vemos, el comentario de Bertone produce una grande brecha en la credibilidad de la versión oficial, sea cual fuese la interpretación que se le daría.

Socci pone la pregunta pertinente: “¿Cómo se puede eludir aquel copioso *incipit* [comienzo] de la Virgen María como si fuera una ‘anotación’ marginal de Lucía?” El añade: “Se tiene la plena sensación de un gran embarazo frente a una frase de la Madonna que no se alcanza a explicar y que se intenta remover

---

<sup>134</sup> MDF, pag. 16. En la nota se lee: En la citada “cuarta memoria” Sor Lucía añade: “En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe etc ...”

<sup>135</sup> Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 89; citando Aura Miguel, *Totus Tuus*, pag. 141.

<sup>136</sup> MDF, pag. 8.

silenciosamente”.<sup>137</sup> ¿Por qué tal embarazo? Porque, como ha concluido Socci y muchos otros, el “etc” es el acceso a las palabras faltantes de la Santísima Virgen que completan el Tercer Secreto de Fátima. Por este motivo, el “etc” debe ser disminuido e ignorado, si se quiere que el acceso permanezca cerrado.

### *Una significativa discrepancia*

La Introducción de Bertone a *El Mensaje* contiene otro punto que se revelará de importancia decisiva en esta controversia. Según Bertone, Juan Pablo II no habría leído el Tercer Secreto antes del 18 de julio de 1981, tres largos años después de haber sido elegido, cuando el texto del Secreto fue tomado del archivo del Santo Oficio y llevado al Papa que se encontraba internado en el Hospital Gemelli luego del atentado.<sup>138</sup> Pero como informa el *Washington Post*, según el portavoz del Papa, Joaquín Navarro-Valls, Juan Pablo II leyó el Tercer Secreto en 1978, a pocos días de su elección.<sup>139</sup> Pero no hay ningún informe que testifique que en aquel año algún texto relativo al Secreto haya sido tomado del archivo del Santo Oficio para ser llevado al Papa.

Por lo tanto, cualquier texto que Juan Pablo II haya leído en 1978, debía estar custodiado en alguna otra parte – evidentemente en el aposento del Papa, como está documentado por testigos y fotografías ya citadas. Es así significativo que *ni Navarro Valls ni el Papa negaron que el Santo Padre había leído el Secreto en 1978*, aun cuando (con implicaciones explosivas) aquel artículo contradecía claramente las declaraciones de Bertone a la prensa.<sup>140</sup> Pero sería sumamente extraño que Juan Pablo II, el propio Papa que se mostró

<sup>137</sup> Socci, *Il Quarto Segreto di Fátima*, pags. 75-76.

<sup>138</sup> *MDF*, pag. 5.

<sup>139</sup> Bill Broadway y Sarah Delancy, “3rd Secret Spurs More Questions; Fatima Interpretation Departs From Vision” [“El Tercer Secreto provoca más interrogantes; la interpretación de Fátima desvía de la visión”], *The Washington Post*, 1 de julio de 2000: “El 13 de mayo el portavoz del Vaticano, Joaquín Navarro-Valls, dijo que el Papa leyó la primera vez el Secreto a pocos días de su elección al solio pontificio en 1978. El lunes, un ayudante del Cardenal Joseph Ratzinger, el Prefecto de la Congregación Vaticana para la Doctrina de la Fe [Bertone] dijo que el Papa leyó por primera vez el Secreto en el Hospital, después de su atentado”.

<sup>140</sup> The Associated Press, “Vatican: Fatima Is No Doomsday Prophecy” [“Vaticano: Fátima no es una profecía del fin del mundo”], *The New York Times*, 26 de junio de 2000: “Juan Pablo II leyó por primera vez el texto del Tercer Secreto de Fátima después del atentado”, ha declarado Monseñor Tarcisio Bertone, un asistente importante de Ratzinger, a los periodistas durante una conferencia de prensa para la presentación del documento”.

preocupado sobre Fátima, haya esperado tres años después de su elección antes de leer el Secreto. Esta enorme discrepancia entre la versión de Bertone y la de Navarro-Valls ya de por sí indica la existencia de dos textos distintos, pero relacionados, del Tercer Secreto.

*La "interpretación preventiva" del Cardenal Sodano*

El punto de ruptura en la confianza de los fieles se alcanzó entre mayo y junio del 2000, cuando el Cardenal Sodano lanzó esa que Socci ha definido como "la interpretación preventiva" de la visión. Esta interpretación había sido ideada para impedir de encontrar en el Tercer Secreto lo que Sodano, Bertone y otros no querían que se encuentre. Cuando en mayo del 2000, en Fátima, Sodano anunció que el Secreto sería pronto revelado, él sugirió que en realidad no sería otra cosa que una predicción de los eventos acaecidos y culminados en el atentado al Papa Juan Pablo II en 1981. Según Sodano:

La visión de Fátima tiene que ver sobre todo con la lucha de los sistemas ateos contra la Iglesia y los cristianos, y describe el inmenso sufrimiento de los testigos de la fe *del último siglo* del segundo milenio. Es un interminable Vía Crucis dirigido por los Papas *del Siglo XX*.

Según la interpretación de los "pastorinhos", interpretación confirmada recientemente por Sor Lucía, el "Obispo vestido de blanco" que ora por todos los fieles es el Papa. También él, caminando con fatiga hacia la Cruz entre los cadáveres de los martirizados (obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, y numerosos laicos) cae a tierra *como* muerto, bajo los disparos de arma de fuego.

Después del atentado del 13 de mayo de 1981, a Su Santidad le pareció claro que había sido "una mano materna quien guió la trayectoria de la bala", permitiendo al "Papa agonizante" que se detuviera "en el umbral de la muerte"...

Los sucesivos acontecimientos de año 1989 han llevado, tanto en la Unión Soviética como en numerosos Países del Este, a la caída del régimen comunista que propugnaba el ateísmo. También por esto el Sumo Pontífice le está agradecido a la Virgen desde lo profundo del corazón ...

*Aunque las vicisitudes a las que se refiere la tercera parte del secreto de Fátima parecen ya pertenecer al pasado, la llamada de la Virgen a la conversión y a la penitencia, pronunciada al inicio del siglo XX, conserva todavía hoy una estimulante actualidad ...*<sup>141</sup>

Sustancialmente, el Cardenal Sodano redujo el Tercer Secreto al Segundo Secreto – o mejor dicho, a la segunda parte del Gran Secreto del 13 de julio de 1917 – el cual como hemos visto en el Capítulo 1 predecía la Segunda Guerra Mundial, la difusión del Comunismo en el mundo y la consecuente persecución contra la Iglesia, el martirio de los fieles y el sufrimiento del Santo Padre. Pero, si el Tercer Secreto se refería simplemente a los eventos ya predichos en el Segundo Secreto, ¿qué motivo había para la existencia de un Tercer Secreto? ¿Por qué a Sor Lucía le había resultado tan difícil ponerlo por escrito? ¿Por qué la Virgen habría esperado para dirigir a Sor Lucía en la redacción del Secreto hasta 1944 – por lo tanto *después* del estallido de la Segunda Guerra Mundial y después que la difusión del Comunismo fuera tan manifiesta?

En cuanto a la pretensión de Sodano de que el Papa ejecutado por los soldados fuera de la ciudad en ruinas y llena de cadáveres fuese Juan Pablo II, fue enseguida evidente que Sodano había engañado al público cuando en Fátima, en mayo precedente, había declarado que el Papa de la visión “cae a tierra, *como* muerto, bajo los disparos de arma de fuego.” En realidad las palabras de la visión son claras: El Papa “*fue* muerto por un grupo de soldados que le dispararon varios tiros de arma de fuego y flechas” fuera de la ciudad medio en ruinas. Por otra parte, Juan Pablo II *no* fue matado por un asesino solitario en un atentado ocurrido en plena Plaza de San Pedro, perfectamente intacta.

Cualquier atentado a la vida de un Papa es, sin duda, una cuestión gravísima, y Juan Pablo II padeció graves sufrimientos por obra de su aspirante a asesino. No obstante lo cual, el Papa se restableció completamente de las heridas y pudo volver a una vida activa, que incluía actividades como el esquí o las excursiones a los Alpes, o la natación practicada en la piscina que hizo construir en Castelgandolfo poco después de su elección. Sus condiciones físicas después de su convalecencia fueron justamente definidas como “impresionantes.”<sup>142</sup>

---

<sup>141</sup> Servicio de Información del Vaticano, 13 de mayo de 2000.

<sup>142</sup> “Ha sido un atleta impresionante”, dice George Weigel, autor de una biografía de Juan Pablo II. Weigel afirmó que el Papa había hecho construir una piscina en su

La muerte del Papa, ocurrida *un cuarto de siglo* después del atentado, sobrevino a causa de las complicaciones del mal de Parkinson, y no por el proyectil disparado por Ali Agça en 1981. Por otro lado, ¿para qué la Santísima Virgen de Fátima habría dado una “orden expresa” (para recordarse de lo que Sor Lucía escribió en el sobre) a fin de que el Secreto fuese revelado en 1960, cuando no hay ninguna relación entre ese año y el atentado del año 1981, ni tampoco con *ningún otro particular* de la visión? En síntesis, afirmar que Juan Pablo II es el Papa de la visión, no es simplemente “algo forzado”, es claramente inconcebible. Sodano había distorsionado abiertamente el contenido de la visión a fin de que coincidiese con su interpretación artificial.

No hace falta repetir que los Católicos no están obligados a aceptar la “interpretación” de Sodano. Como afirmó el Cardenal Ratzinger en la Conferencia de prensa del 26 de junio: “No es intención de la Iglesia imponer una única interpretación.”<sup>143</sup> El mismo comentario de Ratzinger en *El Mensaje* hablaba sólo de un “intento” de interpretación. Y es irónico comprobar que la propia documentación probatoria de *El Mensaje* demuela la interpretación evidentemente insostenible de Sodano. La Introducción de Bertone cita una presunta carta de Sor Lucía en 1982 a Juan Pablo II respecto al contenido del Secreto. Es curioso que sea la traducción, sea la reproducción fotográfica del original manuscrito agregados al *Mensaje*, reproduzcan en realidad sólo un fragmento de la presunta carta, sin ninguna dirección ni ningún encabezamiento al Santo Padre, y sin la firma de Sor Lucía. En el fragmento del texto, el Papa no es nombrado ni siquiera de pasada y no hay nada en él que indique que fuese dirigido al Papa y no a cualquier otra persona. Pero he aquí lo que se lee en la parte pertinente:

Desde el momento en que no hemos tenido en cuenta este llamamiento del Mensaje, constatamos que se ha cumplido. Rusia ha invadido el mundo con sus errores.

---

residencia veraniega de Castelgandolfo, durante el primer verano de su pontificado. “Por lo que parece él la justificó afirmando que era más económica que convocar a un nuevo conclave”, dijo. “Los primeros 15 años de su pontificado [es decir, hasta 1993, 12 años después del atentado de 1981] se tomó momentos de vacaciones para ir a esquiar, y fue milagroso el hecho que los paparazzi lo dejaran en paz.” Cita de “Pontiff was sportsman as well as leader”, Associated Press, 4 de marzo de 2005. Después del atentado, el Papa “se curó completamente, mostrando una condición física impresionante durante todos los años 80.” *Pope John Paul*, breve biografía en wikipedia.com.

<sup>143</sup> “Vatican releases additional Fatima information” [“El Vaticano publica ulteriores informaciones sobre Fátima”], United Press Internacional, 27 de junio de 2000.

*Y, aunque no constatamos aún la consumación completa del final de esta profecía, vemos que nos encaminamos poco a poco hacia ella a grandes pasos ...*<sup>144</sup>

He aquí por qué en *El Mensaje* – el documento mismo que propone la interpretación según la cual la visión del obispo vestido de blanco indicaría el atentado – es citada Sor Lucía misma mientras afirma que un año entero *después* del atentado homicida *no constatamos aún* la consumación completa del Tercer Secreto. Todavía peor, Sor Lucía no hace *ninguna referencia* al atentado. Como demuestra el fragmento de la carta, en 1982, el atentado al Papa no estaba ni lejanamente en el “radar” de Sor Lucía y menos que menos en el centro de su comprensión del Secreto.

Nótese que el original portugués de este extraño fragmento epistolar contiene una frase que niega cualquier posibilidad de que la carta fuera dirigida a Juan Pablo II: “La tercera parte del Secreto, *que estáis tan ansioso de conocer*, es una revelación simbólica...”

¿Cómo podía Juan Pablo II estar “tan ansioso de conocer” el Tercer Secreto en 1982, cuando según todas las fuentes, lo había leído hacía ya tiempo? Las palabras “que estáis tan ansioso de conocer” revelan sin sombra de dudas que el destinatario de aquella presunta carta de 1982 no era ciertamente el Papa. Pero preste atención: las versiones en lengua española y en otras lenguas del fragmento publicado en *El Mensaje*, *omiten las palabras* “que estáis tan ansioso de conocer”, de modo que la frase resulta simplemente: “La tercera parte es una revelación simbólica”, seguida del resto de la frase.<sup>145</sup> No hay una elipsis que indique esta omisión, como habría sido por honestidad. La sistemática remoción de tal frase fundamental de las varias traducciones pueden significar una sola cosa: Un engaño deliberado. Se requeriría un lector portugués que examinase con atención la foto del fragmento de texto, para poder descubrir la estratagema.<sup>146</sup> (Ver Apéndice IV.)

*Ratzinger sigue a Sodano – ¿pero por qué?*

No obstante estos enormes problemas con la “interpretación preventiva” de Sodano, el comentario teológico del Cardenal

<sup>144</sup> MDF, pag. 9.

<sup>145</sup> Ibid., pag. 8.

<sup>146</sup> De la traducción española: “La tercera parte del secreto [eliminado ‘que estáis tan ansioso de conocer’] es una revelación simbólica...” En el fragmento reproducido fotográficamente se lee: “A terceira parte do segredo *que tanto ansiais por conhecer* [que estáis tan ansioso de conocer], é uma revelação simbólica...” MDF, pags. 8-9.

Ratzinger de *El Mensaje* la adopta indistintamente, pero reconociendo que se trata solamente de un "intento" de interpretación:

Antes de iniciar un intento de interpretación cuyas líneas esenciales se pueden encontrar en la comunicación que el Cardenal Sodano pronunció el 13 de mayo de este año...<sup>147</sup>

Por este motivo el lenguaje imaginativo de estas visiones, es un lenguaje simbólico. El Cardenal Sodano dice al respecto...<sup>148</sup>

Como se desprende de la documentación precedente, la interpretación que el Cardenal Sodano ha dado en su texto del 13 de mayo ...<sup>149</sup>

Ante todo debemos afirmar con el Cardenal Sodano ...<sup>150</sup>

El comentario teológico del Cardenal Ratzinger sigue a Sodano en el definir el Tercer Secreto como una cosa que pertenece al pasado:

Quien lee con atención el texto del llamado tercer "secreto" de Fátima, que tras largo tiempo, por voluntad del Santo Padre, viene publicado aquí en su integridad, tal vez quedará desilusionado o asombrado, después de todas las especulaciones que se han hecho. No se revela ningún gran misterio; no se ha corrido el velo del futuro. Vemos a la Iglesia de los mártires del siglo apenas transcurrido representada mediante una escena descrita con un lenguaje simbólico difícil de descifrar.

Ante todo debemos afirmar con el Cardenal Sodano "... Los acontecimientos a los que se refiere la tercera parte del 'secreto' de Fátima parecen pertenecer ya al pasado". En la medida en que se refiere a acontecimientos concretos, *ya pertenecen al pasado*.<sup>151</sup>

Estas afirmaciones son obviamente imposibles de aceptar porque si la visión no revela "ningún gran misterio", y se refiere

<sup>147</sup> *El Mensaje de Fátima*, pag. 32.

<sup>148</sup> *Ibid.*, pag. 38.

<sup>149</sup> *Ibid.*, pags. 39-40.

<sup>150</sup> *Ibid.*, pag. 43.

<sup>151</sup> *Ibid.*, pags. 32, 43.

sólo a los eventos del siglo XX no tendría sentido tenerla bajo llave en el Vaticano desde 1957, ni hubiese tenido sentido declarar en 1960 que el mismo sería mantenido “bajo absoluto sigilo”. Del mismo modo no se explicarían las afirmaciones del Cardenal Ratzinger de 1984 que el Secreto se refiere a “peligros amenazando la fe y la vida del cristiano, y por tanto la del mundo”.

Aquí hay un misterio: no es nunca explicada la competencia del Cardenal Sodano en mérito a la “interpretación” del Secreto. El Secretario de Estado del Vaticano no tiene autoridad doctrinal sobre la Iglesia, y Sodano no fue investido de ninguna autoridad pontificia para encargarse de la “interpretación”, que fue de todos modos presentada como un mero “intento” de explicar la visión. ¿Por qué entonces Sodano aun fue involucrado en el asunto? Esta extrañeza parece reflejar el ascenso del Secretario de Estado al nivel de un verdadero y propio “primer ministro” de la Iglesia, de acuerdo con la reestructuración de la Curia Romana cumplida por el Cardenal Villot después del Concilio Vaticano II.<sup>152</sup> Según esta reestructuración, la Secretaría de Estado fue elevada sobre todas las Congregaciones, todos los Tribunales, los Concilios Pontificios y las numerosas oficinas administrativas del Vaticano, con el Secretario de Estado que dirige y “coordina” el entero aparato. Gracias a los esfuerzos de Villot, el Secretario de Estado se ha convertido sustancialmente en un Papa *de facto* a pesar que la constitución divina de la Iglesia no permite tal arreglo. Es un hecho que la Secretaría de Estado Vaticano ni siquiera existía antes del siglo XV,<sup>153</sup> y si bien el Papa ha mantenido *per se* la autoridad suprema, en la práctica sustancialmente está reducido a aprobar la gestión cotidiana de los asuntos de la Iglesia de parte del Secretario de Estado.

En esta época postconciliar de “ecumenismo”, “diálogo” y *aggiornamento* (modernización) de la Iglesia, el Mensaje de Fátima se ha convertido en una cuestión de política eclesiástica de la cual ha asumido el control la Secretaría de Estado; control que es ahora ejercitado por el sucesor de Sodano, el Cardenal Bertone. Esto explica por qué Sodano ha tomado la iniciativa de “interpretar” la visión, y por qué hasta el Cardenal Ratzinger, en esa época jefe de

---

<sup>152</sup> Para una explicación más detallada sobre este desarrollo ver *La última batalla del Diablo*, Capítulo 8 (también en <http://devilsfinalbattle.com/span/ch8.htm>).

<sup>153</sup> Ver “Secretariat of State” [“Secretaría de Estado”] en [http://www.vatican.va/roman\\_curia/secretariat\\_state/documents/rc\\_seg-st\\_12101998\\_profile\\_en.html](http://www.vatican.va/roman_curia/secretariat_state/documents/rc_seg-st_12101998_profile_en.html) (“El origen histórico de la Secretaría de Estado se remonta al siglo XV. Con la Constitución Apostólica *Non debet reprehensibile*, del 31 de diciembre de 1487, fue establecida la *Secretaría Apostólica...*”).

la Congregación para la Doctrina de la Fe, se sometió al juicio de Sodano cuando no tenía ninguna obligación moral o dogmática para hacer tal.

*¿Nuestra Señora nos ha dado una clave para descifrar el mensaje?*

Ha sido dicho que la “interpretación” de Sodano del Tercer Secreto era necesaria porque, como afirma el Cardenal Ratzinger en su comentario, la visión es “difícil de descifrar”. Pero, ¿verdaderamente los fieles habrían debido creer que la Santísima Virgen María haya entregado un mensaje *en código* a los videntes en 1917 que tendría que ser *descifrado* y más que eso por el Secretario de Estado Vaticano en el 2000? Difícilmente podría estar de acuerdo con la claridad y los detalles contenidos en el Segundo Secreto que, como habíamos visto, predice una larga serie de eventos *futuros* bien especificados: el fin de una guerra y el inicio de otra guerra “peor” que habrá de seguir una luz desconocida en el cielo nocturno, el nombre exacto del Papa reinante durante los días que habrían llevado a esa guerra; el nombre exacto de la nación que habría difundido sus errores en todo el mundo; precisas advertencias referentes a la guerra, el hambre, las persecuciones contra la Iglesia, el martirio de justos, el sufrimiento del Santo Padre y la aniquilación de varias naciones; y, en fin, la conversión de Rusia y el triunfo del Inmaculado Corazón de María.

Esta visión “difícil de descifrar” *no* requeriría ser descifrada, de cualquier modo si – precisamente como en las dos primeras partes del Gran Secreto de Fátima – las acompañasen *las palabras* de explicación de la Santísima Virgen, en vez de prelados vaticanos emprendiendo “un intento de interpretación, cuyas líneas esenciales se pueden encontrar en la comunicación que el Cardenal Sodano pronunció el 13 de mayo de ese año ...”<sup>154</sup> Aun la pretensión de que el Tercer Secreto no pueda ser comprendido sin una “interpretación” sugerida por el Cardenal Sodano ya demuestra que en el Secreto debe existir alguna cosa más que esta visión aislada.

*Prescindiendo de la Consagración de Rusia*

Si bien la Consagración de Rusia no es el argumento principal de este libro, el modo en que la cuestión ha sido encarada en *El*

---

<sup>154</sup> *El Mensaje de Fátima* [MDF], pag. 32.

*Mensaje*, indica que hay una intención generalizada de evitar ciertos hechos inconvenientes. La introducción de Bertone busca incluir a Sor Lucía entre aquéllos que afirman que la consagración del mundo efectuada por el Papa Juan Pablo II en 1984 fue suficiente para la Consagración de Rusia: “Sor Lucía confirmó personalmente que este acto solemne y universal de consagración correspondía a los deseos de Nuestra Señora...Por tanto, toda discusión, así como cualquier otra petición ulterior [por la Consagración de Rusia], carecen de fundamento.”<sup>155</sup> Pero ¿cómo habría Sor Lucía “confirmar” que un tipo de ceremonia que *no* fue suficiente durante los reinados de Pío XII y Paulo VI – una consagración del mundo sin la mención de Rusia y sin la participación del episcopado mundial – de repente ahora fuera suficiente?<sup>156</sup>

Es curioso que Bertone cite una única y sola prueba para sostener su afirmación: una presunta carta de Sor Lucía, identificada solamente como “carta del 8 de noviembre de 1989”, en la cual Sor Lucía habría escrito: “Sí, desde el 25 de marzo de 1984, ha sido hecha tal como Nuestra Señora había pedido.” (*Sim, está feita, tal como Nossa Senhora a pediu, desde o dia 25 de Março de 1984*).<sup>157</sup> Y es todavía más curioso que ni el destinatario de la carta sea identificado, ni una copia de ella haya sido incluida en la documentación probatoria de *El Mensaje*.

Los lectores de *El Mensaje* bien informados, han comprendido muy bien el motivo: la carta, dirigida a un señor Noelker, había sido desenmascarada como falsa ya desde mucho tiempo. Escrita con una computadora al alba de la era del uso de las computadoras personales, contenía un error evidente: una afirmación de “Sor Lucía” según la cual Pablo VI habría consagrado el mundo al Inmaculado Corazón de María durante su visita a Fátima en 1967, cuando en realidad él no había consagrado absolutamente nada en esa ocasión. Sor Lucía, que estuvo presente en toda la visita del Papa, no habría cometido jamás tal error. Y no era tampoco creíble que una anciana monja de clausura, que en el curso de su vida había escrito millares de cartas a mano, de repente cambiase

---

<sup>155</sup> MDF, pag. 8.

<sup>156</sup> Respecto de la Consagración del mundo de Pío XII y de varios obispos, cumplida el 31 de octubre de 1942, Sor Lucía escribió: “El buen Dios me ha demostrado su satisfacción por el acto cumplido por el Santo Padre y varios obispos, *aunque ha estado incompleta según Sus deseos*. En cambio, Él promete que la guerra terminará pronto. La conversión de Rusia no es para nuestros tiempos”. Carta al Obispo de Gurza, 28 de febrero de 1943; citada en WTAF, Vol. III, pags. 60-61.

<sup>157</sup> MDF, pag. 8.

para un procesador de texto a la edad de 80 años para escribir una carta de una página sólo a un cierto señor Noelker; especialmente cuando en esa época la mayor parte de las oficinas y empresas en Portugal ni siquiera poseían computadoras personales.<sup>158</sup>

Otra curiosidad en este absurdo, es que la dudosa “carta del 8 de noviembre de 1989”, fue la única prueba citada por Bertone, a pesar de que en *El Mensaje* afirma de haber “conversado” con Sor Lucía sólo dos meses antes, el 27 de abril de 2000, y habría podido obtener su testimonio directo sobre la cuestión en aquella ocasión - o en cualquier otro momento. La omisión de *cualquier* testimonio directo de Lucía, cuando un testimonio tal era prontamente disponible, es reveladora. Y nótese otra cosa: durante la “conversación” de abril del 2000, Bertone *no pidió a Sor Lucía autenticar “la carta del 8 de noviembre de 1989”,* a pesar de que tuvo que saber habían circulado en todo el mundo numerosos artículos que irrefutablemente desautorizaban esa carta.<sup>159</sup> La única explicación plausible es que a Lucía no le fue pedido que autenticara esa carta porque se trataba efectivamente de una falsedad que jamás podría ser autenticada.

Para un Católico bien informado no habrá sido gran sorpresa que Bertone haya sido constreñido a apoyarse *únicamente* en una carta no autenticada, enviada a un destinatario no identificado y ya hace once años públicamente desenmascarada como falsa. Esta presunta carta era la única cosa que Bertone podía contraponer a una vida entera de testimonio contrario de parte de Sor Lucía.<sup>160</sup>

### ¿Un funeral para Fátima?

Todo sumado, la “interpretación” de Sodano había sido evidentemente concebida para remitir al olvido de la historia al

---

<sup>158</sup> Contradiendo abiertamente sus propias declaraciones, siete años después, Bertone habría admitido que Sor Lucía “no trabajó nunca en la computadora”. Ver *L'Ultima Veggente di Fatima*, pag. 101 (“Sor Lucía no trabajó nunca en la computadora ni visitó ningún sitio”). Se trata de una de las tantas contradicciones en las cuales el Cardenal se ha embrollado en el curso de los años, como ha hecho notar Socci.

<sup>159</sup> Esta carta fue publicada en las páginas 10-11 del número 229 de mayo de 1990 del *The Catholic Counter-Reformation* (CRC, edición inglesa, publicada por Maison Saint-Joseph, F-10260 Saint-Parres-lès Vaudes). Esta crítica fue explícitamente tomada como referencia por *The Fatima Crusader* (invierno 1990-91), con una difusión de más de 500.000 ejemplares, en un artículo que desacredita la carta de Noelker (en las páginas 12 y sucesivas, o en <http://www.fatima.org/span/crusader/cr35/cr35pg12.pdf>).

<sup>160</sup> Para una presentación detallada del testimonio de Sor Lucía de 1946 a 1987, ver *La última batalla del Diablo*, Capítulo 8 (también en <http://www.devilsfinalbattle.com/span/ch8.htm>).

Tercer Secreto en particular, y el Mensaje de Fátima en general, evidentemente en la esperanza de que todos los interrogantes habrían cesado después del 26 de junio del 2000. Siguiendo la dirección indicada por Sodano, la Introducción de Bertone llegó al punto de afirmar:

La decisión del Santo Padre Juan Pablo II de hacer pública la tercera parte del “secreto” de Fátima cierra una página de historia, marcada por la trágica voluntad humana de poder y de iniquidad, pero impregnada del amor misericordioso de Dios y de la atenta premura de la Madre de Jesús y de la Iglesia.

No sólo es el Mensaje de Fátima enviado al pasado ¡sino la trágica voluntad humana de poder y de iniquidad! Pero si el Papa había puesto fin a una era de la trágica voluntad humana de poder y de iniquidad publicando la visión del “obispo vestido de blanco” en el 2000 ¿porqué entonces no concluyó tal trágica era hace mucho tiempo, publicando la visión en la primera ocasión? Sin dar cuenta, Bertone ridiculiza la supresión que el Vaticano hizo del Tercer Secreto durante tantos años.

En *el Mensaje*, todavía peor que la defensa de la “interpretación preventiva” es la idea que el entero testimonio de Sor Lucía pueda ser sospechado. El comentario teológico cita una, y una sola, “autoridad” sobre Fátima: el fallecido teólogo flamenco Edouard Dhanis, S.J., definido en el comentario como un “eminente conocedor” en el campo de las “revelaciones privadas”. El Cardenal Ratzinger sabía, obviamente, que Dhanis, un jesuita modernista, había hecho carrera echando dudas sobre las apariciones de Fátima. Dhanis propuso que en el Mensaje de Fátima todo lo que no sea una llamada a la oración y la penitencia fue en realidad concebido en la mente de los tres niños tomando punto de partida de cosas que habían visto u oído durante su vida. Dhanis, por lo tanto, catalogó como “Fátima II” todas las cosas que, el “eminente conocedor”, arbitrariamente rechazó como invenciones – sin haber jamás entrevistado a Sor Lucía o estudiado los archivos oficiales de Fátima. Dhanis, efectivamente, siempre rechazó terminantemente hablar con la vidente o estudiar los archivos cuando fue invitado a hacerlo.<sup>161</sup> Su honestidad intelectual es inexistente cuando se trataba de Fátima.

Para usar las palabras de Dhanis: “Teniendo todo esto en cuenta, no es muy fácil determinar exactamente cuál el grado

---

<sup>161</sup> Ver Frère Michel de la Sainte Trinité, “Part II, The Critical Study of Fátima”, *The Whole Truth About Fátima*, Vol. I, *Science and the Facts*, pags. 381-535.

de credibilidad que se debe atribuir a los relatos de la Hermana Lucía. Sin poner en duda su sinceridad ni la sólida capacidad de discernimiento que muestra en sus quehaceres cotidianos, me parece conveniente utilizar sus escritos sólo con cierta reserva. (...) Debemos tener presente que una persona buena puede ser sincera y demostrar sensatez en sus quehaceres cotidianos, y, a pesar de ello, puede mostrar una *propensión a invenciones inconscientes* sobre determinados aspectos, o en todo caso una tendencia a contar viejas reminiscencias de veinte años antes con floreos y alteraciones significativas.”<sup>162</sup> En otras palabras, según Dhanis, Sor Lucía era una muy piadosa y sincera mentirosa.

Sin embargo Dhanis, el neo-modernista así deseoso de desacreditar el Mensaje de Fátima es el único “eminente conocedor” citado por el comentario teológico de *El Mensaje*, sobre el significado del Tercer Secreto y del Mensaje de Fátima en general. El comentario sigue hasta la metodología de Dhanis, sugiriendo que, después de todo, Sor Lucía podía haber creado la visión sobre la base de cosas que había visto de niña. “La conclusión del ‘secreto’ recuerda imágenes que Lucía puede haber visto en libros de piedad y cuyo contenido deriva de antiguas intuiciones de fe.”<sup>163</sup> Pero si esto fuese verdad para las imágenes en la visión del obispo de blanco, entonces también podría ser verdad para todos los aspectos de las apariciones de Fátima. Con una única frase inserta en medio del texto, el comentario, tal como Dhanis, mina la credibilidad – al menos a los ojos de un público no atento – no sólo del Tercer Secreto mismo, sino de todo el Mensaje de Fátima.

No maravilla entonces que el *Los Angeles Times* haya titulado: “El más importante teólogo del Vaticano denuncia con diplomacia el relato de una monja sobre su visión de 1917, que por varias décadas alimentó la especulación.”<sup>164</sup> Aun la prensa laica se dio cuenta de aquello que estaba ocurriendo: se buscaba sepultar Fátima definitivamente.

*Sale Nuestra Señora, entra Gorbachev*

Como el Tercer Secreto fue “denunciado con diplomacia”

---

<sup>162</sup> El ataque de Dhanis a la autenticidad del Mensaje de Fátima está explicado y criticado en más detalle en *WTAF*, Vol. I, Parte II, Capítulo 1. Todas las citas de Dhanis provienen de esta fuente.

<sup>163</sup> *MDF*, pag. 42.

<sup>164</sup> “The Vatican’s Top Theologian Gently Debunks a Nun’s Account of Her 1917 Vision that Fueled Decades of Speculation”, *Los Angeles Times*, 27 de junio de 2000.

el 26 de julio, el “primer ministro” retornó inmediatamente a los asuntos de la Iglesia que consideraba serios. El día siguiente en una conferencia de prensa en el Vaticano, nada menos que Mikhail Gorbachev se sentaba como huésped de honor entre los Cardenales Sodano y Silvestrini. La conferencia había sido convocada para celebrar uno de los elementos claves de la presunta nueva “orientación” que siguió al Vaticano II, dirigida por el Secretario de Estado: La *Ostpolitik*, o la política de conciliación en vez de confrontación en relación a los regímenes comunistas que oprimen la Iglesia. Gorbachev había venido al Vaticano para ayudar a promover la publicación póstuma de las memorias del Cardenal Casaroli, el gran arquitecto de la *Ostpolitik* y predecesor del Cardenal Sodano en la Secretaría de Estado.<sup>165</sup> Durante esta extraña conferencia de prensa a los periodistas no les fue permitido presentar ninguna pregunta –¡una conferencia de prensa sin preguntas de parte de la prensa! Evidentemente Sodano quería estar seguro de que ninguno hiciese preguntas sobre el Tercer Secreto o los motivos por los cuales el Vaticano estaba rindiendo homenaje a una persona como Gorbachev, un hombre que admite todavía ser leninista y cuyas fundaciones exentas de impuestos están promoviendo el aborto y la anticoncepción para eliminar millares de millones de personas de la población mundial.<sup>166</sup>

¿Qué cosa se puede pensar de todo esto, sino que el programa del “primer ministro” Sodano (proseguido por su sucesor, el Cardenal Bertone) es radicalmente lo opuesto del programa de Nuestra Señora de Fátima?

*La incredulidad se difunde*

Por esto y por muchos otros motivos, la reacción a la publicación

---

<sup>165</sup> “Gorbachev Helps Introduce Casaroli Memoirs”, *Catholic World News*, 27 de junio de 2000.

<sup>166</sup> En septiembre de 1995 Gorbachev tuvo su “State of the World Forum” en San Francisco. Más de 4000 personajes del “elite” mundial pagaron 5.000 dólares por persona para participar del evento, que duró 5 días. Durante la sesión de clausura del foro, un autor-filósofo de nombre Sam Keen proporcionó un resumen y un comentario final sobre la conferencia que revelan el *ethos* anti-vida y anti-cristiano del foro. Keen dijo a los participantes: “Ha habido una notable concordancia de opiniones sobre el hecho de que las instituciones religiosas son las principales responsables de la explosión de la población. Debemos hablar más claramente de sexualidad, anticoncepción, aborto y control de la natalidad, sobre los valores que controlan la población, porque la crisis ecológica, sustancialmente, es la crisis de la población. *Cortad el 90 por ciento de la población y no habrá gente suficiente para causar graves daños ecológicos*”. Ver “World’s Elite Gather to Talk Depopulation,” John Henry Western, *The Interim*, abril de 1996.

de la visión del obispo vestido de blanco de parte del Vaticano y a su “interpretación” de parte de Sodano, fue, muy sencillamente, de difusa incredulidad. Contrariamente a lo que Sodano y compañía habían seguramente esperado, la conferencia de prensa del 26 de junio no puso la palabra fin a la controversia sobre el Tercer Secreto pero signó sólo un nuevo inicio. El día mismo de la conferencia de prensa, un periodista de *Il Giornale* preguntó a René Laurentin, el notable mariólogo, si pensaba que el Vaticano había ya aclarado toda duda respecto al Tercer Secreto, Laurentin respondió: “Para nada, hay algunas cosas que no me convencen”.<sup>167</sup>

Laurentin lo estaba diciendo de modo gentil, y no era él sólo que tenía dudas. Como nota Socci, la versión oficial del Tercer Secreto, especialmente en su “interpretación” de parte del Cardenal Sodano, “hacía agua por todas partes”<sup>168</sup> y esto a los ojos de todos. También *La Repubblica*, uno de los periódicos principales de Italia, estaba de acuerdo. El día después de la conferencia de prensa, apareció en el cotidiano romano un editorial en el que el autor declaraba abiertamente: “El célebre ‘Tercer Secreto’ no se concilia con los dramáticos eventos del 13 de mayo, de 1981. No es un Papa que cae golpeado ‘como muerto’. La escena es otra: Un Pontífice asesinado por ‘soldados que le disparan varios tiros de arma de fuego y flechas’. No vale invocar el lenguaje de los símbolos y de las metáforas... [La visión] indica del todo otra cosa.”<sup>169</sup> ¿Pero dónde?, pregunta Socci. “Evidentemente hacia un Papa que debe todavía arribar.” Las palabras de la Santísima Virgen nos dirían de cuál Papa se trata, pero faltaron estas palabras.

A casi un año de la conferencia de prensa de *El Mensaje*, la Madre Angélica se hizo eco de la incredulidad general de los fieles de todo el mundo. La fundadora de la Red de Televisión Palabra Eterna (EWTN Eternal Word Television Network) en mayo de 2001, declaró ante millones de personas:

*Con relación al Secreto, lo que ocurre es que yo soy una de las personas que piensan que no hemos recibido la cosa completa. ¡Eso mismo! Yo pienso que cada uno tiene derecho a su propia opinión, ¿no es verdad, Padre? Pues la mía es ésta: Yo creo que es aterrador...<sup>170</sup>*

---

<sup>167</sup> Citado en Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 114.

<sup>168</sup> Socci, *Il Quarto Segreto di Fátima*, pag. 62.

<sup>169</sup> *Ibid.*

<sup>170</sup> “Mother Angelica Live”, 16 de mayo de 2001.

Cinco años después que la Madre Angélica manifestó su propia incredulidad al mundo, también Socci habría cambiado completamente de idea, rechazando la versión oficial del Vaticano, y uniéndose a las filas cada vez más numerosas de los Católicos convencidos que el Vaticano ha tenido escondido a los fieles un texto del Tercer Secreto –un texto conteniendo las palabras de la Madre de Dios, que son continuación del relevante “etc”, que *El Mensaje* tan claramente evadió. Socci ha llegado a esta conclusión por los hechos que hemos presentado hasta ahora. Como demuestran estos hechos, el documento publicado por el Vaticano en el 2000, si bien indiscutiblemente forma parte del Tercer Secreto, no presenta *ninguno* de los muchos elementos discutidos en los capítulos 2 y 3. Recapitulando esos elementos, y de acuerdo con ellos, la visión del “obispo vestido de blanco” *no* es:

1. Algo tan terrible que Sor Lucía no habría sido capaz de ponerlo por escrito si no gracias a una especial intervención de la Virgen;
2. un texto que contiene las *palabras* de la Santísima Virgen que son “la lógica continuación” de “En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe, etc” (Padre Schweigl);
3. una única hoja, compuesto de 25 líneas de texto en forma de carta (Sor Lucía, Cardenal Ottaviani, Obispo Venâncio), que fue custodiado en el aposento pontificio (Arzobispo Capovilla, Madre Pasqualina, Robert Serrou);
4. en dos partes: una concerniente al Papa, y otra conteniendo “ la lógica continuación” de las palabras de la Santísima Virgen en su declaración de apertura: “En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe, etc” (Padre Schweigl);
5. relacionado a 1960, año en el cual el sobre sellado tendría que haberse abierto, según “la orden expresa de Nuestra Señora” escrito en el sobre (Sor Lucía);
6. “un aviso del cielo” sobre cambios suicidas en la liturgia, la teología y el alma de la Iglesia (Pío XII);
7. una predicción de que después de 1960 el demonio diezmará las filas de los sacerdotes y de los religiosos, dejando a los fieles sin guías espirituales, y que “naciones desaparecerán de la faz de la tierra” (Sor Lucía al Padre Fuentes en 1957);
8. “tan delicado” que no puede permitirse “por cualquier

motivo, aunque fuere fortuito, que caiga en manos extrañas” (Cardenal Ottaviani, 1967);

9. un texto “diplomáticamente” retenido por causa de la “gravedad del contenido”, incluso “grandes pruebas” y “tribulación” para la Iglesia que “no es posible alejar”, y la destrucción de “partes enteras de la tierra” tales que “de un momento a otro millones de hombres perecerán” (Juan Pablo II en Fulda, 1980);
10. un texto que – un año *después* del atentado de 1981- todavía no podía ser revelado porque habría podido ser “mal interpretado” (Juan Pablo II, 1982);
11. una “profecía religiosa”, referida a “los peligros amenazando la Fe y la vida del cristiano, y por tanto la *del mundo*” (Cardenal Ratzinger 1984);
12. una cosa que habría podido desencadenar una “utilización sensacionalista de sus contenidos”. (Cardenal Ratzinger en 1985);
13. una predicción de apostasía en la Iglesia (Cardenal Oddi); que “comenzará de su vértice” (Cardenal Ciappi); y que es “peor que la aniquilación de una nación” (Obispo D. Alberto Cosme do Amaral);
14. un texto cuyos “detalles” causarían “desequilibrio” en la Iglesia en 1996 – unos buenos *quince años* después del atentado (Cardenal Ratzinger);
15. “esencialmente la misma cosa” que el Mensaje de la Virgen de Akita, que advierte tanto de una crisis de fe dentro de la Iglesia como de una catástrofe planetaria (Cardenal Ratzinger a Howard Dee, ex embajador de las Filipinas en el Vaticano, 1998);
16. una admonición para evitar la “cola del dragón” que arrastra las almas consagradas de sus vocaciones (Juan Pablo II, 13 de mayo del 2000).

### *La clave faltante para comprender la visión*

Mientras la visión del obispo vestido de blanco no presenta ninguno de estos elementos, la misma podría *ser compatible con todos ellos* si hubiese otro texto – una clave de lectura de la visión – en el cual la Santísima Virgen explicase la visión a lo largo de las líneas indicadas por tantos testimonios ya citados. Tal explicación

podría presuponer el siguiente escenario: a continuación de un derrumbe de la fe y de la disciplina en la Iglesia después de 1960, el mundo sufrirá un terrible castigo, gran parte de la humanidad será aniquilada, la misma ciudad de Roma será reducida a ruinas, un Papa caminando con dificultad huirá de Roma sólo para terminar ejecutado por un pelotón de soldados en la cima de un monte fuera de la ciudad, y gran parte de los sobrevivientes pertenecientes a la Iglesia serán perseguidos y asesinados después de él. Es interesante notar que un texto tal sería también compatible con las afirmaciones proféticas históricamente testimoniadas por el Papa San Pío X: “Vi uno de mis sucesores huir sobre los cuerpos de sus hermanos. Él encontrará refugio en otra parte, escondiéndose; y después de un breve retiro morirá de una muerte cruel. La perfidia actual del mundo es sólo el inicio de los sufrimientos que deberán cumplirse antes del fin del mundo”.<sup>171</sup>

Ora, una vez más, sabemos del testimonio del Padre Schweigl que el Tercer Secreto “tiene *dos partes*: una se refiere al Papa ...” mientras que la otra es la “lógica continuación” de las palabras de la Santísima Virgen que son las siguientes al “etc” de Lucía. Podemos por lo tanto concluir, como ha hecho Socci, que la visión del “Obispo vestido de blanco” es la parte del Secreto que concierne al Papa – es decir, su ejecución en la cima de un monte fuera de la ciudad medio en ruinas – y que la segunda parte deba explicar los eventos que llevan a la muerte de este futuro Papa. *Solamente* un texto tal transformaría lo que el Cardenal Ratzinger definió como una visión “difícil de descifrar”, en una límpida profecía, tal como el resto del Mensaje de Fátima.

Porque la Madre de Dios no habría venido a Fátima para dar a la humanidad extrañezas discutibles, se volvería ya obvio para un número siempre creciente de personas que la revelación del 26 de junio de 2000 fue incompleta. Dándose cuenta de esta andanada de incredulidad popular, cada vez más amplia, el Cardenal Bertone tomó una decisión que no hizo otra cosa que aumentar esa incredulidad, proveyendo a Socci una razón más para unirse a las filas de los “fatimistas”.

---

<sup>171</sup> Yves Dupont, *Catholic Prophecy, The Coming Chastisement* (Rockford, Illinois: Tan Books and Publishers, Inc., 1970), pag. 22.

## Capítulo 5

### Una entrevista desastrosa

Mientras las dudas de los fieles continuaban aumentando, el 26 de octubre de 2001 – pocas semanas después del ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 – la cuestión del Tercer Secreto “explotó”, por usar un término periodístico. La revista *Inside the Vatican* (y con ella muchos diarios italianos) publicó un artículo titulado: “El Secreto de Fátima: ¿hay algo más?” En el artículo se leía: “han aparecido noticias según las cuales Sor Lucía dos Santos, la última vidente de Fátima aún viva, hace pocas semanas envió al Papa una carta en la cual, según cuanto se ha informado, la religiosa advertía al Santo Padre que su vida estaba en peligro. Según fuentes vaticanas, la carta, que afirmaría que los eventos narrados en el ‘Tercer Secreto’ de Fátima no se han realizado todavía, fue dirigida a Juan Pablo II poco después del 11 de setiembre por el obispo emérito de Fátima, Alberto Cosme do Amaral.”

Cuando le fue preguntado sobre la carta, el Obispo de la época, Serafim de Sousa Ferreira e Silva, ‘no negó que Sor Lucía hubiese enviado una carta al Santo Padre, pero afirmó [haciendo una distinción muy precisa], que ‘no hay cartas de la vidente que expresen preocupación por la vida del Papa’”. *Inside the Vatican* reveló por otra parte: “Algunas fuentes han sugerido también que la carta de Sor Lucía exhorta al Santo Padre a revelar plenamente el Tercer Secreto”, y que tal carta de Sor Lucía al Papa “se dice contenga esta admonición: ‘Pronto habrán grandes agitaciones y castigos’”.

El artículo de *Inside the Vatican* continuaba informando la noticia de un sacerdote diocesano italiano, el Padre Luigi Bianchi, el cual “afirma haber encontrado a Sor Lucía dos Santos la semana pasada en su convento de clausura carmelita de Coimbra, Portugal.” Haciéndose eco de las sospechas de la Madre Angélica y de muchos otros Católicos en todo el mundo, el Padre Bianchi “consideraba la hipótesis sobre la posibilidad de que el Vaticano no hubiese revelado enteramente el secreto para evitar crear pánico y ansia entre la población; para no espantarla”.

Sobre como el Cardenal Sodano hubiese “interpretado” el secreto como una profecía del atentado de 1981 al Papa Juan Pablo II, el Padre Bianchi afirmó: “El mensaje no habla solamente de un atentado contra el Papa, sino que habla de un ‘Obispo vestido de Blanco’ que camina entre las ruinas y los cadáveres de hombres y mujeres asesinados... Esto significa que el Papa deberá sufrir muchísimo, que algunas naciones serán aniquiladas, que mucha gente morirá, que debemos defender el Occidente de ‘islamizarse’. Es lo que está sucediendo en estos días.”

*Inside the Vatican* subrayó con cautela que a Sor Lucía “no le está permitido hablar con ninguno que antes no haya recibido autorización del Vaticano...”. En consecuencia, la revista restringió el artículo afirmando “que, al presente, no es del todo claro si el Padre Bianchi haya recibido aprobación, dispensase de su necesidad, o si de hecho no se encontró con Sor Lucía, como afirma.” Pero ninguno, ni siquiera la propia Sor Lucía, ha negado jamás que ese encuentro con el Padre Bianchi se haya realizado.

El hecho de que al menos algunas de las fuentes de *Inside the Vatican* se encuentren en el interior de la Curia misma está sugerido por la respuesta del Cardenal Ratzinger a estos acontecimientos. La revista le citó diciendo que las “recientes noticias de una carta son solamente la continuación de ‘una vieja polémica nutrida por ciertas personas de dudosa credibilidad,’ con el objetivo ‘de desestabilizar el equilibrio interno de la Curia Romana y de agitar al pueblo de Dios’”. Nótese también, que tampoco el Cardenal Ratzinger negó la existencia de la carta de Sor Lucía al Papa.

La afirmación del Cardenal Ratzinger era una ventana sobre el efecto que la polémica “fatimista” estaba haciendo, a respecto de las mentes más abiertas en el interior del Vaticano. ¿Cómo podían personas de “dudosa credibilidad” desestabilizar “el equilibrio interno de la Curia Romana”? Si esa credibilidad era tan dudosa, la Curia Romana difícilmente podría ser desestabilizada por cualquier cosa que se diga. Por fin, ¿quiénes serían estas personas de “dudosa credibilidad”? *Inside the Vatican* sugiere que probablemente el Cardenal Ratzinger se estaba refiriendo al Padre Nicholas Gruner. Pero ¿dónde están las pruebas de que el Padre Gruner sea una persona de “dudosa credibilidad”, y no una fuente atendible de informaciones fidedignas sobre el asunto, muchas de las cuales han sido analizadas por el Socci mismo para llegar a sus propias conclusiones? ¿Y qué decir de René Laurentin? ¿Y de la Madre Angélica? ¿Y del Padre Bianchi? ¿Qué decir del propio *Inside*

*the Vatican*, cuyo director es por demás grato al aparato Vaticano, como sugiere el nombre mismo de la revista? Y ¿qué decir también de los otros millones de Católicos que ya abrigaban fundadas sospechas de que el Vaticano no fuese del todo sincero al afirmar que las profecías del Mensaje de Fátima, incluyendo el Tercer Secreto, “parecen pertenecer ya al pasado”, y que por lo tanto sus admoniciones de un gran castigo para la Iglesia y el mundo no deban preocuparnos más? ¿Hay verdaderamente algún Católico serio que crea eso, vistas las condiciones en que se encuentra el mundo de hoy en día?

En todo el mundo los Católicos continúan preguntándose qué habrá sucedido con las palabras que siguen a la importantísima declaración de apertura de la Santísima Virgen: “En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe etc”. ¿Por qué los autores de *El Mensaje* evitaron esta frase, removiéndola del Mensaje de Fátima y relegándola a una mera nota al pie de página? ¿Qué habrá ocurrido con las palabras faltantes de la Virgen Santísima?

*¿Qué clase de entrevista es ésta?*

A la luz de que éstas y otras cuestiones no terminarían en el olvido, el Arzobispo Bertone organizó otra “conversación” no grabada con Sor Lucía – como aquella del 27 de abril de 2000 – en la cual Lucía, según se afirma, había negado haber oído nunca “la orden expresa de Nuestra Señora” acerca de la fecha que ella misma había escrito en el sobre que contenía el Secreto. Esta segunda “conversación” se realizó el 17 de noviembre de 2001, pero no fue hecha pública por más de un mes. El 21 de diciembre de 2001, *L'Osservatore Romano* publicó un breve comunicado de Bertone respecto de la entrevista, titulado “Encuentro de Su Excelencia Monseñor Tarcisio Bertone con Sor María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón”. A eso siguió una traducción incluida en la edición inglesa del *L'Osservatore Romano*.<sup>172</sup>

El comunicado afirma que la presunta entrevista había sido realizada en la presencia del Bertone mismo y del “Rev. Luis Kondor SVD, Vice-postulador de la Causa de los Beatos Francisco y Jacinta, y de la Priora del Convento Carmelita de Santa Teresa”. Por lo tanto, Sor Lucía, mientras era interrogada, estaba rodeada de

---

<sup>172</sup> Ver “Incontro di S.E. Mons. Tarcisio Bertone con Suor Maria Lucia di Jesus e do Coração Imaculado”, *L'Osservatore Romano* (edición italiana), 21 de diciembre de 2001, pag. 4; y “Archbishop Bertone met Sr. Maria Lucia: Convent of Coimbra, Portugal, 17 November 2001”, *L'Osservatore Romano* (edición inglesa), 9 de enero de 2002, pag. 7.

figuras de autoridad. Pero no fue producida ninguna transcripción de esa entrevista que duró más de dos horas, o grabación de audio o video, y ni el Padre Kondor ni la Priora han confirmado lo que, según se afirma, fue dicho por la vidente. Aunque el comunicado afirma que Bertone y Sor Lucía habían conversado “por más de dos horas”, el Cardenal había proporcionado sólo un resumen suyo de esta presunta conversación con poquísimas palabras atribuidas a Lucía misma.

*¿Sor Lucía “concuerta” que ella misma es una impostora?*

El comunicado perdió inmediatamente cualquier credibilidad con la siguiente afirmación: “Pasando al problema de la tercera parte del secreto de Fátima [Sor Lucía] afirma haber leído atentamente y meditado sobre el opúsculo publicado por la Congregación para la doctrina de la Fe [es decir *El Mensaje*], y confirma *todo lo que dice*”. Para un observador razonablemente escéptico esta afirmación es simplemente demasiado absurda para poder ser aceptada. Cuando un funcionario vaticano, independientemente de su cargo, salta fuera de un convento de clausura y declara que una religiosa de noventa y cuatro años “confirma todo” aquello que está contenido en un documento de 44 páginas del cual él mismo es uno de los autores (*El Mensaje*) la gente razonable espera al menos un poco más para sostener tal tesis – especialmente en el caso en que, como hemos visto en el capítulo precedente, ese documento sugiere, en forma elegante, que la religiosa en cuestión sustancialmente haya inventado una piadosa fabulita. Basta esto para justificar la fundada sospecha de que toda esta entrevista secreta con Sor Lucía no fuese otra cosa que un intento de manipular una testigo prisionera y obediente, a la cual todavía no le había sido permitido hablar libremente y sin censura a los fieles.

¿De qué habrían discutido Bertone y Sor Lucía por más de dos horas, dado que todo el comunicado – la mayor parte del cual no contenía *ninguna* presunta palabra de la vidente – se podría muy bien leer en alta voz en apenas tres minutos? Para hacer una comparación, un discurso de una hora, enunciado en un ritmo normal, requeriría alrededor de 14 páginas dactilografiadas para su transcripción; una conversación de dos horas, requerirían aproximadamente 28 páginas de transcripción, por un total de cerca de 14.000 palabras. Sin embargo, el comunicado de Bertone relativo a una presunta entrevista de dos horas con la vidente, había proporcionado *solamente 463 palabras* supuestamente

pronunciadas por la religiosa, la mayor parte de las cuales no tenían nada que ver con el argumento en cuestión.<sup>173</sup> Estas 463 palabras incluían *una citación literal de las 165 palabras* usadas por el Cardenal Ratzinger en su comentario teológico, que obviamente Sor Lucía no podía haber recitado de memoria durante la presunta “conversación” con Bertone. Sin embargo, estas 165 palabras eran citadas como provenientes directamente de Sor Lucía en persona, lo que evidencia que el documento de esta presunta “conversación”, efectivamente, fue un “cortar y pegar” ideado con el fin de delinear una conclusión predeterminada.

*¡Dos horas – nueve palabras!*

¿Y qué decir de la cuestión tan abrumadora que llevó esta misión especial a Coimbra para hablar con Sor Lucía, o sea, las dudas surgidas sobre la integridad de la revelación del Tercer Secreto de parte del Vaticano? Es increíble constatarlo, pero luego de más de dos horas de presunta conversación con Lucía, el comunicado de Bertone cita un total de *nueve palabras* respecto a esta cuestión, que son las siguientes: “Todo está publicado, no hay más nada en secreto”.

No informada la pregunta que habría suscitado esta respuesta. Al contrario, en el comunicado de Bertone se lee: “A quien surja la duda de que se haya ocultado alguna cosa del secreto, ella respondió: ...” – seguido a continuación de las nueve palabras citadas. ¿Pero a qué cosa ella ha respondido? ¿Qué cosa *exactamente* preguntaron a Sor Lucía respecto de la revelación del Tercer Secreto de parte del Vaticano? ¿Cuál era el contexto completo de la pregunta y de la respuesta? Y por qué a Sor Lucía no se le ha hecho la única pregunta que millones de personas en todo el mundo se planteaban: *¿dónde están las palabras de la Virgen Santísima* que continúan la frase: “En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe etc”? Nótese que aquí, precisamente en el centro de la cuestión, no vemos dirigida a Sor Lucía ninguna pregunta precisa, como por ejemplo:

- ¿Cuáles son las palabras de Nuestra Señora que siguen a “En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe etc”?

---

<sup>173</sup> Para esta discusión he usado tanto la traducción en inglés del comunicado proporcionada por el *Vatican Information Service* y como la de *L'Osservatore Romano*, edición en lengua inglesa del 9 de enero de 2002, corregidas donde hay errores evidentes en las traducciones del italiano.

- ¿Explicó La Santísima Virgen en algún momento con palabras Suyas, la visión del “obispo vestido de blanco”?
- ¿El Tercer Secreto incluye un texto separado en el cual la Virgen explica la visión? Y si es así ¿dónde está este texto?
- ¿Qué hay para decir sobre el testimonio de numerosas personas (entre las cuales se encuentran el Obispo de Fátima y el Cardenal Ottaviani), según las cuales el Tercer Secreto está escrito en una única hoja de papel, en 25 líneas de texto, y distinto de las cuatro páginas en las cuales está escrita la visión compuesta de 62 líneas?

Todos estos particulares fueron cuidadosamente evitados. No ha sido dado ni siquiera el texto de la única pregunta que le fue presentada. Estas omisiones no podrían ser más significativas. Es necesario volver a la conferencia de prensa del 26 de junio de 2000, en la cual Bertone dio esa respuesta evasiva pero tan reveladora, a quien le preguntaba dilucidaciones respecto al “etc”: “Es difícil de decir si [el ‘etc’] se refiere a la segunda o a la tercera parte del secreto... me parece que pertenece a la segunda”.<sup>174</sup> Bertone era, por lo tanto, bien conocedor del problema relativo al “etc” cuando condujo la “entrevista” de noviembre de 2001, sin embargo evitó preguntar a Sor Lucía si aquel “etc” pertenecía a la tercera o a la segunda parte del Gran Secreto. Tenía una ocasión de oro para resolver una vez por todas la cuestión sobre la cual los “fatimistas” habían concentrado tan eficazmente. O tal vez, si Bertone efectivamente preguntó a Lucía tal cosa, evitó después informar la respuesta. El extraño comportamiento se puede explicar *solamente* si hay alguna cosa que ocultar.

Consideremos por otra parte que las nueve palabras citadas por Bertone pronunciadas durante una conversación no grabada, y realizada a puertas cerradas en noviembre de 2001, fueron literalmente *las últimas palabras que “Sor Lucía” fue autorizada a decir sobre el tema, antes de su muerte*. Como hizo notar *Catholic World News*: “Después de esta afirmación, que fue publicada por el Vaticano en diciembre de 2001, Sor Lucía mantuvo su silencio público hasta su muerte, ocurrida en febrero del 2005”.<sup>175</sup> Entonces ¿por qué continuar este “inexplicable amordazamiento” de Sor Lucía, aun *después* de que el Tercer Secreto, como afirma Bertone,

---

<sup>174</sup> Citado en Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 89.

<sup>175</sup> “Fatima Secrets Fully Disclosed, Cardinal Bertone Insists,” *Catholic World News*, el 14 de mayo de 2007, en <http://www.catholicculture.org/news/features/index.cfm?recnum=51121>, en inglés.

fue totalmente revelado? Si no había nada para ocultar, si “todo está publicado; no hay más nada en secreto” ¿por qué después del 26 de junio de 2000 a Sor Lucía no le fue permitido hablar libremente?

*¿Lucía “confirma” la “interpretación” de Sodano?*

Son atribuidas a Sor Lucía otras 14 palabras referidas a la “interpretación” de parte del Cardenal Sodano de la visión como descripción del atentado de 1981. La presunta pregunta y respuesta son las siguientes:

“¿Es verdad que hablando con el Rvdo. Luigi Bianchi y el Rvdo. José dos Santos Valinho, ha puesto en duda la interpretación de la tercera parte del ‘secreto’?”

Sor Lucía respondió: “No es verdad. Confirмо plenamente la interpretación dada en el año jubilar [el 2000]”.

¿Cómo se podía pretender que un fiel creyese que Lucía había libre y voluntariamente “confirmado” la tesis contenida en *El Mensaje*, según la cual la visión publicada en el 2000 “recuerda imágenes que Lucía puede haber visto en libros de piedad y cuyo contenido deriva de antiguas intuiciones de fe?”<sup>176</sup> Era como si Sor Lucía “confirmaba” que inventó la visión. Tampoco se podía racionalmente aceptar la idea de que Lucía hubiese “confirmado” que la visión fuese la descripción del atentado de 1981, cuando su propia presunta carta al Papa del 12 de mayo de 1982, publicada en *El Mensaje* demolía la “interpretación” de Sodano porque a *un año de distancia del atentado*, la carta no hacía *ninguna referencia* a él pero al contrario advertía que “*no constatamos aún* la consumación completa del final de esta profecía”.

Pero aún si admitiésemos, por absurdo, que durante aquella presunta entrevista Lucía hubiese usado la frase “confirмо plenamente”, aunque suena mejor en boca de un abogado más bien que a una religiosa de clausura, estamos también privados del contexto en el cual han sido formulada la pregunta y ha sido dada la respuesta porque no hay ningún informe independiente del encuentro. ¿Como podemos saber si Sor Lucía realmente respondió o bien se limitó a “confirmar” una respuesta que estaba ya escrita para ella? Un ejemplo evidente son las 165 palabras tomadas literalmente del comentario teológico del Cardenal Ratzinger y que Bertone pretende que hayan sido pronunciadas por Sor Lucía

<sup>176</sup> *El Mensaje de Fátima* [MDF], pag. 42.

en persona. ¿Cómo sabemos si Lucía recibió presiones para dar la respuesta que quería Bertone? Por ejemplo, ¿le fue puesta la misma pregunta más y más veces, hasta que diera la respuesta “correcta”? ¿Tal vez le habría sugerido que el Papa mismo esperaba que Lucía concordase con Sodano, para ser fiel al oficio de Pedro? ¿Le habrían dicho que era un deber concordar con Sodano y “el Papa”? No olvidemos que Lucía era una religiosa de clausura obediente. ¿Fue puesta bajo sutiles, o tal vez explícitas presiones, que habrían resultado evidentes si la conversación hubiese sido video grabada o puesta en un audio cassette, o aun transcrita para su lectura?

Que se deba abrigar dudas sobre la versión de Bertone, al fin de cuentas nos lo demuestra Bertone mismo. En su libro publicado en mayo de 2007 y en el cual lanza un ataque contra Antonio Socci, Bertone proporciona la respuesta a la pregunta si Lucía “aceptó la interpretación” del Cardenal Sodano de la visión: “Ciertamente, aunque, si *no en estos términos*. Insistió sobre la fuerza de la oración y sobre su convicción, firme como granito, de que los Corazones de Jesús y María no podían ser sordos a nuestras súplicas.”<sup>177</sup> ¡Ahora bien, hay una enorme diferencia entre “confirmando plenamente” (versión del 2001) y “no en estos términos” (versión del 2007)! La última frase, efectivamente, significa sencillamente *no*. Aunque solamente por este motivo, podemos rechazar como dudoso lo que Bertone pretende que Lucía le dijo en noviembre de 2001 a respecto de la “interpretación” dada por Sodano de la visión o, de hecho, cualquier otra cosa. Por otro lado, en el Capítulo 8 analizaremos como Bertone, a fin de cuentas, ha dado *cinco versiones diferentes* de lo que él pretende Lucía le habría dicho respecto a la interpretación de Sodano y también múltiples versiones de otras cosas que, según él, Lucía habría declarado. No nos toma por sorpresa que jamás hayan suministrado una grabación independiente de la interrogación que Bertone hizo de la vidente.

### *Omisiones evidentes*

Finalmente, parece que durante esta presunta conversación realizada en Coimbra, Bertone *nunca preguntó a Lucía sobre su carta al Papa*, como informó el Padre Bianchi e *Inside the Vatican*, ni le había preguntado sobre su encuentro cara a cara con el Padre Bianchi, durante el cual discutieron la “interpretación” de Sodano sobre el Secreto. Del mismo modo, Bertone una vez más, claramente

<sup>177</sup> Bertone, Cardenal Tarcisio, *L'Ultima Veggente di Fatima* (Milano, Rai y Eri Rizzoli, 2007), pag. 65 (de aquí en adelante “La Última Vidente”).

evitó pedir a Sor Lucía que autentificara la presunta “carta del 8 de noviembre de 1989” que, como hemos visto en el precedente capítulo, fue la *única prueba* para sostener la tesis de Bertone según la cual Lucía “concordó” que la consagración del mundo de 1984 fue una consagración de Rusia. Sin embargo Bertone sabía que esa carta ya había sido atacada y desenmascarada como falsa enseguida de la conferencia de prensa del 26 de junio de 2000. Estas evidentes omisiones no han hecho otra cosa que minar aún más la credibilidad de la “entrevista”.

Además, como hace notar Socci, el libro de Sor Lucía sobre el Mensaje de Fátima, un volumen de 303 páginas titulado *Apelos da Mensagem de Fátima*, y publicado un mes antes de la presunta entrevista, no dice nada sobre las dudas circulantes por todos lados respecto a la revelación del Tercer Secreto, a pesar que Lucía afirma haber escrito ese libro en “respuesta y esclarecimiento a las dudas y a las preguntas que me han dirigido”. El mismo prefacio del Obispo de Leiria-Fátima de la época, observa que Sor Lucía había pedido a la Santa Sede el permiso de escribir un libro para poder “dar respuesta de forma global a las *múltiples interpelaciones* recibidas, no siendo posible responder individualmente a todas las personas”. Es revelador notar que Sor Lucía no respondió a la única pregunta ligada a Fátima en primer lugar en el pensamiento de todos: ¿El Tercer Secreto fue revelado totalmente? Como observa Socci: “Es inevitable concluir que este silencio suyo pesa y es muy elocuente, porque es una elección precisa: no quería confirmar cuanto le habían atribuido”.<sup>178</sup>

### *El juicio de Socci: Un desastre*

Esto fue todo lo que Bertone atribuyó a Sor Lucía, en relación a la controversia, para resolver la cual se había incomodado a viajar hasta Coimbra para una entrevista de dos horas y de la cual no había sido proporcionado ninguna transcripción o grabación independiente. Socci llega a la única conclusión razonable: “Haber elegido este proceder, objetivamente, corta la credibilidad de las poquísimas palabras atribuidas a la vidente.”<sup>179</sup> En su modo de escribir en italiano de manera elegante, Socci resume el impacto de esta presunta entrevista del 17 de noviembre de 2001: “La sensación que se tiene de esta ‘gestión’ de la última testigo de Fátima, de este

---

<sup>178</sup> Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 126.

<sup>179</sup> *Ibid.*, pag. 125.

decir y contradecir eclesiástico, es de una cierta audacia descarada y de versiones estacionales y pinturescas de la verdad. Casi como que la opinión pública, los medios de comunicación y los fieles no supieran razonar críticamente y percibir las contradicciones y respuestas evasivas<sup>180</sup>. En sustancia, la presunta entrevista fue, como la define Socci, “desastrosa”, porque “una vez que se decidió hacerlo ... entonces fue necesario responder total y seriamente a las objeciones y a las preguntas, no eludir, ni proporcionar respuestas evidentemente inconsistentes. Era necesario hacerlo con modalidad convincente, incontestable, certificable por cualquiera y por encima de toda sospecha. De otra forma se obtendría el resultado opuesto a el que se quería: se proporcionaría la prueba definitiva de que se estaba escondiendo algo grave ...”<sup>181</sup>

Y es exactamente eso lo que ha sucedido. Este “encuentro con Sor Lucía” de noviembre de 2001 se ha revelado como un boomerang todavía más devastador que la conferencia de prensa de junio del 2000. La “desastrosa” entrevista había sido, efectivamente, uno de los motivos principales de la “conversión” de Antonio Socci a la causa de los “fatimistas” en el 2006, en un momento en que la incredulidad pública estaba alcanzando nuevas cumbres. Otro motivo fueron las afirmaciones de un testigo ocular, que en aquel año se presentaría para confirmar la existencia de dos textos distintos pero relacionados entre sí, que componen el Tercer Secreto de Fátima –un testimonio que Socci habría de llevar a la atención del mundo entero.

---

<sup>180</sup> Ibid., pag. 127.

<sup>181</sup> Ibid., pag. 116.

## Capítulo 6

### Dos textos, dos sobres

De todas las pruebas que hemos examinado hasta ahora, el resultado evidente para los Católicos de todo el mundo fue que la visión publicada por el Vaticano en el 2000 debe ser solamente uno de los dos textos de los que está compuesto el Tercer Secreto. En *El Cuarto Secreto*, en un desarrollo sorprendente e inesperado, Antonio Socci habría de dar amplia publicidad al testimonio de un testigo de primera importancia: el Arzobispo Loris F. Capovilla, nada menos que el Secretario personal del Papa Juan XXIII, el cual habría de confirmar exactamente esta tesis.

Socci refiere como el 5 de julio de 2006, el Arzobispo Capovilla, que tuvo 92 años de edad y residía en Sotto il Monte, Italia, hubo concedido una entrevista a “un joven intelectual Católico”, Solideo Paolini, relacionado con la investigación que este último estaba conduciendo para su libro sobre la controversia del Tercer Secreto. En respuesta a la pregunta sobre la existencia de un texto no publicado del Secreto, el Arzobispo respondió: “*Nulla so!*” – literalmente, “no sé nada”, pero que en dialecto siciliano quiere decir “no debo decir nada”. Esta respuesta sorprendió a Paolini, el cual esperaba que el Arzobispo, “uno de los pocos en conocer el Secreto, habría podido responderme que es una idea completamente sin fundamento y que todo ya había sido revelado en el 2000”. En cambio el Arzobispo había usado “una expresión que, me imaginé, quiso irónicamente evocar una cierta *omertà* [código de silencio].”<sup>182</sup> Esta impresión sería confirmada por los hechos sucesivos.

Luego de la entrevista, Paolini recibiría vía postal, de Capovilla, un sobre conteniendo algunos documentos provenientes de sus archivos. Junto con los folios, Capovilla había incluido una extraña carta de acompañamiento, en la cual aconsejaba a Paolini de procurarse un ejemplar de *El Mensaje de Fátima*, un opúsculo que, como el Arzobispo sabía bien, Paolini seguramente tendría entre

---

<sup>182</sup> Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 140.

sus manos desde hace tiempo, en cuanto estudioso de Fátima. ¿No sería tal vez, como pensó Paolini, “una invitación a leer alguna cosa en particular en esa publicación en relación al documento enviado por el mismo Arzobispo?” Esta intuición se habría de mostrar como correcta. Entre los documentos enviados por Capovilla, había una “nota confidencial” sellada por el Arzobispo, fechada el 17 de mayo de 1967, en la cual Capovilla había registrado las circunstancias precisas de la lectura del Tercer Secreto por Papa Pablo VI.<sup>183</sup> Según esa nota, Pablo VI leyó el Secreto el 27 de junio de 1963, sólo seis días después de su elección al solio pontificio, y antes de ser entronizado con la Misa oficial (realizada el 29 de junio). Pero según la versión de Bertone reportada en *El Mensaje*, Pablo VI no habría leído el contenido por casi otros dos años: “Pablo VI leyó el contenido con el Sustituto<sup>184</sup> S.E. Mons. Angelo Dell’Acqua, el 27 de marzo de 1965, y devolvió el sobre al Archivo del Santo Oficio, con la decisión de no publicar el texto.”<sup>185</sup>

La nota confidencial de Capovilla había revelado una omisión significativa: ¿Por qué Bertone y sus colaboradores evitaron mencionar que Pablo VI había leído el Secreto casi dos años antes de la fecha proporcionada en la versión oficial? No había motivo para no mencionar un evento histórico tan importante como éste – *a menos que* se tratase de un evento que deseaban ocultar.

*¡Hay dos sobres!*

La enorme discrepancia entre la fecha registrada por Capovilla y la mencionada por Bertone movió a Paolini a telefonar a Capovilla, precisamente a las 19:45 horas del día mismo en que había recibido los documentos del Arzobispo. Durante esta conversación, Paolini pidió al Arzobispo que le explicase tal discrepancia y Capovilla comenzó a protestar: “Pero yo he dicho la verdad. ¡Mire que todavía estoy lúcido!” Y cuando Paolini gentilmente insistiera que, sin embargo, había una discrepancia

---

<sup>183</sup> El documento se reproduce aquí en Apéndice I, tanto el italiano original como en traducción española. Ver también, “Nota confidencial de L.F. Capovilla”, en <http://www.fatima.org/span/news/newsviews/cap.pdf>; para el documento original en italiano, cf. [http://www.fatima.org/it/news/itnote\\_capovilla.asp](http://www.fatima.org/it/news/itnote_capovilla.asp).

<sup>184</sup> Dell’Acqua había sido nombrado para este cargo en 1954.

<sup>185</sup> Soggi, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 141, y citando *El Mensaje de Fátima*, pag. 4 (edición en español); Cf. también [www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cfaith/documents/rc\\_con\\_cfaith\\_doc\\_20000626\\_message-fatima\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20000626_message-fatima_sp.html).

aún no resuelta, Capovilla intentó proporcionar explicaciones que sugerían “eventual lapsus de memoria, interpretaciones de cuanto se entendía decir” por lo que Paolini recordó al Arzobispo sobre su misma “nota confidencial” sellada, con el que Capovilla había registrado la fecha en que Pablo VI había leído el Secreto: 1963, y no en 1965 como afirmaba la versión del Vaticano. En este punto el Arzobispo respondió: “Pero yo tengo razón, porque tal vez, *el sobre de Bertone no es el mismo del sobre de Capovilla*”. Asombrado, Paolini planteó la pregunta que habría de abrir un nuevo capítulo en la controversia del Tercer Secreto: “Por lo tanto, ¿ambas fechas son verdaderas porque existen dos textos del Tercer Secreto?” Después de una breve pausa, el Arzobispo dio esta respuesta explosiva: “¡Exactamente!” (¡*Per l'appunto!*)<sup>186</sup> El Secretario personal del Papa Juan había en ese momento confirmado la existencia de un sobre y de un texto faltantes del Tercer Secreto de Fátima.

*“Está en el cajón del lado derecho”*

La “nota confidencial” de Capovilla corrobora su testimonio al detalle. Según la nota, en la fecha en que el Papa Pablo leyó el Secreto (27 de junio de 1963), Monseñor Ángelo Dell’Acqua – el mismo “Sustituto” a que se hace referencia en *El Mensaje* – telefoneó a Capovilla para preguntarle: “Estoy buscando el sobre de Fátima. ¿Sabe donde está?”<sup>187</sup> La nota registra la respuesta de Capovilla: “Está en el cajón del lado derecho del escritorio llamado Barbarigo, *en el dormitorio*.” Por lo tanto el sobre se encontraba en el antiguo dormitorio perteneciente a Juan XXIII, que ahora se había convertido en el dormitorio de Pablo VI. *No se encontraba* en los archivos del Santo Oficio. La nota continúa, informando que el “sobre de Fátima” *fue encontrado en ese escritorio*: “Una hora después, Dell’Acqua me volvió a telefonar. Todo bien. El sobre ha sido hallado.” En fin, la nota informa que, en una audiencia del día siguiente, Pablo VI preguntó directamente a Capovilla: “¿Por qué

---

<sup>186</sup> Succi, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 142. Para más evidencia documentada de la existencia de un texto omiso del Tercer Secreto, ver también “¿Se encuentra el Tercer Secreto en dos textos distintos?”, *La última batalla del Diablo*, Capítulo 12 (también en <http://www.devilsfinalbattle.com/span/ch12.htm>).

<sup>187</sup> Nótese que Dell’Acqua calculaba, naturalmente, que el sobre estaba ubicado en los aposentos pontificios, y no en el archivo del Santo Oficio, que no estaba bajo la custodia de Capovilla. Si así no fuese, Dell’Acqua habría preguntado al guardián del archivo, que era el Cardenal Ottaviani, donde estaba el “sobre de Fátima”, y no a Capovilla, antiguo secretario personal del Papa Juan XXIII. La nota confidencial está reproducida en el Apéndice I.

en el sobre está su nombre?" Capovilla respondió: "Juan XXIII me pidió redactar una nota acerca del modo en que llegó el sobre a sus manos, con el nombre de todos aquellos a los cuales [Juan XXIII] consideró necesario darlo a conocer."<sup>188</sup>

Por lo tanto, Capovilla confirma lo que ya sabíamos: que un texto del Tercer Secreto estaba custodiado en el dormitorio del Papa, donde permaneció durante los pontificados de Pío XII, Juan XXIII y Pablo VI. Pero Capovilla confirma también algo más: Que un texto del Secreto está contenido dentro de un sobre en que él había anotado su nombre, y los nombres de otros, siguiendo las instrucciones de Juan XXIII. Él confirma por otro lado, como se ha dicho, que el Papa Juan le había ordenado escribir en el mismo sobre, la frase que le dictó, "no doy ningún juicio".

Es necesario notar que la "nota confidencial" de Capovilla habla indistintamente de ambos: un "sobre" (*plico*) y "legajo" (*involuturo*) como siendo donde Capovilla escribió sus anotaciones según las directivas de Juan XXIII. Por lo tanto, en vez de escribir las anotaciones en el sobre mismo del Tercer Secreto, puede ser que Capovilla las haya escrito en un sobre externo o aun en el rótulo oficial que contenía en su interior el sobre con el Tercer Secreto. Este punto necesita un esclarecimiento a través de más testimonio del Arzobispo. Pero la ambigüedad de este punto no afecta el testimonio de Capovilla respecto de la existencia de un sobre *interno* conteniendo el Tercer Secreto y custodiado en el cajón del escritorio del dormitorio del Papa Pablo, donde lo dejó el Papa Juan. El Vaticano no ha dejado ver nunca ese sobre, ni ningún sobre externo o legajo conteniendo las anotaciones de Capovilla. Es más, el sobre o el legajo con las anotaciones de Capovilla no ha sido nunca ni siquiera *mencionado* en la versión oficial - una omisión tan flagrante que resulta inexplicable a menos que ese sobre o legajo contenga alguna cosa que nosotros no debemos ver.

Habrían ulteriores desarrollos en el testimonio de Capovilla, con tentativas de obtener una retractación de sus revelaciones a Solideo Paolini. Como veremos en los Capítulos 9 y 10 las tentativas no sólo han fallado sino que han hecho confirmar plenamente el testimonio de Capovilla, y proporcionado más revelaciones indicando la existencia de un texto escondido del Secreto.

Pero aún habría de surgir otra prueba todavía más importante que la proporcionada por Capovilla: Durante su entrevista en *Porta a Porta* de mayo de 2007, *Bertone mismo reveló la existencia de*

---

<sup>188</sup> Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 142.

*dos sobres del aspecto idéntico del Tercer Secreto*, y esto, después de los siete años anteriores en que había dejado de mencionar la existencia de un segundo sobre. Examinaremos este desarrollo sensacional en el Capítulo 8. Antes, sin embargo, emprenderé un examen del libro escrito por Bertone en respuesta a Socci – un libro que, como observa Socci, es otro “desastre” para la posición del Vaticano.

## Capítulo 7

### El Cardenal falla

En los últimos meses del 2006 el entonces Arzobispo Bertone, Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe, se había convertido en el Cardenal Bertone, sucesor del Cardenal Sodano como Secretario de Estado Vaticano, bajo el Papa Benedicto XVI. El año precedente había muerto Sor Lucía, a la edad de 97 años y poco después la seguiría el Papa Juan Pablo II. La controversia sobre el Tercer Secreto no se había aplacado, sino que agigantándose, había llegado a un ápice jamás alcanzado hasta entonces. *El Cuarto Secreto* de Antonio Socci (publicado en noviembre de 2006) había definitivamente trasladado un nuevo y pesado fardo de prueba al Vaticano. Las pruebas que Antonio Socci había expuesto al dominio público, entre ellas el testimonio del Arzobispo Capovilla, obligaron el Vaticano a demostrar clara y convincentemente que no estaba envuelto en lo que sólo se podría llamar una conspiración a ocultar las palabras de la Santísima Virgen, indicadas por el famoso “etc” de Lucía, y contenidas en un texto custodiado en el aposento papal, en el cajón del lado derecho del escritorio llamado “Barbarigo”.

#### *El riesgo de fallar*

Se trataba de un acontecimiento sin precedentes en la historia de la Iglesia: Un insigne Católico laico, que también era una celebridad televisiva nacional, acusaba públicamente al Secretario de Estado Vaticano y a sus colaboradores, de haber engañado a la Iglesia y al mundo sobre una cuestión de seria relevancia espiritual y temporal. Esta vez no se podía descartar la acusación como proveniente de los “fatimistas”. Obviamente Socci no podía ser considerado como un autor alineado en contra, dado que antes de iniciar el examen de las pruebas se había manifestado siempre *de acuerdo* con la posición de Bertone. Pero como un número siempre creciente de fieles, entre ellos Socci, comenzaba a darse cuenta que los así llamados “fatimistas” no eran otra cosa que fieles Católicos

que tenían absolutamente razón en su disputa. Gracias al libro de Socci, que daba voz a las preocupaciones de estos Católicos, el aparato estatal del Vaticano, responsable de la gestión del Tercer Secreto, había sido, en la práctica, eficazmente acusado ante el tribunal de la opinión pública. Ahora, no había otra opción que responder a la acusación, porque el no responder equivaldría a admitir que fuese verdadera.

Responder a Socci, sin embargo, se veía como una empresa muy riesgosa. Si sus alegatos (y los de los “fatimistas”), eran verdaderos, entonces negarlos habría requerido otros engaños, con el riesgo grave de caer en más contradicciones con los hechos ya conocidos. Por otra parte, disputar con el autor sin proporcionar al mismo tiempo las respuestas a sus alegatos hubiese sido peor aún que no responderlas, sería un fracaso total de Bertone y del Vaticano. Dado el peligro, si los alegatos eran verdaderos, no podía haber ninguna respuesta “oficial” de parte del Vaticano, y ciertamente ninguna respuesta de parte del Papa (el cual ha permanecido siempre ajeno a la controversia), y de hecho, al momento de la redacción de este libro no hay ninguna respuesta oficial del Vaticano a *El Cuarto Secreto* o a la tesis allí contenida. Se habría entonces procedido a responder a Socci “de modo extraoficial”, como para impedir cualquier responsabilidad del Vaticano en caso de un resultado desfavorable. La falla de quien respondiese a Socci sería *su* falla y no del Vaticano. Nos parece que es éste el razonamiento detrás de las modalidades con las cuales se respondió a Socci.

### *Un libro que no responde a nada*

En mayo de 2007, Rizzoli – la misma editorial que había publicado *El Cuarto Secreto* – se apuró a imprimir un libro del Cardenal Bertone titulado *L’Ultima Veggente di Fatima* [“La Última Vidente de Fátima”].<sup>189</sup> Fue puesto en venta en las librerías solamente seis meses después de *El Cuarto Secreto*. Se trata esencialmente de una entrevista de cerca de 100 páginas al Cardenal, a propósito de varios argumentos, a los cuales siguen otras 50 páginas de apéndices. Esta profusión verbal esconde unas meras 9 páginas de comentario en las cuales el Cardenal Bertone responde a las afirmaciones de Socci y de los “fatimistas” (entre ellos el Padre Gruner, cuyo nombre es citado también por el Cardenal). El que lo entrevista es un laico *vaticanista*, (periodista

---

<sup>189</sup> Bertone, Cardenal Tarcisio, *L’Ultima Veggente di Fatima* (Milano: Rai y Eri Rizzoli, 2007). Traducción española nuestra.

que de costumbre cubre el Vaticano) Giuseppe De Carli, ardiente admirador del Cardenal, cuyas serviles preguntas al Cardenal no pusieron ningún verdadero Desafío a este último, antes bien le fueron así servidas para promover lo que Socci había definido “la reconstrucción oficial” del Tercer Secreto.

El libro tiene como subtítulo “Mis encuentros con Sor Lucía”. Se trata de los presuntos encuentros para los cuales el Cardenal Bertone había sido enviado por el Vaticano con el fin de preparar “la revelación” del Tercer Secreto en junio de 2000, y para defender su propia posición, después que la publicación de la visión y de *El Mensaje* habían sido recibidos con difundido escepticismo. *La Última Vidente* afirma que en total se realizaron tres encuentros: el 27 de abril de 2000 (aquél en el que Sor Lucía habría presumiblemente negado de haber recibido nunca una “orden expresa de Nuestra Señora” a propósito de la divulgación del Tercer Secreto en 1960), el 17 de noviembre de 2001 (aquella “desastrosa” entrevista de la cual discutimos en el Capítulo 5), y, en fin, un encuentro realizado el 9 de diciembre de 2003, del cual no se había nunca mencionado antes, y cuyos contenidos no son explícitamente citados. Bertone afirma que estos tres encuentros duraron en total “al menos diez horas.”<sup>190</sup> A la luz de cuanto hemos examinado hasta ahora, no causa sorpresa de que ni siquiera un minuto de aquellas diez horas haya sido transcrito o grabado en audio o video. Al contrario, el Cardenal, “tomó apuntes” de los que luego hizo “síntesis”.<sup>191</sup>

En una revelación totalmente nueva, además, el Cardenal afirma haber recopilado las “minutas editadas (*verbali redatti*)” de tales encuentros, que Sor Lucía “firmó con plena convicción...”<sup>192</sup> –estas presuntas “minutas editadas” nunca fueron publicadas y no han sido mencionadas nunca antes de la publicación de *La Última Vidente*. Y pormenor revelador, en el apéndice de su libro, el Cardenal ni siquiera ha proporcionado una copia de estas “minutas editadas”, o de sus “apuntes”. Y ninguno de los presuntos testigos de estas entrevistas jamás ha testimoniado la fidelidad de los “apuntes”, de las “síntesis” o de las “minutas editadas” de Bertone.<sup>193</sup>

---

<sup>190</sup> Ibid., pag. 39.

<sup>191</sup> Ibid., pags. 39, 48.

<sup>192</sup> Ibid., pag. 100.

<sup>193</sup> *L'Ultima Veggente di Fatima* reporta que durante el encuentro del 27 de abril de 2000, estaba presente también el entonces Obispo de Fátima, D. Serafim de Sousa Ferreira e Silva (pag. 42). Ya he hecho notar cómo durante el presunto encuentro del 17 de noviembre de 2001, había sido dada la noticia de la presencia del Rev. Padre

Por lo increíble que parezca, en *La Última Vidente*, Bertone revela que en sus tres importantes misiones para las cuales había sido enviado por el Vaticano a interrogar a Sor Lucía, no había preparado ni siquiera una lista de preguntas específicas para presentar a la vidente.<sup>194</sup> Sin embargo, el mismo De Carli anotó que cuando había llegado a entrevistar a Bertone por su libro, estaba “armado de hojas llenas de preguntas y de un grabador.”<sup>195</sup> Es natural, no es nada más que el normal procedimiento a seguir para una entrevista fidedigna de un tema importante, cuidadosamente preparada a fin de archivarla. ¿Dónde estaban todas estas garantías en el caso de la entrevista con Sor Lucía? Hoy no tenemos más la posibilidad de verificar independientemente qué ha dicho Sor Lucía a Bertone durante diez horas de conversación. Tenemos solamente los presuntos “apuntes”, “síntesis” y “minutas editadas” de Bertone, pero ni siquiera éstos nos han sido mostrados. Esto, obviamente, es exactamente como el Cardenal lo quiere.

#### *Evitando todos los problemas*

En el intento de responder a Socci y a su tesis contenida en *El Cuarto Secreto*, el Cardenal Bertone estaba obligado a afrontar, al menos, estos puntos fundamentales:

- el testimonio del Arzobispo Capovilla, según el cual existen dos textos del Tercer Secreto, y dos sobres distintos que los contienen.
- el testimonio del Obispo Venâncio y del Cardenal Ottaviani, según los cuales existe un texto del Secreto escrito en una página, y compuesto por 25 líneas de texto, distinto del otro texto de la visión “del obispo vestido de blanco” escrito en cambio en 4 páginas y compuesto de 62 líneas de texto;
- las palabras de la Virgen Santísima que continúan el “etc” de

---

Luis Kondor SVD, vice-postulador de la causa de los Beatos Francisco y Jacinta, y de la Priora del Monasterio Carmelita de Santa Teresa en Coimbra. Por cuanto sé, ninguno de estos testigos ha autenticado hasta ahora los informes de Bertone sobre lo que, según se afirma, Sor Lucía le habría dicho, con una única excepción: El Obispo Serafím apareció en televisión en septiembre de 2007 para confirmar, como por él fue evidenciado, “*un único hecho*”, que él había visto a Sor Lucía autenticar el texto de la visión del obispo vestido de blanco durante el encuentro tenido con el Cardenal Bertone el 27 de abril del 2000. Ver una explicación más detallada en el Capítulo 10. Obviamente, nadie pone en duda la autenticidad de tal texto.

<sup>194</sup> Bertone, *L'Ultima Veggente di Fatima*, pags. 49-50.

<sup>195</sup> *Ibid.*, pag. 31.

Sor Lucía en su Cuarta Memoria;

- la prueba de que un texto del Secreto, distinto y separado de aquel contenido en el archivo del Santo Oficio, fue custodiado en el aposento papal;
- la lectura de los textos del Secreto de parte de dos Papas (Pablo VI y Juan Pablo II) en fechas *años antes* de las fechas proporcionadas en la versión oficial reportada en *El Mensaje*, da testimonio largamente a favor de la existencia de otro texto, además de aquél de la visión publicado en el año 2000;
- la “orden expresa” de la Virgen Santísima que relaciona el Secreto a 1960, año siguiente a la convocación del Concilio Vaticano Segundo por Juan XXIII;
- los numerosos testimonios según los cuales el Secreto se refiere a una grave crisis en la Iglesia después de 1960, unida a una catástrofe planetaria.

A pesar de haber escrito un libro entero para responder a Socci, en *La Última Vidente* Bertone evita afrontar *cada uno* de estos puntos, con una sola excepción, la relación del Secreto con el año 1960. Sobre este asunto, Bertone proporciona una explicación del todo absurda, como veremos. Examinemos brevemente el intento de responder a Socci – o mejor, el *fracaso* del intento – contenido en *La Última Vidente*.

#### *Admite el testimonio de Capovilla*

Ante todo, en *La Última Vidente*, Bertone admite implícitamente el testimonio del Arzobispo Capovilla, según el cual existen en verdad dos sobres y dos textos concernientes al Tercer Secreto. Sobre este punto decisivo es fundamental notar que De Carli *invita específicamente* a Bertone a comentar la afirmación de que “hayan dos textos del Tercer Secreto. Uno dado a conocer en el 2000, el otro que permaneció en el aposento papal donde fue puesto por Pío XII, y consultado por Juan XXIII y Pablo VI. El así llamado ‘sobre Capovilla’ por el nombre de Monseñor Loris F. Capovilla, Secretario del Papa Roncalli.”<sup>196</sup>

¿Y la respuesta del Cardenal? *Simplemente, ignorar la referencia a Capovilla*. Al contrario, él se lanza con una respuesta tan indignada como irrelevante:

¿Saben a qué se agarran aquellos que usan la lupa del

<sup>196</sup> Ibid., pag. 78.

prejuicio? Se agarran al hecho de que en el ‘Secreto’ revelado no hay ni una palabra de la Virgen dirigida a los pastorcitos ... Las palabras de la Virgen habrían sido temerariamente censuradas porque son consideradas devastadoras. Y ¿en que se fundamenta la certeza apodíctica de que el “sobre” haya quedado siempre en el “aposento”, y aun en un cajón de la mesita de cabecera del Papa?<sup>197</sup>

¡Nótese, en primer lugar, la tácita admisión (bajo apariencia de desmentida), de que *había* un texto en el aposento papal! Bertone ha reformado sutilmente el problema, transformándolo en la pregunta si el texto “haya permanecido *siempre*” allí. Por otra parte pide conocer las bases de la afirmación según la cual aquel texto “ha permanecido siempre” allí – ¡como si no lo supiese! Sin embargo, Bertone está en perfecto conocimiento del testimonio del Arzobispo Capovilla – recordado un momento antes por De Carli – según el cual existen dos sobres y dos textos del Tercer Secreto, uno de los cuales estaba custodiado en el aposento del Papa.

La manera estupenda con que Bertone ha evadido la cuestión, lleva a estas tres conclusiones alternativas, las tres fatales a la “reconstrucción oficial”: (a) Bertone, cuya misión misma es defender la “reconstrucción oficial”, rehusó hablar con el Arzobispo Capovilla en razón de su testimonio “explosivo”, porque sabe, o sospecha, que ese testimonio es auténtico y no desea que le sea confirmado directamente por Capovilla; (b) Bertone, después de haber protestado con Capovilla sobre su testimonio, no consiguió una retractación, y, no obstante las presiones recibidas del Secretario de Estado Vaticano, el Arzobispo se ha mantenido firme en su declaración; o bien (c) bajo la reserva mental, de la cual ya he discutido, Bertone está mentalmente gestionando como si el texto faltante “no existiese” porque ha sido considerado “no auténtico”, y el testimonio de Capovilla sobre el asunto puede ser considerado también como “inexistente.”<sup>198</sup>

El Cardenal Bertone, además de evitar desastrosamente el afrontar el testimonio de Capovilla, ignora también los otros testimonios, según los cuales en el aposento papal era custodiado

---

<sup>197</sup> Ibid.

<sup>198</sup> Cada posible e improvisada “retractación” de Capovilla hecha luego, sería obviamente sospechosa, y contradiría su propio documento que anota la ubicación del Tercer Secreto en la cajita del escritorio del aposento papal. Analizaré en los Capítulos 9 y 10 los intentos fallidos de Bertone para obtener una “retractación” de parte de Capovilla, el cual no sólo no ha retractado nada de lo que dijo a Paolini, sino que en cambio ha agregado nuevas revelaciones que dañan aún más la versión oficial.

un texto (Madre Pasqualina y Robert Serrou) y la fotografía en la revista *Paris-Match*. No obstante, como veremos en el Capítulo 10, al final Bertone estaría constreñido a admitir que, de hecho, en el aposento papal era custodiado un texto, a pesar de sus reticencias y sus aparentes desmentidas durante los siete años precedentes.

Aquí hay también una evidente omisión. A pesar de estar desde muchos años en conocimiento de la cuestión del texto custodiado en el aposento papal y sin cualquier duda desde el 2000 cuando fue publicado *El Mensaje*, Bertone no dice en *La Última Vidente*, ni en ninguna otra ocasión, haber simplemente *pedido* a Juan Pablo II, al Cardenal Ratzinger, a Stanislaw Dziwisz (el apreciado secretario personal del Papa Juan Pablo, actualmente Arzobispo de Cracovia) o a alguno que pudiese conocer la respuesta, si efectivamente había un texto del Tercer Secreto custodiado en el aposento papal durante el pontificado de Juan Pablo II, o el pontificado de cualquiera de sus predecesores. Habría sido fácil constatar el testimonio, incluyendo lo del Papa Juan Pablo II antes de morir, para testificar que un texto de ese género nunca había existido, si verdaderamente era así. Pero en mérito a este argumento tan importante no fue presentado ni siquiera un testimonio, entre tantos que tienen un conocimiento directo de este asunto.

Quedan solamente tres soluciones posibles: (a) Bertone no ha expuesto nunca la pregunta porque no quiere conocer la respuesta, o (b) él conoce la respuesta pero la está escondiendo en forma deshonesto, o bien (c) bajo reserva mental, el documento del aposento papal no “existe”, porque es considerado “no auténtico”. No importa qué conclusión es aceptada: que Bertone no haya contestado ni tampoco aun *mencionado* el testimonio de Capovilla, significa que el caso está cerrado: Bertone ha caído en contumacia.

#### *Admite el testimonio del Cardenal Ottaviani*

En *La Última Vidente*, el propio De Carli resume algunas de las pruebas, incluyendo el testimonio clave del Cardenal Ottaviani, según el cual “El ‘Secreto’ estaba redactado en una única hoja de papel. *Veinte, veinticinco líneas en total*”, mientras el documento publicado por el Vaticano en el 2000 “era de 62 líneas. Exactamente cuatro páginas”. Luego que De Carli preguntó a Bertone, en forma modesta: “¿No podría el primer documento contener las palabras de la Virgen, y el segundo la descripción de la visión?” La respuesta de Bertone se inicia con otro intento evidente de evitar la cuestión:

El primer documento no existe. No ha existido nunca *en el Archivo del Santo Oficio*. Para llegar a los documentos del *Archivo* son necesarias tres llaves. Entonces [en los años 50] no estaba todavía la figura de la Congregación [para la Doctrina de la Fe, sucesora del Santo Oficio], el Papa mismo era el jefe del Santo Oficio. *No sé a qué se refieren las palabras del Cardenal Ottaviani.*<sup>199</sup>

Nótese como en la desmentida de Bertone, pone mucha atención a la elección de sus palabras: el presunto documento faltante “no ha existido nunca *en el Archivo del Santo Oficio*”, lo que obviamente no equivale decir que no haya nunca existido. Estas palabras son equívocas. Bertone sabe bien que la afirmación es precisamente de que el documento faltante *no* era custodiado en el Archivo del Santo Oficio, si no en el aposento papal. Pero evitando y recusando afrontar el testimonio del Arzobispo Capovilla, así como las otras pruebas que colocan el documento en el aposento papal, Bertone ya ha admitido la veracidad de esta misma afirmación.

En lo que respecta la evasiva de Bertone al afirmar no saber a qué cosa se refiere el Cardenal Ottaviani, cuando hablaba de un texto de 25 líneas escritas en una única hoja, notamos una vez más una curiosa ausencia de esfuerzo de investigar y refutar un elemento de prueba fundamental que demuele la “reconstrucción oficial”. Si el informe del testimonio del Cardenal Ottaviani hubiese sido falso, Bertone todavía tenía acceso a testigos vivos y registros del Vaticano que podrían haberlo apoyado. Sin embargo Bertone no trata ni siquiera de negar lo que a Ottaviani le fue atribuido. Bertone declara simplemente *no saber* a qué documento se está refiriendo Ottaviani. El testimonio del Cardenal Ottaviani es, por lo tanto, aceptado completamente, justamente como el del Arzobispo Capovilla.

Una vez más Bertone ha caído en contumacia. Como veremos en el Capítulo 8, durante su intervención en la televisión de algunas semanas después, Bertone modificó su afirmación, según la cual no sabía de qué cosa estaba hablando Ottaviani y *admitió positivamente* que Ottaviani había declarado que el Secreto estaba escrito en una única hoja, conteniendo 25 líneas de texto – una admisión que ha contribuido al derrumbe total de la “reconstrucción oficial”.

---

<sup>199</sup> Bertone, *L'Ultima Veggente di Fatima*, pag. 76.

*Evitando el testimonio de Joaquín Navarro-Valls*

La siguiente evasiva de Bertone se refiere a la prueba crucial, constituida por la afirmación del ex portavoz del Vaticano, Joaquín Navarro-Valls – citado por *The Washington Post* – según la cual Juan Pablo II leyó un texto del Tercer Secreto en 1978, pocos días después de su elección. Como he analizado en el Capítulo 4, el texto que Juan Pablo II leyó después del atentado de 1981 le fue llevado al hospital después de haberlo extraído de los archivos del Santo Oficio, mientras que no hay constancia de ningún texto del Secreto que haya sido extraído de los mismos archivos y llevado al Papa en 1978. Por lo tanto, se sigue que lo que el Papa leyó en 1978 debía ser un texto *diferente*, ubicado en el aposento papal, donde efectivamente era custodiado un texto del Secreto durante los pontificados de Juan XXIII y Pablo VI, como han testificado el Arzobispo Capovilla y otras personas *sin desmentida alguna* de parte de Bertone.

Al menos aquí De Carli mostró una cierta insistencia, pero fue recompensado por el Cardenal con una serie de estrategias cuidadosamente calculadas. En primer lugar, De Carli pregunta: “Según usted, Juan Pablo II, pidió que el ‘Tercer Secreto’ la fuese llevado al Policlínico Gemelli en julio de 1981. ¿Había ya leído el texto?” Bertone increíblemente responde: “Yo estoy convencido de que no lo hubo leído.”<sup>200</sup> ¿Está *convencido*? Bertone era el hombre clave responsable de la gestión de la controversia sobre el Tercer Secreto, desde el 2000 en adelante, sin embargo ¿nunca simplemente *preguntó* al Papa, antes que muriese en el 2005 cuándo fue que Su Santidad había leído el Tercer Secreto por primera vez? ¿No lo ha preguntado nunca a Navarro-Valls, que está *aún vivo*?

Volviendo al tema, De Carli pregunta “¿Está convencido de esto o tiene certeza?” En la respuesta, el Cardenal huye una vez más: “Estoy seguro, yo me baso sobre la documentación del Archivo de la Congregación para la Doctrina de la Fe, documentación que he comparado con las resultantes del Archivo de la Secretaría de Estado.”<sup>201</sup> Es absurdo porque Bertone quien hubiese podido simplemente preguntar al Papa cuándo había leído el Tercer Secreto – y puede todavía preguntarlo a Navarro-Valls – pero no lo ha hecho, ahora en vez de eso nos viene a decir que su certeza se “basa” en una comparación de dos conjuntos de documentos ¡lo

---

<sup>200</sup> Ibid., pag. 57.

<sup>201</sup> Ibid., pag. 58.

que no nos diría absolutamente nada sobre la cuestión!

De Carli continúa insistiendo (mientras se prepara para pasar al capítulo siguiente de *La Última Vidente*) y pregunta: “¿Un Papa que sentía en su DNA espiritual la devoción a María, sabe que existe un secreto y *no lo lee apenas elegido?*”<sup>202</sup> Efectivamente es imposible creer que Juan Pablo II no haya tenido ningún interés en leer el Tercer Secreto hasta que estuvo internado en el hospital en julio de 1981, después de casi tres años de pontificado, especialmente si considera que su predecesor Pablo VI había leído el Secreto *seis días* después de su propia elección, aún antes de haber sido oficialmente entronizado como Pontífice. He aquí la respuesta evasiva de Bertone, la tercera suya respecto a la cuestión: “*A mi parecer*, no. Depende de la sensibilidad, de las circunstancias particulares. Apenas elegido, el Papa Juan Pablo II se puso el objetivo de re-envangelizar el mundo”<sup>203</sup>.

¿A su *parecer*? ¿Cuando todo lo que tenía que hacer era preguntarlo al Papa? ¿Cuando todo lo que tiene que hacer hoy es preguntar a Navarro-Valls que confirme o desmienta ese artículo de *The Washington Post*? ¿Cuando podría simplemente preguntarlo a una de las personas que están directamente en conocimiento del hecho, como el Papa Benedicto XVI o el Arzobispo Dziwisz? ¿Y nos viene a hacer creer que el Papa Juan Pablo II no tuvo tiempo de leer el Tercer Secreto *durante los primeros tres años de su pontificado*, porque estaba demasiado empeñado en reenvagelizar el mundo? ¿Pero a los fines de tal empresa, qué cosa hubiese sido más útil si no el contenido del Secreto, en cual estaba el precioso consejo de la Madre de Dios de la cual el Papa era tan devoto, como Bertone toma tanto cuidado de recordarnos?

Y ¿qué decir del hecho que Bertone se limite a quedarse en una “opinión” personal (o a una inútil comparación de documentos) en mérito a una cuestión que habría podido verificar inmediatamente dirigiéndose al Papa, a Navarro-Valls, al Arzobispo Dziwisz y a cuántas otras personas en condiciones de responder a la simple pregunta de si el Papa había leído un texto del Secreto en 1978? Una vez más, nos quedan solamente tres conclusiones posibles: (a) Bertone no desea conocer la respuesta porque así puede dar la impresión de desmentir (aunque en realidad no lo hace) que el Papa hubiera leído el Secreto en 1978; (b) él ya sabe que el Papa lo hizo, y está escondiendo la verdad porque demuestra la existencia

---

<sup>202</sup> Ibid., pag. 59.

<sup>203</sup> Ibid., pag. 59.

de otro texto; o bien (c) bajo reserva mental cualquier texto que Juan Pablo II haya leído en 1978, “no es auténtico”, y por lo tanto “no existe”.

De todos modos, la evidente aversión de Bertone de admitir que el Papa haya leído un texto del Secreto en 1978 (como refirió Navarro-Valls) es comprensible: si el Papa leyó el Secreto en 1978, entonces ese documento no le fue llevado de los archivos del Santo Oficio, dado que no existen informes de tal traslado. Porque no en los archivos, sino en el aposento papal es donde debía encontrarse ese texto –exactamente donde lo coloca el Arzobispo Capovilla en un testimonio que Bertone rechaza afrontar, *aun cuando le es preguntado directamente* por un entrevistador benévolo.

Por otra parte, Bertone no ha tenido nada que decir sobre el testimonio del Arzobispo Capovilla según el cual también Pablo VI había leído un texto del Tercer Secreto, *años antes* que la versión oficial dice que lo leyó: en 1963, antes que en la fecha oficial de 1965. Una vez más, un resonante silencio ante las fuertes pruebas de la existencia de un texto del Secreto que todavía nos falta ver.

#### *El testimonio post-mortem “sorpresa” de Sor Lucía*

En el proseguir de su discusión a propósito de un texto del Secreto custodiado en el aposento papal, Bertone evita todavía la cuestión, agregando una nueva y sorprendente afirmación póstuma atribuida a Sor Lucía:

Dos cosas sé: que en la memoria de los que han dirigido *el archivo* no hubo nunca dos sobres, sino un sólo sobre. La otra es la palabra, más bien el reconocimiento oficial de Sor Lucía: “¿Este es el ‘Tercer Secreto’, y el único texto?” “Sí, éste es el Tercer Secreto y no he escrito nunca otro.” Los fatimistas más aguerridos, y estoy pensando en los que rondan en torno del Padre Nicholas Gruner, quedarán desilusionados.<sup>204</sup>

Antes de discutir sobre la nueva “cita” de Sor Lucía introducida por Bertone, que no aparece en ninguna parte de los siete años precedentes de la versión “oficial”, debemos detenernos a considerar la atenta elección de las palabras de Bertone en sus repetidas evasivas de que en el *archivo* del Santo Oficio “en la memoria” de aquéllos que lo han gestionado (¿en la memoria de quiénes exactamente?), había solamente un sobre. Bertone sabe

<sup>204</sup> Ibid., pag. 76.

muy bien que el texto del archivo del Santo Oficio no está en discusión, pero nótese el calificativo que precede a su declaración: “Dos cosas sé...” seguidas de las “dos cosas” que Bertone “sabe”. Esto quiere decir, Bertone *no* “sabe” – porque *elige* no “saber” – si hay (o si había) otro texto del secreto en un sobre custodiado en el aposento papal antes que en el archivo. Bertone no lo “sabe” porque *no lo ha preguntado*. O, todavía peor, lo ha preguntado y no nos dará la respuesta – al menos por ahora.

Como veremos más profundamente en el Capítulo 8, será *Bertone mismo* quien nos revele finalmente la existencia de un segundo sobre como si hubiese sido siempre parte de cuanto estaba en el archivo – aunque hasta ahora no hubo nunca ni siquiera señalado la existencia de un segundo sobre – sugiriendo que por cualquier extraño motivo Lucía haya empleado dos sobres idénticos para contener un solo texto. Y cómo afrontaremos en el Capítulo 10, durante el propio show televisivo, puesto en el aire en septiembre de 2007, el Cardenal Bertone – por medio de De Carli – habría reconocido finalmente la existencia de *otro* sobre relacionado al Secreto llevando las palabras dictadas por Juan XXIII y los nombres de quienes habían leído el texto del Secreto, un sobre que Bertone *nunca ha mostrado*, aun si su propia transmisión televisiva admite que este sobre *estaba efectivamente custodiado en el aposento papal*.

¿Qué hacer entonces con la mencionada declaración de Bertone publicada en *La Última Vidente* según la cual “en la memoria de los que han dirigido *el archivo* no hubo nunca dos sobres sino *un sólo sobre?*” Es obvio que si había un sólo sobre en el archivo, el segundo sobre, nunca mencionado antes, debía provenir de algún otro lugar: esto es, del aposento papal.

Pasemos ahora al testimonio póstumo “sorpresa” de Sor Lucía, que Bertone introduce de improviso – por primera vez en esta controversia – en el pasaje ya citado. Se trata de una presunta afirmación de Lucía que el Cardenal nunca ha informado antes de ahora. “Sí, éste es el Tercer Secreto, y no he escrito nunca otro”, en respuesta a la supuesta pregunta “¿Éste es el ‘Tercer Secreto’, y el único texto?” ¿De dónde provenía esta presunta declaración? ¿Cuándo fue pronunciada, según Bertone? ¿Fue durante una de sus tres entrevistas con Sor Lucía, de las cuales no tenemos ninguna grabación? Si es así, ¿se trata de la entrevista del 2000, del 2001, o del 2003? ¿Quién, aparte de Bertone, declara haber testimoniado esta declaración, jamás publicada antes?

Justamente se pregunta Socci: ¿Por qué Bertone nunca ha informado una frase tan importante en su publicación oficial [*El Mensaje*]?" Pregunta a la cuál agregaría: ¿Por qué esta presunta declaración no aparece tampoco en el comunicado de Bertone del 17 de noviembre 2001 a propósito de la "desastrosa" entrevista *post-Mensaje* a Sor Lucía? Sea *El Mensaje* del 2000, sea el comunicado del 2001, fueron publicadas al sólo efecto de despejar toda y cualquier especulación sobre el Tercer Secreto. Y quieren convencernos que una presunta declaración de Lucía respecto precisamente a la cuestión de las palabras faltantes de la Santísima Virgen, haya estado, de cualquier modo, inadvertidamente omitida no sólo por estos documentos "oficiales" sino de cualquier otra afirmación de Bertone o de otros funcionarios vaticanos *en los siete años siguientes* y de repente saltó del sombrero durante una entrevista con Giuseppe De Carli – y muy convenientemente, visto que un testigo viviente (Capovilla) recientemente había confirmado la existencia del texto faltante.

Parece que los misteriosos "apuntes", "síntesis" y "minutas editadas" de Bertone sobre sus encuentros privados con la fallecida Sor Lucía lo proveen oportunamente de todo lo que le sirve, y justo en el momento en que le sirve, y nunca un momento antes. Y ahora se nos pide creer en la revelación póstuma de esta afirmación, de parte de aquella misma persona que hace tiempo ya ha afirmado que Sor Lucía le había confesado no haber recibido nunca una orden expresa de Nuestra Señora, cuando en cambio, en el sobre del Tercer Secreto, la religiosa había escrito las palabras: "por orden expresa de Nuestra Señora". Y además, como hace notar Socci, se nos pide creer en otra "nueva frase que hoy – y solo hoy, ya muerta la vidente – el prelado le atribuye".<sup>205</sup>

Para concluir, es muy difícil llegar a creer en esta declaración del Cardenal aparecida así, de improviso, especialmente cuando pocas semanas después habría sido el propio Cardenal quien revelará en televisión que su afirmación sobre la existencia de "un solo sobre" en realidad era falsa.

*Evita nuevamente la cuestión del "etc"*

Sin embargo, ni siquiera esta declaración "salvadora" hecha por "Sor Lucía" alcanza a dar luz en modo claro e inequívoco

---

<sup>205</sup> Antonio Socci, "Estimado Cardenal Bertone: ¿Quién es el mentiroso, usted o yo?", *Libero*, 12 de mayo de 2007 (en [http://www.fatima.org/span/news/newsviews/sp\\_wholies.asp](http://www.fatima.org/span/news/newsviews/sp_wholies.asp)). Ver también *The Fatima Crusader*, N° 86 (Verano 2007), pags. 35-42.

acerca de la pregunta a la cual Bertone rechaza resueltamente responder o aun reconocer cuando le es dirigida directamente: ¿Lucía ha escrito en algún lugar las palabras de la Santísima Virgen que concluyen el discurso en la Cuarta Memoria de Lucía, cuyo inquietante inicio es: “En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe etc”? O aún: ¿Lucía ha escrito o no *cualquier* palabra de la Virgen María que explicase la visión del obispo vestido de blanco? Ésta, aparentemente, es otra de las cosas que Bertone puede declarar “no saber”.

Socci se pregunta cómo Bertone, en ausencia de un motivo para tenerlo escondido, haya sido ignorado el resto del discurso de la Virgen interrumpido por aquel “etc” durante todos sus interrogatorios con Sor Lucía: “¿Se puede tal vez aceptar que una frase de tan capital importancia, sea olvidada distraídamente? ¿Qué mejor ocasión para aclarar el sentido de aquellas dramáticas palabras que quedaron en suspenso? Pero nada sin embargo quiso preguntar Bertone a Sor Lucía (¿tendría tal vez miedo de la respuesta?)... Una elección que desgraciadamente acredita la idea de un insuperable embarazo a propósito de aquella frase de la Santísima Virgen y peor aún la sospecha de que haya alguna cosa grave que esconder...”<sup>206</sup>

En *La Última Vidente* Bertone continúa evitando como la peste cualquier discusión sobre aquel “etc”, aunque fue *él mismo quien puso el problema*, al responder a la afirmación de Socci según la cual un texto escondido del Secreto mencionaría eventos terribles para la Iglesia después de 1960:

Se vuelve sobre la triturada y re-triturada tesis de que el atentado al Papa del 13 de mayo de 1981 no está contenido en el Tercer Secreto.<sup>207</sup> El ‘Tercer Secreto’ sería en cambio, la continuación de la frase: “En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe etc ...” que según los fatimistas, sería explosivo. Después de aquél “etc” *hay* (N.A. ¿un lapsus más bien relevante?), habría otro texto.<sup>208</sup>

Después de haber definido la tesis “fatimista” con suficiente exactitud, Bertone no hace ni siquiera el mínimo intento para desmentirla. Simplemente se burla de ella como una “tesis

<sup>206</sup> Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 90.

<sup>207</sup> Nótese el intento de hacer pasar la “interpretación” privada de sentido y ampliamente rechazada del Cardenal Sodano sobre la visión del “obispo vestido de blanco” como si se tratase en modo inequívoco de “el contenido del Tercer Secreto.”

<sup>208</sup> Bertone, *L'Ultima Veggente di Fatima*, pag. 77.

triturada y re-triturada". ¡Como si fuese absurdo evidenciar que aquel "etc" está para indicar que las palabras siguientes fueron omitidas! Como si el Padre Schweigl, que ciertamente no era un "Fatimista", sino el emisario de Pío XII, no hubiese testimoniado en 1952 ( sin ser desmentido por nadie) que la *segunda parte* del Tercer Secreto "lógicamente – aunque no deba decir nada sobre ella – tendría que ser la continuación de las *palabras* "En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe etc."<sup>209</sup> Como si no se debiese sospechar que, a pesar de que el Vaticano estuviese desde años en conocimiento de este candente problema, Bertone nunca se haya molestado en preguntar a Sor Lucía qué hay a continuación de aquel "etc", y dónde lo hubo escrito, o bien, en el caso de que se lo preguntó, ocultó la respuesta. Como si no fuera extraño la utilización, de parte de Bertone y de sus colaboradores, de la Tercera Memoria de Sor Lucía en lugar de la Cuarta, más completa, que contiene las palabras de la Virgen truncadas en el "etc" de Lucía, lo que ha permitido por lo tanto a *El Mensaje* avanzar la tesis que esas palabras no forman parte del Mensaje de Fátima, sino que son, antes bien, una "anotación" agregada después por Lucía, son, pues, relegadas al espacio de una simple nota al pie de la página y por lo tanto, que pueden ignorarse según guste.<sup>210</sup>

Retomando la misma cuestión que Bertone hace poco había planteado, sólo para evitar responderla, De Carli, mientras comenta cuán injusto era que Bertone había sido "puesto sobre la parrilla", hace esta afirmación:

Aquel "etc" según Socci y otros ... aludiría al texto que el Vaticano no ha querido revelar. No se revela porque es un *boomerang* contra la Iglesia. La predicción de una apostasía planetaria de parte de la Iglesia. Un "Apocalipsis now" para Roma. Roma perderá la fe y se convertirá en la sede del Anticristo. El olor está el aire del humo de Satanás ...

¿Y la respuesta del Cardenal? *Una vez más* Bertone ignora completamente el "etc", lanzándose a una protesta desdeñosa y al mismo tiempo un intento de desviar el discurso:

---

<sup>209</sup> *The Whole Truth About Fatima* [WTAf], Vol. III, pag. 710.

<sup>210</sup> Si bien Bertone y compañía, en *El Mensaje*, habían puesto de lado la Cuarta Memoria en el intento de "interpretar" el Tercer Secreto como una mera descripción de eventos pasados, en cambio, Bertone descubre imprevistamente sus méritos en *L'Ultima Veggente di Fatima*, citándola como "la más extensa", y citándola respecto a la explicación de Sor Lucía, para la cual el contenido de las apariciones estaba indeleblemente impreso en su alma y "casi imposible de olvidarlo... Dios mismo [sic] no lo quiera hacer olvidar." Bertone, *L'Ultima Veggente di Fatima*, pag. 80.

Son puros desvaríos. Disculpen ¿quieren que la profecía de Fátima se refiera a la apostasía de la Iglesia de Roma? ¿Roma lugar del Anticristo?<sup>211</sup> ¿Con el amor que tiene la Virgen por el Papa, y el Papa por la Virgen? ¿Todos los Papas del siglo XX, incluyendo el Papa Ratzinger? Se pueden escribir libros ... que denuncian la presencia de una conjura, de un complot urdido para no decir la verdad, sino transmitirla en código. El que pueda entender que entienda. No, es una reconstrucción, una encuesta ... Me maravilla que los periodistas y escritores que se proclaman Católicos se presten a este juego.<sup>212</sup>

En medio de tanta indignación, no hay sin embargo, una respuesta a la acusación según la cual Bertone y sus colaboradores habrían evitado deliberadamente el problema del “etc”, porque, saben que es la continuación de una parte faltante del Mensaje de Fátima. Bertone continúa evitando la cuestión, ¡aunque De Carli recién la había llevado a su atención! En cambio, el Cardenal, de manera demagógica, se pone a defender el honor de los papas conciliares y postconciliares, cuando prácticamente ninguno, incluyendo Socci, haya afirmado que la Virgen Santísima profetizara la pérdida de la fe *de los Papas*.<sup>213</sup> Al contrario, el Mensaje de Fátima profetiza que el Papa “tendrá mucho que sufrir”, y que tal sufrimiento incluirá cuanto se ha predicho en el Tercer Secreto (en las palabras de explicación de la Virgen, hasta el momento faltantes): apostasía en la Iglesia, que, por otra parte, había sido ya predicha en las Sagradas Escrituras.<sup>214</sup>

---

<sup>211</sup> Una clara referencia a la aparición aprobada de Nuestra Señora de La Salette, la cual en 1846 advertía que “Roma perderá la Fe y se convertirá en la sede del Anticristo” pero no que los Papas habrán apostatado. Es curioso que Bertone cite las palabras reportadas de la Santísima Virgen como si fueran “desvaríos” de los “fatimistas”, sin decir que ellas forman parte de una Aparición de la Virgen aprobada definitivamente como auténtica por el Obispo de Grenoble, el cual estableció la devoción a Nuestra Señora de La Salette. Ver: CATHOLIC ENCYCLOPEDIA [“ENCICLOPEDIA CATÓLICA”] (1917), *La Salette*. El contenido preciso del Secreto dirigido por la Virgen de La Salette a la vidente Melania Calvat va más allá del tema de este libro. El contenido de la aparición no es de ningún modo necesario a nuestra exposición.

<sup>212</sup> Bertone, *L'Ultima Veggente di Fatima*, pag. 78.

<sup>213</sup> Nótese también que Bertone debe haber leído con mucha atención el libro de Socci, para haber cogido de él la frase “el quien puede entender, que entienda” a propósito de la hipótesis para la que el Tercer Secreto había sido revelado indirectamente a través de la homilía del Papa Juan Pablo II en Fátima, para permitir al Vaticano afirmar que “todo” ha sido revelado. Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 91.

<sup>214</sup> Ver por ejemplo: “No os dejéis seducir de nadie en ninguna manera; porque no vendrá este día sin que primero haya acontecido la apostasía, y aparecido el hombre del pecado, el hijo de la perdición” (II Tess 2:3).

*Ignora una larga hilera de testimonios*

Por cuanto se refiere a la afirmación del Cardenal según la cual Socci y los “fatimistas” serían promotores de “puros desvaríos”, indignos de verdaderos Católicos al decir que el Secreto profetiza una apostasía en la Iglesia, Socci hace notar que no ha sido él, sino testigos irreprochables que han relacionado el Tercer Secreto con la apostasía:

En su libro [Bertone] agrega un ataque a mí, que habría insinuado que tal Secreto profetiza “la apostasía de la Iglesia de Roma” y de las altas jerarquías. Primero: Que Bertone vaya a leer qué ha dicho Jesús en la aparición de agosto de 1931 a Sor Lucía:<sup>215</sup> Además, yo no hablé de apostasía, sino el Cardenal Ottaviani y el Cardenal Ciappi (“en el Tercer Secreto se predice, entre otras cosas, que la gran apostasía en la Iglesia comenzará *de su vértice*.”)<sup>216</sup> Un concepto análogo transparentan las palabras de Lucía al Padre Fuentes y de dos declaraciones del Cardenal Ratzinger...<sup>217</sup>

Sin embargo, en *La Última Vidente*, Bertone no tiene nada que decir respecto de la hilera de testimonios de los cuales ya hemos discutido, entre los cuales los de cardenales, los de los papas y de la misma Sor Lucía, que establecen que el Tercer Secreto se refiere a algo más que a una ambigua visión de un “obispo vestido de blanco” sin palabras.

Cuanto apenas hemos tratado representa todo el intento de respuesta del Cardenal Bertone en *La Última Vidente*, al caso que Socci había presentado en *El Cuarto Secreto*. Como podemos ver, Bertone admite la entera tesis de Socci, causando un gran daño a la versión oficial. Bertone responde a Socci solamente en apariencia, pero en realidad no proporciona ninguna respuesta a las acusaciones meticulosamente presentadas. Como hace notar Socci. “El

---

<sup>215</sup> “Participa a Mis ministros que, en vista de que siguen el ejemplo del Rey de Francia, en la dilación de la ejecución de mi petición, también lo han de seguir en la aflicción. ...” P. Dr. Joaquín María Alonso CMF, *Fátima ante la Esfinge*, Ediciones “Sol de Fátima”, Madrid, 1979, p. 97; Cf. WTAF, Vol. II, pags. 543-544.

<sup>216</sup> Ver Padre Gerard Mura, “The Third Secret of Fatima: Has it been completely revealed?” del periódico *Catholic* (publicado por los Redentoristas Trasalpinos, Islas Orkney, Escocia, Reino Unido), Marzo de 2002.

<sup>217</sup> Socci, “Estimado Cardenal Bertone: ¿Quién es el mentiroso, usted o yo?”, ya citado (en [http://www.fatima.org/span/news/newsviews/sp\\_wholies.asp](http://www.fatima.org/span/news/newsviews/sp_wholies.asp)). Ver también *The Fatima Crusader*, N° 86 (Verano 2007), pags. 35-42. Socci se refiere aquí a la entrevista del Padre Fuentes a Sor Lucía en 1957, y a las afirmaciones del Cardenal Ratzinger de 1984 y de 1985, que se han discutido en el Capítulo 3.

problema es que este libro no da ni siquiera una respuesta a los interrogantes. Y al contrario causa más problemas. He sentido vergüenza completa al leer algo tan chapuceado y auto-acusador.<sup>218</sup> Pero el daño causado por *La Última Vidente* a la “reconstrucción oficial” no termina aquí.

*Una nueva versión de la “confesión” de Sor Lucía*

En *La Última Vidente*, Bertone presenta una versión completamente nueva de la afirmación que él hizo por primera vez en *El Mensaje*, que durante una entrevista no grabada con Sor Lucía, ella le habría dicho que la Virgen Santísima no le había dado nunca una “orden expresa “para que el Secreto sólo pudiera ser abierto en 1960” por el Patriarca de Lisboa o el Obispo de Leiría. Por las razones ya discutidas, Bertone y sus colaboradores han intentado claramente de negar la idea misma de que la propia Virgen María hubiese relacionado el Tercer Secreto con el año 1960, el año siguiente a la convocación del Vaticano II hecha por el Papa Juan XXIII. En *La Última Vidente* prosigue por lo tanto el ataque contra “la orden expresa de Nuestra Señora”.

A este propósito De Carli comenta que “en el sobre de la Congregación [el que presumiblemente contiene la visión] estaba escrito ‘1960’. Era necesario abrirlo aquel año ... era una expresa voluntad de Sor Lucía”. Puesta de esta manera, la pregunta ya de por sí se aparta de la verdad: Sor Lucía había escrito mucho más que ‘1960’ en el sobre, y lo que escribió era mucho más que un deseo *propio*: pero De Carli ya ha sugerido la respuesta para Bertone:

Al acercarse la fecha, alguno pensaba que en aquel año debería producirse alguna cosa extraordinaria. Pregunté a Sor Lucía: “¿Fue la Madonna quien le sugirió esta fecha, indicándole un plazo tan preciso?” Ella respondió: “Fue una decisión mía, porque me pareció que 1960 sería una fecha lejanísima de la redacción del ‘Secreto’ de 1944, y porque pensaba de estar ya muerta en aquel año, por eso se habría quitado el último obstáculo a la interpretación y a la divulgación del ‘Secreto’. *La Virgen no me comunicó nada al respecto.*”...Era una *fecha ficticia* y Lucía lo confesó con

---

<sup>218</sup> Socci, “Estimado Cardenal Bertone: ¿Quién es el mentiroso, usted o yo?”, ya citado (en [http://www.fatima.org/span/news/newsviews/sp\\_wholies.asp](http://www.fatima.org/span/news/newsviews/sp_wholies.asp)). Ver también *The Fatima Crusader*, N° 86 (Verano 2007), pags. 35-42.

deferente candor.<sup>219</sup>

Es increíble como una vez más, Bertone acusa públicamente a Sor Lucía de ser una mentirosa confesa – la vidente elegida por el Señor, que a los diez años no mintió ni siquiera ante una amenaza de tortura y de muerte ante el Administrador de Ourém, como hemos visto en el Capítulo 1. Es también increíble que Bertone insinúe que el Señor eligió una mensajera que habría sencillamente inventado una orden expresa de la Virgen Santísima que no fue nunca dada. La nueva versión de Bertone según la cual, con esta presunta “confesión”, Sor Lucía habría inventado una orden expresa de la Virgen Santísima – una orden que Lucía obedientemente había escrito en la parte externa de los *dos* sobres que Bertone mostraría al mundo por televisión sólo pocas semanas después – es totalmente increíble. Antes de examinar esta inverosímil “confesión” sin embargo, será útil hacer una comparación con su versión original, publicada siete años antes en *El Mensaje*:

**TABLA 1**

**LAS DOS VERSIONES DE BERTONE SOBRE LA PRESUNTA “CONFESIÓN” DE SOR LUCÍA, RESPECTO A LA “ORDEN EXPRESA DE NUESTRA SEÑORA.”**

<p><u>26 de junio de 2000</u> (<i>El Mensaje</i>)<sup>220</sup></p>	<p><u>10 de mayo de 2007</u> (<i>La Última Vidente</i>)<sup>221</sup></p>
<p>Bertone: “¿Por qué la fecha tope de 1960? ¿Ha sido la Virgen quien ha indicado esa fecha?”</p> <p>“Lucía”: “No ha sido la Señora, sino yo la que ha puesto la fecha de 1960, porque según mi intuición, antes de 1960, no se hubiera entendido, se habría comprendido sólo después.”</p>	<p>Bertone: “¿Fue la Madonna quien le sugirió esta fecha, indicándole un plazo tan preciso?”</p> <p>“Lucía”: “Fue una decisión mía porque me pareció que 1960 sería una fecha lejanísima de la redacción del ‘Secreto’ de 1944, y porque pensaba de estar ya muerta en aquel año, por eso se habría quitado el último obstáculo a la interpretación y a la divulgación del Secreto. La Virgen no me comunicó nada al respecto.”</p>

<sup>219</sup> *L’Ultima Veggente di Fatima*, pag. 92.

<sup>220</sup> *El Mensaje de Fátima*, pag. 29.

<sup>221</sup> Bertone, *L’Ultima Veggente di Fatima* [“La Última Vidente”], pag. 92.

Se nota enseguida una cierta alarmante “liquidez” en las citas de Sor Lucía reportadas por Bertone, según se afirma, tomadas de sus “apuntes” nunca publicados. Las palabras y el contenido de sus dos presuntas citas son completamente diferentes unas de las otras; y misteriosamente Bertone no indica en cual de sus tres entrevistas con la vidente, no grabadas (abril 2000, noviembre 2001 y diciembre 2003), habría obtenido esta alegada versión 2007 de su “confesión”, ni proporciona ningún informe contemporáneo de la alegada “confesión”.

Sería muy interesante examinar estos “apuntes” de Bertone porque entre la versión de la “confesión” del 2000 y la del 2007, asistimos a una drástica alteración de motivos alegados por los que Lucía habría “elegido” la fecha de 1960. En la versión del 2000 se afirma que tal elección habría sido dictada por “una intuición” según la cual, el Secreto no habría sido comprendido antes de 1960, sino solamente después. En la versión del 2007, sin embargo, esa “intuición” respecto a 1960 ha desaparecido, para dejar lugar a una mera “decisión” basada sobre motivos completamente distintos: 1960 era “lejanísimo” de 1944, Sor Lucía pensaba que para entonces estaría ya muerta y con su muerte el *último obstáculo* para la revelación y “la interpretación” del Secreto habría sido removido.

Ya la versión del 2000 de la “confesión” era sencillamente increíble, por las razones ya examinadas en el Capítulo 4. Pero esta versión del 2007 – otra “sorpresa” póstuma que Bertone no había nunca mencionado antes – no es solamente increíble, sino un total absurdo que no habría nunca podido ser pronunciado por Sor Lucía, a menos que se trate del producto de la presión indebida ejercida sobre la vidente. Hay al menos seis objeciones que saltan a la vista:

- *Primero*: Sor Lucía, de por sí, jamás tomaría la “decisión” sobre cuando revelar el Secreto que la Virgen le había ordenado “no se lo digáis a nadie”, a excepción de Francisco. La idea misma es ridícula.
- *Segundo*, 1960 no era “lejanísimo” de 1944. Y aún si lo hubiese sido, que una fecha sea “lejanísimo” de 1944 no era para Lucía un motivo lógico para “decidir” que *esta* fecha, entre todas, hubiese sido buena para revelar el Secreto, que por orden divina ella *no* podía revelar.
- *Tercero*, ¿Qué daría a Sor Lucía la idea de que estaría muerta en 1960, cuando en realidad vivió hasta la venerada edad de

97 años? No se encuentra en ninguna parte de sus memorias la mínima sugerencia de que pensase morir antes de su 53º cumpleaños.

- *Cuarto*, ¿por qué entre todos los años que median entre 1944 y 2005, el año de su muerte, Sor Lucía “eligió” precisamente 1960 como el año en el cual revelar el Secreto? ¿Por qué *diez y seis* años después de 1944, más bien que una cifra redonda, como diez o veinte años?
- *Quinto*, ¿qué cosa haría a Sor Lucía a creer que era un *obstáculo* para la revelación y a la “interpretación” del Tercer Secreto, ella que era la depositaria misma del Secreto, la vidente elegida por el Señor? ¿Por qué pensaba que sólo su muerte habría removido “el último obstáculo a la interpretación y a la divulgación del Secreto”? Y aun si hubiese dicho una cosa tan absurda, ¿Por qué se vería como *el último* obstáculo?
- *Sexto*, en *La Última Vidente* Bertone afirma de haber sido enviado a Coimbra para entrevistar a Lucía en abril del 2000, poco antes de la publicación de la visión y del comentario en *El Mensaje*, porque el Papa “tenía necesidad de una interpretación definitiva de parte de la religiosa.”<sup>222</sup> Sin embargo en el mismo libro, ¡Bertone nos pide creer que Sor Lucía viese su propia existencia terrena como el “último *obstáculo*” a la interpretación del Secreto!

Después de haber anunciado la última versión de la “confesión” de Sor Lucía – que no fue nunca mencionada en los siete años precedentes, y fue revelada solo después de su muerte – Bertone afirma que se trata de una “plausible explicación, pero comprendo que no puede ser completamente satisfactoria [¡Cómo si dijera poco!] El arco del tiempo que va desde 1944 a 1960, probablemente signaba para ella un horizonte remoto, un arco temporal suficientemente amplio para la comprensión del sentido de la visión.”<sup>223</sup>

Bertone no parece darse cuenta del monumental absurdo de esta declaración: Sor Lucía, vidente elegida por el Señor, era tan incapaz de captar el sentido de la visión que Dios Mismo le había concedido, y de tal forma abandonada por la Virgen de Fátima en el seguimiento del asunto, que fue constreñida a construir su propio “arco temporal” para valorar el significado de la visión,

---

<sup>222</sup> Bertone, *L'Ultima Veggente di Fatima*, pag. 39.

<sup>223</sup> *Ibid.*, pag. 92.

incluyendo la elección arbitraria del año 1960 como punto final de este “arco”. Y quieren hacernos creer que era este el estado desordenado de la cuestión que la Madre de Dios nos dejó, necesitando a los Cardenales Sodano y Bertone para resolverla con su “interpretación” del Tercer Secreto en el 2000, cerca de 83 años después de las apariciones de Fátima.

*¿Por qué tanta preocupación por 1960?*

Es lícito preguntarse por qué el Cardenal Bertone dedicó tanta atención al intento para desacreditar el testimonio de Sor Lucía de que la Virgen haya relacionado la revelación del Tercer Secreto de Fátima con el año 1960. ¿Qué importa a Bertone y a sus colaboradores si Nuestra Señora había conectado el Secreto a ese año en particular? ¿Por qué parecen tan resueltos en el querer eliminar esta conexión? ¿Y por qué, como si fuera más fácil acusar a Lucía de haber inventado la fecha, escondieron al público el sobre (o, como veremos, los *dos* sobres) que confirma precisamente esa conexión por “orden expresa de Nuestra Señora”? Hay dos motivos que podrían explicar estas acciones, que, de otra manera parecerían inútiles e irracionales.

*Primero*, como ya lo he sugerido, si ha sido precisamente la Reina del Cielo la que relacionó al año 1960 con los eventos profetizados en el secreto, ya de por sí esto desmontaría completamente la “interpretación preventiva”, la cual sostiene que la visión del “obispo vestido de blanco” represente el atentado de 1981, que obviamente no tiene ni siquiera la mínima relación con el año 1960 – ni lo que es claramente descrito en la visión en sí: Un Papa que es ejecutado por soldados, y a continuación asesinatos de obispos, sacerdotes, religiosos y laicos sobre una colina, fuera de una ciudad en ruinas.

*Segundo*, los autores de *El Mensaje*, saben que la directiva de la Santísima Virgen de retardar la revelación del Secreto hasta 1960 apunta inequívocamente hacia una sola conclusión: la visión, que no tiene ninguna conexión aparente con el año 1960 (y con los eventos siguientes), podría estar *solamente aclarada en otro texto* en el cual la Virgen Santísima explique el contexto histórico de la visión y de su significado. Volvamos ahora una vez más a la revelación del Padre Schweigl, según la cual el Tercer Secreto “tiene *dos* partes”, una de las cuales “lógicamente tendría... que ser la continuación de las palabras: ‘En Portugal se conservará siempre el dogma de

la fe etc”<sup>224</sup>.

He aquí, por lo tanto, que “la orden expresa de Nuestra Señora” tenía que desaparecer. Sólo eliminando la conexión temporal hecha por la Virgen Santísima entre el Tercer Secreto y el año 1960, Bertone habría llegado a poder re-conectar el Secreto con el año 1981, de acuerdo con su “interpretación” de la visión, mientras al mismo tiempo habría distraído la gente del hecho de que la visión por sí sola no podría ser completa nunca, porque no contiene nada, para usar las palabras de Sor Lucía con el Cardenal Ottaviani, que habría resultado “*mais claro*” en 1960 que, por así decirlo, en 1950. Por lo tanto, para defender la versión de Bertone, sería fundamental afirmar que Sor Lucía había inventado la directiva de la Santísima Virgen. Y es bien conveniente que hoy Sor Lucía ya no pueda más contradecir a Bertone.

Pero los Católicos deben preguntarse: *¿Quién tiene más probabilidad de ser culpable de falsedad: la vidente elegida por el Señor o un prelado intentando defender su posición personal?* Aquí es oportuno repetir la afirmación de Socci a propósito de las entrevistas no grabadas y selectivamente reportadas de Bertone a Sor Lucía: “La sensación que se tiene de esta ‘gestión’ de la última testigo de Fátima, de este decir y contradecir eclesiástico, es de una cierta audacia descarada y de versiones estacionales y pinturescas de la verdad. Casi como que la opinión pública, los medios de comunicación y los fieles no supieran razonar críticamente y percibir las contradicciones y respuestas evasivas.”<sup>225</sup>

*Una nueva versión del “acuerdo” de Lucía a la “interpretación preventiva”*

Pero existe todavía más “gestión” de Sor Lucía para considerar. Dando otra afirmación póstuma de Sor Lucía, en *La Última Vidente*, Bertone sugiere – aunque no lo dice claramente – que al final Sor Lucía había explícitamente confirmado la interpretación del Cardenal Sodano justamente ridiculizada, según la cual la visión del obispo vestido de blanco que es ejecutado, fuese una representación del fallido atentado contra Juan Pablo II. Como reporta ahora Bertone, por primera vez en siete años de controversia: “La pregunta que hice [a Lucía] era si la referencia al “obispo vestido de blanco” ella la había conectado con el atentado

---

<sup>224</sup> WTAF, Vol. III, pag. 710.

<sup>225</sup> *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 127.

al Papa Juan Pablo II, si el ‘Tercer Secreto’ se referiría no sólo a los Papas sino, en modo del todo particular, al Papa Wojtyła”. De Carli pregunta a Bertone cuál fue la respuesta de Sor Lucía y Bertone responde: “Que ella había conectado, inmediatamente apenas tuvo conocimiento, el ‘Tercer Secreto’ con el intento de asesinar al Papa.”<sup>226</sup>

Sin embargo aquí no son proporcionadas ni la presunta pregunta ni presunta respuesta sino sólo lo que fue caracterizado por Bertone de aquello que, según él, habría sido dicho siete años antes. Y aquello que Sor Lucía habría teóricamente afirmado – revelado sólo después de su muerte – es un significativo “mejoramiento” de la versión que aparece en *El Mensaje*:

Por lo que se refiere al pasaje sobre el obispo vestido de blanco, esto es, el Santo Padre – como se dieron cuenta inmediatamente los pastorcitos durante la “visión” –, que es herido de muerte y cae por tierra, Sor Lucía está completamente de acuerdo con la afirmación del Papa: “una mano materna guió la trayectoria de la bala, y el Papa agonizante se detuvo en el umbral de la muerte” (Juan Pablo II, *Meditación desde el Policlínico Gemelli a los Obispos italianos*, 13 de mayo de 1994).<sup>227</sup>

En el 2000 Bertone afirmaba en *El Mensaje*, que Lucía le había confiado estar “completamente de acuerdo” de que la Virgen había guiado la bala de Ali Ağça en una trayectoria no mortal, y *no* que el obispo vestido de blanco fuese efectivamente el Papa Juan Pablo II. En *El Mensaje* era Bertone, y no Sor Lucía, quien hacía referencia “al pasaje sobre el obispo vestido de blanco”, mientras Lucía se refería simplemente a la trayectoria de la bala. Pero, yuxtaponiendo las dos afirmaciones, que no son conectadas, Bertone había creado la impresión – y en efecto sólo de esto se trataba – que Sor Lucía concordaba con la interpretación dada por el Cardenal Sodano. Sin embargo ahora, después de siete años, Bertone anuncia imprevistamente, que Sor Lucía “había conectado, inmediatamente apenas tuvo conocimiento, el ‘Tercer Secreto’, con el intento de asesinar al Papa”. Ahora esta afirmación no aparece en ninguna parte en el informe más contemporáneo de *El Mensaje*, ni en el comunicado relativo a la presunta entrevista pos-*Mensaje* de noviembre 2001, ni en cualquier otra afirmación de Bertone antes de la publicación de *La Última Vidente*.

<sup>226</sup> *L'Ultima Veggente di Fatima*, pag. 62.

<sup>227</sup> *El Mensaje*, pag. 29.

Pero hay más: después que Bertone ha ridiculizado a los “fatimistas” porque sostienen que una visión de un Papa matado por soldados significa que un Papa es matado por soldados, De Carli toma el toro por las astas y pregunta directamente a Bertone “¿Sor Lucía aceptó la interpretación de todo lo que usted le explicó?” Bertone responde: “Ciertamente, *aunque no en estos términos*. Insistió en la fuerza de la oración y en la convicción, fuerte como granito, de que los Corazones de Jesús y María no pueden ser sordos a nuestras súplicas”.<sup>228</sup>

En otras palabras: ¡No! Ante una pregunta directa, Bertone fue constreñido a admitir que Sor Lucía *no* concordó exactamente en que el Papa de la visión era Juan Pablo II. Y si no lo concordó, entonces ella no podría haber creído que el Tercer Secreto se refería enteramente a los eventos del siglo XX, que culminaron en el atentado de 1981.

### *Un desastre más*

Podríamos continuar por muchas páginas más, pero ya es tiempo de detenerse, porque ya hemos aclarado un punto fundamental: *La Última Vidente* ha sido un nuevo desastre para Bertone y para el Vaticano. La que en mayo-junio de 2000 Bertone definió seriamente como “una operación de transparencia”,<sup>229</sup> en su libro aparece como lo que es, como ya lo había demostrado Socci: un encubrimiento. Se ha abierto el peor escenario posible para el Vaticano: Bertone se enfrentó contra Antonio Socci pero fracasó a proporcionar las respuestas a sus preguntas, demostrando de tal modo que las acusaciones de Socci eran verdaderas. Todavía peor, el Cardenal se ha enredado en contradicciones y afirmaciones aún menos plausibles que antes. Como justamente concluye Socci en su respuesta a *La Última Vidente*, se trata de un desastre no sólo para Bertone y el Vaticano sino para la Iglesia Católica entera:

Para cualquier autor sería un golpe de suerte excepcional ser atacado personalmente por el Secretario de Estado Vaticano sin una traza de argumento. Pero para mí es un desastre, porque me siento en primer lugar Católico, después periodista. Habría preferido estar terriblemente equivocado y ser refutado. O bien habría querido que la Santa Sede se decidiera a revelar toda la verdad sobre el Tercer Secreto

---

<sup>228</sup> *L'Ultima Veggente di Fatima*, pag. 65.

<sup>229</sup> *Ibid.*, pag. 57.

de Fátima, publicando – como la Virgen pidió – la parte todavía oculta. De no ser así habría preferido ser ignorado, desdeñado, boicoteado. La única cosa equivocada, la única cosa que había que evitar era precisamente lo que Bertone hizo: exponerse públicamente sin contestar a nada y por el contrario añadiendo nuevos subterfugios desastrosos. Para él y para el Vaticano.<sup>230</sup>

Sin embargo Bertone había rehusado admitir hasta el mínimo problema relativo a la “reconstrucción oficial” que él ha defendido tan desdeñosamente en *La Última Vidente*, una reconstrucción que “hace agua por todas partes”. Al contrario, Bertone ataca a aquellos (tal como Socci) que se rehúsan a aceptar, como él quisiera, que la profecía “no está abierta al futuro, sino relegada al pasado.”<sup>231</sup> Bertone acusa a aquellos que lo critican diciendo que “no quieren rendir ante la evidencia”<sup>232</sup> – Pero ¿qué evidencia? – cuando él, en forma reveladora, ignora una montaña de pruebas que desmontan del todo la versión oficial.

*¿Elogios papales tanto para Bertone como para Socci?*

No puedo concluir este capítulo sin notar que el libro de Bertone hace alarde de una carta de “presentación” del Papa Benedicto, en la cual Su Santidad evita de manera muy evidente afrontar hasta el más pequeño detalle de la controversia. En esta carta, como nota Socci, el Papa “se limita a las generalidades”, que no tienen nada que ver con los argumentos de Socci. Sin embargo, con un golpe de escena, también Socci revela que *él mismo* ha recibido del Papa una carta “referente a mi libro, agradeciéndome por ‘los sentimientos que lo han inspirado’”. Socci afirma que las palabras del Papa “confortan frente a los insultos y a las descomedidas acusaciones” que Bertone le ha lanzado en contra.<sup>233</sup>

Mientras Socci es comprensiblemente confortado por la carta del Papa, al mismo tiempo ella levanta dudas enormemente preocupantes: ¿Por qué el Papa habría agradecido a Socci por un libro que acusa al Vaticano de una verdadera conspiración por esconder las palabras mismas de la Madre de Dios, y al mismo

<sup>230</sup> Socci, “Estimado Cardenal Bertone: ¿Quién es el mentiroso, usted o yo?”, ya citado (en [http://www.fatima.org/span/news/newviews/sp\\_wholies.asp](http://www.fatima.org/span/news/newviews/sp_wholies.asp)). Ver también *The Fatima Crusader*, N° 86 (Verano 2007), pags. 35-42.

<sup>231</sup> *L'Ultima Veggente di Fatima*, pag. 79.

<sup>232</sup> *Ibid.*

<sup>233</sup> Socci, “Estimado Cardenal Bertone ...”, ya citado.

tiempo habría aparentemente dado sostén al propio Secretario de Estado en un ataque a Socci lleno de evasivas que sólo confirman las sospechas de los fieles? Si aquello que dice Bertone es verdad y aquello que dice Socci es falso, entonces ¿por qué la carta del Pontífice dirigida a Socci no contiene ninguna corrección o reproche? Y ¿por qué ni el Papa ni el Vaticano *jamás* han lanzado una crítica oficial a *El Cuarto Secreto*, dado de que se trata de un libro que lanza a la atención de la opinión pública mundial las más graves acusaciones concebibles contra los representantes del Vaticano, y hasta contra el Papa Juan XXIII y Pablo VI?

Aquí debemos volver a nuestra hipótesis inicial. Tal vez, como lo sugiere Socci, el mismo Papa Benedicto actúa bajo la reserva mental puesta en acto por primera vez por Juan XXIII, cuando tomó la decisión privada de que no había podido (o mejor dicho no había querido) reconocer el texto no publicado como auténtico. Tal como el Papa Juan sostenía privadamente (aunque sin cualquier juicio autoritario) que el Secreto era inaplicable “a los años de mi pontificado”, evidentemente porque advierte de una catástrofe eclesiástica y planetaria, un evento que él consideraba inconcebible y contra su mentalidad optimista, así también ciertos miembros del aparato estatal del Vaticano han llegado privadamente a la conclusión, desde entonces, de que el texto faltante sea “no auténtico”, en cuanto constituye un comentario divino profundamente negativo sobre el estado de la Iglesia y del mundo bajo su custodia. Para retomar la observación de Socci, que el Papa Juan haya dejado de lado el Secreto, “pesó como una piedra sobre los hombros de sus sucesores.”<sup>234</sup> El Papa Benedicto y el aparato estatal del Vaticano se han dado un verdadero herencia de consideración privada de que el texto no publicado fuese imposible de aceptar, llegando por lo tanto, convenientemente, a considerar al texto como constituido por meros “pensamientos” o “anotaciones” de Lucía, en vez de las palabras auténticas de la Santísima Virgen. Desde esta base, para ellos sería fácil considerar racionalmente la parte no publicada del Secreto, como “no existente”.

Sin embargo el Papa Benedicto sabe que Socci tiene razón en sus investigaciones sobre la existencia de este texto “no existente”. Es por este motivo que el Papa – bajo la misma reserva mental ya citada, remontada a la época en que era el Cardenal Ratzinger, co-autor de *El Mensaje* – ha podido prestar informalmente su nombre a las desmentidas de Bertone (que luego no han sido tales) y al mismo

---

<sup>234</sup> Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 164.

tiempo reconocer validez a la obra de Socci. Y proporcionando su nombre al libro de Bertone pero al mismo tiempo expresando gratitud a Socci, por *su* trabajo, el Papa no admite ni desmiente nada, a diferencia de Bertone y de sus colaboradores. Es difícil encontrar otra explicación para una carta personal de aprecio a Socci del Pontífice, ¡para un libro que acusa a prelados vaticanos de ocultar una parte del Tercer Secreto de Fátima!

¡Qué misterio tenemos ante nosotros! Como dice Socci: “es el misterio más grande del siglo XX.”<sup>235</sup> Un misterio que ha continuado espesándose en el curso de estos primeros siete años de este siglo. Un misterio que, sólo pocas semanas después de la publicación de *La Última Vidente* de Bertone, se habría puesto más espeso todavía como en mayo del 2007, el Cardenal hizo una aparición televisiva sin precedentes, en el vano intento de volver a vigorizar la ya vacilante versión oficial.

---

<sup>235</sup> Ibid., pag. 14.

El Padre Gruner hizo preguntas al Señor De Carli sobre el texto del Tercer Secreto que Sor Lucía escribió. Indicó que “*foglio*” significa una “*hoja*” en italiano y “*fogli*” significa “*hojas*”. El Señor De Carli concordó. El Padre Gruner indicó que, en el libro de De Carli y Bertone, declaran que Sor Lucía dijo que escribió el Tercer Secreto en hojas de papel, pero todo que el Cardenal Bertone reveló está en *una hoja* de papel. De Carli concordó, pero añadió que, en la nueva edición de su libro, ahora citaron a Sor Lucía como diciendo que escribió el Secreto en una hoja de papel.

Pero debe notarse que el Papa Benedicto XVI, en el Prefacio a la nueva edición de Bertone de mayo de 2010, indica en la página 10 que Sor Lucía escribió el Secreto en *fogli* (hojas) – y así, el Papa confirma que Sor Lucía escribió el Secreto en hojas de papel. Ahora sabemos, de la pluma del mismo Benedicto XVI, que hay un texto del Tercer Secreto aún por conocer.



Giuseppe De Carli, co-autor del libro del Cardenal Bertone *El Último Secreto de Fátima*, estuvo dispuesto a tratar de defender su posición en *El desafío de Fátima*. De Carli aprendió muchos hechos en *El desafío de Fátima* que aparentemente habían sido retenidas de él. Antes de salir, abrazó calurosamente el Padre Gruner y le dijo: “Gracias, Padre Gruner, por la gran obra que usted está haciendo.” El 11 y 13 de mayo de 2010, sólo unos días después de que llegara en *El desafío de Fátima*, oyó el Papa Benedicto XVI decirle y a todo el mundo que “Se engañaría a sí mismo el que piense que la misión profética de Fátima está concluida.”

## Capítulo 8

### El ocultamiento es desenmascarado

*Porta a Porta* de Rai Uno es una de las transmisiones televisivas más populares de Italia. Conducida por Bruno Vespa, la transmisión es una tertulia en la cual políticos, expertos y personajes del espectáculo son invitados a confrontarse sobre el tema de la noche. El 31 de mayo de 2007, la transmisión dio espacio al Secretario de Estado del Vaticano y a sus continuas tentativas de responder a Antonio Socci sin que todavía no lo pudiera lograr. La publicidad para la transmisión había prometido que esa noche sería mostrado a las cámaras el “auténtico” Tercer Secreto. Solamente por este motivo sintonizaron la audición millones de italianos.

Se trataba de un ulterior desarrollo sin precedentes en la controversia del Tercer Secreto: En el Palacio Apostólico, sentado en un sillón dorado, el Secretario de Estado Vaticano aparecía en directo de televisión nacional para responder a las asombrosas acusaciones, hasta ahora no refutadas, de un eminente laico Católico, que es también una celebridad televisiva. Circundado de símbolos de autoridad, Bertone no habría de imponer a los fieles nada de aquello que estaba por decir, ni habría llevado ningún mensaje del Papa respecto a la controversia. A pesar de los ornamentos, parecía ser cualquier otro huésped envuelto en un acontecimiento controvertible de la actualidad.

*Un arco solo, mas sin marcar gol*

Que esta emisión de *Porta a Porta* fue cualquier cosa menos un honesto debate entre Socci y Bertone era evidente desde el propio título de la transmisión: “El Cuarto Secreto de Fátima no existe” – un ataque directo contra el título del libro de Socci, y fue proyectado en grandes letras al lado derecho del escenario. Que el programa no sería, de hecho, un debate, era más que evidente, dada la asombrosa ausencia de Socci, que no fue invitado por Vespa a defender su propio libro. Como dice Socci en su comentario a esta farsa: “El título disparó explícitamente contra mi libro [sin

embargo] Vespa llamó sólo al Cardenal Bertone y no al suscripto, que es el blanco, pero no invitado... Así, al Cardenal Bertone se le ofreció, en bandeja de plata, la posibilidad de atacarme sin ninguna contradicción ...”<sup>236</sup>

Sin embargo, como observa Socci, Bertone hizo en televisión exactamente lo que había hecho en *La Última Vidente*: “Evitó toda forma de contestarme: No dio siquiera una respuesta. De esta manera, hizo más: ofreció la prueba de que yo tengo razón.” No sólo Bertone no llegó a marcar un gol en el arco solo de Socci, sino que “hizo el más sensacional gol en contra de él mismo. Demostró (involuntariamente) que, en efecto, la parte explosiva del ‘Tercer secreto de Fátima’ existe aunque está bien escondida ... para tal servicio a la verdad (aunque fuera indirectamente), es necesario agradecer al Cardenal. Y animarlo ahora a que diga todo, porque - como explica el Evangelio - ‘la verdad os hará libres.’” La performance del Cardenal en *Porta a Porta*, en apariencia sin obstáculos, pero en realidad desastrosa, demostró que Socci no está jactándose, más bien estaría minimizando la magnitud de lo que tuvo lugar ante los ojos de millones de espectadores.

### *Un inicio ridículo*

El desastre tuvo inicio cuando Bertone ofreció la ridícula interpretación según la cual “los dos Papas [Juan XXIII y Pablo VI] decidieron no publicarlo porque no creían la publicación del Tercer Secreto tan significativo, probablemente, para la vida de la Iglesia.”<sup>237</sup> Si el Secreto no era “tan significativo” para la vida de la Iglesia ¿por qué entonces el Vaticano lo puso “para siempre, bajo absoluto sigilo” en 1960, cosa que sólo habría de alimentar especulaciones y preocupaciones sobre su contenido “no tan significativo”? ¿Por qué el Cardenal Ottaviani lo describió como “tan delicado” que no se podría arriesgar a hacerlo caer “por cualquier motivo, aunque fuera fortuito, en manos extrañas”? ¿Por qué el Cardenal Ratzinger nos dice que el Tercer Secreto avisa sobre “los peligros que amenazan la fe y la vida del cristiano y por tanto

<sup>236</sup> Antonio Socci, “Bertone nel ‘vespaio’ delle polemiche” [“Bertone en el ‘avispero’ de las polémicas”], *Libero*, 2 de junio de 2007.

<sup>237</sup> Todas las citas tomadas de la transmisión están basadas en la transcripción italiana de la audición, preparada para este autor por un traductor profesional de Roma, Alessandro Fuligni, y han estado luego comparadas con mis repetidas vistas del video original en italiano y con mi propia traducción de las afirmaciones más importantes durante la transmisión. Han sido respetadas todas las sutilezas de la lengua italiana y hasta las imperfecciones de sintaxis del discurso oral del Cardenal.

la del mundo” y “detalles” tan claramente explosivos que habrían causado “desequilibrio” en la Iglesia? ¿Y por qué el Papa Juan Pablo II dijo que el Secreto no había sido revelado porque habría podido ser “mal interpretado”, como dijo a Sor Lucía en la conversación que tuvieron en 1982? Aún una vez más vemos que el tema de esta “reconstrucción oficial” está llena de contradicciones evidentes: El Secreto que es “tan delicado”, pero “no tan significativo”; el Secreto que es una “profecía” pero “no añade nada” a lo que ya sabemos y se refiere a los eventos que ya hemos visto; el Secreto que no se puede dejar caer en el “sensacionalismo”, pero que “no revela ningún gran misterio”.

*¿Un desliz de lengua devastador?*

Moviéndose por las ya viejas vías para las cuales Fátima es sólo una “revelación privada”, Bertone hizo una elección de palabras muy reveladoras, si no devastadoras. Afirmó que mientras estamos hablando de una “revelación privada”, hay elementos de las apariciones que Sor Lucía siempre recordaría respecto al Tercer Secreto, “la percepción *de las palabras* de 1917 a 1944 – porque ella escribió el Secreto en 1944 – y por lo tanto había memorizado y registrado indeleblemente en su memoria esta percepción y esta *locución interior*”.

¿Qué *palabras*? ¿Qué “*locución interior*”? Por *locución interior* se entiende en teología las palabras pronunciadas por una fuente externa, que se registran en la mente y son dirigidas específicamente al oyente, como en la Segunda parte del Gran Secreto, en la cual la Virgen habla directamente a Lucía y a Jacinta.<sup>238</sup> Las únicas palabras pronunciadas en la visión del Tercer Secreto son aquellas de la admonición del ángel: “¡Penitencia, Penitencia, Penitencia!”, y no son otra cosa que una sola palabra repetida tres veces, y además, esta palabra *no* es dirigida a los videntes; el ángel, en efecto, no está conversando con ellos, como hace la Virgen Santísima en la segunda parte del Mensaje de Fátima. Difícilmente Lucía habría tenido la necesidad de la asistencia divina para recordar una sola palabra repetida por tres veces por el ángel visto que el resto de la visión consiste enteramente en palabras de Sor Lucía *misma* que describen cuanto ella había visto, y no de palabras que ella había

---

<sup>238</sup> Locución significa “palabra, frase o expresión”, *American Heritage Dictionary*. Una locución *interior*, según el lenguaje de la teología católica, significa literalmente una voz que habla interna y directamente al sujeto, *no* una mera visión que la persona tiene, como la visión del “obispo vestido de blanco.”

oído de la Santísima Virgen.

De este modo Bertone ¿no ha revelado inadvertidamente que el Tercer Secreto contiene un discurso de la Santísima Virgen cuyo preciso contenido verbal estaba impreso indeleblemente en la memoria de Sor Lucía?

*Evita afrontar las pruebas de Socci*

La transmisión continuaba con una voz *off* que preguntaba: “¿El texto del [Tercer] Secreto de Fátima ha sido publicado integralmente? ¿O ha sido omitida una parte?” Desviando un poco de la acostumbrada demagogia (gracias al importantísimo libro de Socci), la voz *off* reconoce que: “En el avanzar de tales dudas parecen no estar solamente los Lefebristas y los fatimistas, sino también algunos Católicos ortodoxos (!) que sospechan que ha sido ocultada una parte del Secreto en la cual se anuncia una lucha interna y la apostasía en la Iglesia. A estas dudas ha dado voz Antonio Socci, a través de una compleja investigación expuesta en un libro de reciente publicación, titulado: *El Cuarto Secreto [de Fátima]*”

Lo que sigue en la voz *off* fue sólo un informe parcial de la tesis de Socci: que existe un texto faltante del Secreto que se refiere a una crisis de fe y la apostasía en la Iglesia, una batalla entre el diablo y la Virgen Santísima como se lee en el Apocalipsis de San Juan; que Juan XXIII y Pablo VI decidieron no publicarlo “para evitar proporcionar argumentos a los críticos del Concilio Vaticano II”; y que el Papa Juan Pablo II y el entonces Cardenal Ratzinger “llegaron a un compromiso” según el cual el contenido esencial del texto habría de revelarse indirectamente en la homilía del Papa Juan Pablo II del 13 de mayo de 2000 en Fátima, que relaciona el Mensaje de Fátima con el Capítulo 12, versículos 3 y 4 del Apocalipsis. Este compromiso, concluye la voz *off*, habría permitido al Vaticano “decir a la Iglesia que todo el Tercer Secreto había sido revelado, pero sin una integral publicación que habría causado un gran *shock* en la comunidad cristiana.”

El programa se limitó a esto cuanto a la presentación de lo que la voz *off* misma describió respecto a la “compleja investigación” de Socci. Obviamente en este sumario superficial de la voz *off* faltan, entre otros, estos puntos fundamentales:

- El decisivo testimonio del Arzobispo Capovilla sobre la existencia de dos sobres conteniendo dos textos diferentes

concernientes al Secreto: el “sobre Capovilla” y “el sobre Bertone” (ya admitido por el silencio de parte de Bertone, en su libro *La Última Vidente*);

- Las pruebas (incluyendo el testimonio de Capovilla, de la Madre Pasqualina, de Robert Serrou y las fotografías de la revista *Paris-Match*) de la ubicación del “sobre Capovilla” en el aposento pontificio, durante los pontificados de Pío XII, Juan XXIII, Paulo VI y probablemente Juan Pablo II;
- Las pruebas según las cuales tanto Juan Pablo II, como Pablo VI y Juan XXIII, leyeron dos textos diferentes del Secreto, en dos diferentes fechas, a años de distancia la una de la otra, inclusive la lectura de Juan Pablo II, ocurrida en 1978, de un texto que no provenía de los archivos del Santo Oficio – *tres años* antes respecto a la versión oficial del Vaticano, que el Santo Padre leyó el texto de la visión del obispo vestido de blanco, llevada de los archivos;
- El testimonio del emisario pontificio, Padre Schweigl, según el cual el Tercer Secreto “consta de dos partes: una se refiere al Papa. *La otra*, lógicamente – aunque no deba decir nada sobre ella – tendría que ser la continuación de *las palabras*: ‘En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe etc.’”;
- El sospechoso y sistemático rechazo de parte del Vaticano de afrontar el problema de ese “etc” misterioso, que interrumpe las palabras de la Santísima Virgen que lógicamente son el inicio del Tercer Secreto;
- Las numerosas referencias a los contenidos del Secreto de parte del Vaticano mismo (en el comunicado a la prensa de 1960) del Padre Schweigl, del Cardenal Ratzinger, del Padre Alonso, del Padre Fuentes, del Cardenal Ciappi, del Cardenal Oddi, del Papa Juan Pablo II y de Sor Lucía, entre otros, que muestran, sin sombras de dudas, que el Secreto debe contener *las palabras de la Virgen* y “detalles” alarmantes referentes a una crisis en la Iglesia, y en el mundo, de proporciones apocalípticas, relacionadas al Libro del Apocalipsis como claramente indicó el Papa Juan Pablo II durante su homilía del 2000 en Fátima.

Si Bertone habría tenido respuestas sobre estos puntos, la transmisión hubiese sido una ocasión perfecta para proporcionarlas sin temor de ser desmentido en directo. En cambio, el Cardenal evitó cada uno, y así también lo hizo Vespa y los otros huéspedes de la transmisión: Marco Politi, destacado vaticanista y autor de

una biografía del Papa Juan Pablo II; el ex primer ministro de Italia Giulio Andreotti; la periodista romana Paola Rivetta; y un Giuseppe De Carli, totalmente adúlón, cuya misión era simplemente la de cubrir de elogios al Cardenal y defender su propia participación en el ataque llevado a cabo por Bertone contra Socci en *La Última Vidente*.

*Fingiendo que Capovilla no existe*

El primer punto que Bertone tenía que haber afrontado era el testimonio del Arzobispo Capovilla, cosa que el Cardenal había evitado de hacer en *La Última Vidente*. También aquí, evitando afrontar la declaración de este testigo ocular viviente, según el cual existen dos sobres y dos textos que forman la totalidad del Tercer Secreto, sería admitir la autenticidad de su testimonio. ¡Pero Bertone no sólo falló todavía una vez más afrontar el testimonio, sino que era evidente un tácito acuerdo entre todos los participantes en la transmisión de actuar como si el Arzobispo Capovilla no existiese! El hecho que durante los 100 minutos en directo, los invitados a la transmisión no habían *mencionado* nunca a Capovilla, no sólo es una admisión de la veracidad de su testimonio, sino también la prueba de una verdadera conspiración de silencio, dirigida a proteger a Bertone y a su vacilante tesis oficial.

Ya solamente por este motivo, la aparición de Bertone había servido para vindicar Socci y los “fatimistas”, en todo y por todo. Pero hay mucho más que decir referente a esto. Prácticamente cada afirmación de Bertone pronunciada durante el resto de la transmisión habría representado una derrota para la versión oficial.

*Una “desmentida” curiosamente débil*

Los pocos comentarios de Bertone sobre la voz *off*, que habían sumariamente reportado la tesis de Socci, fueron extrañamente tímidos y elusivos. Respecto a la afirmación de Socci según la cual el Vaticano está escondiendo, bajo reserva mental, un texto explosivo con las palabras de la Virgen, y que el Secreto ha sido “esencialmente” revelado por el Papa Juan Pablo II en su homilía del 2000 en Fátima, Bertone no la negó explícitamente, pero dijo solamente: “me parece una reconstrucción fantasmagórica...”<sup>239</sup>

---

<sup>239</sup> Con esta palabra Bertone quería evidentemente hacer la connotación con alguna cosa surreal o irreal. “Fantasmagórico: secuencia fantástica de imágenes

¿Le parece? ¿No debería tenerlo por cierto, si fuese verdaderamente así? Después Bertone usó las palabras “un poco problemático” ¿Problemático? ¿Por qué no usar términos como infamantes y ultrajantes si verdaderamente Bertone pensaba que las graves acusaciones públicas de Socci fueron realmente falsas y sin fundamento?

“No quiero entrar en polémica”, dijo Bertone. Pero entrar en polémica sobre el Tercer Secreto es exactamente lo que había hecho apareciendo por televisión en *Porta a Porta*. Sin embargo, Bertone continuaba admitiendo los puntos más importantes de las tesis de Socci, precisamente porque las evitaba y rehuía afrontarlas.

*Un nuevo y curioso énfasis sobre un texto “auténtico”*

Continuando su comentario a la voz *off*, Bertone introdujo la idea de un texto “auténtico” del Tercer Secreto, como si estuviese en cuestión un texto que no fuese auténtico. “Juan XXIII y Pablo VI”, dijo Bertone, “habían leído el texto del secreto, el *texto integral, auténtico*, el único escrito por Sor Lucía...” – es decir, el único texto “auténtico”. No dejando ninguna duda de que estaba presentando un nuevo énfasis sobre un texto “integral” y “auténtico”, Bertone hizo esta importante revelación: “Cuando Juan Pablo II tomó la decisión de publicar el Secreto – yo estaba presente cuando se realizó la reunión – él decidió publicar *todo aquello que existía efectivamente en el archivo del Santo Oficio...*”

La elección de las palabras fue muy cuidadosa: Bertone no dijo simplemente que el Papa decidió publicar el Tercer Secreto. Formulando su afirmación de una manera muy extraña, Bertone dijo solamente que el Papa decidió publicar “todo aquello que existía efectivamente *en el archivo*”. Bertone sabía perfectamente de la alegación de Socci y del testimonio de Capovilla, que existe (o existía) otro texto referido al Tercer Secreto en el aposento papal. Por lo cual, en el contexto de la controversia en examen, el imprevisto énfasis de Bertone sobre “todo aquello que existía efectivamente *en el archivo*” implica claramente la existencia de un documento relacionado al Secreto que *no se encontraba* en los archivos: el texto que Capovilla y otros testigos habían localizado en el aposento pontificio; el texto que el Papa Juan Pablo II evidentemente leyó en 1978 (contrariamente a la versión oficial contenida en *El Mensaje*); el texto que Pablo VI leyó en 1963 (contrariamente a la versión

asociadas al acaso, como acontece en sueños o en un delirio febril.” *The American Heritage® Dictionary of the English Language*, Cuarta Edición.

oficial). ¿Qué decir de *ese* texto? Bertone, al menos por ahora, continúa observando un estudiado silencio frente a las aplastantes pruebas de la existencia de este texto custodiado en el aposento papal – pruebas que habría podido refutar fácilmente delante de millones de espectadores, si hubiesen sido falsas. Para los espectadores que tenían algún conocimiento de la controversia, el prolongado silencio del Cardenal sobre este tema tan abrasador fue muy elocuente.

Este nuevo énfasis de Bertone sobre un “texto auténtico” que “efectivamente existía en el archivo”, no podía ser otro que la respuesta a la enorme presión ejercida por el libro de Socci sobre el aparato estatal del Vaticano. Por vía de la amplia difusión dada al testimonio del Arzobispo Capovilla – testimonio que Bertone no estaba preparado para afrontar, y menos que menos a negar delante de las telecámaras – era comprensible que Bertone fue constreñido a retirarse a la afirmación de que el Vaticano había presentado un texto *auténtico* proveniente del *archivo*, en contraposición a cualquier cosa de la que Capovilla haya hablado. Esta sutil retirada retórica, sin embargo, constituía una especie de admisión de que Socci había descubierto la verdad.

Como Socci hace notar en su artículo de respuesta a Bertone después del programa, el tema del texto “auténtico” del Tercer Secreto – el texto que “existía efectivamente en el archivo” – es un camino hacia la verdad, abierto por primera vez por el actual Pontífice reinante: “En el fondo el Papa, en la carta publicada por Bertone, abre el camino a la verdad, cuando dice que en el 2000 fueron publicadas ‘las palabras auténticas de la tercera parte del Secreto’, sosteniendo claramente que existen palabras del secreto tenidas por ‘no auténticas’. Entonces ánimo: publicadlo todo. ‘La verdad os hará libres’”.<sup>240</sup>

En el curso de la transmisión, Bertone también ha revelado inadvertidamente el motivo por el cual él y sus colaboradores habrían considerado como “no auténtico” un texto que contiene las palabras de Nuestra Señora sobre la apostasía en la Iglesia. Bertone parece pensar que apostasía en la Iglesia es imposible: “Hay una obstinación en la espera de esta profecía sobre la apostasía en la Iglesia. Me parece un poco problemática esta espera, casi una aspiración, de que exista una profecía de la Virgen, Madre de la Iglesia, Ella que extiende la mano materno sobre la vida de la Iglesia, la Auxiliadora que acompaña la Iglesia en su camino en el

---

<sup>240</sup> Antonio Socci, “Bertone nel ‘vespaio’ delle polemiche”, ya citado.

tiempo, que exista una profecía sobre apostasía en la Iglesia.”

Pero mientras Bertone lo encuentre imposible concebir que la Madre de Dios pueda ponernos en guardia contra la apostasía en la Iglesia, esto es exactamente lo que hizo Ella en otras apariciones marianas reconocidas, incluyendo la de Akita – la cual, para recordar la declaración del entonces Cardenal Ratzinger al Embajador de las Filipinas en la Santa Sede, es “esencialmente la misma cosa” que el Mensaje de Fátima. Socci observa justamente que Fátima es parte de una “escalada trágica” de la historia cristiana predicha por un “ciclo profético” de apariciones marianas.<sup>241</sup> Por otra parte, como ya he hecho notar, son precisamente las Escrituras las que predicen exactamente una apostasía de este género, que deberá venir antes de los Últimos Tiempos.<sup>242</sup>

Por eso es precisamente *en* su condición como Santísima Madre de la Iglesia que la Virgen habría dado una advertencia de esa índole – y así *lo hizo* antes y después de Fátima. A pesar de que parece, Bertone ha excluido *a priori* tales verdades alarmantes de la calaña de las posibilidades. Por lo tanto, cualquiera sea el texto del Mensaje de Fátima en que la Madre de Dios advierta sobre apostasía en la Iglesia, según esa misma mentalidad, no podría ser una “auténtica” parte del Mensaje – especialmente si la apostasía predicha en ese texto convenientemente definido como “no auténtico” está aconteciendo justamente durante el gobierno de Bertone y sus colegas en el Vaticano.

Pero vayamos al momento más explosivo de toda la transmisión: la confirmación, por Bertone mismo, de la teoría de los “dos sobres”.

*¡El sobre, por favor!*

Después de unos buenos 50 minutos de la transmisión, de los 100 en total, el conductor del programa *Vespa* pronunció las palabras que los espectadores estaban esperando con impaciencia: “Ahora, Eminencia, el sobre.” Durante los siguientes 10 minutos el Cardenal Bertone, aparentando no ceder terreno, habría de anular la “reconstrucción oficial” del Tercer Secreto, dando plenamente razón a las proposiciones de Socci y de los “fatimistas”, y confirmado las bien fundadas sospechas de millones de Católicos

---

<sup>241</sup> Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 67.

<sup>242</sup> Ver por ejemplo, “¡Ninguno se engañe de ningún modo! Antes [de los últimos días] efectivamente deberá venir la apostasía y deberá revelarse el hombre inicuo, el hijo de la perdición” (2 Tess. 2:3).

de todo el mundo.

Nuestro análisis tiene que ser meticuloso pero el esfuerzo será recompensado. Como primera cosa examinaremos las consecuencias fatales que los sobres mostrados al público por Bertone han procurado a la reconstrucción oficial. Luego analizaremos cómo las revelaciones de Bertone respecto al contenido del último sobre, el texto de la visión del obispo vestido de blanco, proporcionó solamente más pruebas concretas (como si no tuviésemos ya bastantes) de la existencia de un texto faltante conteniendo las palabras de la Virgen para explicar la visión.

En primer lugar, los sobres. Retornemos por algún momento a junio de 1944, cuando el obispo D. José Alves Correia da Silva recibió de Sor Lucía un sobre lacrado conteniendo su texto manuscrito del Secreto, puesto por escrito seis meses antes y el Obispo colocó el sobre de Lucía en un sobre suyo más grande, también sellado con lacre, sobre el cual escribió las siguientes instrucciones:

Este sobre con su contenido será entregado a Su Eminencia D. Manuel [Cerejeira], Patriarca de Lisboa, después de mi muerte.

Leiria, 8 de diciembre de 1945  
† José, Obispo de Leiria<sup>243</sup>

Por eso, los archivos históricos demuestran que el “embalaje” del Secreto estaba compuesto de un conjunto de dos sobres: el sobre lacrado de Sor Lucía y el sobre lacrado externo del Obispo de Fátima. Lo que Bertone mostró durante la transmisión, sin embargo, era totalmente diferente; y las diferencias contradecían fatalmente la versión oficial de los siete años precedentes, y al mismo tiempo revelan una verdad largamente escondida.

Bertone comenzó diciendo: “Primero hago ver el sobre anaranjado”. No se trataba del sobre conteniendo el presunto Tercer Secreto, sino “la traducción italiana del Tercer Secreto de Fátima, 6 de marzo de 1967. Estamos en los tiempos de Pablo VI; éste es un sobre que se acompañaba siempre al sobre, más antiguo *auténtico*, que contenía el original del Tercer Secreto...” (Nótese la referencia a un sobre “auténtico” como si estuviese en algún lugar un sobre “no auténtico”.) Inmediatamente desencadenaron

<sup>243</sup> Alonso, *Fátima* 50, 13 de octubre de 1967, pag. 11; cf. WTAF, Vol. III, pags. 46-47.

*Este envelope com o seu conteúdo será entregue a Sua Eminência*

*O Sr. D. Manuel, Patriarca de Lisboa, depois da minha morte.*

Leiria, 8 Dezembro de 1945.

† José, Bispo de Leiria

muchísimas preguntas.

¿Qué motivo había para mostrar una traducción italiana del presunto Secreto, fechado el 6 de marzo de 1967? Esa traducción no fue hecha sino dos años después que Pablo VI había leído el Secreto, según la versión oficial (el 27 de marzo de 1965), y casi cuatro años después que el Papa Pablo había leído un texto del Secreto (lo que estaba guardado en el escritorio del Papa llamado “Barbarigo”), el 27 de junio de 1963, como ha confirmado el testimonio del Arzobispo Capovilla - testimonio que, obviamente, todos los presentes en la transmisión estaban ignorando completamente. Para más, esta traducción fue hecha casi *ocho* años después de la fecha en la cual Juan XXIII había leído un texto del Secreto (el 17 de agosto de 1959), con la ayuda de la traducción de Monseñor Tavares.

Es obvio, por lo tanto, como certifican todas las fuentes en nuestro poder, que esta traducción de 1967 no fue hecha a fin que Pablo VI o Juan XXIII la usaran para leer o comprender mejor el Secreto. ¿Para quién fue hecha entonces? Podemos presumir que la hubiese usado el Cardenal Ottaviani para la plenaria de Cardenales sobre el Tercer Secreto, porque la traducción está fechada pocos días después del discurso tenido por el Cardenal sobre el mismo asunto el 11 de febrero de 1967 en la Quinta Conferencia Mariológica, como hemos visto en el Capítulo 3. Es razonable concluir, por lo tanto, que la plenaria sobre el Tercer Secreto, cuya existencia había sido revelada por Bertone mismo durante esta transmisión, debió haber sido realizada en marzo de 1967. Bertone mismo pareció haberlo confirmado en directo, cuando, en respuesta a una pregunta de Vespa sobre la existencia de una versión dactilografiada del Secreto, el Cardenal respondió: “Sí, ciertamente, fue transcripta y después fue traducida al italiano para el uso de los Cardenales de la plenaria”. Pero Bertone ni abrió el sobre anaranjado ni habló más de sus contenidos. La transcripción y la traducción nunca han sido proporcionada, aunque eso hubiese sido bastante útil al público italiano que asistía al programa. Ésta era otra de las circunstancias sospechosas que hacían pensar en alguna cosa extraña.

Pero en definitiva ¿qué sentido tenía mostrar ese sobre anaranjado? Tal vez mostrar más sobres de lo necesario podía dar una impresión de “transparencia”. Pero el resultado no fue favorable a la versión oficial. Bertone tuvo el sobre anaranjado delante de las telecámaras bastante tiempo para permitir ver exactamente qué cosa tenía escrito en él; y lo que se podía ver levantó más preguntas.

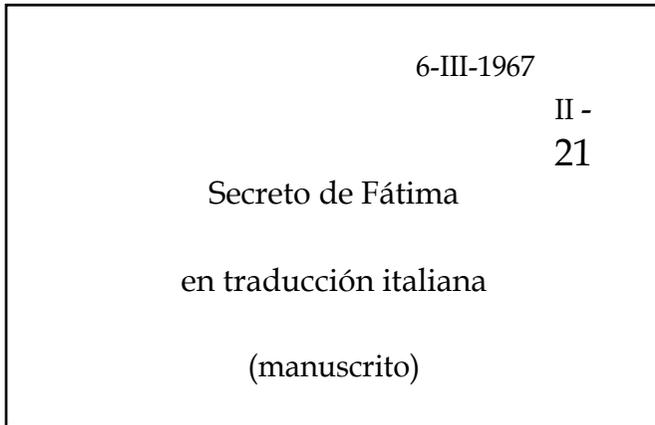


Figura 1

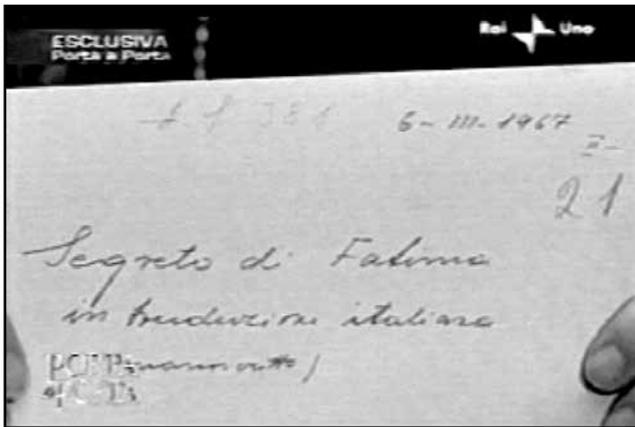


Figura 2

¿Por qué el sobre tiene la palabra “manuscrito” entre paréntesis? ¿No es obvio que una traducción italiana del “Secreto de Fátima” sea un manuscrito? ¿O será el caso de que en el interior del sobre esté la traducción italiana del trozo manuscrito del Tercer Secreto, la descripción en cuatro páginas de la visión del obispo vestido de blanco, constituida por 62 líneas de texto? Esto implicaría que, en otro sobre, se podría encontrar la traducción italiana de la parte del Secreto que está en forma de carta: la “carta al Obispo de Leiría” en la cual Sor Lucía dijo haber reportado los contenidos del Secreto; aquella única hoja conteniendo un texto de 25 líneas, así como lo testimonió el Cardenal Ottaviani. ¿Y qué significa el número “II” puesto arriba a la derecha del sobre? ¿Tal vez ese sobre es el segundo de dos documentos relacionados? Es obvio que si se

basa solamente sobre los indicios dados en este sobre anaranjado no se lo puede afirmar con certeza, pero en las siguientes revelaciones de Bertone habrían de confirmar todas las sospechas.

*¡No sólo un sobre, sino cuatro!*

“Y vayamos al sobre blanco”, continuó Bertone, mientras guardaba el sobre anaranjado y tomaba otro con la mano. “He aquí el primer sobre, muy grande, lo veis, con la escritura del D. José da Silva, Obispo de Leiria. Un sobre escrito por el Obispo de Leiria que *contiene los otros sobres* hasta [sic] el *sobre auténtico* que contiene el Tercer Secreto”. ¿Los otros *sobres*? Repitamos una vez más: el informe histórico del “embalaje” del Tercer Secreto en 1944, habla de *un solo sobre* de Sor Lucía, en el interior del sobre externo del Obispo de Fátima – dos sobres en total. Ahora, de improviso, Bertone introduce esta novedad de una serie de sobres dentro de otros sobres. Esto sólo causó problemas funestos para la versión oficial, como veremos después. Nótese también la segunda referencia extraña al “sobre *auténtico*” como si andase por allí algún sobre no auténtico.

El sobre mostrado ahora por Bertone – que llamaremos Sobre N°1 – parecía ser en el cual el Obispo D. José da Silva había puesto el sobre lacrado de Sor Lucía, conteniendo “la carta” de que habían hecho referencia Lucía, el propio Vaticano (en el comunicado de prensa de 1960) y varios otros testigos ya mencionados, en la cual Lucía confiaba al Obispo el contenido del Secreto. El Obispo José da Silva permitió que el sobre fuera fotografiado para la revista *Life*, tomándola a ese fin de su cofre.<sup>244</sup> Las fotografías de los años 40 correspondían al sobre que ahora Bertone estaba mostrando por televisión, que contenía las instrucciones manuscritas del Obispo de cómo actuar en el momento de su muerte. El sobre N°1, como mostró Bertone a las telecámaras, había sido lacrado con un grueso sello de cera, aunque la parte superior había sido abierto con un abrecartas. Hasta aquí entonces ningún problema aparente para la versión oficial.

De este sobre externo grande, Bertone extrajo otro sobre más chico, amarillento, “con la letra de Sor Lucía” – el sobre N°2 – en el cual estaba escrito el nombre y el título del Obispo D. José da Silva. El sobre N°2, declaró Bertone, está “sin sellos porque estaba metido dentro del sobre grande sellado” del Obispo D. José da Silva (sobre

<sup>244</sup> Ver *The Whole Truth About Fatima* [WTAF], Vol. III, pags. 53-54 y fotografía en el inserto fotográfico cerca de la pag. 426.

Nº1). Nótese bien: Bertone había recién admitido delante de millones de espectadores que un sobre, en el interior de un sobre más grande y sellado, *no requiere de por sí un sello propio*. Pocos minutos después, esta afirmación habría de tener un grande impacto.

*Pregunta:*

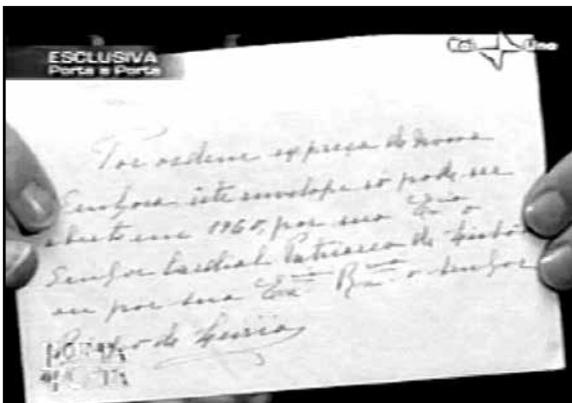
¿Por qué ni *El Mensaje*, ni *La Última Vidente*, ni Bertone o sus colaboradores en los últimos siete años han mencionado este sobre amarillento, que tiene el nombre del Obispo de Fátima escrito a mano por Sor Lucía, mostrado ahora por el Cardenal?

*Respuesta:*

Podría muy bien ser el sobre externo del texto que todavía no hemos visto.

Prosiguiendo aún, Bertone extrajo del sobre amarillento no sellado “un ulterior sobre *con lacre* y con la escritura de Sor Lucía, la escritura *auténtica* de Sor Lucía, donde habla del año 1960...” Este sobre – sobre Nº 3 de la serie – tenía tres sellos de cera en el dorso, pero – como el sobre Nº1 – su margen superior había sido abierto hace tiempo. En este momento, y por primera vez en absoluto, Bertone finalmente reveló, leyéndolo en alta voz y mostrándolo a las telecámaras, lo que Sor Lucía había escrito en el exterior del mismo:

*“Por orden expresa de Nuestra Señora, este sobre sólo puede ser abierto en 1960 por el Señor Cardenal Patriarca de Lisboa o por el Señor Obispo de Leiria.”*<sup>245</sup>



**Figura 3**

<sup>245</sup> “Por ordem expressa de Nossa Senhora este envelope só pode ser aberto em 1960, por Sua Ex.<sup>cia</sup> Rev.<sup>ma</sup> o Senhor Cardeal Patriarca de Lisboa ou por Sua Ex.<sup>cia</sup> Rev.<sup>ma</sup> o Senhor Bispo de Leiria.”

Jamás de los jamases en los años que han pasado desde el 26 de junio de 2000 hasta la transmisión televisiva del 31 de mayo de 2007 - ni en su introducción de *El Mensaje*, ni en todo su libro que escribió intentando responder a Socci, ni en sus muchas entrevistas y declaraciones con respecto a este asunto - Bertone reveló que Sor Lucía había escrito en el sobre una *orden expresa* de la Santísima Virgen según la cual el Secreto debería ser abierto en 1960. Todas las referencias a las palabras precisas de lo que puede ser definido la "orden 1960" de la Santísima Virgen habían sido cuidadosamente evitadas en toda declaración de Bertone (en *El Mensaje*, en su libro, y en otras ocasiones) las cuales alegan que Sor Lucía le había "confesado" de no haber recibido ninguna comunicación respecto de 1960. Pero ahora, se hizo claro para millones de personas que después de haber declarado al mundo entero por años que Sor Lucía no había recibido nunca una orden de la Virgen referente a 1960, el mismo Cardenal estaba en posesión de un sobre que testificaba *exactamente lo contrario*, escrito a mano por Sor Lucía. Y Bertone continuó como si nada hubiese acontecido, como si todos hubiesen sabido siempre que en el sobre N° 3 decía: "por orden expresa de Nuestra Señora" respecto a 1960. Un momento después, además, Bertone revelaba una cosa todavía más explosiva.

*¡Aparece el segundo sobre del Tercer Secreto!*

Después de haber mostrado el sobre N°3, Bertone hizo una revelación que, de por si sola, destruye la credibilidad de la versión oficial, y confirmó de una vez por todas la teoría de los "dos sobres" (como si el testimonio de Capovilla no fuese suficiente). Bertone extrajo del sobre N° 3 el texto de la visión - que la versión oficial afirma ser el Tercer Secreto en su totalidad - sino del *Sobre N° 4: un segundo sobre lacrado*, que en su exterior hay una *segunda "orden 1960"*, escrita del mismo modo en la letra de Sor Lucía:

*"Por orden expresa de Nuestra Señora este sobre sólo puede ser abierto en 1960 por el Cardenal Patriarca de Lisboa o por el Obispo de Leiria."*

Increíblemente, Bertone había confirmado recién, de hecho, la existencia de dos sobres relacionados con el Tercer Secreto ¡cada uno con tres sellos de lacre, y cada uno con su propia, distinta, "orden 1960"! Una orden que Sor Lucía había escrito dos veces de su propio puño y letra, a pesar de la declaración de Bertone, ahora

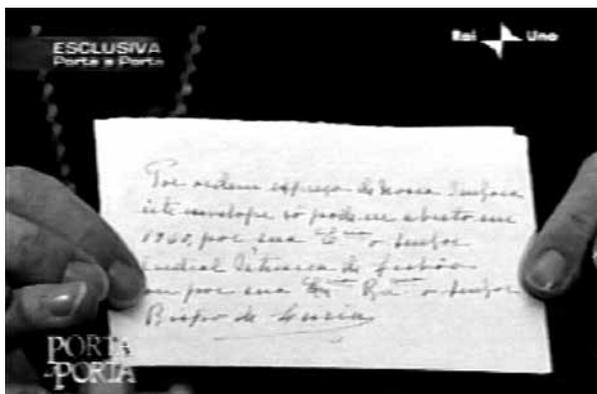


Figura 4

Las figuras 3 y 4 muestran los dos sobres del Tercer Secreto expuestas a las telecámaras por el Cardenal Bertone durante la transmisión del 31 de mayo de 2007. Nótese el alineamiento diferente de las palabras en portugués: “Nossa Senhora” (Nuestra Señora) en las primeras dos líneas de cada uno de los sobres.

demostrablemente falsa de que Lucía le había “confesado” no haber recibido nunca una orden en tal sentido de la Virgen. Sin embargo, no hay rastros de la existencia de estos sobres idénticos en *El Mensaje*, y ni Bertone ni nadie del Vaticano habían nunca hecho mención antes. Al contrario, en *La Última Vidente*, publicado algunas semanas antes de esta transmisión, Bertone dijo a De Carli que había solamente *un* sobre interno que mencionaba el año 1960, encerrado en otro sobre externo que *no* era de Sor Lucía:

De Carli: No solamente un sobre sino *dos*. Bertone: Sí, uno externo con la nota “Tercera parte del Secreto”, y uno interno de Sor Lucía con la fecha ‘1960’.<sup>246</sup>

Además en *La Última Vidente* Bertone escribió que Sor Lucía “auténticó” el texto del Secreto, tocando sus hojas de papel y solamente un sobre, durante el presunto encuentro con él del 27 de abril de 2000:

Sí, sí, son mis folios de papel y el *sobre* es mío, son los folios de papel que yo usé, y ésta es mi letra. Este es mi *sobre*...<sup>247</sup>

Por lo tanto, durante la presunta “auténticación”, se le mostró a Sor Lucía sólo *un* sobre “1960”, por ella preparado y no los dos que Bertone había recién mostrado a las telecámaras. (Para no hablar

<sup>246</sup> Bertone, *L'Ultima Veggente di Fatima* [“La Última Vidente”], pag. 49.

<sup>247</sup> Ibid.

del sobre amarillento, no lacrado, que tampoco fue mostrado a ella en el encuentro del 2000). Efectivamente, la misma Sor Lucía afirmó haber puesto *un* texto del Secreto dentro de *un* sobre lacrado, no *dos* sobres lacrados. He aquí las palabras de Sor Lucía ya precedentemente citadas, pronunciadas entre 1943 y 1944:

*Como fue referido por el Padre Alonso:*

“Me dicen [el Obispo D. José Correia da Silva y el Canónico Galamba] que lo escriba o en los cuadernos donde me mandan apuntar mi diario espiritual o, si quisiere, en una hoja de papel, y meterlo dentro de *un sobre*; cerrarlo y lacrarlo.”<sup>248</sup>

*De la carta de Sor Lucía al Obispo D. José Correia da Silva del 9 de enero de 1944:*

“Ya escribí lo que [el Obispo D. José Correia da Silva] me mandó; Dios quiso probarme un poco, pero, finalmente, ésta era su voluntad: [la parte que me falta del Secreto] está lacrada dentro de *un sobre*, y éste está dentro de los cuadernos ...”<sup>249</sup>

*Pregunta:* ¿Por qué este segundo sobre lacrado con “1960” escrito en él no es mostrado a Lucía durante la “autenticación” del 2000 si, como estaba afirmando Bertone, *los dos sobres estaban juntos, uno dentro del otro?*

*Respuesta:* Los dos sobres no estaban puestos uno dentro del otro, pues fueron usados para dos textos diferentes, aunque relacionados, del Tercer Secreto.

*Pregunta:* ¿Por qué, entre el 2000 y la transmisión televisiva del 31 de mayo de 2007, Bertone no hizo nunca referencia en público al segundo sobre “1960” de Sor Lucía?

*Respuesta:* No quería que el público llegase a conocer la existencia de dos de estos sobres, porque esto habría implicado la existencia de dos partes del Tercer Secreto, cada una con su propio sobre “1960”, una de las cuales es (o era) custodiada en el aposento papal y “oficialmente” no “existe”.

*Pregunta:* ¿Dónde está el sobre externo que lleva la nota: “Tercera parte del Secreto”, que Bertone en *La Última Vidente* identifica como el sobre externo conteniendo el *único* sobre interno “1960”, lacrado por Sor Lucía?

<sup>248</sup> Padre Joaquín Alonso, *VSF*, pag. 39; citado en *WTAF*, Vol. III, pag. 44.

<sup>249</sup> Padre Alonso, *Fátima 50*, 13 de octubre de 1967, pag. 11; citado en *WTAF*, Vol. III, pags. 46-47.

*Respuesta:* Es imposible responder. Es otra de las tantas, graves inconsistencias que confunden el relato que Bertone cuenta y torna a contar tanto. Pero indica que Bertone haya evitado mostrar a las telecámaras un sobre del cual había mencionado anteriormente por escrito.

Nótese aquí que en su Introducción a *El Mensaje* publicado en el 2000, Bertone había proporcionado una versión de los hechos que se aleja de lo que afirma, sea en *La Última Vidente*, sea en el programa en el 2007: “Antes de consignar al entonces Obispo de Leiría-Fátima el sobre lacrado conteniendo la tercera parte del ‘secreto’, había escrito en el sobre externo que podía ser abierto sólo después de 1960 [evitando como siempre mencionar ‘la orden expresa de Nuestra Señora’] ...”

Por eso, según la versión de los hechos dada por Bertone en el 2000, en *El Mensaje*, en vez de los tres sobres recién mostrados por Bertone en el programa del 2007, Sor Lucía había preparado sólo dos sobres para la transmisión del Secreto: un sobre “externo” llevando una “orden 1960”, aparentemente *no* lacrado, y un sobre interno lacrado, aparentemente *sin* una “orden 1960”. Por lo tanto, según *El Mensaje* del 2000, había sólo un sobre “1960”, y no dos. Y del mismo modo, como hemos visto, también en *La Última Vidente* hace referencia al *único* sobre “1960”. Sin embargo, por primera vez después de siete años de controversia, Bertone mostró a las telecámaras dos sobres de ese tipo.

### *Sigamos el ballet de los sobres*

En la descripción siempre variable de Bertone de los sobres relacionados con el Tercer Secreto, claramente hay alguna cosa que está seriamente errada. En todo, Bertone dio tres versiones contradictorias del “embalaje” del Secreto. Si se examinan estas tres diversas versiones, Bertone en el curso de estos años ha llegado a afirmar que (a) Lucía preparó uno, dos o tres sobres para transmitir el secreto; (b) uno o tal vez dos de estos sobres preparados por ella fue lacrado; y (c) la cantidad total de sobres en la transmisión del Secreto, inclusive aquellos no preparadas por Sor Lucía, eran de tres, o cuatro.

El único elemento en común entre estas tres versiones es que hay al menos un sobre externo preparado por el Obispo de Fátima, con sus instrucciones manuscritas para disponer del texto luego de su muerte. Aparte de este detalle, las tres versiones del hecho relatado por Bertone son inconciliables. Esto es observable en el estudio de la Tabla 2.

**TABLA 2**  
**LAS TRES VERSIONES DE BERTONE SOBRE EL “EMBALAJE”**  
**DEL TERCER SECRETO DE SOR LUCÍA**

<u>26 de junio de 2000</u> ( <i>El Mensaje</i> ) <sup>250</sup>	<u>10 de mayo de 2007</u> ( <i>La Última Vidente</i> ) <sup>251</sup>	<u>31 de mayo de 2007</u> ( <i>Transmisión televisiva</i> )
<p>Dos sobres de Sor Lucía:</p> <p>(1) Un sobre externo, <i>no lacrado</i>, llevando la “orden 1960” (<i>nunca mostrado</i>); y</p> <p>(2) El sobre interno, lacrado de Lucía, conteniendo el Secreto, pero que <i>no lleva</i> en él la “orden 1960” (<i>nunca mostrado</i>).</p>	<p>Un sobre de Sor Lucía, y otro, no proveniente de ella, de origen incierto:</p> <p>(1) Un sobre externo, <i>no de</i> Sor Lucía, llevando una nota “Tercera parte del Secreto” (<i>nunca mostrado</i>);</p> <p>(2) El sobre interno lacrado de Lucía, que lleva la “orden 1960”, y conteniendo el Secreto.</p>	<p>Tres sobres de Sor Lucía:</p> <p>(1) El sobre externo del Obispo D. José Correia da Silva;</p> <p>(2) El <i>primer</i> sobre interno de Lucía (el sobre amarillento), <i>no lacrado</i>, llevando el nombre del Obispo con la escritura de ella, pero sin ninguna “orden 1960” (no mencionado en <i>El Mensaje</i> y tampoco en <i>La Última Vidente</i>);</p> <p>(3) El <i>segundo</i> sobre interno de Lucía lacrado, con una “orden 1960” (no mencionado en <i>El Mensaje</i> y tampoco en <i>La Última Vidente</i>);</p> <p>(4) El <i>tercer</i> sobre interno de Lucía, también lacrado, llevando una “orden 1960” (ninguna mención en <i>El Mensaje</i> o en <i>La Última Vidente</i>, respecto a la existencia de tres sobres internos, dos de los cuales llevando una “orden de 1960”).</p>

Como muestra claramente esta tabla, las diversas versiones de Bertone, cuando se lee una a continuación de la otra, apuntan con evidencia a la existencia de uno o más sobres que han estado

<sup>250</sup> *El Mensaje de Fátima*, pag. 29.

<sup>251</sup> Bertone, *L'Ultima Veggente di Fatima* [“La Última Vidente”], pag. 49.

ocultados de los fieles. De cualquier modo, pesar de las muchas discrepancias en la historia de Bertone, no puede haber ninguna duda sobre cuanto Bertone reveló en *Porta a Porta*: la existencia de dos sobres lacrados de Sor Lucía – cada uno de los cuales con una orden expresa de la Madre de Dios que los contenidos solamente podrían ser revelados en 1960. La única explicación lógica para la existencia de estos dos sobres es la siguiente: dos textos, uno en cada uno de los sobres, justamente como afirman Socci, los “fatimistas”, millones de Católicos de todo el mundo y, naturalmente, el Arzobispo Capovilla.

*¿Qué significan todos estos sobres?*

Casi sin ser consciente de su propia sorprendente revelación, Bertone continuó como si nadie pensase en lo mínimo extraño o redundante que Sor Lucía hubiese creado dos sobres lacrados inscritos con una misma “orden 1960”, para contener, según él, un *solo* texto; así como tan redundante sería poner un sobre lacrado dentro de otro sobre lacrado. Obviamente hubiese sido insensato para Lucía preparar un sobre llevando la orden de no abrirlo antes de 1960, sólo para ponerlo dentro de *otro* sobre con la idéntica orden. Hubiese sido también bastante extraño para Lucía poner un sobre lacrado *dentro* de otro sobre lacrado.

Efectivamente, sólo unos instantes antes de revelar los dos sobres internos lacrados de Lucía – los Sobres N°3 y N°4 – Bertone mismo había hecho notar cautamente que el Sobre N°2 – el sobre externo amarillento llevando el nombre del Obispo D. José Correia da Silva con la caligrafía de Lucía – *no había sido lacrado* porque *se encontraba ya dentro del Sobre lacrado N°1*, o bien el sobre más externo con las instrucciones escritas del Obispo D. José Correia da Silva con las disposiciones para el Secreto luego de su muerte. Siguiendo la misma lógica aplicada por Bertone, si Lucía no lacró su sobre amarillento, el Sobre N°2, en cuanto fue puesto en un sobre externo lacrado por el Obispo, el Sobre N°1, entonces ¿por qué la hermana habría en cambio lacrado el Sobre N°4, que, por cuanto dice Bertone fue puesto dentro del Sobre *lacrado* N°3?<sup>252</sup> Por otro lado, si el sobre amarillento en el cual Lucía escribió el nombre del Obispo – de nuevo, se trata del Sobre N°2 – debía contener los Sobres N°3 y N°4, entonces ¿por qué no fue lacrado el Sobre N°2 para proteger los dos

---

<sup>252</sup> Mientras Bertone pone mucha atención en mostrar que el Sobre N°1 *estaba* lacrado, que el Sobre N°2 *no* estaba lacrado, y que el Sobre N°3 *estaba* lacrado, cuando se llega al Sobre N°4 evitó de evidenciar el sello, extrañamente redundante, que fue revelado sólo inadvertidamente porque Bertone manejó el sobre delante de las cámaras.

sobres internos, a fin de que llegaran intactos al Obispo de Fátima?

De todo esto se puede concluir solamente que los cuatro sobres mostrados por Bertone delante las telecámaras no pertenecen, en rigor de lógica, a un solo conjunto. Mas bien es obvio que este conjunto, lógicamente ordenado, implicaría dos sobres externos, cada uno conteniendo *uno* de lo sobres internos lacrados con cera y llevando "la orden 1960". *Es, de hecho, precisamente por este motivo por el cual el relato de Bertone en La Última Vidente se refiere a un solo sobre interno y a un sobre externo.* Por lo tanto, en un posible arreglo de los sobres que se mostraron por televisión, el Sobre N°1, del Obispo D. José Correia da Silva, habría contenido el Sobre N°3, es decir el primer sobre lacrado con la "orden 1960" – mientras el sobre N°2, el sobre amarillento de Lucía, sin lacro, habría contenido el Sobre N°4, el segundo sobre llevando la "orden 1960".

#### *Inconsistencias siempre más numerosas*

A estas inconsistencias se agregan los hechos revelados por el relato contemporáneo escrito por el Arzobispo Capovilla, que ya discutimos, según el cual el Papa Juan XXIII lo encargó escribir en el "sobre" (*plico*) o "embalaje" (*involucro*) conteniendo el Secreto, la frase "no doy ningún juicio", junto a la firma de Capovilla y los nombres de todos aquéllos a los que el Papa Juan consideró necesario revelar el contenido del Secreto. Presuponiendo que este "embalaje" fuese un sobre externo cualquier, y no el propio del Tercer Secreto, entonces Bertone no lo mostró a las telecámaras.

*Pregunta:* ¿Dónde está este sobre externo?

*Pregunta:* ¿Es el mismo sobre externo al que hacía referencia Bertone en *La Última Vidente* pero que no fue mostrado? ¿Es el sobre llevando la nota "Tercera Parte del Secreto"?

*Pregunta:* ¿Era éste tal vez el sobre externo de un texto del Secreto, que no ha sido todavía revelado?

En todo caso, hay un sobre faltante cuya existencia ha sido revelada por Bertone mismo en *La Última Vidente*. Es otra de las tantas revelaciones que minan la credibilidad de la versión oficial.

#### *La versión oficial demolida*

Esta confusión respecto de los sobres debe ser desenredada por Bertone, y los fieles tienen derecho de escuchar su intento de explicación. Pero una cosa es cierta: la versión oficial fue demolida. Ese sobre "extra", lacrado y llevando la "orden 1960" que no fue

nunca mostrado antes de ahora, no podía haber sido preparado por otro motivo sino para contener otra porción del Secreto, separada y distinta, que no ha sido todavía revelada. Una vez más, sabemos esto porque aun según lo que ha afirmado Bertone antes de la transmisión del 31 de mayo – en *El Mensaje* y en *La Última Vidente* – no existía *un segundo sobre lacrado* de Sor Lucía conteniendo una “orden 1960”, ni tampoco, de hecho, ningún otro sobre lacrado por Lucía, formando parte del “embalaje” del texto de la visión.

Por lo tanto el segundo sobre lacrado mostrado a las telecámaras podía sólo ser destinado a otro texto – ese texto que fuera llevado al aposento papal. No hay otra explicación que dé sentido especialmente a la luz del inexplicable silencio del Vaticano y de Bertone *por más de siete años*, respecto a este sobre “extra”.

### *Posibles objeciones*

Al concluir nuestra discusión sobre este argumento, es necesario considerar algunas objeciones que podrían presentarse al lector atento:

*Objeción:* ¿Por qué Bertone habría de mostrar el segundo sobre a las telecámaras, demoliendo de ese modo su posición propia y la del Vaticano, si ese sobre probaría la existencia de un segundo texto relacionado con el Secreto? ¿Por qué Bertone no la ha tenido simplemente escondida, sin mostrarla al público?

*Respuesta:* Teniendo en la mente que Bertone no había *hablado nunca del segundo sobre* en los siete años precedentes a la transmisión del 31 de mayo de 2007, para luego mostrarlo, sólo *después* que su existencia había sido revelada por Capovilla, la respuesta a esta objeción parece ser clara: La existencia de los dos sobres había sido confirmada por un incontestable testigo viviente, el Arzobispo Capovilla, que era nada menos que el secretario personal del Papa Juan XXIII. Otras pruebas, no importa cuán serias pudiesen ser, habrían podido ser tranquilamente ignoradas en cuanto producidas por los fanáticos “fatimistas”, pero no el testimonio de Capovilla. Desde el momento en que el Vaticano no pudo negar ni comentar el testimonio de Capovilla porque es verdad (la única explicación razonable por el muro de silencio acerca de Capovilla), cada vez más fieles de todo el mundo, siguiendo el camino de Socci, se habrían convencido de que *hay* dos sobres, uno de los cuales el Vaticano está escondiendo del mundo. El problema de los “dos sobres”, por lo tanto, no se habría podido resolver mientras que el Vaticano continuase negando la existencia de dos sobres

sin proporcionar una respuesta a la cuestión Capovilla. Había una sola forma de salir: *presentar de improviso el segundo sobre como si siempre hubiese estado*, como si fuese simplemente uno de dos sobres creados para poder proteger un único texto – el texto de la visión.

Sólo así se explicaría por qué, aun pocas semanas antes de la transmisión, Bertone continuaba afirmando en *La Última Vidente* que (a) existía sólo *un* sobre interior lacrado que llevaba una “orden 1960”; (b) Sor Lucía había identificado sólo *un* sobre interno como propia; y (c) el único sobre externo (aparte del Obispo D. José Correia da Silva, que no está en discusión) no era un sobre de Sor Lucía sino con la inscripción “Tercera Parte del Secreto”, que, una vez más, Bertone tampoco nunca hizo ver.

Por lo tanto, es razonable concluir que entre la publicación de *La Última Vidente* y el programa se haya decidido revelar el segundo sobre “1960” como un mero sobre “extra” del texto de la visión. Por esto, sólo algunas semanas después de haber negado en su libro la existencia de un segundo sobre “1960”, Bertone lo mostró imprevistamente a las telecámaras por primera vez desde el inicio de la historia de esta controversia.

Esto explicaría además el motivo por el cual Bertone se encontró en dificultades al explicar el sobre N<sup>o</sup>4, el más interno, como “el sobre *auténtico* que contiene el Tercer Secreto”. ¿Había por lo tanto algún sobre *no auténtico*? ¿Los otros sobres del conjunto en cuatro partes mostrado por él, inclusive el sobre “extra” con la “orden 1960”, nunca mostrado antes, eran “no auténticos”?

*Objeción:* Qué decir del hecho de que el sobre “extra” con “la orden 1960” no ha aparecido en ningún informe de los varios custodios del Tercer Secreto escrito en los últimos 60 años?

*Respuesta:* Porque sabemos que este sobre “extra” existe, dado que lo mostró en directo el mismo Bertone, la falta de cualquier informe histórico que atestigüe su existencia *debe ser resultado de haber seguido un recorrido más oculto para arribar al (y mover dentro del) Vaticano del que el sobre conteniendo el texto de la visión* – un recorrido secreto que concluyó en los aposentos papales, sin que haya rastros en los archivos del Santo Oficio.

De todos modos, el Arzobispo Capovilla, en un testimonio que Bertone nunca habría de responder y que tampoco nunca habría de mencionar, ha confirmado la existencia de no sólo dos sobres diferentes, sino de dos *textos* diferentes que forman parte del mismo Tercer Secreto. Así confirmó el Padre Schweigl, por otra parte, casi tan directamente, con su revelación según la cual

el Tercer Secreto: “tiene *dos partes*: una se refiere al Papa; la otra, lógicamente ... tendría que ser la continuación de las palabras: ‘En Portugal, se conservará siempre el dogma de la Fe, etc.’”<sup>253</sup> Y nadie ha disputado nunca el testimonio del Padre Schweigl.

### *Un “folio” explosivo*

Hemos examinado suficientemente los problemas fatales en la versión oficial debido a los sobres mostrados por Bertone durante la transmisión televisiva. Pasemos ahora a considerar los contenidos del último sobre de la serie: el sobre N<sup>o</sup>4, el llamado “sobre *auténtico* que contiene el Tercer Secreto”. Nótese una vez más la curiosa descripción de este último sobre, definido como “auténtico”, como si hubiese algún sobre no auténtico delante de nuestros ojos.

Como se podía esperar de la versión oficial, Bertone extrajo del sobre N<sup>o</sup>4, el texto de la visión del obispo vestido de blanco. Pero aquí también había otra nueva y espantosa revelación: el texto de la visión no estaba escrito en cuatro páginas *separadas* de papel como en cambio *El Mensaje* lo hacía aparecer en la foto-reproducción divulgada en 2000<sup>254</sup> mas sí, en cuatro hojas *unidas* en lo que parecía claramente ser un folio de *papel pautado de un cuaderno de apuntes*. Ahora bien, la palabra *folio* en inglés significa: “una hoja de papel rectangular, que se puede encontrar en un manuscrito o en un libro, plegado una vez en dos mitades para formar cuatro páginas.”<sup>255</sup> De la misma manera, la palabra italiana “foglio” significa folio o “hoja suelta de papel.”<sup>256</sup> Por lo tanto, la palabra inglesa “folio” y la italiana “foglio” son equivalentes – ambas significan “hoja de papel.” Tengámoslo bien en la mente mientras proseguimos.

Bertone identificó así esta hoja delante de las telecámaras: “el folio (hoja de papel) ... el único folio *auténtico*, el único folio que contiene el Tercer Secreto” (“il foglio ... l'unico foglio *autentico*, l'unico foglio in cui è contenuto il terzo segreto”).<sup>257</sup> Una vez más debemos preguntar: ¿Existe en alguna parte un folio *no auténtico*,

<sup>253</sup> WTAF, Vol. III, pag. 710.

<sup>254</sup> Ver *El Mensaje de Fátima*, pags. 17-20 que muestra lo que parecen ser cuatro páginas separadas de papel pautado, sin explicar que las mismas forman parte de un folio de un cuaderno de apuntes.

<sup>255</sup> *Random House Unabridged Dictionary*, ©Random House, Inc., 2006.

<sup>256</sup> *Oxford Paravia Concise English-Italian, Italian-English Dictionary* (Oxford, Inglaterra: Oxford University Press, 2002).

<sup>257</sup> Una vez más, “foglio” en italiano significa una hoja de papel de dos lados, y no una página de un libro o manuscrito.

del cual Bertone esté en conocimiento? ¿Una hoja de papel, tal vez, que no “existía efectivamente en los archivos del Santo Oficio”, pero que podría existir (o haber existido) en el aposento papal? ¿Por qué entonces continuar insistiendo sobre este único folio “auténtico”?<sup>258</sup>

Como nos revelan las telecámaras, entonces, el texto de la visión había sido escrito sobre un folio pautado de cuatro páginas de estilo de cuaderno de apuntes de cuatro lados, frente y reverso. Y es curioso que el folio con cuatro lados estuvo plegado por la mitad una vez más, para hacerlo bastante pequeño a fin de entrar en el sobre N<sup>o</sup>4. ¿Por qué Sor Lucía habría hecho eso, en vez de usar un sobre más grande en el que pudiera entrar el documento sin doblarlo? ¿Bertone mismo había recién demostrado que Lucía tenía acceso a sobres más grandes, dos de los cuales eran usados justamente para su conjunto!

Ni, en *El Mensaje*, ni Bertone, ni cualquier otro funcionario del Vaticano, nunca antes habían revelado que la visión estaba escrita en cuatro páginas *continuadas*, que claramente constituían un único folio pautado de un cuaderno de apuntes. Al contrario, en *La Última Vidente*, publicado sólo pocas semanas antes de su aparición en TV, Bertone desvía al lector de este hecho. Recordamos ahora una vez más que habría dicho Sor Lucía, según *La Última Vidente*, durante el presunto encuentro de “autenticación” en abril del 2000:

“Sí, sí, son mis *folios de papel* (fogli) ... son los *folios de papel* (fogli) que yo usé ...”<sup>259</sup>

Por lo tanto, según el anterior informe de Bertone mismo de la “autenticación” del Secreto en *La Última Vidente*, el Tercer Secreto estaba escrito en *folios* de papel – y no en lo que Bertone ha definido “el único *folio* de papel auténtico” (*l'unico foglio autentico*) durante la transmisión de algunas semanas después. Esta pesadísima contradicción sugiere dos conclusiones, ambas destructivas para la versión oficial:

*Primero:* Sor Lucía, de hecho, hizo referencia a “mis folios” durante el encuentro de “autenticación”, en abril del 2000, con Bertone, en el cual *falta por lo menos una hoja de papel* que pertenece al Tercer Secreto, que, según afirma Bertone en televisión, en mayo de 2007, aquello que estaba mostrando era “el único *folio* auténtico (*l'unico foglio autentico*), el único *folio* de papel en el que

<sup>258</sup> Durante la transmisión Bertone reveló que Lucía debía usar una *lupa de aumento* para leer su propia escritura, para poderla “autenticar”: “Después, mirando bien con una lupa, porque ella era un poco miope [¿un poco?], primero con sus anteojos, luego con la lupa ...”

<sup>259</sup> Bertone, *L'Ultima Veggente di Fatima*, pag. 49.

está contenido el Tercer Secreto.”<sup>260</sup> De esto se podría decir que, después que Lucía hubo “autenticado” *dos o más hojas de papel* como aquéllas que ella usó para escribir el Tercer Secreto, había sido decidido revelar sólo *una* de ellas – el texto de la visión escrito en el folio de cuaderno de apuntes – manteniendo escondido el otro texto, aquél que contiene las palabras faltantes de la Santísima Virgen.

*Segundo:* Alternativamente Sor Lucía no dijo “*folios*” (*fogli*) en plural, como es consignado en *La Última Vidente* sino “*folio*” (*foglio*) en singular. En ese caso el informe dado por Bertone en *La Última Vidente* no es confiable – *o bien* que su informe es calculado para dar la impresión errónea de que la visión fue escrita en cuatro hojas de papel separadas, que *no* hacía un folio pautado de cuaderno de apuntes.

Pero ¿por qué Bertone quería dar la impresión de que la visión no fue escrita en cuatro lados continuos de un folio de un cuaderno de apuntes, sino en cuatro páginas separadas? ¿Qué diferencia hay? Al respecto, debemos volver a examinar bajo un aspecto diferente las declaraciones reveladoras hechas por Sor Lucía en 1943-44, ya citadas:

*Como informado por el Padre Alonso:*

“Me dicen [el Obispo D. José Correia da Silva y el Canónigo Galamba] que lo escriba o en *los cuadernos* donde me mandan apuntar mi diario espiritual o, si quisiere, en *una hoja de papel*, y meterlo dentro de un sobre, cerrarlo y lacrarlo.”<sup>261</sup>

*De la carta de Sor Lucía al Obispo D. José Correia da Silva del 9 de enero de 1944:*

“Ya escribí lo que [el Obispo D. José Correia da Silva] me mandó; Dios quiso probarme un poco, pero, finalmente, ésta era su voluntad: [la parte que me falta del Secreto] está lacrada dentro de un sobre, y éste está dentro de *los cuadernos ...*”<sup>262</sup>

---

<sup>260</sup> Comparemos el texto de la presunta afirmación de Sor Lucía en *L'Ultima Veggente*, con la última afirmación de Bertone en *Porta a Porta*:

Lucía en *L'Ultima Veggente*: “sono i miei fogli... sono i fogli che ho usato” (pag. 49).  
 Bertone en TV: “il foglio ... l'unico foglio autentico ... l'unico foglio in cui è contenuto il terzo segreto.”

<sup>261</sup> Padre Joaquín Alonso, *La verdad sobre el Secreto de Fátima*, pag. 39; citado en WTAF, Vol. III, pag. 44.

<sup>262</sup> Padre Alonso, *Fátima 50*, 13 de octubre de 1967, pag. 11; citado en WTAF, Vol. III, pags. 46-47.

Por lo tanto, la misma Sor Lucía había revelado haber escrito el Secreto *tanto* en una hoja de papel, por ella puesto en un sobre lacrado, *como* en su diario, que era en forma de un *cuaderno de apuntes*. O sea, usó *ambas* opciones que le habían concedido. Lo que Bertone mostró a las telecámaras proviene del *cuaderno* de apuntes mientras que la hoja de papel en un sobre lacrado - la carta de Lucía al Obispo de Fátima - *no* ha sido mostrado.

He aquí el motivo por el cual Bertone no quería revelar que el texto de la visión por él mostrado a las telecámaras venía de un cuaderno de apuntes: si revelase que aquel texto provenía del *cuaderno de apuntes* de Lucía, atraería la atención sobre el hecho de que Lucía había escrito también una *carta* al Obispo de Fátima, que no era mostrada. ¡Después de todo, cartas a obispos no se escriben en un cuaderno de apuntes! Esto podría explicar por qué la descripción de Bertone en *La Última Vidente* da la impresión de que la visión fuera escrita no en un cuaderno de apuntes, sino en cuatro páginas separadas de papel de carta.

*Objeción:* En enero de 1944 Sor Lucía mencionó sólo un sobre lacrado, y no dijo que cuanto estaba contenido en sus cuadernos había sido puesto en un segundo sobre lacrado; ¿cómo se puede sostener que hay dos sobres lacrados relativos ambos al Tercer Secreto?

*Respuesta:* ¡El Cardenal Bertone nos *mostró* dos sobres lacrados! Y dado que la carta de Sor Lucía al Obispo D. José Correia da Silva del 9 de enero de 1944 afirma que el contenido del Secreto fue "lacrado en *un* sobre" -y no en *dos* sobres, uno dentro del otro, como afirmaba ahora Bertone,- esto puede querer decir únicamente que Sor Lucía decidió luego poner el folio de su diario en un sobre lacrado *separado*, llevando también ése su propia "orden 1960". Porque Sor Lucía no consignó por fin los documentos del Tercer Secreto al Obispo Titular de Gurza para que los llevase al Obispo D. José Correia da Silva seis meses después de su carta del 9 de enero dirigida al propio Obispo D. José Correia da Silva - repitémoslo, el Obispo Titular de Gurza recibió los documentos de Lucía el 17 de junio de 1944 - la decisión de Sor Lucía de usar un segundo sobre lacrado no aparecería en la carta del 9 de enero y por lo tanto tal decisión habría quedado fuera del registro histórico. Lo que Bertone mostró en la transmisión era un folio proveniente del diario de Sor Lucía, que tenía su sobre propio con "1960". Por un proceso de eliminación, cualquiera sea el contenido del sobre lacrado al que se hace referencia en la carta del 9 de enero de 1944, no nos ha sido mostrado.

Que Bertone haya mostrado un folio proveniente del cuaderno/diario de Lucía era evidente al conductor del programa de *Porta a Porta*, Bruno Vespa. Después de una pausa publicitaria, Vespa afirmó que Bertone había mostrado recién “un documento extraordinario, una carta, un documento, *un folio de un diario*” y luego preguntó a Bertone: “¿A quién estaba dirigido? ¿Es *una especie de diario*?” La respuesta reveladora de Bertone fue: “Es una declaración, *no está dirigida a nadie...*” Por lo tanto, por admisión del mismo Bertone, el texto de la visión no podía ser “la carta al Obispo D. José Correia da Silva”, que ella había mandado en *un sobre lacrado*. Pero podría ser, y muy probablemente es, lo que Vespa entendió que era y, lo que parece ser en apariencia: “Un folio de un diario” que Sor Lucía tenía en forma de un cuaderno de apuntes y que al final transmitió *en otro sobre lacrado* – un sobre lacrado que, si así no fuera, sería del todo superfluo.

Por otra parte, si se objeta que el documento mostrado por Bertone no parece ser un folio de un diario y que los “fatimistas” están sólo adaptando estas pruebas a sus conclusiones preconcebidas, entonces habría que preguntarse ¿por qué Vespa sugirió *por dos veces* que Bertone había mostrado un folio de un diario? ¿Vespa estaba también en posesión de informaciones proporcionadas por Bertone de las cuales el público no tenía conocimiento? ¿Por qué Vespa describió el documento *tanto* como una carta, *como* un folio de un diario, y después preguntó a Bertone si eso era “una especie de diario”? ¿Sabría él que el Secreto incluía una carta y un apunte de un diario? Como ha hecho en muchas otras ocasiones, Bertone pareció responder a la pregunta, pero en realidad usó una evasiva, afirmando que el documento era una “declaración” dirigida a nadie en particular; sin negar que tal documento proviniese del diario de Lucía. No hay razón para dudar que la percepción de Vespa estaba bien fundada, especialmente visto que la misma Sor Lucía dijo haber escrito el secreto “en los *cuadernos* donde me mandan apuntar mi *diario* espiritual...”

#### *Otra revelación fundamental*

El haber mostrado este folio de cuaderno de apuntes que la versión oficial durante los últimos siete años nos había siempre presentado como cuatro hojas de papel separadas, no ha hecho otra cosa que aumentar las ya numerosísimas discrepancias y testimonios que demuestran la existencia de un texto faltante del Secreto. Pero el desastre no terminó con la presentación de los

sobres y sus contenidos de parte de Bertone. En otra de sus tantas revelaciones aclaradoras mas inadvertidas, Bertone, que continuaba en insistir sobre el nuevo tema del “texto auténtico” que “existía efectivamente en los archivos”, insistió que: “Estaba sólo este folio en el archivo del Santo Oficio en 1957, cuando por orden de Nuestra Señora y del Obispo de Leiría, Sor Lucía aceptó que el Secreto fuese llevado a Roma desde el archivo del Patriarca de Lisboa ...”

¿El archivo del Patriarca de Lisboa? Pero el documento que nos ocupa *no estuvo nunca en el archivo del Patriarca de Lisboa*. Es un hecho histórico e innegable que en el año 1957 las copias de todos los escritos de Lucía y el sobre conteniendo el Secreto fueron entregados personalmente por el Obispo auxiliar D. João Venâncio directamente de la cancillería de Leiría al nuncio pontificio en Lisboa, Monseñor Cento, el cual llevó los documentos directamente a Roma.<sup>263</sup> Fue precisamente poco antes de partir para llevar esos documentos que Venâncio puso a contraluz el sobre externo lacrado del Obispo D. José Correia da Silva a vislumbrar en su interior el sobre de Sor Lucía y el texto de una sola página.

Parece por lo tanto evidente que el “texto auténtico” en el archivo del Patriarca de Lisboa es el mismo “texto auténtico” que “existía efectivamente en los archivos del Santo Oficio” en el 2000. Pero no es el texto que estamos buscando, que evidentemente recorrió un trayecto diferente para llegar a Roma: Un trayecto que vio pasar el texto de las manos del Obispo D. José Correia da Silva a las de Monseñor Cento, nuncio pontificio, y de él hasta el aposento papal de Pío XII – como Bertone tácitamente admitió con su fragoroso silencio respecto del testimonio fundamental del Arzobispo Capovilla (para no hablar de todos los otros testigos que han localizado un texto del secreto en el interior del aposento papal).

*¡Ninguna respuesta a Ottaviani!*

En este punto de la transmisión, el propio Bertone había ya desmontado completamente la versión oficial, pero el desastre no había terminado aún. Una vez presentado a las telecámaras el folio con cuatro lados conteniendo 62 líneas, Bertone recibió el único, leve Desafío encontrado en el total de los 100 minutos de la transmisión. Era respecto al testimonio del Cardenal Ottaviani según quien el Secreto consiste en 25 líneas de texto manuscrito

---

<sup>263</sup> *The Whole Truth About Fatima*, Vol. III, pags. 480-481.

y era un documento de una única página. Al responder a este Desafío, Bertone, a pesar de que haya mantenido una apariencia calma, se hundió miserablemente.

Marco Politi, mientras por un lado aseguraba a Bertone que “concordamos con el Cardenal Bertone que no existen otros documentos” (¿qué mejor prueba de la existencia de un acuerdo previo?), comentó:

Pero hay cosas extrañas, y también en el libro de De Carli (*La Última Vidente*). El Cardenal Ottaviani dijo que, por cuanto le consta, el Secreto era de 25 líneas, mientras que tenemos aquí un texto de 62 líneas. El Papa Wojtyla, a un grupo de intelectuales alemanes, aludió que el Secreto de Fátima habla de grandes pruebas que *esperan* a la Cristiandad... que se trata de enormes catástrofes y de cataclismos, mientras en cambio, cuando leemos el texto de la visión, este refiere a persecuciones a la Iglesia que parecen ya pertenecer al pasado [según Bertone y su versión oficial].

Al responderles, Bertone ignoró la referencia exacta de Politi a las afirmaciones del Papa Juan Pablo II en Fulda (en 1980) referidas a los elementos apocalípticos del Secreto, y en este modo concediendo el punto, (como había hecho con muchos otros). Respecto del testimonio del Cardenal Ottaviani, Bertone no sólo faltó de presentar un desmentido firme sino que hizo una espantosa afirmación que solamente substanció la objeción de Politi: “A mí me sorprende un poco que el Cardenal Ottaviani *haya dicho categóricamente una hoja de 25 líneas ...*”

Quiere decir, Bertone recién había reconocido delante de millones de testigos el “categórico” testimonio del Cardenal Ottaviani socavando la versión oficial. Sin embargo ¿Bertone se sorprendió sólo *un poco* de este testimonio? ¿Por qué no sería *tremendamente* sorprendente, hasta una fuente de pánico que habría suscitado una serie inmediata de desmentidos y correcciones públicas, vista la posición “oficial” de Bertone según el cual un texto de ese tipo no había nunca existido? Con todo el respeto debido por el difunto Cardenal Ottaviani ¿por qué Bertone no se ha apurado a afirmar que Ottaviani estaba seguramente equivocado? Sino que, lejos de eso, Bertone nos proporcionó otra afirmación reveladora sobre porqué consideró el testimonio de Ottaviani “un poco” sorprendente: “... porque el Cardenal, entonces Pro-Prefecto de la Congregación del Santo Oficio, físicamente tuvo en mano en diversos momentos el Tercer Secreto, mostrandolo él mismo a la plenaria de Cardenales ...” Era precisamente éste el

motivo por el cual afirmó “categóricamente” que se trataba de un texto compuesto de 25 líneas y escrito en un único folio de papel: ¡Ottaviani *sabía exactamente de que estaba hablando!*

Bertone, por otra parte, no fue testigo ocular de la gestión del Tercer Secreto por parte de Ottaviani en los años 60. En aquellos años, Bertone era todavía un joven sacerdote en la Pontificia Universidad Salesiana de Roma, un instituto en el cual se mantuvo sucesivos cargos académicos hasta 1991, cuando nombrado Arzobispo de Vercelli. Bertone no podría, por lo tanto, tener un conocimiento directo de que documento o documentos pudo haber tenido Ottaviani en las manos en varias ocasiones, incluyendo la ya mencionada “plenaria” (asamblea general) de los Cardenales referida al Secreto – y esta nueva revelación nos da todavía más la idea de cuán importante y delicado era el mismo.<sup>264</sup> Y Bertone no citó el testimonio de ningún testigo ocular que refutase Ottaviani. Al contrario, su afirmación siguiente reveló que *él no sabía nada y no conocía nadie que pudiera contradecir la prueba decisiva de Ottaviani*. Examinemos con mucha atención las siguientes palabras pronunciadas durante la transmisión:

...*Tal vez* hubiese hecho un sumario bastante apresurado [del Secreto] que estuviese equivocado.<sup>265</sup> No *creo* que este elemento sea *tan convincente* para decir que existe una hoja de papel (*foglio*) de 25 líneas respecto del otro de cerca de 60 líneas.

¿El Cardenal Bertone *no cree* que el testimonio del Cardenal Ottaviani sea un “elemento” que es “tan convincente” que diga que falta un texto de 25 líneas, con respecto al publicado de 62 líneas? ¿*Tal vez* Ottaviani hizo un sumario apresurado del contenido del Tercer Secreto? ¿*Tal vez* estuviese equivocado? ¿Son estas las palabras de un hombre que está seguro de que la afirmación “categórica” de Ottaviani tiene que estar errada? ¿O son más bien las palabras de quien ha adoptado una postura retórica de aparecer

<sup>264</sup> Bertone fue miembro de la facultad, luego decano y finalmente rector de la Universidad Salesiana de Roma hasta 1991, cuando el Papa Juan Pablo II lo nombró Arzobispo de Vercelli. En junio de 1995 “el mismo Papa lo llamó de nuevo a Roma para ponerlo al lado del Cardenal Ratzinger como Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe.” Ver “Cardinal Bertone prefers activity to study” en Zenit, <http://www.zenit.org/article-16979?l=english>. Bertone no estaba envuelto en la gestión de los documentos del Tercer Secreto en las manos del Cardenal Ottaviani y de otros, en los años '60.

<sup>265</sup> En el italiano: “*può darsi che* abbia fatto un calcolo sommario, che sia sbagliata...” La frase “*può darsi che*” significa “puede ser” o “tal vez” o “por acaso”. Ver *Oxford Paravia Concise English-Italian, Italian-English Dictionary* (Oxford, Inglaterra: Oxford University Press, 2002).

perplejo frente a alguna cosa que sabe bien, o que tiene razón de sospechar ser verdadera?

Consideremos que Bertone, en cuanto Secretario de Estado del Vaticano, tenía acceso libre a testimonios y documentos que habrían podido desmentir de manera definitiva la afirmación de Ottaviani, si solo esos testimonios y esos documentos existieren. Por ejemplo, en cualquier día entre 2000 y 2007, Bertone habría podido pedir a uno de los Cardenales todavía vivientes que participaron en el plenario sobre el Tercer Secreto, presidido por Ottaviani; o al menos, si no a los Cardenales mismos, cualquier miembro de su personal todavía viviente. Hubiera sido muy simple preguntar a estos testigos si alguna vez hubieron visto en las manos de Ottaviani un documento de 25 líneas pertinentes al Secreto, o si alguna vez oyeron al Cardenal dar una descripción, o si lo habían visto ellos mismos. Bertone, además, habría podido consultar las actas de la plenaria y los documentos personales del mismo Ottaviani. O habría podido hacer búsquedas con cualquier otro testigo potencial del Vaticano, del Papa para abajo, para descubrir si alguno había visto o escuchado hablar de este texto, cuya existencia Ottaviani había afirmado “categóricamente”.

Sin embargo, Bertone apareció en directa televisiva nacional sin ninguna preparación para desmentir la afirmación “categórica” de Ottaviani que desmonta completamente la versión oficial. ¿Por qué? Porque *no existe ninguna desmentida*. El Cardenal Ottaviani estaba diciendo la verdad.

### *Una aritmética un poco sospechosa*

Después de una pausa publicitaria de cuatro minutos para reflexionar sobre este problema, Bertone, no obstante, ofreció una improvisada “tentativa de explicación” que demostró que pronto estaba a “distorsionar” los hechos a fin de poder salvar la versión oficial de la derrota. Bertone sugirió que el Cardenal Ottaviani hubo de algún modo contado las líneas del texto solamente en *dos* de las páginas del folio de cuatro páginas:

“Una tentativa de explicación de la afirmación del Cardenal Ottaviani, tal vez se pueda encontrar si calculamos en la primera página del folio, [*foglio* en italiano] primera y última; tal vez el Cardenal Ottaviani la tenía en la mano así [mostrando un lado del folio en el cual aparecen la primera y la cuarta página] se ve que son 16 líneas [indicando la cuarta página] más 9 [indicando la primera página]. Por lo

tanto 16 más 9 son 25, sin contar las páginas siguientes. Esto podría ser una explicación.

*¿Podría ser?* Si esto era lo mejor que el Cardenal pudiese ofrecer en respuesta a Ottaviani, entonces es evidente que él no tenía respuesta –ni aun ésta, tan poco convincente– porque el total de líneas de texto de la primera y de la cuarta página del folio es 32, no 25; 13 de la primera página y 19 en la cuarta; o 30 líneas en total si se excluye el “J.M.J.” de la primera página y la fecha al final de la cuarta página.

Ahora, durante los precedentes cuatro minutos de publicidad, Bertone tuvo mucho tiempo para contar las líneas de las dos páginas (lo he hecho yo mismo en menos de 30 segundos), y en ese caso habría descubierto inmediatamente que su “explicación” era insostenible. Por lo tanto, o el Cardenal contó el número de líneas y después frente a las telecámaras se engañó deliberadamente, o bien no tomó siquiera el trabajo de contarlas y simplemente se atrevió una cuenta imprecisa como si fuese un hecho ya determinado. En cualquier de los dos casos el Cardenal se mostró como un hábil manipulador, dispuesto a engañar a millones de personas si esto hubiera servido a sus fines. Para más, la idea de que el Cardenal Ottaviani no hubiese visto dos de las cuatro páginas de la visión, es tan ridícula que indicó que Bertone sabía bien que Ottaviani había dicho la verdad, y sólo un rápido jugueteo delante de las cámaras hubiese podido esconderlo.

En sustancia, Bertone afrontó el punto crucial del testimonio de Ottaviani – mucho más que una simple “extrañeza” como la había llamado Politi – como si no estuviera en mejor posición de saber la verdad de que los espectadores que lo estaban mirando, aun a pesar de tener acceso a toda y cualquier cosa que podría haber refutado el testimonio de Ottaviani. Sin embargo, Bertone sólo proporcionó nada más que una “tentativa de explicación” abiertamente engañosa.

Hay solamente cuatro posibles conclusiones en mérito a las afirmaciones de Bertone, cada una de las cuales desfavorable a la versión oficial: (1) Bertone no desea investigar la verdad del testimonio de Ottaviani porque no quiere llegar a saber que el mismo es verdadero, para poder continuar fingiendo que se trata de algún “elemento” misterioso que lo “sorprende un poco”, pero que no es “tan convincente”; (2) Bertone sabe muy bien que el Cardenal Ottaviani dijo la verdad y que el documento por él identificado “categóricamente” existe verdaderamente, y en tal

caso Bertone está sencillamente escondiendo el hecho de modo deshonesto; (3) bajo la ya teorizada “amplia reserva mental”, el documento que Ottaviani identificó, siendo en la avaluación de Bertone un texto “no auténtico” (dado que habla de la apostasía en la Iglesia, cosa que Bertone excluye *a priori*), no “existe”; o (4) bajo otra reserva mental, el referido texto no “existe” porque no estaba en los archivos del Santo Oficio, sino sólo en el aposento papal, y Bertone no admitirá nunca el conocimiento de este último texto hasta septiembre de 2007 (como veremos en el Capítulo 10).

### *La marcha de las múltiples versiones*

Después de haber embrollado el Desafío de Politi, Bertone usó los últimos minutos de la transmisión para continuar en su intento de desmontar aquella “orden expresa de Nuestra Señora”, según la cual el Secreto hubiese tenido que ser revelado en 1960. Después que De Carli hubo hecho notar la conexión entre el Tercer Secreto y el año 1960 “puede presentar algunos problemas” para “la interpretación” según la cual el Secreto culmina con el atentado a Juan Pablo II en 1981, Vespa agregó: “Sí, pero usted, Cardenal, dijo [cuando leyó en voz alta a las telecámaras la ‘orden 1960’ en los dos sobres], que Nuestra Señora había dicho no antes de 1960.” Ignorando los dos sobres que hace un instante, había mostrado a las telecámaras, Bertone, alzando las manos a modo de defensa, respondió con su pronta explicación de que Lucía había inventado la fecha:

Sí, una instrucción de la Virgen. *Pero yo le pregunté: ¿Fue realmente la Madonna la que ordenó no abrir el sobre antes de 1960, o fue usted que puso esa fecha? Y Sor Lucía me respondió literalmente: “Fui yo quien puso esa fecha.”* La Madonna no quería que se conociese el secreto. Éste es un punto firme, aun si ella [Lucía], se decidió a escribirlo con el permiso de la Madonna, pero a entregarlo como secreto, que no podía ser publicado. “Fui yo que pensé que en 1960 fuera un término suficiente para poder abrir el sobre”. Y dijo: “Y pensé que tal vez ya estuviese muerta, y no involucrada en el Secreto”.

“*Pero yo le pregunté*”, dijo Bertone, como si Sor Lucía hubiese estado a la espera del momento justo para echar al viento una vida entera de testimonio por una sola pregunta del Cardenal. Aquí Bertone proporciona su *tercera* versión diferente de la presunta confesión de Sor Lucía, repleta de presuntas citas “literales”, según

las cuales había sido la hermana la que se inventó la orden expresa de Nuestra Señora consignada en los dos sobres. La presunta pregunta de Bertone y la presunta respuesta de Sor Lucía, una vez más, habían sido completamente re-formuladas. Insertamos esta tercera versión junto a las otras dos que ya comparamos.

**TABLA 3**  
**LAS TRES VERSIONES DE BERTONE SOBRE LA PRESUNTA “CONFESIÓN”**  
**DE SOR LUCÍA RESPECTO A LA “ORDEN EXPRESA DE NUESTRA SEÑORA”**

<p><u>26 de junio de 2000</u> (<i>El Mensaje</i>, pag. 29)</p>	<p><u>10 de mayo de 2007</u> (<i>La Última Vidente</i>, pag. 92)</p>	<p><u>31 de mayo de 2007</u> (transmisión)</p>
<p>Bertone: “¿Por qué la fecha tope de 1960? ¿Ha sido la Virgen quien ha indicado esa fecha?”</p> <p>Lucía: “No ha sido la Señora, sino yo la que ha puesto la fecha de 1960, porque según mi intuición, antes de 1960 no se hubiera entendido, se habría comprendido sólo después.”</p>	<p>Bertone: “¿Fue la Madonna quien le sugirió esta fecha, indicándole un plazo tan preciso?”</p> <p>Lucía: “Fue una decisión mía porque me pareció que 1960 sería una fecha lejanísima de la redacción del ‘Secreto’ de 1944, y porque pensaba de estar ya muerta en aquel año, por eso se habría quitado el último obstáculo a la interpretación y a la divulgación del Secreto. La Virgen no me comunicó nada al respecto.”</p>	<p>Bertone: “¿Fue <i>realmente</i> la Madonna la que ordenó no abrir el sobre antes de 1960, o fue <i>usted</i> que puso esa fecha?”</p> <p>Lucía: “Fuí yo quien puso esa fecha. Fuí yo que pensé que en 1960 fuera <i>un término suficiente para poder abrir el sobre</i>. Y pensé que tal vez ya estuviese muerta, y no involucrada en el Secreto.”</p>

Nótese cómo la presunta formulación de las preguntas, así como la formulación de las presuntas respuestas de “Sor Lucía”, y de los conceptos presumiblemente expresados en tales respuestas difieren cada una de las tres versiones. Prescindiendo del constante problema de la chocante “liquidez” de las citas atribuidas por Bertone a Lucía, en esta tercera versión, Bertone hace pronunciar a Lucía las siguientes palabras: “Fuí yo que pensé que en 1960 fuera *un término suficiente para poder abrir el sobre*”. Esta razón nuevamente re-escrita por la cual “Sor Lucía” se habría inventado órdenes

celestiales y las habría escrito en los sobres, parece ser inspirada por la teoría de Bertone, contenida en *La Última Vidente*, de que Lucía eligió arbitrariamente el año 1960 porque le parecía “un arco temporal suficientemente amplio para la comprensión del sentido de la visión”.<sup>266</sup> Pareciera que entre el inicio y el fin de mayo del 2007, este “arco temporal suficientemente amplio” de Bertone se haya plegado conceptualmente hasta adaptarse con la razón revista de Sor Lucía de “un término suficiente para poder abrir el sobre”.

Pero para hacer la misma pregunta que ya he puesto mientras analizaba *La Última Vidente*, ¿Por qué 16 años después de 1944 habría sido “un término suficiente para poder abrir el sobre”? ¿Por qué no 10, 15, o 20 años? ¿Por qué una fecha de 16 años en el futuro habría entrado a partir de la nada en la cabeza de Sor Lucía? Y ¿Por qué Sor Lucía habría imaginado en primer lugar que la revelación del Secreto tuviese cualquier cosa que ver con el completar un “arco temporal” o “un término suficiente”? ¿Cómo habría podido saber que el Secreto estaba “a tiempo”, a menos que la Virgen no se lo hubiese dicho? Y si la Virgen *le había dicho eso*, entonces ¿por qué no le habría también dicho *cuando* el sobre habría podido ser abierto? La afirmación de Bertone fue claramente falsa. Una vez más, si de veras Sor Lucía le hubiese dicho una cosa de ese género, podría tratarse solamente del producto de una coerción o de una indebida influencia sobre la hermana. De otro modo, las palabras atribuidas por Bertone a Sor Lucía no eran de esta última, sino invención de Bertone.

Como ya ocurrió tantas otras veces, sin embargo, aquí las mismas afirmaciones de Bertone son las que minan su posición. Nótese que en la afirmación arriba citada lanzada durante la transmisión, Bertone afirma: “La Madonna *no quería que se conociese el secreto*. Éste es un *punto firme*, aun si ella [Lucía] se decidió a escribirlo con *el permiso de la Madonna*, pero a entregarlo como secreto, que no podía ser publicado.” Por lo tanto, según Bertone, la Virgen no quería que el Secreto fuese conocido o publicado, ni siquiera que hubiese sido puesto por escrito sin Su permiso; sin embargo, Sor Lucía, aunque sabiendo todo esto, decidió por su propia iniciativa que el Secreto habría debido ser publicado en 1960, ¡y falsificó en dos sobres una orden expresa de la Santísima Virgen al respecto, pero que no existe!

No podemos hacer otra cosa que refutar la sugerencia sin sentido de Bertone, según la cual Nuestra Señora dio una suerte de “permiso” de mala gana para poner por escrito un Secreto

<sup>266</sup> Bertone, *L'Ultima Veggente di Fatima*, pag. 92.

“que no podía ser publicado”. ¿Qué motivo habría para poner por escrito un texto que ninguno podría ver? Al contrario, la Virgen *ordenó* a Lucía escribir un texto que *debía* ser publicado – en 1960. Pero a los oyentes de la transmisión era pedido creer que mientras la Santísima Virgen había consignado a Lucía una “orden expresa” de escribir el Secreto,<sup>267</sup> no hubo nada que decir sobre *cuando* ese Secreto fuese publicado. Era todavía menos plausible buscar de hacer creer a los oyentes que Nuestra Señora *nunca* había dicho nada a Lucía a propósito del momento en el cual revelar al mundo el Secreto. Fue todo dejado a la imaginación de Lucía, incluyendo sus cálculos *ad hoc* de “arcos temporales” y “términos suficientes”.

Continuando en darse la asada sobre los pies él mismo, Bertone respondió así a la pregunta de Vespa sobre el motivo por el cual Sor Lucía había esperado tanto (desde 1917 hasta 1944) antes de escribir el Secreto:

Porque ella tenía una prohibición: El Tercer Secreto debía conservarlo para sí misma y no revelarlo a ninguno. Ésta era *la orden de Nuestra Señora*.

Bertone era por lo tanto bien dispuesto a aceptar que Lucía hubiese recibido “la orden de Nuestra Señora” para algunos motivos, pero no para otros. Por cuanto respecta a la orden *expresa* de Nuestra Señora, escrita en dos sobres diferentes y comunicada al Obispo de Lucía, al Cardenal Patriarca de Portugal, a toda la Iglesia Católica y al mundo entero, bien, esa orden fue inventada. Una conclusión verdaderamente cómoda, especialmente si se considera que una orden celestial que ligase el Tercer Secreto a 1960 no sólo destruiría la “interpretación preventiva” por Sodano y Bertone que relaciona la visión del “Obispo vestido de blanco” al atentado fallido de 1981, sino que apuntaría al Concilio Vaticano II y sus consecuencias como el punto focal del Secreto. Un lector atento tendría que burlarse del increíble descaro de todo esto, aunque al final el sentimiento que prevalece es la rabia en el confrontar este tratamiento altanero y desdeñoso de la difunta vidente y su incomparable intimidad con la Madre de Dios.

La “marcha de las múltiples versiones” continuó con la última afirmación de Bertone, según la cual Sor Lucía había “aceptado” la “interpretación” de la visión dada por Sodano y Bertone: “Cuando ella oyó la noticia del atentado del 13 de mayo –el convento entero

---

<sup>267</sup> Recordar, la orden fue dada durante la aparición de la Virgen Santísima en Tuy, el 2 de enero de 1944. Ver *WTAF*, Vol. III, pags. 47-48.

rezó toda la noche- ella pensó *que ése era el momento de la realización de aquella terrible profecía, y se trataba del Papa del Tercer Secreto*. Ella dijo: ‘Sí, he pensado en eso’, una prueba más de la interpretación...” Comparela con las *cuatro* versiones precedentes de Bertone, contenidas en la Tabla 4 de la página siguiente.

Como podemos ver en el estudio de esta tabla: (1) en la versión del 2000 del informe de Bertone, Lucía concuerda simplemente en que la mano materna de María había desviado el proyectil que habría de otro modo matado al Papa Juan Pablo II, pero no llega a aceptar la “interpretación”, si bien Bertone sugiere lo contrario. (2) Mas en la misma versión del 2000, Bertone cita un fragmento de una carta, según se afirma, enviada por Lucía al Papa en 1982, en la cual la vidente no hace ninguna referencia al atentado, y advierte que *no constatamos aún* la consumación completa del Secreto. (3) En diciembre de 2001, sin embargo, Lucía “confirma plenamente” la interpretación de que el Papa de la visión sea el Papa Juan Pablo II. (4) Mas a inicios de mayo de 2007 Bertone, cuando le es preguntado directamente si Sor Lucía aceptó la interpretación, admitió “no en estos términos” - lo que significa *no*. (5) En fin, durante la transmisión de fines de mayo de 2007, sólo pocas semanas más tarde, Bertone de repente coloca la vidente difunta a decir positivamente, que el atentado fue “el momento de la realización de aquella terrible profecía, y se trataba del Papa [el Papa Juan Pablo II] del Tercer Secreto”. Nótese, sin embargo, que en esta quinta versión las únicas palabras efectivamente atribuidas a Sor Lucía son: “Sí, he pensado en eso.” Su presunta afirmación inequívoca de noviembre 2001 -“Confirmando plenamente la interpretación...” - ha sido ya hace mucho tiempo olvidada. Así como olvidada fue también la cita de parte del propio Bertone en 2000 de aquella presunta carta de Sor Lucía a Juan Pablo II de 1982, que contradecía rotundamente el concepto por el cual el atentado de 1981 es “la realización” del Tercer Secreto.

Aunque el asunto de la Consagración de Rusia no es el tema focal de este libro, el comentario de Bertone sobre este asunto durante la transmisión proporciona un ulterior ejemplo de su incapacidad de citar a Sor Lucía del mismo modo por dos veces, sobre cualquier asunto de que según él, ella le dijo durante sus “encuentros” con la vidente. Después de haber hecho notar que Sor Lucía “probablemente había recibido otras apariciones por haber tenido una vida larga,” Vespa le preguntó si ella había hablado alguna vez de estas otras apariciones. Bertone respondió: “No me habló de eso, pero indirectamente - pedí verificaciones,

**TABLA 4**  
**LAS CINCO VERSIONES DE BERTONE SOBRE LA PRESUNTA ACEPTACIÓN DE SOR LUCÍA**  
**DE LA "INTERPRETACIÓN" DEL TERCER SECRETO DADA POR SODANO Y BERTONE**

<p><u>26 de junio de 2000</u>  <i>(El Mensaje</i>, pag. 29 re-  latando la entrevista de Sor  Lucía y Bertone del 27 de  abril de 2000)</p>	<p>"Por lo que se refiere al  pasaje sobre el obispo ves-  tido de blanco, esto es,  el Santo Padre ... que es  herido de muerte y cae  por tierra, Sor Lucía está  completamente de acuerdo  con la afirmación del papa:  "una mano materna guió la  trayectoria de la bala, y el  Papa agonizante se detuvo  en el umbral de la muerte."</p>	<p><b>Nota:</b> Lucía concuerda  apenas que Dios desvió  la bala, pero <i>no</i> concuerda  efectivamente con la inter-  pretación.</p>
<p><u>26 de junio de 2000</u>  <i>(El Mensaje</i>, pag. 9 - repro-  ducción de una carta ale-  gada de Lucía al Papa Juan  Pablo II del 12 de mayo de  1982)</p>	<p>Lucía, en un fragmento de  una carta, según se dice, di-  rigida al Papa Juan Pablo II  en 1982, un año <i>después del</i>  <i>atentado</i> declaró supuesta-  mente: "<i>aunque no constata-</i>  <i>mos aún la consumación com-</i>  <i>pleta del final de esta profecía,</i>  <i>vemos que nos encaminamos</i>  <i>poco a poco hacia ella ...</i>"</p>	<p><b>Nota:</b> La carta citada por  Bertone en <i>El Mensaje</i> con-  tradice su propia sugerencia,  contenida en <i>El Mensaje</i>,  según la cual la visión  se refiere al atentado de  asesinato de 1981. La carta  <i>no señala minimamente el</i>  <i>atentado</i>, a pesar de haber  sido escrita supuestamente  un año después.</p>
<p><u>21 de diciembre de 2001</u>  (comunicación sobre la  entrevista del 17 de noviem-  bre de 2001 de Sor Lucía  por Bertone publicada en  <i>L'Osservatore Romano</i>, pag. 4)</p>	<p>Lucía supuestamente dijo a  Bertone:  "<i>... confirmo plenamente</i>  <i>la interpretación dada en el</i>  <i>año jubilar.</i>"</p>	<p><b>Nota:</b> "Lucía", según se  dice, "confirma plena-  mente" que la visión cul-  mina con el atentado de  1981. Pero su presunta carta  al Papa, de 1982, citada por  el mismo Bertone en <i>El</i>  <i>Mensaje</i> afirma lo opuesto:  "<i>aunque no constatamos aún</i>  <i>la consumación completa del</i>  <i>final de esta profecía, vemos</i>  <i>que nos encaminamos poco</i>  <i>a poco hacia ella ...</i>"</p>
<p><u>10 de mayo de 2007</u>  <i>(La Última Vidente</i>, pag.  65 - entrevista no bien  especificada de Lucía por  Bertone)</p>	<p>De Carli: "¿Sor Lucía aceptó  la interpretación de todo lo  que usted le explicó?"  Bertone: "Ciertamente,  <i>aunque no en estos términos.</i>  Ella insistió en la fuerza de  la oración y en la convicción,  fuerte como granito, de que  los Corazones de Jesús y  María no pueden ser sordos  a nuestras súplicas."</p>	<p><b>Nota:</b> Lucía ya no "confirma  plenamente" la interpre-  tación.</p>
<p><u>31 de mayo de 2007</u>  (programa de televisión  hablando de una entrevista  no especificada de Lucía  por Bertone)</p>	<p>Bertone: "Cuando ella oyó  la noticia del atentado del  13 de mayo... ella pensó  que ése era el momento de  la realización de aquella  terrible profecía, y se tra-  taba del Papa del Tercer Se-  creto. Ella dijo: 'Sí, he pen-  sado en eso', una prueba  más de la interpretación ..."</p>	<p><b>Nota:</b> "Lucía" ahora según  se afirma, "piensa" que  Juan Pablo fue el Papa de  la visión y que la visión se  "realizó" con el atentado de  asesinato. Pero, repítámos-  lo, su presunta carta de 1982  al Papa dice exactamente  lo opuesto: "<i>aunque no con-</i>  <i>statamos aún la consumación</i>  <i>completa del final de esta</i>  <i>profecía ...</i>"</p>

o intenté verificar. Por ejemplo, después del famoso acto de consagración del Papa Juan Pablo II al Corazón Inmaculado de María, ella me dijo que la Madonna le dijo que ésa era la consagración que ella esperaba, y que estaba contenta, y estamos en 1984.” Esta afirmación era radicalmente diferente de la declaración de Bertone en *La Repubblica* dos años antes, en la cual había afirmado: “Lucía tuvo una visión en 1984, la última ‘pública’, de la cual nunca se ha hablado, durante la cual la Madonna le agradeció por la consagración en su [¡de Dios!] nombre...”<sup>268</sup>

La última versión de Bertone sobre el presunto darse vuelta de Sor Lucía sobre lo inadecuado de una consagración del mundo difiere del relato de su presunta entrevista con la vidente del 17 de noviembre de 2001, durante la cual Sor Lucía habría pronunciado las siguientes palabras: “Ya he dicho que la consagración deseada por Nuestra Señora ha sido hecha en 1984, y ha sido aceptada por el Cielo.” En el 2001 no se habló, como en cambio estuvo diciendo Bertone por televisión en el 2007, de que la Virgen personalmente haya dicho a Lucía “que ésa era la consagración que ella esperaba y que estaba contenta”. Por lo tanto, la versión televisiva del 2007, de lo que Lucía dijo a Bertone difiere de las versiones dadas por Bertone en el 2000 (en *El Mensaje*), en el 2001 (en la presunta entrevista a Lucía), y en el 2005 (la declaración en *La Repubblica*), y todas las versiones difieren una de otra. Analicemos las cuatro diferentes versiones de Bertone sobre el presunto testimonio de Lucía en este punto. (Ver la Tabla 5 en la página siguiente).

### *Un final absurdo*

En los minutos conclusivos de la transmisión, al menos Politi sirvió la verdad, refutando la “interpretación preventiva” cuando declaró abiertamente que la visión del obispo vestido de blanco “ciertamente no está relacionada con el atentado al Papa”. Sentado en un sillón dorado, pero sin tener ninguna verdadera autoridad sobre la cuestión, Bertone no consiguió ofrecer otra cosa que su propia opinión contraria:

No sé si se puede afirmar, como afirma categóricamente Politi, que el Tercer Secreto no hace ninguna referencia al atentado. Pero ¿cómo hace para decir esto? Hace justamente referencia al atentado, el Obispo vestido de blanco, ‘hemos tenido el presentimiento de que fuera el Santo Padre’. Yo

---

<sup>268</sup> *La Repubblica*, 17 de febrero de 2005; citado en *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 123.

**TABLA 5**  
**LAS CUATRO VERSIONES DE BERTONE DE LA PRESUNTA “APROBACIÓN”**  
**DE SOR LUCÍA DE LA CONSAGRACIÓN DEL MUNDO DE 1984**

<p><u>26 de junio de 2000</u> (<i>El Mensaje</i>, pag. 8)</p> <p>Sor Lucía, según se afirma, “confirmó” personalmente que la ceremonia de 1984 era suficiente.</p> <p><b>Nota:</b> No hay una declaración de Nuestra Señora a Lucía en “aprobación” de la ceremonia de 1984, ni hay ninguna afirmación de Lucía a Bertone; sino solamente una carta ya desenmascarada como falsa, dirigida a un destinatario desconocido y escrita en computadora, que Lucía nunca usó.<sup>269</sup></p>	<p><u>21 de diciembre de 2001</u> (comunicado sobre el “encuentro” del 17 de noviembre 2001 con Sor Lucía)<sup>270</sup></p> <p>Lucia, según se afirma, dice: “Ya he dicho que la consagración deseada por Nuestra Señora ha sido hecha en 1984, y ha sido <i>aceptada por el Cielo.</i>”</p> <p><b>Nota:</b> Primera presunta referencia de Lucía a un comunicado del “Cielo”, pero todavía sin afirmación o aparición de la Virgen. (“Si hubiese habido nuevas revelaciones, <i>no habría hablado de ellas a nadie</i>, ¡pero las habría dicho directamente al Santo Padre!”)</p>	<p><u>17 de febrero de 2005</u> (<i>La Repubblica</i>)<sup>271</sup></p> <p>Bertone afirma: “Lucía tuvo una visión en 1984, la última ‘pública’ de la cual nunca se ha hablado, durante la cual la Madonna le agradeció por la consagración en su [¡de Dios!] nombre...”</p> <p><b>Nota:</b> La presunta “aceptación” de parte del Cielo se vuelve ahora una aparición de la Virgen María en 1984, “de la cual nunca se ha hablado” durante la cual la Virgen, según se afirma, expresó su agradecimiento en el nombre de Dios por la ceremonia de 1984.</p>	<p><u>31 de mayo de 2007</u> (programa <i>Porta a Porta</i>)</p> <p>Bertone afirma que mientras Lucía <i>no le habló</i> directamente de otras visiones “ella me dijo que la Madonna le dijo que ésa era la consagración que ella esperaba y que estaba contenta...”</p> <p><b>Nota:</b> Bertone deja caer su afirmación del 2005 según la cual la Virgen apareció a Lucía en 1984 para dejarle un divino “agradecimiento” en nombre de Dios.</p>
---	---	--	---

entrevisté a Sor Lucía. Debemos aquí ver lo que dijo Sor Lucía, luego podemos discutir cuanto queramos...

Como ya hemos visto, a partir de la fecha de la transmisión

<sup>269</sup> Como ya se ha hecho notar, Bertone ha admitido en *La Última Vidente* que Lucía “no trabajó nunca en la computadora.” Ver nota 158.

<sup>270</sup> Ver “Incontro di S.E. Mons. Tarcisio Bertone con Suor Maria Lucia de Jesus e do Coração Imaculado”, *L’Osservatore Romano*, (edición italiana) 21 de diciembre de 2001, pag. 4; y “Archbishop Bertone met Sr. Lucia: Convent of Coimbra, Portugal, 17 November 2001”, *L’Osservatore Romano* (edición inglesa), 9 de enero de 2002, pag. 7.

<sup>271</sup> *La Repubblica*, 17 de febrero de 2005; cita de *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 123.

Bertone había proporcionado cinco versiones diferentes de lo que “Sor Lucía dijo” respecto a su “interpretación” de la visión. En la cuarta de estas versiones Bertone había admitido: “no en estos términos” cuando se le preguntó directamente si Lucía habría aceptado la interpretación. Parece que al respecto, Lucía no fuese más persuadida que Politi. Lo que nos golpea cuando vemos – y lo he visto y revisto muchas veces – este debate televisivo sobre el significado de la visión del obispo vestido de blanco, es el completo absurdo de la situación: un Cardenal del Vaticano que en un panel periodístico debate con un periodista sobre el significado de lo que la Madre de Dios había consignado 90 años antes para el bien de toda la humanidad. Nos piden que creamos que ¡la única Persona que no tenía nada que decir sobre el significado de la visión era precisamente Aquella que la había consignado a Lucía con la indicación de revelarla en 1960! Como Socci justamente pregunta: “¿Es posible que la Madonna se aparezca tan clamorosamente en Fátima para dar un mensaje-advertencia tan importante que sin embargo queda incomprendible, confuso o susceptible de diversas y contrapuestas interpretaciones?<sup>272</sup> ¿Hay alguno en pleno de sus propias facultades, que pueda todavía creer después de la desastrosa performance de Bertone en *Porta a Porta*, que no exista *ningún* texto faltante, conteniendo las palabras de la Virgen Santísima en explicación de la visión?

### *Una objeción final*

Debemos tratar de una última objeción, respecto a la entera discusión: si Bertone y sus colaboradores fueron de veras envueltos en un plan para ocultar un texto del Tercer Secreto conteniendo palabras proféticas de la Virgen tan terribles, ¿verdaderamente lo habrían ejecutado ese plan de forma tan desastrosa y con tantos errores que hemos mostrado en estas páginas? ¿No estamos enfrentando aquí una especie de honestidad inepta en vez de engaño conspirador?

La respuesta es que, al contrario, Bertone y sus colaboradores no son ineptos sino hombres muy inteligentes con grados académicos superiores. Sin embargo, en esta controversia, se habían encontrado frente a una clásica elección de Hobson: No decir nada y correr el riesgo que Socci y los “fatimistas” pudieran persuadir demasiados fieles que hay un encubrimiento

---

<sup>272</sup> Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 73.

de parte del aparato estatal del Vaticano, con una consiguiente pérdida de credibilidad de parte de lo mismo. O bien responder a Socci y los “fatimistas”, y por lo tanto incurrir en el riesgo todavía más grave de parecer elusivos, de hacer declaraciones públicas evidentemente discordantes con hechos conocidos, de contradecirse a ellos mismos y de agregar más revelaciones no deseadas, de sufrir una pérdida de credibilidad todavía mayor. Bertone y compañía eligieron el segundo camino, y el resultado fue inevitable. Como dicen las Sagradas Escrituras “Quien cava una fosa se cae dentro...”<sup>273</sup>

### *Embarazoso más allá del Tíber*

La performance del Cardenal había sido meliflua, fluida y agradable a la vista. Después de todo, fue un “óptimo telecronista”, como lo había definido De Carli durante la transmisión. Pero a los ojos de quien reflexiona críticamente, su intervención había sido “embarazosa más allá del Tíber”, para decirlo como Socci. Es decir, embarazosa a través del mundo. Porque Bertone no había refutado nada, evitó afrontar todas las cuestiones principales, y sin embargo había revelado mucho –la primera y más importante de todas, la sensacional revelación de la existencia de dos sobres y del folio del diario – que sólo confirmó lo que Socci y los “fatimistas” habían sospechado e independientemente demostrado ya desde hacía tiempo.

En respuesta a la transmisión, de la cual había sido excluido de manera tan sospechosa, Socci concluía que a pesar de la ausencia de un verdadero Desafío a la versión de los hechos de Bertone, el Cardenal había llegado a demostrar que la duda que Papa Roncalli había tenido sobre el origen sobrenatural del Tercer Secreto

no podía referirse al texto de la visión revelado en el 2000, que no contiene nada de “delicado”, sino sólo a aquel “cuarto secreto” que, como revelaron los Cardenales Ottaviani y Ciappi – hablaba de la apostasía y la traición de algunos miembros de la alta jerarquía eclesiástica. Aquel “cuarto secreto”, del cual el Papa Juan Pablo II, en 1982, dijo que “no se lo publicaba porque podía ser mal interpretado”. Aquel “cuarto secreto” del cual Cardenal Ratzinger, en 1996, dijo que al momento ciertos “detalles” podían perjudicar a la fe...<sup>274</sup>

<sup>273</sup> Eclesiastes 10:8.

<sup>274</sup> “Bertone nel ‘vespaio’ delle polemiche”, ya citado.

Y, agreguemos, aquel “cuarto secreto” que en 1984 el Cardenal Ratzinger describía como una advertencia sobre “los peligros amenazando la fe y la vida del cristiano, y por tanto la del Mundo,” que contiene “cosas” que “corresponden a lo que *ha anunciado* la Santa Escritura y tantas veces lo que *ha dicho* muchas otras apariciones Marianas...,” pero “no se ha hecho público – por lo menos al presente... para evitar que la *profecía* religiosa sea tomada equivocadamente por una búsqueda de lo *sensacional*.” Y, en fin, este mismo “cuarto secreto” que hizo pronunciar al futuro Papa Pío XII, en 1931, palabras tan semejantes a las de Ratzinger en 1984: “Me preocupan los mensajes de la Santísima Virgen a la pequeña Lucía de Fátima. Esa persistencia de María sobre los peligros que amenazan a la Iglesia es un aviso del Cielo contra el suicidio que significa alterar la Fe, en su liturgia, en su teología y en su alma ...”

Hasta ahora, cada tentativa de Bertone de responder a Socci sólo ha cavado una fosa más profunda para él y para los otros defensores de la versión oficial. Justamente como ha dicho Socci en propia defensa, Bertone “ofrece la prueba de que yo tengo razón” – que realmente existe un texto faltante del Secreto. Y ese texto, como dice Socci, permanece “bien ocultado”. Con el desenmascarar vulgar del encubrimiento en directa televisiva, Bertone y sus colaboradores se han encontrado en una situación desesperada. Luego lanzarían nuevos intentos para recuperar la versión oficial del daño que ellos mismos le habían infligido. Pero como ya sucedió durante toda la controversia, estas tentativas no harían otra cosa que confirmar todavía más que alguna cosa está siendo escondida.

## Capítulo 9

### Medidas desesperadas

El Cardenal Tarcisio Bertone es ciertamente un hombre inteligente. Un hombre de su inteligencia no podía dejar de ver que la versión oficial ha sido ampliamente desacreditada por sus mismos intentos de defenderla. Este resultado, como lo he demostrado, no es debido a la incompetencia de parte de Bertone sino más bien a la imposibilidad de refutar de manera convincente lo que, como dice Socci, "es cierto". Y lo que es cierto es que hay un texto del Tercer Secreto conteniendo las preciosas palabras de la Santísima Virgen María que deben servir para explicar el significado de aquella visión del "Obispo vestido de blanco" que el propio Ratzinger, en su época de Cardenal, definió como "difícil de descifrar".

Si las afirmaciones de la existencia de un texto tal fueran "puros desvaríos", como dice Bertone, entonces el Cardenal debería estar más que feliz de dejar el hecho hablar de por sí solo, de modo tal que los desatinos se puedan cocinar en su propio caldo. Sin embargo, el Cardenal, precisamente porque es inteligente, no puede desistir. Sabe demasiado bien que ahora hay una montaña de pruebas a las cuales él mismo ha contribuido poderosamente de que un texto faltante, para citar nuevamente a Socci, "existe, pero está bien escondido" - bien escondido por aquellos que se han persuadidos que el texto "no es auténtico", y declaran haber revelado lo que definen como el Secreto "auténtico".

Por esto, Bertone se ha visto constreñido a seguir adelante en su intento de manejar la controversia del Tercer Secreto, después de su desastrosa entrevista a *Porta a Porta*. Está todavía buscando - privada y extra-oficialmente - poner la palabra fin a una cuestión que resiste a ser cerrada. Los esfuerzos de Bertone se han convertido en una especie de cruzada personal en defensa de su propia reputación y credibilidad. Entre tanto el Vaticano, y especialmente el Papa, continúan manteniendo un muro de silencio, sin dar una sola respuesta oficial a las proposiciones de Socci o al testimonio del Arzobispo Capovilla.

*Una entrevista radiofónica reveladora*

El 6 de junio de 2007, a pocos días después de su participación en *Porta a Porta*, el Cardenal Bertone fue entrevistado brevemente por Radio Vaticano para continuar su campaña de clausura de la controversia. La transcripción de la entrevista, disponible en Internet, es tendenciosamente titulada: “No existen partes sin revelar del Secreto de Fátima: En nuestros micrófonos, el Cardenal Bertone evoca sus encuentros con Sor Lucía, descritos en el libro *L’Ultima Veggente di Fatima*”.<sup>275</sup> Cuando respondió a las preguntas de quien hizo la entrevista, un cierto Giovanni Peduto, Bertone llegó sólo a infligir nuevas y pesadas heridas a la versión oficial.

Para comenzar, Bertone describió a Sor Lucía como “una hermana que guardó en la memoria con una perfección meticulosa todo lo que ‘Nuestra Señora’, como ella llamaba a la Madonna, había comunicado a los tres pastorcitos, y en modo particular a sí, porque ella, – comparada con Jacinta y Francisco – era la más madura y tendría por eso la misión de comunicar los tres famosos secretos de Fátima.” Pero Bertone no explicó el motivo por el cual la meticulosa memorización de Sor Lucía de aquello que la Virgen le había comunicado fracasó completamente en referencia a la “orden expresa de Nuestra Señora”, que Lucía había escrito en dos sobres separados, según lo cual El Tercer Secreto podía ser revelado sólo en 1960.

Continuando, en respuesta a la pregunta de Peduto: “¿Cuál fue la impresión de Sor Lucía ante la noticia del atentado al Papa Juan Pablo II en 1981, que el Papa Wojtyła relacionó siempre a la visión del Tercer Secreto de Fátima?” Bertone dio la siguiente explicación, en su parte pertinente:

...interrogue explícitamente a Sor Lucía sobre su primera reacción ante el atentado, en relación precisamente a la tercera parte del secreto, y ella me respondió: “Yo pensé inmediatamente en el obispo vestido de blanco”, que en la redacción del Tercer Secreto habíamos ya declarado: “tuvimos el presentimiento de que fuese el Papa”. Y entonces ella misma conectó la cosa, desde el principio – antes aún que el Papa Juan Pablo II, porque el Papa Juan Pablo II conectó el atentado al misterio del Secreto de Fátima después de le llevasen el texto de la tercera parte del

---

<sup>275</sup> Transmisión de la Radio Vaticana del 6 de junio de 2007; transcripción disponible en <http://www.radiovaticana.org/it1/Articolo.asp?c=137631>. Todas las traducciones están basadas en esta transcripción, en italiano.

Secreto. Y diría entonces que ella desde el principio conectó este terrible evento con la profecía de Fátima...

Con esta afirmación, Bertone arriba a la increíble cantidad de *seis* versiones diferentes sobre la presunta "aceptación" de parte de Lucía de la "interpretación" de la visión de Sodano/Bertone. Recuerde que tomando la quinta de las cinco versiones mostradas en la tabla comparativa del Capítulo 8 (ver Tabla 4), o bien en la que Bertone presentó durante la transmisión del 31 de mayo de 2007, el Cardenal había afirmado: "Cuando ella oyó la noticia del atentado del 13 de mayo... ella pensó que ése era el momento de la realización de aquella terrible profecía, y que se trataba del Papa del Tercer Secreto. Ella dijo 'Sí, he pensado en eso', una prueba más de la interpretación..." Pero sólo pocos días después, en Radio Vaticano, Bertone imprevistamente se atrincheró en la pretensión que "diría" que Lucía solamente "conectó" el atentado con el Secreto. Bertone abandonó su pretensión de pocos días antes, según la cual Sor Lucía "pensó que ése era el momento de la realización de aquella terrible profecía, y que se trataba del Papa [Juan Pablo II] del Tercer Secreto." Aún una vez más Bertone revela cuán extremadamente "flexibles" son sus relatos de "mis encuentros con Sor Lucía", y por lo tanto del todo inatendibles.

Las heridas que Bertone hizo a sí mismo, fueron más agravadas por su respuesta a esta pregunta de la formulación bastante curiosa: "No obstante la publicación de la tercera parte del Secreto, todavía son numerosas las críticas y las objeciones de parte de quien sostiene que no todo se ha revelado: ¿Cuál es su *opinión* sobre este punto?" ¿Opinión? ¿La existencia de un texto escondido del Tercer Secreto imprevistamente se convierte en discutible hasta para el Cardenal? Increíblemente, es precisamente esto lo que nos sugiere la respuesta del Cardenal:

Yo he presentado también en una transmisión televisiva el texto *auténtico*, las cuatro páginas pequeñas, es decir el *folio* único redactado por Sor Lucía. Las palabras del Tercer Secreto están contenidas en aquel *folio* y no hay otras palabras escritas por Sor Lucía respecto del Tercer Secreto. Las otras palabras han sido inventadas, formuladas por otras personas, pero que no corresponden a los escritos de Sor Lucía. Por lo tanto, *yo estoy firmemente convencido* por la documentación *que había en el Archivo Secreto del Santo Oficio*, que fue llevada a Roma — como es sabido — en 1957, y por las declaraciones explícitas, de Sor Lucía en presencia del Obispo de Leiria-Fátima, que no hay otra cosa: el Tercer

Secreto es éste, desde la primera hasta la última palabra.

¿Bertone está *"firmemente convencido"* que no hay otro texto del Tercer Secreto? Por qué se ha convertido, de repente, en un asunto sujeto a la *convicción* personal del Cardenal Bertone, y no al contrario un puro y simple *hecho* que él hubo podido verificar simplemente *preguntándolo a Sor Lucía*, poniéndole así la pregunta a la que se había negado obstinadamente interrogar en todos estos años de controversia: ¿Existe un texto conteniendo las palabras de la Virgen que siguen a su "etc", después de la frase "En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe, etc"? ¿Existe un texto en el cual la Virgen *explica* la visión "difícil de descifrar" del obispo vestido de blanco?

Parece que, a este punto de la controversia Bertone esté sintiendo la enorme presión del peso de las pruebas a favor de la existencia de un texto faltante -un texto del cual no puede o no quiere hablar- y que haya respondido a tal presión retirándose en el puerto seguro de una "convicción" personal sobre el asunto, como si temiese que tarde o temprano la verdad saldrá a la luz. Y es también notorio que Bertone haya puesto un notable énfasis verbal sobre el texto "auténtico" del Secreto custodiado en el Archivo del Santo Oficio, mientras ignora una vez más la quemante cuestión del texto custodiado en el apartamento papal.

Nótese también el curioso hábito de Bertone de referirse no a cualquier cosa que Sor Lucía le haya dicho personalmente en respuesta a una pregunta directa, sino a "declaraciones explícitas de Sor Lucía en presencia del Obispo de Fátima" ¿*Cuáles* declaraciones? Estas nuevas "declaraciones explícitas" de Sor Lucía -una más de las numerosas "sorpresas" póstumas- no han sido nunca informadas en ningún documento oficial en los últimos siete años, ni Bertone ha dado ningún particular al respecto durante la transmisión radiofónica.

Como hemos visto en el Capítulo 5, desde el 2000, *la única* específica "declaración" atribuida a Sor Lucía, sobre este punto, consiste en las siguientes nueve palabras, reproducidas en el comunicado claramente inatendible de Bertone en diciembre de 2001, a propósito de su presunta entrevista con la vidente tenida en Coimbra el 17 de noviembre de 2001: "Todo está publicado, no hay más nada en secreto". Pero como ya hemos visto, estas nueve palabras *no fueron pronunciadas en presencia del Obispo de Fátima*.<sup>276</sup> Como afirma Bertone mismo en su comunicado, la

<sup>276</sup> Para más, durante la participación en la transmisión televisiva organizada

entrevista fue realizada “en la presencia del Padre Luis Kondor, SVD, vice-postulador de la causa de los Beatos Francisco y Jacinta, y de la Priora del Monasterio Carmelita de Santa Teresa, para obtener explicaciones e informaciones directas de la única vidente superviviente”. Hago notar aún una vez más que *ni el Padre Kondor ni la Priora han salido al paso para autenticar esta presunta cita hecha por Bertone* – una omisión que es todavía más significativa por el hecho de que las presuntas citas de la vidente, reportadas por Bertone, tienen una demostrable tendencia a cambiar radicalmente en el curso del tiempo.<sup>277</sup>

Entonces ¿dónde podemos encontrar las presuntas “declaraciones explícitas de Sor Lucía en presencia del Obispo de Fátima” sobre la existencia o no de un texto que todavía debe ser revelado del Tercer Secreto de Fátima? ¿Qué le preguntó exactamente el Obispo, y cuál fue exactamente su respuesta si por acaso respondiese? He aquí otra más entre las tantas revelaciones involuntarias y omisiones evidentes que minan la credibilidad de la versión oficial.

Durante la transmisión radiofónica, Bertone continuó embrollándose en su intento de explicar el testimonio del Cardenal Ottaviani, según la cual existe una única página conteniendo el Tercer Secreto, compuesta por 25 líneas de texto. En el Capítulo 8 vimos como Bertone se comportó sin pies ni cabeza en *Porta a Porta*, cuando buscó de responder a una pregunta de Marco Politi, que ni siquiera era muy difícil, respecto a este testimonio. En la radio, Bertone no lo hizo mejor. Simplemente repitió su impudicamente forzado “intento de explicación” hecho en la televisión unos días antes:

Hay 62 líneas [en el texto de la visión]. He aquí, si se quiere, 25 líneas de un lado del folio – como está citado por el Cardenal Ottaviani *que hablaba de un folio de 25 líneas*, yo he buscado también tal vez de interpretar, de explicar, de

---

por Bertone en 21 de septiembre de 2007, el Obispo Emérito de Fátima, Serafim de Sousa Ferreira e Silva, conspicuamente dejaría de atestiguar a *cualquier* declaración de Sor Lucía en mérito a la visión del Obispo vestido de blanco siendo la totalidad del Tercer Secreto y de que no falta nada para publicar. Al contrario, habría afirmado ante las telecámaras que estaba dando testimonio de “*solo de un hecho*”: que Lucía había autenticado el texto de la visión, cosa que ni siquiera está en discusión. Ver Capítulo 10.

<sup>277</sup> Se recuerda que a pesar de la declaración aislada de nueve palabras pronunciadas ante Kondor y la Priora no hay ninguna transcripción de la entrevista, y que no tenemos modo de conocer la pregunta precisa que se presume haya suscitado la citación fuera de contexto, o de su contexto de crucial importancia dentro de la entrevista supuestamente de dos horas.

justificar esta afirmación del Cardenal Ottaviani; y después las otras líneas - 16 más 16 - de la otra parte del folio y por lo tanto ¡no hay otra cosa! Entonces *yo no puedo aceptar* que sean otros secretos, que haya un cuarto secreto.

Por lo tanto, una vez más Bertone sostenía que 25 líneas de texto en dos páginas es la misma cosa que 25 líneas en una página, y que el Cardenal Ottaviani había de algún modo tenido por error que el documento a que se refería consistiese en cuatro páginas (en un solo folio), más bien que en una página sola. Pero obviamente *ninguna* de las cuatro páginas del folio sobre el cual está escrita la visión contiene 25 líneas, ni hay cualquier combinación de dos páginas que dé 25 líneas, como Bertone había afirmado falsamente por dos veces. La aritmética usada por Bertone aquí es tan dudosa como la que usó en la transmisión televisiva.

Si Bertone podía tal vez aprovecharse la excusa de que se había tomado esta embarazosa explicación dada en *Porta a Porta* bajo la presión y ansia del momento en directa televisiva - en realidad no habría podido, dado que hubiese tenido a disposición 4 minutos de pausa publicitaria para hacer una cuenta cuidadosa de las líneas de cada página del folio - para la transmisión radiofónica una semana después esta excusa no regía más. Pero entonces ¿por qué Bertone insistiría con aquello que él mismo sabía que era una "explicación" claramente falsa del testimonio decisivo del Cardenal Ottaviani? ¿Por qué no decir, tal vez en manera amable, que Ottaviani debió haberse equivocado y que no existe y nunca había existido un texto de una sola página? Una vez más, la única respuesta razonable es que Bertone sabe bien que Ottaviani *no* se equivocaba, porque existe verdaderamente un texto de 25 líneas, contenidas en una única página, relativo al Secreto - un texto convenientemente definido ahora como "no auténtico" y, por lo tanto, que no forma parte del Tercer Secreto; un texto que no se encontraba "en los archivos", sino en el apartamento papal.

Entre todas las afirmaciones de Bertone, las más significativas fueron aquellas relativas al problema del "etc", que concluían su respuesta a la invitación de Peduto de expresar una "opinión" sobre la existencia de un texto faltante:

...Esa famosa frase: "En Portugal permanecerá siempre intacta la fe" [*serberà intatta la fede*] está contenida en otro escrito de Sor Lucía y termina con *puntos suspensivos [puntini]*, como sabemos, una parte de las memorias de Sor Lucía. Basta: ¡No hay otra cosa!

Aparte de la errada citación de la frase fundamental - “En Portugal se *conservará* siempre el *dogma de la fe*” - el Cardenal evidentemente ha decidido *eliminar del todo el elocuente “etc”*, reemplazándolo con puntos suspensivos, haciendo entender al público, que “sabemos” la frase termina con los puntos suspensivos. Por supuesto lo que “sabemos” es que Bertone tuvo la intención deliberada de engañar a sus oyentes. No puede haber otra conclusión razonable, porque ¡es imposible creer que después de siete años de controversia precisamente sobre aquel “etc”, el Cardenal, de repente, se haya olvidado de su existencia y ahora crea que hay solamente puntos suspensivos. Esto implicaría que las palabras de la Santísima Virgen a los videntes se interrumpían en el medio de una frase, o bien que la “meticulosa memorización” de Sor Lucía -¡para usar las palabras del mismo Cardenal!- de cuanto la Virgen le había dicho, empezó a fallar imprevistamente hacia el final, precisamente cuando la Virgen hacía una importantísima referencia introductora a la conservación del dogma en Portugal.

Nótese con atención cómo Bertone ha buscado de disminuir el valor de aquéllas que son claramente las palabras de apertura del Tercer Secreto, degradándolas al rango de “otro escrito de Sor Lucía... una parte de las memorias de Sor Lucía”, como si dijese que las palabras en cuestión serían meros garabatos de Lucía en sus “memorias”, antes que una cita directa de la Virgen Santísima. Convenientemente, Bertone no dijo que aquél que en la transmisión radiofónica descartaba como “otro escrito” y meras “memorias” de Lucía, *es la fuente misma del texto del Mensaje de Fátima*, y que *él mismo* se había apoyado en las “memorias” de Lucía - la Tercera Memoria, para más exactitud - por el texto de las primeras dos partes del Gran Secreto publicado por el Vaticano en *El Mensaje*. Ni Bertone dijo que (junto con sus colaboradores) había concientemente evitado la Cuarta Memoria, más completa, precisamente porque ésta contiene lo que están buscando de todos modos hacer desaparecer: aquel “etc” que constituye la puerta de entrada al texto faltante. Será útil recordar una vez más el pasaje pertinente contenido en la Cuarta Memoria:

... Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre Me consagrará a Rusia, que se convertirá, y sera concedido al mundo algún tiempo de paz. *En Portugal se conservará siempre el dogma de la Fe etc. Esto no se lo digáis a nadie. A Francisco, sí podéis decirselo.*

El Cardenal Bertone sabe perfectamente que las palabras

representadas por el “etc” se colocan por dentro del mensaje integral consignado por la Virgen Santísima, que Sor Lucía *memorizó meticulosamente*, pero que la vidente no podía ponerlas por escrito porque no había recibido todavía el permiso de la Virgen para revelarlas. ¿Por qué entonces el Cardenal habría corrido el riesgo de salir al aire para hacer una afirmación demostrablemente falsa, según la cual el “etc” no sería otra cosa que puntos suspensivos, y la frase en cuestión sería simplemente algún “otro escrito” sin importancia de Lucía? La respuesta es clara: Corrió el riesgo porque pensaba que debía, a cualquier precio, remover el “etc” de la atención de la opinión pública, porque ese “etc” apunta directamente al texto que él y sus colaboradores han mantenido escondido a la Iglesia y al mundo.

En fin ¿qué decir del fundamental testimonio del Arzobispo Capovilla, según el cual existen verdaderamente dos sobres separados y dos textos separados relativos al Secreto? Como había hecho en los ocho meses precedentes, es decir desde cuando Socci había publicado ese testimonio, Bertone se comportó como si esas declaraciones no fueran dadas nunca a conocer. No tuvo ni una palabra que decir sobre Capovilla durante la transmisión radiofónica. Éste, su silencio continuado ante las revelaciones explosivas de Capovilla, no podía ser más elocuente.

Resumiendo, por lo tanto, la entrevista en la radio, tal como otras intervenciones privadas de Bertone, sólo tornó más visible que la versión oficial no merece crédito. Una vez más, un intento de limitar los estragos sólo causó más estragos. Mas *aun así*, Bertone no dejaría el asunto descansar.

### *Capovilla bajo presión*

Cualquier observador atento de esta controversia sabía bien que era sólo cuestión de tiempo antes que el Arzobispo Capovilla recibiese enormes presiones para “retractarse” de su testimonio a Solideo Paolini; son las mismas presiones que tuvo Sor Lucía para “retractarse” de su propio testimonio sobre “la orden expresa de Nuestra Señora” relativa a 1960, y sobre la necesidad de una consagración de Rusia en la cual fuese pronunciado expresamente su nombre.

Hasta setiembre de 2007, Capovilla no había puesto ninguna objeción contra el informe de su testimonio que Socci había publicado en *El Cuarto Secreto*, casi un año antes (noviembre de 2006). Por otro lado, Capovilla no había tenido nada que decir

ni ante la publicidad todavía mayor dada a su testimonio por el artículo publicado en noviembre de 2006 en el periódico italiana *Libero*, que lo había usado como parte de su presentación de *El Cuarto Secreto*. Capovilla tampoco levantó dudas sobre su testimonio en los encuentros tenidos con Paolini, después que el Arzobispo había tomado consciencia que su testimonio iba a ser publicado: El primer encuentro tuvo lugar en noviembre de 2006, y el otro el 21 de junio de 2007 grabado por Paolini en cassette, en anticipo a las presiones que serían ejercidas sobre Capovilla a fin de que “retractase”.<sup>278</sup> Fueron realizados, efectivamente, un total de cuatro encuentros frente a frente entre Paolini y Capovilla; a principios de abril de 2003; el 5 de julio de 2006; en noviembre de 2006 y el 21 de junio de 2007. El 18 de julio de 2006 hubo también una conversación telefónica entre los dos, y más allá de cualquier posible “retractación”, existe la “nota confidencial” de Capovilla del 17 mayo de 1967, una copia de la cual él dio a Paolini, como ya hemos visto.<sup>279</sup> Esa nota confirma cada detalle del lugar en el que era custodiado el “sobre Capovilla”, hasta ahora nunca mostrado, en el aposento papal de Juan XXIII y Pablo VI.

En el encuentro tenido con Paolini el 21 de junio, el Arzobispo parecía tener “un cierto fastidio, por todo el clamor que habían suscitado sus declaraciones”, y reveló que, como resultado, estaba bajo presión del Vaticano.<sup>280</sup> Durante el encuentro Capovilla estaba “preparando un dossier de papeles dactilografiadas, de fotocopias” y dijo a Paolini “‘son cosas a las que debo responder...’ Parecía como si el Vaticano le hubiese pedido enviar sus declaraciones; fue como se le hubiesen dicho: ‘¿Exactamente que cosa le haya dicho [a Paolini]? ¿Y por qué?’”<sup>281</sup> Capovilla protestó a Paolini, diciendo que cuando le había revelado la existencia de dos textos y dos sobres, “estaba hablando en rueda libre (*parlando a ruota libera*), lo que en italiano no quiere decir que no sea verdadero, pero sí que había dicho demasiado.”<sup>282</sup>

Sin embargo, durante el mismo encuentro, Capovilla *amplificó*

---

<sup>278</sup> Solideo Paolini, “Rapporto dall’Italia: miei incontri con l’Arcivescovo Capovilla e lo scontro Soggi-Bertone”, discurso tenido en Botucatu, Brasil, en agosto de 2007. *Se puede escuchar en:* [http://www.fatimaondemand.org/brazil\\_07/sp/sp.html](http://www.fatimaondemand.org/brazil_07/sp/sp.html); ver también: <http://www.fatima.org/span/crusader/cr86/cr86pg49.pdf>.

<sup>279</sup> Ibid. Ver también Apéndice I.

<sup>280</sup> Ibid.

<sup>281</sup> Ibid.

<sup>282</sup> “Declaration of Dr. Solideo Paolini”, párrafo 3(b), reproducida en inglés en <http://www.cfnews.org/Paolini-Sept18.htm>.

su testimonio anterior, “sugiriendo la existencia de un anexo de algún tipo a las cuatro páginas publicadas en el año 2000 [la visión del ‘Obispo vestido de blanco’], anexo ese que contenía lo que las autoridades del Vaticano caracterizaron como “los pensamientos de Sor Lucía” que ella, “podía haber pensado – por lo menos en el principio – ¡que vinieron de Nuestra Señora!”<sup>283</sup> ¿Tal vez ésta era la manera en la cual Capovilla revelaba que algunos funcionarios del Vaticano habían decidido degradar las palabras de la Virgen que siguen al “etc” a una mera “anotación” de Sor Lucía, precisamente como Bertone había sugerido en *El Mensaje*? ¿No es ésta una prueba de la existencia de una reserva mental, como fue sugerido a lo largo de este libro, según la cual Bertone y sus colaboradores podrían afirmar de haber revelado el Tercer Secreto entero, sin tener que mencionar la mera “anotación” de Sor Lucía, que ella solamente “pensaba” que provenía de la Virgen Santísima?

En septiembre de 2007, sin embargo, pareció que las pesadas presiones indudablemente ejercidas sobre Capovilla habían comenzado a dar su fruto. El 11 de septiembre, el sitio *Telegraph.co.uk* reportó una entrevista a Capovilla hecha por el aliado de Bertone, Giuseppe De Carli, co-autor de *La Última Vidente* de Bertone. Según el *Telegraph*, durante esta entrevista “Mons. Capovilla, que estaba presente en el momento de la apertura por el Papa Juan XXIII del sobre que contenía el tercer secreto, declaró: ‘no hay dos verdades sobre Fátima y no existe ningún cuarto secreto. El texto que leí en 1959 es el mismo que ha sido distribuido por el Vaticano. Estoy harto de estas teorías de conspiración. No es así. Lo leí, lo presenté al Papa y volvimos a sellar el sobre.’”<sup>284</sup>

Una lectura atenta de la afirmación atribuida a Capovilla revela que en verdad no retractó nada de su precedente testimonio. En primer lugar, afirmando que el texto que leyó en 1959 “es el mismo que ha sido *distribuido* por el Vaticano”. Capovilla *no* está diciendo que el texto que leyó aquel año sea el texto de la visión publicado por el Vaticano en junio de 2000. Al contrario, algunas semanas después (como veremos en el Capítulo 10), otro intento echado en el vacío para defender su propia versión, Bertone mismo durante una transmisión televisiva revelará una declaración más de Capovilla. Según tal afirmación el anciano prelado no decía que el Tercer Secreto hubiese estado ocultado, porque a *algunos prelados*

<sup>283</sup> Paolini, “Rapporto dall’ Italia”, ya citado. Ver nota 278.

<sup>284</sup> “Catholic Church isn’t hiding apocalypse secret” [“Iglesia Católica no está escondiendo un secreto apocalíptico”], *Telegraph.co.uk*, 11 de septiembre de 2007. Ver también “Declaration of Dr. Solideo Paolini”, ya citada.

*específicos del Vaticano* les fue permitido leerlo en 1959 – y *no* porque el texto de la *visión* había sido publicado al mundo en el 2000. Por lo tanto, con la frase “distribuido por el Vaticano”, Capovilla podía estar diciendo nada más de que él mismo y otros específicos preladados del Vaticano leyeron un texto *distribuido* a ellos en 1959.

Concedimos que en estas frases hay una gran ambigüedad, pero la misma nace porque Capovilla – y sin duda por deliberada elección – *no* se le pidió específicamente negar la existencia de dos textos y dos sobres diferentes relativos al Secreto, es decir el “sobre Capovilla” y el “sobre Bertone”, como él los había definido cuando informó a Paolini de su existencia. En el artículo publicado por el *Telegraph*, Capovilla ni siquiera menciona sus revelaciones a Paolini. Al contrario, Capovilla niega lo que nadie nunca le ha contestado: que hay “dos verdades sobre Fátima” y literalmente “un cuarto secreto” de Fátima, que es, simplemente, el título irónico del libro de Socci. La verdadera cuestión, obviamente, se refiere a la existencia de dos *partes* del único Tercer Secreto: el texto de la visión y un texto en el cual la Virgen explica su significado. En la afirmación reportada por el *Telegraph*, Capovilla no niega que hayan realmente dos textos. Su precedente testimonio queda absolutamente intacto.

Por cuanto concierne la presunta afirmación de Capovilla: “Estoy harto de estas teorías de conspiración”, también aquí el Arzobispo claramente no niega la precisa información provista por él a Paolini, que un texto del Secreto estaba en un sobre custodiado en el cajón del lado derecho del escritorio del Papa Juan, llamado “Barbarigo”. Esta revelación no era “teoría”. Como veremos en el Capítulo 10, efectivamente, algunas semanas después Capovilla confirmará la existencia de ese sobre precisamente durante la transmisión televisiva de Bertone, y Bertone *hasta hoy no consiguió explicar por qué es que no lo ha mostrado*.

Para concluir, la afirmación reportada en el *Telegraph* parece un intento cuidadosamente preparado para dar la *aparencia* de una negación, sin que la misma sea pronunciada. Entre otras cosas, ha salido a la luz un detalle casi cómico: la fuente del artículo del *Telegraph* proviene de una historia publicada en *Diva e Donna*, una revista de estilo de vida y moda femeninas, que reporta noticias concernientes a los últimos pormenores sobre las vidas de las celebridades femeninas de la televisión italiana junto con fotografías picantes de actrices, cantantes y modelos muy poco vestidas. Asunto verdaderamente extraño: Una no negación de

Capovilla en una revista de moda femenina – *diez meses* después de la publicación de *Cuarto Secreto*, que había presentado al mundo el testimonio de Capovilla, sin la más mínima objeción de parte del testigo. La elección de publicar esta no-retractación de Capovilla en este foro extraño fue una aplicación clásica usada en las relaciones públicas, un “globo de ensayo”. Pero el Vaticano, durante ese tiempo, continuaba manteniendo un fragoroso silencio oficial sobre un testigo que, de hecho, habría destruido la versión oficial. Bertone tuvo que defenderse por cuenta propia.

Pero Bertone tenía otra estratagema para utilizar en su campaña privada y extra-oficial, a fin de contener una controversia que en sus propias afirmaciones había contribuido a alimentar hasta estallar en llamas por todo el mundo. Viendo que su participación en *Porta a Porta* había sido un desastre, ¡Bertone produciría un programa de televisión todo suyo!

## Capítulo 10

### El *Show* del Cardenal Bertone

El 21 de septiembre de 2007, el Cardenal Bertone organizó un especial evento en directa televisiva, en el Aula Magna de la Pontificia Universidad Urbaniana, cerca del Vaticano. Estaban presentes numerosas personas importantes, entre las cuales un cierto número de eclesiásticos del Vaticano, el ex primer ministro de Italia Giulio Andreotti, el ex alcalde de Roma y ex vicepresidente del Consejo Francisco Rutelli, varios otros políticos de diversos estamentos, destacados banqueros y hombres de negocio, y el Obispo de Fátima hace poco retirado, Mons. Serafim de Sousa Ferreira e Silva. Los 400 lugares del Aula Magna de la Universidad estaban casi totalmente llenos con esos invitados.

*Presentado por...*

El que presentaba lo que podríamos definir como “El *Show* del Cardenal Bertone”, era el Padre Federico Lombardi, director de la Sala de Prensa del Vaticano, el cual no estaba presente en nombre del Vaticano, ni tenía ningún mensaje de parte del Papa. Lombardi inició el encuentro con un agradecimiento a varios patrocinadores del evento, ninguno de los cuales era un departamento del Vaticano. Los patrocinadores, efectivamente, incluían un grupo bancario, un centro para el turismo y un famoso artista, Giuseppe De Lucía.

¿Por qué un público tan rico, famoso y poderoso se había reunido para participar, a invitación de Bertone, en un evento patrocinado privadamente? En Norteamérica se llama eso un “*show* de perros y poneys” o, en otras palabras, una elaborada presentación de relaciones públicas que es rica en estilo pero pobre en contenidos. El fin ostensible del evento transmitido en directa por *Telepace*, una red privada religiosa era una “presentación” de *La Última Vidente* del Cardenal Bertone. Pero *La Última Vidente* había sido publicado en mayo de 2007, y ya presentado al público varias veces en otros lugares, incluyendo la manifestación “Un libro para el verano” desarrollado en Piazza Maggiore De Palma

en Scalea, Italia donde se juntó una multitud para escuchar al co-autor De Carli que discutía sobre el libro y respondía a las preguntas de tres periodistas (Michele Cervo, Michela Gargiulo y Giorgio Santelli).<sup>285</sup>

El propio Lombardi evidentemente se sentía en obligación de presentar una excusa por otra “presentación” de un libro que efectivamente había sido presentado hacía mucho tiempo: “El libro ha sido presentado ya hace tiempo”, admitió él “pero era justo volver a hablar de él” por causa del 90º aniversario de las apariciones que “culminará en el próximo octubre con el viaje del Cardenal Bertone a Fátima...” (donde el Cardenal iba a dedicar la horrible nueva “basílica” construida en el lugar de las apariciones). Pero ¿cómo podía este viaje del Cardinal Bertone a Fátima, programado para octubre, justificar una “presentación” en directa televisiva de su libro en septiembre, cuando el libro ya había sido presentado al público en mayo? En estilo romano, Lombardi estaba simplemente dando un pretexto delicado que oculte el verdadero motivo de este *show* de perros y poneys: otro ataque al libro de Socci y a las proposiciones de los “fatimistas”, que Bertone hasta entonces no había logrado refutar, pero de hecho había ayudado a sustentar. Bertone no podía admitir que habría vuelto *una vez más* a la televisión para salvar su propia posición, porque de esta forma habría dado la impresión de estar preocupado. Sin embargo, es exactamente lo que hizo.

### *Socci y Paolini son puestos en la puerta*

Igualmente que como para la transmisión *Porta a Porta*, Bertone había organizado las cosas de manera tal de no conceder a nadie la posibilidad de una confrontación directa con él. No serían aceptadas preguntas del público, ni siquiera de parte de los numerosos periodistas presentes. No obstante esto, tanto Antonio Socci como Solideo Paolini habían decidido estar presentes, en la esperanza de que el propio Socci llegase a presentar a Bertone la pregunta que el Cardenal había buscado de evitar por más de siete años:

Eminencia ¿Usted está dispuesto a jurar sobre el Evangelio que a la famosa frase de la Virgen contenida en el Tercer Secreto de Fátima, dado a conocer por el Vaticano en el 2000

---

<sup>285</sup> “Plaza llena para De Carli y *La Última Vidente de Fátima*”, en <http://www.unlibroperlestato.org/notizia.php?id=15>.

- "En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe etc." dijo la Virgen - no sigue nada más?<sup>286</sup>

Socci y Paolini, junto a los otros periodistas, se habían ubicado fuera del Aula Magna, antes del inicio del evento, esperando encontrar a Bertone en el momento de su arribo. El *Corriere della Sera* publicó inmediatamente el informe de Socci sobre lo que ocurrió:

Es una cosa indigna. Quería solamente hacer una pregunta de un minuto y recibir una respuesta seca: sí o no. Pero el Cardenal Bertone, advertido de mi presencia, entró directamente por una puerta de servicio en la sala de presentación. Una estratagema que hizo reír a todos los presentes. Inmediatamente tres gendarmes vaticanos me echaron fuera del local diciendo que no podía hacer entrevistas. Una escena ridícula que dejó pasmados a los colegas presentes y me ha puesto en crisis visto que soy un denodado defensor del Vaticano.<sup>287</sup>

¡El Cardenal se había literalmente escapado para evitar una pregunta de Socci! Los custodios del texto escondido del Tercer Secreto de Fátima se habían rebajado a usar la fuerza para hacer callar al inquiridor, que, entre otras cosas es uno de los más famosos y respetados periodistas Católicos italianos, además de un intelectual de primer nivel, vice director de *Rai Due* uno de los canales de televisión italianos más importantes y presentador de un programa televisivo suyo. Mientras Socci se alejaba a la fuerza del edificio (junto a Paolini), se le oyó decir: "Esta no es la Iglesia del diálogo, sino del monólogo."<sup>288</sup>

*El Obispo de Fátima, extremadamente cauto*

Una vez anunciado el pretexto del evento - la "presentación" de un libro ya presentado - el verdadero asunto a tratar comenzó con algunos breves comentarios del Obispo Emérito de Fátima, Mons. Serafim de Sousa Ferreira y Silva. Serafim, sin embargo,

---

<sup>286</sup> Paolo Rodari, "Sulla via per Fátima, Socci è fermato dalle guardie svizzere." *Il Riformista*, 22 de setiembre de 2007. En <http://palazzoapostolico.it/dblog/articolo.asp?articolo=186>.

<sup>287</sup> "'Quarto segreto' di Fatima: Socci sfida il Cardinale Bertone, allontanato dai gendarmi", Bruno Bartolini, *Corriere della Sera*, 22 de setiembre de 2007. Repetido en el sitio del *Corriere della Sera*: [http://archiviostorico.corriere.it/2007/settembre/22/Quarto\\_segreto\\_Fatima\\_Socci\\_sfida\\_co\\_9\\_070922075.shtml](http://archiviostorico.corriere.it/2007/settembre/22/Quarto_segreto_Fatima_Socci_sfida_co_9_070922075.shtml), en italiano.

<sup>288</sup> Ibid.

no se mostró de gran ayuda para Bertone. Al contrario, leyendo un texto ya preparado, el obispo inició sus comentarios haciendo notar claramente que era para decir “*nada, casi nada*” y que “deseo testimoniar *sólo un hecho*, que es el siguiente,” y aquí el Obispo afirmó que había estado presente junto a Bertone el 27 de abril de 2000 en el cual Sor Lucía autenticó “el *sobre* original que contenía el Secreto” (evitando mencionar los *dos* sobres lacrados que Bertone había mostrado en la televisión), y “las cuatro páginas pequeñas escritas a mano”. Por lo tanto el Obispo afirmó un hecho que nunca estuvo en discusión: que el texto de la visión era auténtico.

Nótese que el Obispo *no* haya corroborado cuanto fue afirmado por Bertone durante la transmisión radiofónica de junio de 2007 (ver Capítulo 9), que Sor Lucía haya hecho “declaraciones explícitas... en presencia del Obispo de Fátima” que la visión del obispo vestido de blanco constituía el entero Tercer Secreto. Serafim no tuvo nada que decir al respecto, a pesar de que Bertone haya confiado su posición toda precisamente en el presunto testimonio del Obispo sobre éstas nunca citadas “declaraciones explícitas” que no habían sido nunca mencionadas por Bertone antes de la muerte de Lucía. El silencio de Serafim sobre este tema crucial no puede haber sido un simple descuido del momento porque el Obispo estaba leyendo un texto preparado.

De la misma forma, Serafim no avaló ni las afirmaciones de Bertone contenidas en *El Mensaje* ni en *La Última Vidente*, ni las declaradas en *Porta a Porta*, según la cual, durante ese mismo encuentro del 27 de abril del 2000 Lucía habría “confesado” con “candor deferente” que no había recibido nunca una “orden expresa de Nuestra Señora” que el sobre (los sobres) conteniendo el Secreto “sólo podía(n) ser abierto(s) en 1960”, y que 1960 además, era “una fecha ficticia”.

La falta de voluntad evidente del Obispo en corroborar el informe de Bertone sobre estos puntos tan fundamentales, no podía ser más conspicua para aquellos que tienen familiaridad con los hechos. En vez de apoyar a Bertone en todo y por todo, como habríamos esperado de él, si efectivamente el informe de Bertone fuera completamente verdadero y si el Cardenal hubiese sido injustamente acusado de prevaricación, Serafim es en cambio extremadamente cauto, precisando bien que habría de testimoniar solamente sobre *un único* hecho: Pero seguramente el Obispo conoce *muchos* hechos sobre aquel encuentro ocurrido en abril del 2000, incluso si Lucía hubiese verdaderamente declarado que la

visión constituía el entero Secreto y que la Virgen Santísima no le dijo nunca a propósito de la revelación del Secreto en 1960. Ya “El *Show* del Cardenal Bertone” estaba tomando el cariz de las otras intervenciones del Cardenal: silencio revelador sobre las cuestiones acerca de la credibilidad de toda su versión.

El Obispo Serafim, afirmó, sin embargo, que “el Secreto de Fátima ya ha sido revelado en *modo auténtico* e integral”. He aquí que vuelve esta curiosa expresión, usada por Bertone para defenderse de Socci, que había proporcionado numerosas pruebas del ocultamiento del Secreto, es decir: “el auténtico” Secreto ha sido revelado; “el auténtico” Secreto, contenido en el Archivo del Santo Oficio, que evidentemente se contrapone a un cualquier Secreto “no auténtico” custodiado en otra parte, tal vez en el aposento papal.

*Pregunta:* ¿Por qué Serafim no afirmó simplemente, – por qué *ninguno* de los aliados de Bertone nunca ha afirmado – que el entero Tercer Secreto ha sido revelado? ¿Por qué usar un lenguaje tan equívoco como “revelado en modo auténtico e integral?”

*Respuesta:* Serafim no declarará simplemente que el “entero Tercer Secreto ha sido revelado” porque no se siente bien con una afirmación tan inequívoca. Y esto porque sabe bien que hay otra cosa que no ha sido revelada, cosa que podría considerarse “no auténtica” por algunas personas que actúan en secreto.

Se puede comprender la inevitabilidad de esta conclusión si consideramos los efectos de un lenguaje tan equívoco en un contexto donde fuera requerida la máxima claridad posible, por ejemplo en el curso de un testimonio expuesto en un tribunal, en el cual el testigo tiene que decir la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad:

Ministerio Público: ¿Ha revelado el contenido entero del mensaje recibido por el Señor Perez?

Testigo: He revelado el mensaje en modo auténtico e integral.

Ahora bien, si un jurado escucharan esta pregunta y esta respuesta, ¿cómo podrían dejar de deducir que el testigo está escondiendo alguna cosa? Es ésta la conclusión a la cual los jurados arriban justamente cuando una pregunta que requiere simplemente un “sí” o un “no”, se le ofrece una respuesta equívoca. Y es ésta la misma conclusión a la cual debería arribar el jurado de la opinión pública en mérito al Tercer Secreto: Hemos tenido

bastante. Con la Iglesia y el mundo en peligro, los fieles tienen el derecho de recibir una respuesta simple a una pregunta también simple, en vez de inteligentes elaboraciones “romanas”, que obviamente indican la presencia de alguna reserva mental.

*Messori juega la carta de la autoridad*

El testigo siguiente de Bertone es el famoso vaticanista y autor Vittorio Messori, que trabajó para el Papa Juan Pablo II con su best-seller *Cruzando el umbral de la Esperanza*. Como el Obispo Serafim, también Messori no ofrece nada de sustancial, pero su intervención tiene un motivo: Messori hace un reclamo a nada menos que una confianza incondicionada al Cardenal Bertone sobre la base de que este último es un funcionario de alto rango en el Vaticano.

He aquí lo que ha dicho Messori: “(S)i no podemos fiarnos más de los pastores de la Iglesia, del vértice mismo de la Iglesia en una manera como ésta, si de veras hemos sido engañados, llevados por la nariz en cosas como ésta, donde la protagonista es María misma... y donde precisamente estas verdades provienen, de la perspectiva de la Fe, directamente del Cielo, y estas verdades han sido cambiadas, cortadas y manipuladas, bien, como Católico me es difícil, si no imposible, aceptar esta prospectiva.” Messori agregó, por otra parte, haber pensado él mismo que el Tercer Secreto debería referirse a una predicción de apostasía en la Iglesia, contenidas en las palabras indicadas por el famoso “etc”, pero que ahora estaba “arrepentido” porque “Yo soy un poco a la antigua, yo estoy con ‘Roma locuta est, causa finita est’ (Roma ha hablado, el caso está cerrado) en el sentido de que no me es absolutamente posible seguir a aquellos que son también amigos, que estimo y respeto, porque... no me es posible aceptar la hipótesis de que el mismo vértice de la Iglesia en algún modo, nos engañarían y manipularían.”

Messori es un hombre sutil e inteligente, y por lo tanto nos desilusiona que ahora abandone toda su sutileza y su inteligencia a favor de una apelación pública por una aceptación acrítica de las afirmaciones de un prelado que, en primer lugar, *nunca ha negado realmente* la existencia de un texto escondido del Tercer Secreto y que, para más, ha proporcionado una versión tan claramente increíble, que los mismos estimados y respetados colegas de Messori, Católicos no menos devotos que él, no pueden aceptarla.

Ahora, obviamente, el Cardenal Bertone no es “un pastor de la Iglesia”, sino un funcionario del Vaticano sin ninguna autoridad

pastoral sobre los fieles. Pero aun si Bertone tuviese autoridad pastoral sobre Católicos individuales como Messori, no se puede concluir *Roma locuta est, causa finita est*, cuanto a las declaraciones de Bertone, porque esta antigua máxima está reservada a las pronunciaciones ex cátedra del Papa, y no a las afirmaciones de un Cardenal individual como Messori bien sabe. El Papa no ha dicho nada a propósito de esta controversia que pueda en algún modo imponer a los fieles aceptar la versión de Bertone. Por otro lado, como Messori igualmente comprende muy bien, la promesa de Cristo sobre la indefectibilidad de Su Iglesia ciertamente no incluía la promesa de que un cualquier Cardenal será siempre sincero y exento de la tentación de ocultar o manipular la verdad. Al contrario, el mismo San Pablo ponía en guardia a sus mismos hermanos obispos respecto al futuro de la Iglesia:

Vigilad sobre vosotros mismos y sobre toda la grey, en medio de la cual el Espíritu Santo os ha puesto como obispos para apacentar la Iglesia de Dios, que Él se ha conquistado con Su sangre. Yo sé que después de mi partida entrarán entre vosotros lobos rapaces, que no cuidarán la grey. Y *hasta en medio de vosotros surgirán algunos que enseñarán doctrinas perversas*, para atraer discípulos tras de ellos.<sup>289</sup>

Por lo tanto, las Escrituras mismas nos ponen en guardia contra ciertos miembros de la jerarquía que pueden engañar y *engañarán* a los fieles y prelados de alto rango lo han hecho más de una vez en la historia de la Iglesia. Y como hemos visto en el Capítulo 3, Sor Lucía avisó repetidamente de la “desorientación diabólica” en la Iglesia en conexión con el Tercer Secreto, que ella misma relacionó con el libro del Apocalipsis. Sin embargo Messori, como Bertone, parece haber adoptado la tesis por la cual es simplemente inconcebible que pueda haber una traición o desviación de la verdad de parte de los miembros del aparato estatal del Vaticano, una posición que no encuentra ninguna base en las Sagradas Escrituras, las enseñanzas de la Iglesia, su historia, ni ciertamente en el Mensaje de Fátima mismo.

Pero seguramente Messori concordaría que ni siquiera un Papa podría hacer declaraciones claramente no creíbles esperando que sean creídas como verdad absoluta. Es doctrina definida de nuestra religión que la Fe no puede contradecir la razón;<sup>290</sup> y, como

---

<sup>289</sup> Actos 20:28-30.

<sup>290</sup> Ver, por ejemplo, CONCILIO VATICANO I, Fe y Razón, Capítulo 4, Cánones 5 y 10.

dice Santo Tomás, contra hechos no hay argumentos. Es triste decirlo, pero las declaraciones de Messori pueden haber tenido solamente el significado de una apelación: abandonáis la razón cuando pensáis en Fátima, ignoráis los hechos, ponéis confianza ciega en un cierto prelado que no es menos falible que Messori. Se esperaba más de Messori, especialmente a la luz de su inicial reconocimiento de Socci y los “fatimistas” de haber presentado puntos objetivamente válidos. El “arrepentimiento” de Messori desilusiona aun más si se considera que en realidad Bertone no ha negado estos puntos sino que sólo ha dado la impresión de haberlos desmentidos – cosa que un hombre astuto como Messori debería ser capaz de discernir.

### *El testimonio sorpresa de Bertone*

La parte siguiente de “El *Show* del Cardenal Bertone”, consistía en una sorpresa que, según el Cardenal, habría constituido una réplica inatacable a todas las críticas dirigidas a la versión oficial: una entrevista en video del Arzobispo Capovilla presentada como una “desmentida” de la existencia de cualquier “Cuarto Secreto” de Fátima. Que en fin, Capovilla se haya unido a la campaña de Bertone no era por cierto una sorpresa, visto las presiones que el Arzobispo había recibido en el curso del año precedente. Ni una sorpresa, sin embargo, era que, justo como las declaraciones de Capovilla que aparecieron en el ridículo contexto de la revista *Diva e Donna*, también esta video entrevista no desmiente nada. Al contrario, la entrevista se muestra como un clamoroso gol en contra, como lo eran la publicación de *La Última Vidente* y la participación de Bertone en *Porta a Porta*. Efectivamente, durante el fragmento de entrevista de cuatro minutos puesto en onda en *Telepace*, Capovilla en realidad *confirma* elementos fundamentales que socavan la versión oficial mientras tanto deja inalterado su testimonio a Paolini. Antes de discutir de cuanto ha declarado Capovilla en el video, me siento en el deber de hacer algunas observaciones preliminares.

*Primera observación:* Esta entrevista con Capovilla no fue conducida por ningún representante del Vaticano en misión oficial de parte de la Iglesia; sino por Giuseppe De Carli, coautor laico del libro de Bertone *La Última Vidente*. En su introducción escrita a la transcripción de la entrevista distribuida a la prensa, De Carli afirma que el 22 de agosto “el que escribe se encontraba en Sotto il Monte [Ciudad natal de Capovilla] para recoger personalmente

una versión preciosa, la única de los hechos ocurridos casi hace medio siglo.”<sup>291</sup> ¿El “se encontraba” en Sotto il Monte? ¿Había llegado al barrio por acaso, con un equipo de video completo, y había pensado ir a visitar al Arzobispo? ¿Tal vez De Carli y los técnicos del video habían llegado a Sotto il Monte en una especie de trance hipnótica colectiva para despertarse allí al sonar de una castañeta del Arzobispo?

Seramente, la elección de las palabras de De Carli tenía por fin eliminar cualquier necesidad de explicación sobre *quién* lo hubo enviado a entrevistar a Capovilla – obviamente, el Cardenal Bertone – y sobre el por qué Bertone estaba utilizando un periodista laico como agente suyo, en vez de el Vaticano enviando un representante oficial para clarificar este asunto embarazoso. Está claro que el Vaticano no querría tener nada que hacer con el intento de hacer “retractar” a Capovilla de sus afirmaciones hechas el año anterior, y publicadas al mundo sin la más mínima objeción de parte suya. Por eso, se trataba de otra de las numerosas maniobras privadas y extra-oficiales con las cuales Bertone buscaba mantener viva la versión oficial, mientras el Vaticano guardaba silencio.

*Segunda observación:* Había pasado más de un año desde cuando Capovilla había revelado a Paolini la existencia de dos sobres y dos textos referentes al Tercer Secreto, y él no había expresado ninguna objeción respecto a este testimonio, según Paolini, publicada por Socci diez meses antes. Pero ahora, tal como afirma la introducción de De Carli, “Monseñor Capovilla ha decidido romper su silencio después de haber leído el libro del Cardenal Tarcisio Bertone *La Última Vidente de Fátima... y*, en modo particular, las reiteradas críticas dirigidas a la tesis sostenida por el Secretario de Estado en su relato”. Nótese que Capovilla *no* ha “roto su silencio” porque Paolini o Socci hayan presentado su testimonio de manera errada. Quieren que creamos que fue el libro del Cardenal Bertone el que inspiró a Capovilla ir al frente. ¿Para decir qué? Para no decir nada, como veremos, con excepción de revelaciones que han infligido otros tantos golpes mortales a la “tesis” de Bertone.

*Tercera observación:* De Carli no hace un favor a Bertone haciendo notar, en su introducción, que durante la entrevista en que él “se encontraba”, Capovilla

consultó la agenda personal de ese período, *pero la precisión*

---

<sup>291</sup> Transcripción proporcionada a la prensa el 21 de setiembre de 2007, pag.1. Preguntas de Giuseppe De Carli; respuestas del Arzobispo Loris Capovilla. Todas las citas siguientes se toman de esta transcripción.

*de su memoria es absoluta. Capovilla, no obstante su edad avanzada, es un milagro de lucidez y de energía oratoria; es un hombre al que se podría escuchar durante horas. La reconstrucción de los hechos fue minuciosa, rica de detalles, llena en sugerencias, hasta pastoral y espiritual.*

Así se ponen aparte cualesquiera posibles sugerencias de que la memoria de Capovilla hubiese fallado, cuando habló con Paolini un año antes.

*Cuarta observación:* La prueba de que esta entrevista video-registrada había sido cuidadosamente planificada nos ha sido proporcionada por la revelación de De Carli en la introducción, según la cual “En julio de este año Monseñor Capovilla envió un dossier al Cardenal Bertone” – evidentemente el mismo dossier que Paolini había visto Capovilla preparando durante el encuentro del 21 de junio de 2007. De Carli presenta la siguiente cita del dossier: “La afirmación que me es atribuida, según la cual yo habría declarado expresamente que hay una parte no revelada del Tercer Secreto, no está constatado por ningún documento.” Pero ¿quién ha dicho que haya un documento en el cual Capovilla dice que una parte del Secreto no fue revelada? El testimonio a Paolini fue oral. La introducción hace comprender rápidamente que la orden del día de la visita de De Carli a Sotto il Monte donde “se encontraba”, serían sutilezas y evasivas cuidadosamente formuladas y medidas con cuentagotas.

*Quinta y última observación:* Es necesario recordar brevemente los puntos principales del informe de Paolini sobre lo que le dijo Capovilla. He aquí los detalles devastadores de ese testimonio, que afrontó De Carli cuando “se encontraba” en presencia del Arzobispo junto a un equipo de técnicos de video:

- Pablo VI leyó por primera vez el Tercer Secreto el 27 de junio de 1963, casi dos años antes de la fecha (27 de marzo de 1965) proporcionada por la versión oficial en junio de 2000; esto demuestra que Pablo VI había leído antes un texto cuya existencia la versión oficial no reveló.
- Esta pesada discrepancia entre las fechas está justificada por el hecho que, como dijo Capovilla: “Tal vez el sobre Bertone [*plico*] no sea el mismo que el sobre Capovilla [*plico*].”
- Tanto Juan XXIII como Pablo VI leyeron un texto del Tercer Secreto que era custodiado en el aposento papal en el antiguo escritorio llamado “Barbarigo” – y no en los archivos del Santo

Oficio, donde se encontraba el texto al cual se refiere la versión oficial - y fue de este antiguo escritorio que Pablo VI retiró el texto que leyó dos años antes de la fecha dada en la versión oficial.

- A la precisa pregunta de Paolini: “¿Por lo tanto, ambas fechas son verdaderas, porque existen dos textos del Tercer Secreto?” Capovilla dio esta respuesta absolutamente decisiva “¡Exactamente!” (*¡Per l'appunto!*)<sup>292</sup>

Todas estas afirmaciones habían sido ya publicadas desde hacía casi un año sin objeción de parte del Arzobispo, y lo mismo vale para su documento firmado y sellado el 17 de mayo de 1967, una copia del cual había enviado a Paolini.<sup>293</sup> Cualquier “retractación” de estas afirmaciones y del documento adjunto, estarían ahora claramente privadas de credibilidad. Pero, en todo caso, una “retractación” que en realidad *no ha retractado explícitamente ninguna de estas afirmaciones*, ni siquiera puede ser considerada una verdadera retractación. De Carli es consciente de este hecho y su introducción a la transcripción nos lo demuestra; en ella *De Carli mismo*, y *no* el Arzobispo Capovilla, hace la siguiente declaración:

Por decenios son atribuidas a Monseñor Capovilla frases que han alentado la leyenda de un “Cuarto Secreto”. El “sobre Capovilla” invocado por los fatimistas como una cosa sombría y amenazante (En “El Cuarto Secreto” se habla de una apostasía planetaria de la Iglesia Católica y de una Roma sin fe destinada a convertirse en la sede del Anticristo) coincide con el “sobre Bertone”. El Vaticano no ha ocultado la verdad, no tiene actitudes de un código de silencio [“*omertà*”], no ha omitido publicar actas y documentos, no ha respondido a la necesidad de claridad con el silencio. Por lo tanto, todo lo que hay, se ha puesto a la luz del sol.

Por lo tanto, según *De Carli*, - ¡y *no* según el Vaticano con una declaración oficial! - el “sobre Bertone” “coincide” con el “sobre Capovilla” (cualquier cosa que esto quiera decir) y el Vaticano no ha escondido la verdad. Pero la declaración indignada de *De Carli* es claramente falsa. En primer lugar, como las pruebas mismas de *De Carli* habrían demostrado poco después (y como he analizado en el Capítulo 6), es imposible que el “sobre Capovilla” “coincida” con el “sobre Bertone”, porque el sobre Capovilla tenía las

---

<sup>292</sup> Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 142.

<sup>293</sup> *Ver* Apéndice I.

anotaciones de puño y letra del Arzobispo, incluidas las palabras dictadas por el Papa Juan XXIII, y Bertone *nunca ha mostrado* este sobre. La introducción de De Carli simplemente ignora los hechos conocidos, evidentemente con la esperanza de que ninguno lo note.

Pero en la transcripción de la entrevista que siguió a la ridícula y parcial introducción “periodística” de De Carli, ¿que ha de decir *el Arzobispo Capovilla* a propósito de los dos sobres? Vista la historia de toda la controversia, no sorprende que en la grabación video Capovilla no niegue *ni siquiera una* de las afirmaciones que hizo a Paolini. Increíblemente Paolini y los cuatro encuentros tenidos con Capovilla *no son ni siquiera mencionados*. En esto hay un paralelismo bastante irónico: ¡precisamente como Bertone había aparecido en *Porta a Porta* sin mencionar a Capovilla, así Capovilla aparece en “el *Show del Cardenal Bertone*” sin mencionar a Paolini!

Y tengamos presente que Capovilla no se ha presentado *personalmente* en el *show*, ni tampoco aparece en video en vivo como el propio Bertone, Secretario de Estado del Vaticano, había hecho en *Porta a Porta*. El hecho de que a Capovilla le haber sido mantenido apartado de las telecámaras vivas no podía hacer otra cosa que generar nuevas sospechas, visto que el Arzobispo es “*un milagro de lucidez y de energía oratoria*” y “*un hombre al que se podría escuchar durante horas*”. La última cosa que Bertone quería era que su testigo de sensación fuese *en verdad* un testigo, porque esto no habría permitido confinar al Arzobispo a declaraciones cuidadosamente seleccionadas, congeladas en video y dadas al público sin ninguna posibilidad de contradecirlas.

#### *Otra entrevista desastrosa*

Examinemos ahora las efectivas declaraciones del Arzobispo Capovilla contenidas en la video-entrevista de cuatro minutos puesta en onda en el auditorio durante “el *Show del Cardenal Bertone*”

En una más de las irregularidades y contradicciones que caracterizan las presentaciones de Bertone, la transcripción escrita de la entrevista es mucho más larga que el audio del segmento del video mostrado en el auditorio. Además, mientras el segmento del video duraba cerca de cuatro minutos, la entrevista completa, según De Carli, era de cerca de treinta minutos, El audio, por lo tanto, había sufrido pesada edición, la mayor parte de la cual cubierta por la utilización de “*imágenes sobrepuestas*”, o gráficos

de películas de archivo que llenaron la pantalla mientras el Arzobispo hablaba al fondo; de modo que el público no podía ver la imagen de Capovilla que saltaba en el lugar de cada corte. Nos basamos en la transcripción impresa de la entrevista, que es más completa.

La introducción de De Carli a la transcripción reporta que las grabaciones de video y audio de la entrevista constituyen una “prueba irrefutable”, pero, no llega a decir *lo que prueban*. Y, en efecto, prueban que la versión “oficial” no es creíble. Examinemos ahora los pasajes pertinentes de la transcripción impresa:

### **¿Excelencia, el Papa Juan tomó conocimiento enseguida del “Tercer Secreto de Fátima”?**

... El Papa Juan subió al solio de Pedro el 28 de octubre de 1958. En diciembre, Cento [el nuncio papal en Portugal], que mientras tanto había sido hecho cardenal, le habló de este sobre y le hizo notar que el secreto de Fátima había sido mandado a Pío XII.

Aquí, Capovilla ya ha dado a entender, contrariamente a cuanto reporta la versión oficial, que un sobre conteniendo el Tercer Secreto estaba bajo la custodia personal del Papa Pío XII – es decir, en el aposento papal, y no en los Archivos del Santo Oficio, como dice la versión oficial. Después de algunos momentos, Capovilla confirmará precisamente esto.

### **¿Cómo reaccionó el Papa Roncalli?**

*No tuvo prisa para leerlo. Tenía otras prioridades. Tuvo que poner en marcha el ministerio Petrino y convocar el Concilio Vaticano II. En agosto de 1959 se encontraba en Castelgandolfo. Era un momento de calma, de tranquilidad. A la residencia estival llegó el padre dominico Pierre Paul Philippe con el texto del “Tercer Secreto”. Estaba ansioso por conocer el contenido. No así el Papa: “Lo veré el viernes con mi confesor”.*

Hasta ahora, ni siquiera una palabra sobre las explosivas declaraciones a Paolini. Pero el Arzobispo ha confirmado exactamente la ya citada tesis de Socci según la cual el Papa Juan decidió retardar la lectura del Secreto porque “quiso anunciar la convocación del Concilio Vaticano II, casi como para poner un *fait accompli* delante del Cielo.”<sup>294</sup> Tomemos nota de la cantidad de

<sup>294</sup> Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 205.

detalles en los recuerdos de Capovilla, incluso fechas, horarios, lugares y hasta el día de la semana de casi cincuenta años antes. El Arzobispo claramente posee una memoria excelente, y tiene también diversos apuntamientos detallados de la época en la que era Secretario del Papa Juan XXIII.

**El primer Papa que tuvo conocimiento del “misterio del siglo” escogió un contexto casi sacramental. ¿Quién era su confesor?<sup>295</sup>**

Era Alfredo Cavagna, octogenario, teólogo y jurista. Juntos abrieron el sobre. El Papa me llamó y dijo: “Estamos dando una ojeada al texto de Sor Lucía, pero no logramos entender. ¿Puede darnos una mano?” En aquel momento sentí ser un privilegiado, y me acuerdo de esto con mucha humildad. Yo, sin embargo, no conocía la lengua portuguesa. *Debo agregar que, a veces, he dicho y he escrito que en el texto habían expresiones dialectales. En realidad no lo habían.* Por el hecho de que yo no sabía la lengua, interpreté mal. Fue llamado un *minutante* [registrador de minutos] de la secretaría de Estado, el portugués Paulo Tavares, un muy bien y santo sacerdote. Lo llamaron después un día y otro. Se hizo una traducción. El Papa vio, leyó, consideró, rezó.

Todavía ni siquiera una palabra sobre las revelaciones hechas a Paolini. Pero aquí Capovilla, obviamente incitado por alguna pregunta hecha fuera del alcance de las telecamaras, de repente afirma haberse equivocado en su repetido testimonio oral y escrito que había dado durante decenios (ya discutido en el Capítulo 2) según el cual el texto del Secreto que el Papa Juan leyó en agosto de 1959 contenía expresiones dialectales difíciles, propias de la lengua portuguesa, que hicieron necesaria una traducción al italiano preparada por el Padre Tavares, antes que el Papa pudiera comprenderlo. Como Capovilla confirma en esta ocasión, esa traducción no estaba lista hasta uno o dos días después que el Papa Juan abrió el sobre lacrado y probó de leer el texto por sí mismo.

¿Por qué Capovilla tendría ahora hecho cuestión, después de cincuenta años, que se había equivocado sobre las particularidades lingüísticas del texto que el Papa Juan leyó en 1959? Recordemos

---

<sup>295</sup> Esta pregunta no está puesta en el segmento de video, pero aparece en la transcripción escrita, mientras la respuesta de Capovilla es diferente de la reportada en el video, que es en respuesta a una pregunta totalmente diferente. Esto indica que las respuestas de Capovilla han sido cortadas en el video que De Carli afirma ser de 30 minutos, y que fue reorganizado hasta cierto punto.

que en el Capítulo 2 hice notar del testimonio del Cardenal Ottaviani según el cual en 1960 el Papa Juan leyó un texto del Secreto que se encontraba en *otro* sobre lacrado, y el Papa no tuvo ningún problema para leer este texto: “Aún lacrado, fue llevado luego, en 1960, al Papa Juan XXIII. El Papa rompió el sello y abrió el sobre. Aunque estaba escrito en portugués, me dijo luego que había comprendido el texto integralmente.”<sup>296</sup> Capovilla no contesta este testimonio. Recordemos, por otra parte, que en el *Cuarto Secreto*, Socci proporciona como apéndice un análisis que llega a la conclusión que la visión del “Obispo vestido de blanco”, publicada en el 2000, está *privada* de cualquier expresión dialectal portuguesa.

Estos hechos indican claramente la existencia de dos textos diferentes: el que fue publicado por el Vaticano en el 2000, que contiene un portugués “regular”, y el que todavía no fue publicado, que contiene expresiones idiomáticas portuguesas más difíciles. Parece evidente, por lo tanto, que en el intento de refutar la presentación de Socci, Capovilla haya sido inducido a sugerir imprevistamente que su consistente testimonio escrito y oral, que había permanecido invariable por decenios, fue una “equivocación” (pero no una mentira).

Pero la disculpa de Capovilla por su “error” no tiene sentido: “No sabía la lengua, y interpreté mal”. Si Capovilla no sabía portugués, no le habría ocurrido, para comenzar, decir que el texto contenía expresiones portuguesas particularmente difíciles, visto que *todas* las expresiones portuguesas serían difíciles (y hasta incomprensibles) para él. Por lo tanto, no podría saber que el texto contenía un portugués particularmente difícil *a no ser que alguien le dijese* – o el Papa o el Padre Tavares. Si el testimonio de Capovilla sólo se podría basar en la opinión de terceros, su declaración súbita de que *él* se tenía engañado, que *él* interpretó mal, dicho casi cincuenta años después de los hechos, tiene las marcas de una improvisación destinada a poner de lado declaraciones que atacan seriamente la versión oficial, pero sin Capovilla tener llamarse mentiroso a si mismo. No obstante, Capovilla confirmó la corrección de los relatos de Frère Michel y de otros estudiosos de Fátima sobre su testimonio anterior cuanto a este punto.

La pregunta siguiente de De Carli se refiere a la traducción a italiano del Secreto, hecho por el Padre Tavares, y aquí Capovilla

---

<sup>296</sup> WTAF, Vol. III, pag. 557.

lanzó una bomba – una de las muchas revelaciones inadvertidas que destruyeron la tentativa de Bertone de defender la versión oficial:

### ¿También leyó la traducción de portugués a italiano?

Sí, cierto.<sup>297</sup>

Capovilla reveló, por primera vez, que una traducción italiana *escrita* del Tercer Secreto fue hecha para el Papa Juan XXIII en 1959. ¿Fíjese, donde está ella? Según la versión oficial, la única traducción escrita fue hecha en o cerca del 6 de marzo de 1967, cuatro años después de la muerte del Papa Juan. Ésta es la misma traducción cuyo sobre fechado Bertone mostró en *Porta a Porta*, mas sin mostrar la traducción misma.

¿Pero cual sería la razón para la traducción del Secreto de 1967 si ya se tenía hecho en 1959 una traducción para el Papa Juan XXIII, bajo los auspicios de la Secretaria de Estado y a pedido específico del Papa? Es obvio que no habría razón ninguna – *a no ser que la traducción de 1959 fuese de un documento diferente*. Un documento que todavía nos falta ver. Un documento que contiene expresiones portuguesas particularmente difíciles, que Capovilla menciona repetidas veces en declaraciones orales y escritas, que ahora, de repente, declaró que fuese un error. Esto explicaría porque es que *ni* la traducción de 1959 *ni* la traducción de 1967 fueron publicadas. También explicaría porque es que no se encuentra una mención de la traducción de 1959 en cualquier parte de la versión oficial, aun considerando que no había razones para *no* mencionarla *si* la traducción fuese realmente del mismo documento que el Vaticano publicó en 2000.

Así, Capovilla reveló que, así como hay dos textos del Tercer Secreto diferentes relacionados, precisamente como dijo a Paolini, también hay dos traducciones diferentes relacionadas. Hasta aquí, sólo vimos uno de los textos del Secreto y un sobre que supuestamente contenía la traducción de 1967.

Hay, sin embargo, una conclusión alternativa posible: que *ambas* las traducciones, de 1959 y 1967, sean del mismo texto del Tercer Secreto, del que contiene expresiones idiomáticas difíciles y que todavía no vimos. Tal vez la traducción del texto de 1967 fuese

---

<sup>297</sup> Esta pregunta y su correspondiente respuesta no se ven ni se escuchan durante el corto mandado en onda, sino que aparecen sólo en la transcripción escrita – otra indicación de que Capovilla tenía mucho más para decir de que Bertone fuese dispuesto a presentar en televisión.

considerada “mejor” de que la traducción de 1959. Sea como sea, como no nos mostraron *ni* la traducción de 1959 *ni* la de 1967 –una circunstancia sospechosa más en una montaña de sospechas– sólo podemos especular sobre este punto.

La pregunta siguiente de De Carli demuestra que el apareamiento cuidadosamente controlado en vídeo de Capovilla iría ser un ejercicio más en evasivas del principio al fin:

**Monseñor Capovilla, este punto es extremadamente importante. ¿El texto que leyó corresponde al que fue presentado al mundo en junio de 2000 por el Cardenal Joseph Ratzinger y por Monseñor Tarcisio Bertone?**

¡Pero ciertamente! Yo lo dije, y retorno a repetirlo de buena voluntad: ese es el texto. *No lo recuerdo palabra por palabra, mas el núcleo central es el mismo.*

Obviamente ninguno, y mucho menos Socci, jamás ha sostenido que la visión del “Obispo vestido de blanco” no sea una *parte* auténtica del Tercer Secreto, o no sea *uno* de los textos leídos por el Papa Juan. La pregunta, como bien la saben De Carli y Capovilla, es si el Papa Juan leyó *un segundo* texto en el cual la Virgen Santísima explica la visión y por lo tanto si existen dos textos relacionados entre ellos, que juntos constituyen el Tercer Secreto completo. Capovilla admitió a Paolini precisamente la existencia de dos textos: “¡Exactamente!”, dijo. Durante la entrevista de De Carli, Capovilla no negó lo que dijo a Paolini. Claro que ni siquiera ha *mencionado* a Paolini.

Aquí encontramos otra aplastante omisión: *De Carli no mostró a Capovilla el texto publicado de la visión para refrescarle la memoria.* Al contrario, Capovilla se ha permitido ofrecer esta vaga afirmación: “no lo recuerdo palabra por palabra mas el núcleo central es el mismo”. ¿El *núcleo* central? ¿Qué quiere decir eso? ¿Por qué De Carli no *muestra* simplemente el texto a Capovilla en vez de que se confiase solamente en la propia memoria respecto a un “núcleo”?

Que De Carli no haya exhibido el texto en cuestión al testigo que debía autenticarlo, aparece a primera vista como inexplicable. Pero hay una explicación. Capovilla *no* se estaba confiando en su propia memoria sobre el texto de la visión, porque conoce el contenido del texto hasta los más pequeños detalles. Lo conoce muy bien, además de otros motivos porque, como otras numerosas personas, posee un ejemplar de *El Mensaje de Fátima* que reproduce el texto integralmente. Efectivamente, como hemos visto en el Capítulo 6,

Capovilla recomendó a Paolini que se procurase un ejemplar de *El Mensaje* para poder comprender lo que el Arzobispo le habría revelado hacía poco sobre el Secreto. Ahora, dado que Capovilla tenía libre acceso a una copia del texto de la visión publicado en *El Mensaje*, no podría tener ningún problema de recordar delante de las telecámaras exactamente qué contiene ese documento. No hubiese dicho alguna cosa tan extrañamente evasiva como “el núcleo central es el mismo”. Además, menos de tres meses antes de que De Carli entrevistase a Capovilla, Bertone mismo había mostrado el texto por televisión. ¿Debemos creer que Capovilla no había visto esa transmisión, o al menos una grabación? Capovilla se habría dado libre acceso al texto original custodiado en el Vaticano si Bertone hubiese estado verdaderamente interesado en hacerle autenticar el Secreto.

Por lo tanto, podemos solamente concluir que la vaguedad de la memoria de Capovilla sea un artificio retórico. Dado que mientras fue interrogado sobre el asunto no tenía frente a sí el documento, pudo aducir como pretexto la imposibilidad de recordar con precisión el contenido, evitando así tener que afirmar con certeza si el texto de la visión es *el* texto – el único y solo texto – que había leído el Papa Juan. El Arzobispo no quiere comprometerse con una afirmación de este tipo porque sabe bien que existe *otro* texto, precisamente como lo había dicho a Paolini. Por eso usó las vagas referencias al “núcleo” de un documento que sin duda había tenido a mano y leído antes de la grabación de la entrevista.

Consideremos el absurdo de lo que se pretende hacernos creer: que Capovilla no alcance a responder con precisión las preguntas *a las cuales cualquiera en el mundo podría responder con precisión* simplemente examinando la reproducción del texto de la visión publicada en *El Mensaje*, que *el propio Capovilla posee*. Estamos sin duda ante una típica evasiva “romana”, que consiente disimular sin mentir abiertamente.

Esto explicaría también cómo De Carli no hubo pedido a Capovilla que niegue abiertamente haber revelado a Paolini la existencia de dos textos referidos al Secreto. Ninguna elucubración de cuño “romano” habría sido posible delante de una pregunta tan directa. Capovilla no puede negar haber dicho a Paolini que existen dos textos, porque él sabe que los hay. Y por esto el Arzobispo no puede ni siquiera *mencionar* a Paolini. Y mucho menos puede hacerlo De Carli.

**¿En el texto por usted leído en 1959 se habla de un**

**“obispo vestido de blanco” que cae muerto a los pies de una gran cruz?**

Sí, se habla de esto; esto nos ha parecido *el núcleo* de la revelación privada recibida por los niños de Fátima.

De nuevo el Arzobispo hace una curiosa referencia al “núcleo” de un texto que está literalmente a mano pero que increíblemente no es mostrado delante de las telecamaras. Y Capovilla todavía ni siquiera ha mencionado a Solideo Paolini, ni mucho menos negado las declaraciones que le concedió. Nótese que a Capovilla le ha sido pedido por dos veces afirmar lo que ninguno ha puesto en discusión: que Juan XXIII leyó un texto referente al “obispo vestido de blanco”. Pero ni siquiera una vez De Carli pidió a Capovilla negar que exista *otro* texto, conteniendo las palabras de la Virgen, que explique la visión.

La pregunta y la respuesta siguientes demuestran todavía más claramente las hábiles evasivas que caracterizan la entrevista entera:

**¿Y por qué, según usted, se continúa escribiendo que Juan XXIII habría leído no este texto, sino otro texto, el así llamado “Cuarto Secreto” que la Iglesia habría tenido escondido hasta ahora?**

¿Cómo se puede decir que fue escondido? El Tercer Secreto lo leyó el Papa Juan XXIII; lo leyó su confesor; lo ha visto su humilde secretario; lo ha visto el Cardenal Tardini; los dos personajes más importantes de la secretaría de Estado, Monseñor Antonio Samoré y Monseñor Angelo Dell’Acqua; todos los jefes de los dicasterios, comenzando por el Cardenal Ottaviani. Estando de veraneo en el colegio de Propaganda Fide, el Cardenal Agagianian. Lo vio el secretario de la Congregación, Sigismondi.

La pregunta es engañadora pero la respuesta es espantosa. Por *tercera vez*, en su pregunta, De Carli sugiere falsamente que los “fatimistas” afirman que el Papa Juan no leyó el texto de la visión, sino algún otro texto. Pero De Carli sabe muy bien lo que ellos contestan es en realidad que el Papa leyó *tanto* el texto de la visión *como* otro texto que explica el significado de la visión. De Carli continúa fingiendo ignorancia del verdadero problema –la existencia de un segundo texto– y el Arzobispo continúa sin hablar de ello.

Pero fíjese la respuesta de Capovilla: él *no niega que exista*

*otro texto*. Sino afirma que el texto en cuestión no habría estado ocultado, pero lo hace claramente sólo porque había sido leído por un selecto grupo de prelados – pero no el gran público. Y nótese también que Capovilla no declara que el mundo entero ya está en conocimiento del Secreto porque el Secreto está enteramente contenido en la visión publicada en el 2000. ¿Por qué el Arzobispo –que es un “milagro de lucidez”– se habrá olvidado de hacer notar lo obvio, si la visión ya publicada fuese realmente el Secreto en su integridad? Puede haber una sola respuesta razonable: el Arzobispo sabe que en el Tercer Secreto hay otra cosa además de la visión. Y es por esto que Capovilla no declarará abiertamente (a pesar de que esta entrevista de De Carli fuera una ocasión perfecta para hacerlo) que el mundo ha conocido el entero Tercer Secreto desde el 2000, con la publicación de *El Mensaje*.

Hay que considerar también que cualquier cosa que el grupo selecto de prelados haya leído, debía ser de una gravedad pesada si fueron tantos convocados por el Papa para leerlo. Ciertamente, la ambigua visión de un “obispo vestido de blanco”, de por sí sólo, no habría justificado una urgencia tal como para incomodar al Secretario de Estado y los jefes de cada uno de los dicasterios del Vaticano, y hasta hacerles pronunciar un voto de absoluto sigilo que habrían de mantener por casi cincuenta años.

Arribando a más de la mitad de la entrevista, Capovilla todavía no ha dado signos de querer retractarse de su testimonio a Paolini, mientras De Carli continúa evitando todo el asunto de Paolini. En respuesta a la pregunta siguiente de De Carli, Capovilla lanza otra bomba contra el edificio ya hecho escombros que es la versión oficial:

### **¿Y la conclusión de esta lectura colectiva?**

Que ninguno de aquellos que leyeron el texto pidieron al Papa publicarlo, o hablar de él. El Papa vaciló, y luego decidió: “Lo he visto, lo he leído, vamos a volver a lacrarlo”. Me dictó un texto para escribir en el sobre: No doy ningún juicio. Pasó el encargo a otros: a una comisión, a una congregación, o a su sucesor.

Igualmente que como había hecho con Paolini, Capovilla revela la existencia de un sobre conteniendo el Tercer Secreto sobre el cual Capovilla, por dictado del Papa, había escrito la frase: “No doy ningún juicio”. Sabemos también, como se ha recordado en el Capítulo 6, que en el mismo sobre Capovilla escribió “una

nota acerca de la manera cómo llegó el sobre a sus manos [del Papa Juan] con los nombres de todos aquellos a los cuales consideró un deber hacerlo a conocer.”<sup>298</sup>

Como ya he hecho notar, *el Vaticano no ha mostrado nunca este sobre, ni lo ha mencionado nunca en la versión oficial. ¿Por qué? ¿Qué motivo hay para tener escondido este sobre faltante, si no la voluntad de ocultar el contenido? Si no hubiese nada para esconder, seguramente el sobre habría sido mostrado o al menos mencionado en la versión oficial. Vistas todas las pruebas hasta aquí examinadas, podemos llegar a una sola conclusión: el sobre faltante contiene el mismo texto que está en el centro de nuestras disquisiciones, es decir, la parte todavía escondida del Tercer Secreto de Fátima.*

Y no es posible escapar de esta conclusión suponiendo que tal sobre, que llevaba la frase dictada por el Papa Juan y las ulteriores anotaciones y lista de testigos escrito por Capovilla sería simplemente un sobre externo que contenía el sobre interno de Sor Lucía, y que el sobre externo se haya perdido. Sería inconcebible tirar al canasto un sobre que tuviese una frase dictada por el Papa y otras informaciones claves, un documento de absoluta importancia histórica –a menos que, obviamente, hubiera alguna cosa que esconder. Pero aun si por un terrible error este sobre hubiese sido tirado, ¿por qué Bertone no explicaría simplemente el accidente, evitando de esta manera generar todavía más motivos de sospecha?

La revelación de Capovilla no había hecho otra cosa que confirmar aún más su testimonio a Paolini, testimonio que a Capovilla no le ha sido *todavía* pedido retractar, aun a pesar de la entrevista se acerque a la conclusión.

**Excelencia, ¿de cuántas líneas estar compuesta la tercera parte del mensaje que usted leyó con el Papa Juan XXIII?**

Con exactitud no lo sé.

**¿Eran cuatro páginas?**

A mí me pareció un mensaje bastante largo, escrito en letra pequeña. *Probablemente cuatro páginas [paginette]. No sé si eran páginas o folios [fogli]. Pero es un particular sobre el cual no me detuve.*

---

<sup>298</sup> Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 142.

Todavía una vez más –increíblemente– a Capovilla no le es pedido examinar el texto publicado por el Vaticano en el 2000, y mostrado en televisión en el 2007 por Bertone, para obtener la confirmación de que ese texto es efectivamente el mismo texto que leyó con el Papa Juan en 1959. De Carli pide al Arzobispo confiar en su “memoria” para recordar el número de líneas y páginas de un texto leído casi cincuenta años antes, en vez de ver simplemente el documento que está allí, *en este momento preciso al alcance de la mano*. Con una cara impasible, el Arzobispo declara que el documento que él tiene a su disposición, y que indudablemente leyó muchas veces desde el 2000, “le parecía un mensaje bastante largo” y es “probablemente” de cuatro páginas, cuando tiene que saber *exactamente* cuantas páginas contiene. Y Capovilla afirma que no alcanza a recordar si el documento consta de páginas contiguas (de un único folio) o de folios de papel separados, cuando sólo unas semanas antes Bertone había mostrado al mundo entero que el texto de la visión fue escrito sobre cuatro páginas contiguas de un folio de cuaderno. No hay duda que allí había una especie de juego. Sin embargo, aún una vez más, el testimonio de Capovilla a Paolini no es ni siquiera mencionado.

**No quisiera forzarle la mano o llegar a conclusiones apresuradas, ni suscitar otras polémicas. ¿Podemos afirmar, luego de lo que ha dicho, que el secreto leído por Juan XXIII no es el “Cuarto Secreto”, pero sí es, simplemente, el Secreto publicado y discutido por la Congregación para la Doctrina de la Fe?**

Le diré más. Cuando oí hablar de “Cuarto Secreto” quedé pasmado. No me había nunca pasado por la cabeza que existiese un cuarto secreto. Ninguno me lo ha dicho ni yo he afirmado una cosa de ese tipo. Siempre he sostenido que no será la última vez que el Señor se revela a través de la Madre de Jesús o los santos. En lo que respecta a Fátima, leí con mucho gozo lo que ha sido definido por el entonces Cardenal Ratzinger y que ha sido egregiamente recogido en un tomo por el Cardenal Bertone. Tengo del magisterio de la Iglesia todo lo que necesito. Lo que ha sido dicho representa verdaderamente un alimento espiritual para todos nosotros.

Ahora, debería estar claro para cualquier lector perspicaz que la entrevista es una falsedad, concebida para engañar a los ingenuos y a los mal informados. Aquí Capovilla desmiente una vez más una afirmación que no estaba cuestionada: Que exista

un “Cuarto Secreto” de Fátima. Capovilla sabe muy bien que “Cuarto Secreto” es simplemente el título provocativo del libro de Socci. Aún una vez más, el verdadero problema está relacionado a la existencia o no de una parte faltante del *Tercer Secreto*, como Capovilla lo admitió a Paolini.

En vez de afrontar el nudo del problema, Capovilla responde a la pregunta formulada con atención por De Carli – formulada precisamente para *evitar* la verdadera cuestión – sobre si el texto leído por el Papa Juan sea o no el texto publicado por el Vaticano. ¡Pero ciertamente que lo es! ¿Pero qué decir del *otro* texto, el *no* publicado por el Vaticano, cuya existencia fue revelada por Capovilla a Paolini? ¿Qué cosa ha de decir Capovilla al respecto? *Ni siquiera una palabra.*

Por otro lado Capovilla declara: “Tengo del magisterio de la Iglesia todo lo que necesito”. Pero ¿qué tiene que ver el Magisterio, la fuente de las enseñanzas oficiales de la Iglesia, con todo lo que Bertone y el entonces Cardenal Ratzinger han afirmado sobre Fátima? Como ya hemos visto, el propio Cardenal Ratzinger aclaró que su comentario teológico, publicado en *El Mensaje de Fátima* en junio del 2000, así como su “intento” de “interpretar” la visión del obispo vestido de blanco, no era y no es, de ningún modo, impuesto a los fieles. Sugerir que el Magisterio haya hablado a través de *La Última Vidente* de Bertone, un libro secular escrito a dos manos con un periodista laico, constituye un insulto a los fieles. Capovilla se confía a un engañoso argumento de autoridad, cuando en cambio, este sofisticado prelado, conoce ciertamente la diferencia que hay entre el Magisterio y las opiniones de cardenales expresadas en un comentario o en un libro.

#### *De Carli “da” testimonio por Capovilla*

En este punto el segmento del video puesto en onda en el Aula Magna se interrumpe, si bien la transcripción continúa en otra página reportando otras tres preguntas y respuestas. Apenas el fragmento se concluye, las telecámaras vuelven a De Carli, que tiene la audacia de declarar al público:

Concluyo entonces, no hay un sobre Capovilla que se contrapona a un sobre Bertone. Los dos sobres son el mismo documento.

*¿De Carli “concluye”? Pero ¿que es lo que concluye Capovilla, dado que De Carli no le ha preguntado nunca si existen dos sobres,*

el “sobre Capovilla” y el “sobre Bertone?” Y todavía con mayor audacia, De Carli agrega:

Pregunté a Monseñor Capovilla porqué nunca dijo estas cosas en todos estos años. “Las he dicho, las he dicho”, me respondió, “pero ninguno ha venido a preguntarme explícitamente” Como se ve, las cuestiones complejas a veces tienen soluciones simples.

Aquí el engaño es tan torpe que nos deja casi sin palabras:

*Primero:* Es De Carli, y no el testigo, el que da la conclusión de que hay sólo un sobre, y no dos, que se refieren al Tercer Secreto. Que De Carli haya debido recurrir a esta estratagema, demuestra casi con certeza que se ha hecho cómplice de un encubrimiento, porque es evidente que no podía extraer esta conclusión de Capovilla. Claro que Capovilla no diría esto porque había dicho ya a Solideo Paolini –y en efecto había dicho recién a De Carli!– que existe otro sobre que contiene las anotaciones que él mismo había escrito a mano según el dictado de Juan XXIII, y que Bertone nunca mostró. Para más, la contemporánea “nota reservada” de Capovilla (ver Apéndice I) confirma la existencia de este otro sobre, y lo coloca por encima de cualquier posible “retractación” manipulada.

*Segundo:* Por lo visto, haciendo referencia a una porción de la entrevista que no aparece en la transcripción escrita ni el segmento video, (otra indicación de las pesadas cortes sufridos por la entrevista de 30 minutos) De Carli sugiere que Capovilla sólo haya esperado que alguno le vaya a preguntar explícitamente en cuanto a estos asuntos y ésta sería la “simple” respuesta a una cuestión aparentemente compleja. *Pero en diversas ocasiones Solideo Paolini había hecho precisamente esto y Capovilla le había dicho de la existencia de otro sobre.* Sin embargo De Carli finge como que Paolini no ha preguntado nunca a Capovilla sobre este específico asunto. Al mismo tiempo De Carli –sin dar ninguna transcripción ni grabación de video– sugiere que él interrogó Capovilla sobre estos asuntos ¡pero no da ni las preguntas ni las respuestas! Dado que la entrevista grabada en video duró treinta minutos, de los cuales sólo cuatro fueron después mostrados al público, es razonable concluir que, aunque De Carli hubiese hecho a Capovilla las preguntas ciertas, no le gustaron las respuestas y no quiso revelarlas. ¿Pero verdaderamente De Carli y Bertone piensan que la gente no se da cuenta del juego al que estaban jugando?

*Tercero:* En el proseguir de la transcripción escrita de la entrevista, pero que ya no corresponde al segmento de video, que

es más corto, *Capovilla mismo confirma una vez más la existencia de un sobre nunca mostrado al público y conteniendo un texto del Secreto*, lanzando de tal modo la bomba definitiva sobre aquel poco que había quedado de la versión oficial:

**Excelencia, usted ha seguido también los primeros años del pontificado de Pablo VI. El Papa Montini leyó dos veces el mismo mensaje. ¿Es así?**

Sí, es así.

**La primera vez a pocos días de su elección, el 27 de junio de 1963, la segunda el 27 de marzo de 1965.**

También esto lo he demostrado. El 27 de junio de 1963 estaba, por la tarde en la casa de las hermanas de los Pobres en Vía Casilina. Me telefona preocupado Monseñor Dell'Acqua. No se encontró el sobre de Fátima. *Replico que probablemente se encuentra en el escritorio denominado "Barbarigo", porque perteneció a San Gregorio Barbarigo, y fue regalado al Papa Juan por el Conde Della Torre. El Papa Juan lo tenía con aprecio, en su dormitorio, como una reliquia.* A la derecha y a la izquierda tenía cinco o seis cajoncitos. Más tarde Dell'Acqua me telefonó y me comunicó que el sobre había sido encontrado. El 28 de junio el Papa Pablo me llamó y me preguntó quién había dictado las líneas escritas en el sobre. Le explique que había sido el Papa mismo que quería señalar las personas que habían conocido el texto. "¿El Papa Juan no le dijo otra cosa?", me preguntó Pablo VI. "No, Santo Padre, dejó a otros la decisión". "También yo haré lo mismo", respondió el Papa Montini. El sobre fue otra vez lacrado y *no se habló más de él.*

Nótese bien: Es espantoso pero el hombre que se ha vuelto *un testigo de Bertone mismo*, confirma específicamente cuanto había dicho a Solideo Paolini: Que un texto del Secreto estaba custodiado en el dormitorio del Papa en un escritorio llamado "Barbarigo", y no en los archivos del Santo Oficio, y que este texto estaba en el sobre con las anotaciones dictadas por Juan XXIII, que *Bertone nunca ha mostrado.*

Pero atención: después de haber finalmente admitido la existencia del "sobre Capovilla", ahora Bertone (a través de las preguntas tendenciosas dirigidas a Capovilla por De Carli) prueba sugerir que el texto del "sobre Capovilla" en los aposentos pontificios es el mismo texto conservado en los archivos del Santo

Oficio, aunque esto nunca se había dicho antes. Examinemos los problemas gigantescos que este grosero “remiendo” de la versión oficial crean para Bertone.

### *Una desesperada vuelta de cara*

Recordemos lo que sostenía Bertone en *La Última Vidente*, burlándose de la idea misma de que un texto estuviese guardado en el aposento del Papa: “Y ¿en que se fundamenta la certeza apodíctica de que el ‘sobre’ haya quedado siempre en el ‘aposento’, y aun en un cajón de cabecera del Papa?”<sup>299</sup> Ah, ah, ah. Pero ahora, la misma idea de la que Bertone se burlaba, es abiertamente admitida en la transcripción creada por De Carli a pedido de Bertone. Pero ¿porqué Bertone habrá incluido en la transcripción (aunque excluyéndola del segmento de video puesto en onda) estas informaciones tan dañosas si de verdad está escondiendo un texto del Tercer Secreto? ¿Por qué esta imprevista vuelta de cara?

Simplemente, Bertone no tenía elección. La existencia de un texto del Secreto en el aposento papal (nunca antes mencionada ni por él ni por el Vaticano) no podía ser negada más. Por lo tanto Bertone adoptó una táctica utilizada por los abogados en los juicios: Cuando estás confrontado con pruebas irrefutables y contrarias a tu posición, intenta hacerlas *tuyas*, *acógelas*, aun *repítelas*, buscando de hacer creer al jurado que no eres tocado mínimamente por ellas, y que también a ellas no deberán presentar ninguna atención. Así Bertone, constreñido al fin a admitir que desde siempre había existido un texto en el aposento papal ahora, prontamente lo admite.

### *Nuevos problemas para Bertone*

Habiendo sido constreñido a admitir la existencia de un texto custodiado en el aposento papal, Bertone de repente cambió su versión de los hechos afirmando que éste sería el mismo texto contenido en los Archivos del Santo Oficio. Intenta “probarlo” a través de las risibles y tendenciosas preguntas de De Carli examinadas hace poco, concebidas en la práctica para forzar a Capovilla a concordar que Pablo VI leyó el mismo texto tanto en 1963 como en 1965 “... El Papa Montini leyó dos veces el mismo mensaje... ¿es así? ¿La primera vez a pocos días de su elección, el

---

<sup>299</sup> *L'Ultima Veggente di Fatima*, pag. 78.

27 de junio de 1963; la segunda el 27 de marzo de 1965”?

Con preguntas como éstas, en realidad, es quien las interroga que está testimoniando, y no el testigo. He aquí por qué en los procedimientos legales no son permitidas preguntas tendenciosas durante el interrogatorio directo de un testigo. Las preguntas tendenciosas obstaculizan la búsqueda de la verdad, porque, en manera deshonesto, sugieren al testigo la respuesta que *el interrogador* le gustaría que diese, en vez de la respuesta que *el testigo* habría dado si no hubiese llevado por la manera como la pregunta estaba construida.

En todo caso, la frase de De Carli “El Papa Montini leyó dos veces el mismo *mensaje*” es bastante ambigua para permitir a Capovilla concordar con ella sin mentir, porque la expresión “el mismo *mensaje*” podría indicar dos *textos* diferentes del mismo Tercer Secreto, o ambas partes (la visión y la explicación de la Virgen) leídas juntamente en 1963 y en 1965. Nótese sin embargo, que Capovilla no *dice* que Pablo VI leyó el contenido del “sobre Capovilla”, en cuanto tal, por segunda vez en 1965. Efectivamente, como revela la transcripción misma de De Carli, Capovilla *no podría saber* si Pablo VI lo hizo, aunque fuese verdad. Como Capovilla dijo: “el sobre fue otra vez lacrado [en 1963], *y no se habló más de él.*” Por eso, con sus preguntas tendenciosas, De Carli ha simplemente puesto en boca de Capovilla estas palabras.

Echando estas preguntas torpes y tendenciosas de De Carli, esta treta de Bertone es imposible de sostener. En primer lugar, si en verdad Pablo VI leyó dos veces el mismo texto – en 1963 y en 1965– Bertone ya lo habría dicho tiempo antes, cerrando así el misterio aparente. Lo habría dicho en *El Mensaje* en 2000, o en *La Última Vidente*, o durante su participación en *Porta a Porta*. El hecho de que Bertone lo afirme ahora, sólo después de surgir las pruebas innegables de la existencia de un texto en el aposento del Papa, sugiere claramente que estamos delante de lo que la ley llama una “fabricación reciente” – un cambio de una historia para poder adaptarla a hechos que un testigo pensaba que no irían a aparecer: “Qué dicen, han encontrado una pistola en mi bodega? Ah, cierto, *aquella* pistola. Por supuesto, siempre ha estado allí. La había dejado el propietario anterior. ¿No lo dije nunca antes?”

Pero esta táctica no puede funcionar aquí, porque las pruebas que ahora Bertone despacha como tuyas y intenta llevar a su favor, no hacen otra cosa que destruir su “tesis”. Como revela Capovilla a un público elegido por Bertone mismo, en la transcripción

citada hace poco, en 1963 el subordinado de Pablo VI, Monseñor Dell'Acqua, había preguntado a Capovilla dónde estaba el “sobre de Fátima”, y Capovilla le había respondido donde se lo podía encontrar en el aposento del Papa. Dell'Acqua, por lo tanto (que en ese entonces era nada menos que sustituto del Secretario de Estado) *no hizo preguntas al Santo Oficio, porque el texto que Pablo VI quería leer no se encontraba allí*. Sin embargo sabemos, como revela la versión oficial, que el Papa Juan envió nuevamente *un* texto del Secreto al Santo Oficio, antes de su muerte en 1963, y que *éste* es el texto que fue leído por Pablo VI en 1965 y que es diverso de aquel de 1963:

En realidad el Papa Juan XXIII decidió devolver el sobre lacrado *al Santo Oficio* y no revelar la tercera parte del ‘secreto’.

Pablo VI leyó el contenido con el Sustituto, Su Excelencia Monseñor Angelo Dell'Acqua, el 27 de marzo de 1965, y *reenvió el sobre al Archivo del Santo Oficio*, con la decisión de no publicar el texto.<sup>300</sup>

En la versión oficial no está escrito en ninguna parte que en 1963 Pablo VI retiró del Santo Oficio el texto que había devuelto Juan XXIII, y ni siquiera Bertone lo dice ahora. Por lo tanto, el texto que Capovilla indicó a Dell'Acqua como custodiado en el aposento del Papa Pablo VI en junio de 1963 –o bien aquél que el Papa Juan tenía en el precioso escritorio llamado “Barbarigo”– no podía absolutamente ser aquél que el Papa Juan había devuelto al Santo Oficio antes de su muerte. La táctica de Bertone se le ha vuelto en contra, y no hay camino de salida de este problema. Su propio testigo ha confirmado la existencia de dos textos separados, pero relacionados, del Tercer Secreto de Fátima: Uno contenido en el escritorio “Barbarigo”, y el otro en los archivos del Santo Oficio, el primero, leído por Pablo VI en 1963 –texto que Juan XXIII tenía en el “Barbarigo”– y otro, leído por Pablo VI en 1965, que el Papa Juan había reenviado al Santo Oficio.<sup>301</sup>

Para concluir, la admisión tardía de Bertone acerca del “sobre Capovilla” en el aposento del Papa y el hecho de que tal sobre no haya sido mostrado, ni se haya dado una explicación por qué

<sup>300</sup> *El Mensaje de Fátima*, pag. 4.

<sup>301</sup> El texto italiano original y traducción española de la “nota confidencial” del Arzobispo Capovilla, fechada el 17 de mayo de 1967, en la cual han sido registradas las circunstancias precisas en las que fue leído el Tercer Secreto por Pablo VI, en 1963, se reproducen en el Apéndice I.

no lo mostró, constituye el golpe final inferido a la tesis suya. Él mismo ha demostrado, inconfundiblemente, que está escondiendo alguna cosa. La treta de Bertone –que Pablo VI leyó el mismo texto, contenido en el mismo sobre, en 1963 y 1965– está llena de huecos que no consigue explicar:

- Si Pablo VI leyó en 1965 el mismo texto que leyó en 1963, y no hay nada para esconder, entonces Bertone habría mostrado tranquilamente a la televisión el sobre que Pablo VI volvió a cerrar en 1963 – el “sobre Capovilla”; en que, como testimonian las mismas pruebas ofrecidas por Bertone, el Arzobispo escribió las palabras dictadas por Juan XXIII, una lista de los nombres de las personas que leyeron sus contenidos, y “una nota acerca del modo en que llegó el sobre a sus manos [del Papa Juan]...”
- La versión oficial nunca mencionó que Pablo VI había leído un texto del Secreto en 1963, aunque tal lectura habría constituido un evento histórico de gran importancia.
- La versión oficial no habría tenido ningún motivo para *no* mencionar este evento histórico de gran importancia, *a menos que* el texto que fue leído por el Papa Pablo y puesto nuevamente en el “sobre Capovilla” en 1963 estuviese (y está) escondido.
- Si Pablo VI leyó en 1965 el mismo texto que leyó en 1963, la versión oficial de la lectura en 1965 debería mencionarlo – a menos que, de nuevo, hubiese alguna cosa que esconder.
- Como fue revelado ahora por Bertone, por medio de Capovilla, Pablo VI volvió a cerrar el sobre conteniendo el texto que había leído en 1963, afirmando que haría “lo mismo” que el Papa Juan, entendiendo decir que dejaba a otros la misión de juzgar el texto. ¿Por qué, entonces, Pablo VI habría reabierto en 1965 el sobre que volvió a cerrar en 1963, para leer nuevamente el *mismo* texto? No lo habría hecho.
- Si Pablo VI decidió reabrir en 1965 el sobre que volvió a cerrar en 1963, para darle una segunda ojeada, ¿Cómo se explica por qué esta decisión de releer un texto que él había ya decidido dejar que otros se pronunciasen sobre él, no sea nunca reportada en su diario, en los informes de sus funcionarios o en cualquier otro documento del Vaticano?

Pero mismo si la versión de Bertone, que hace agua por todas partes, se sostiene todavía en pie de algún modo, todavía no se

explica por qué Juan Pablo II leyó un texto del Secreto en 1978 –tres años antes de la fecha dada por la versión oficial– y el Papa Juan leyó un texto del secreto en 1960 – un año después de la fecha dada por la versión oficial. Si se suman todas las pruebas, incluyendo aquellas dadas por Bertone *mismo*, nos encontramos ante tres Papas diferentes, cada uno de los cuales ha leído los textos del Tercer Secreto en dos ocasiones diferentes, durante sus respectivos pontificados: Juan XXIII en agosto de 1959 y en 1960; Pablo VI en 1963 y en 1965; Juan Pablo II en 1978 y en 1981. Por cuanto parece nos quieren hacer creer que los tres papas leyeron por dos veces el mismo texto pero que, por alguna increíble coincidencia, los informes oficiales del Vaticano se olvidaron anotar la segunda histórica lectura del Tercer Secreto por parte de cada uno de los Papas. Por lo visto, nos es pedido creer que, aunque haya:

- Dos sobres distintos del Tercer Secreto, cada una con la misma “orden 1960”, escrita en cada uno de los sobres por Sor Lucía.
- Dos lugares diferentes en los cuales eran custodiados los textos del Tercer Secreto.
- Dos diversas traducciones en italiano del Tercer Secreto, ninguna de las cuales ha sido publicada por el Vaticano, y
- Dos diversas lecturas del Tercer Secreto *en dos* años diferentes por parte de *tres* Papas consecutivos,

– hay apenas *un* texto del Tercer Secreto de Fátima. Pero si queda todavía alguno que cree esto, es porque no dio al asunto la atención que merece.

*Desde el inicio al fin, ninguna retractación*

La última pregunta y respuesta en la entrevista con De Carli a Capovilla es poco importante, si se exceptúa que Capovilla confirma la tesis de los “fatimistas”, según la cual Pablo VI, durante su visita de 1967 a Fátima, había rechazado hablar con Sor Lucía: “Sor Lucía pedía una conversación privada. Pero el Papa no hablaba portugués ni Lucía italiano. ‘Sor Lucía, diga todo a su obispo, será como si me lo dijese a mí’”. La pretensión de que el Papa acompañado en cada uno de sus viajes al extranjero por traductores de la primera clase, no podía hablar con Sor Lucía por culpa de la barrera lingüística, debe haber insultado tanto a la dignidad de Lucía como a nuestra inteligencia.

La entrevista se concluye con Capovilla afirmando: “Y hoy

estoy feliz de haber leído el libro del Cardenal Bertone que, a mi parecer, corresponde perfectamente a aquello que la simplicidad de esta religiosa nos ha querido revelar, a través de su vida y a través de María. La Madonna dice 'Haced lo que os diga Jesús'. Hoy nos diría: 'Haced lo que os diga el Vicario de Cristo y estaréis todos más tranquilos y en paz'. Y ¿qué cosa ha dicho el Vicario de Cristo sobre el Tercer Secreto? Absolutamente nada.

El Arzobispo Capovilla, por lo tanto, terminará la entrevista sin haberse retractado de una sola palabra de lo que había dicho a Solideo Paolini, mientras al mismo tiempo confirmará la existencia de un sobre conteniendo un texto del Tercer Secreto que Bertone nunca ha mostrado. El Arzobispo dará una serie de respuestas irrelevantes a una serie de preguntas también irrelevantes, concebidas para dar vueltas en torno al verdadero nudo de la cuestión: lo que Capovilla había dicho a Paolini. El Arzobispo terminará afirmando asaz misteriosamente que el libro de Bertone "corresponde" - ¡todavía esta palabra! - a aquello que la "simplicidad" de esta religiosa nos ha querido revelar a través de su vida y a través de María, lo que evidentemente *no* equivale a afirmar que haya sido publicado ya todo lo que Lucía y la Santísima Virgen querían revelar en los *textos* del Tercer Secreto. En fin, el Arzobispo recomienda a todos tomar el "tranquilizante papal" - es decir, escuchen todos al Papa, y seréis calmos y tranquilos. Pero el Papa no dijo nada sobre esta controversia, que nos obligase aceptar las ideas de Bertone, al contrario respondió particularmente a Socci par agradecerle su libro. Ni siquiera el aparato estatal del Vaticano ha osado lanzarse en una defensa oficial de Bertone contra las acusaciones publicadas por Socci en todo el mundo, y, en particular, el testimonio de Capovilla a Paolini, que continuaba completamente intacto al fin del "Show del Cardenal Bertone".

*No explotó sino lloriqueó*

La última persona que habló en el "Show del Cardenal Bertone" fue el Cardenal Bertone mismo. Era éste el momento en que el Cardenal Bertone habría podido responder a las numerosas críticas levantadas por Socci y los Católicos de todo el mundo contra su versión de los hechos. Pero como había hecho en los siete años precedentes, Bertone continuó evitando todos los problemas. Después de un breve discurso sobre el acercamiento de la Iglesia a las apariciones marianas, afirmó simplemente que: "No vuelvo sobre el tema del famoso Tercer Secreto, sobre la veracidad del

Tercer Secreto. Ciertamente si fuese dado cualquier elemento ulterior, de comentario, de integración, habría aparecido en las cartas [de Lucía], en sus millares de cartas, cosa que no es así.”

Parece que aun cuando busca de evitar la cuestión, el Cardenal no alcanza a evitar hacer surgir nuevas dudas sobre su relato. ¿Por qué Bertone dice que *si hubiese* habido una parte faltante del Tercer Secreto habría aparecido en la correspondencia de Lucía con personas diversas de todo el mundo, en vez de estar en un texto que escribió específicamente bajo la orden de la Santísima Virgen? ¿Por qué Lucía habría debido revelar un elemento del Tercer Secreto en su *correspondencia privada*, cuando, como sabemos, el Secreto fue transmitido en dos sobres que decían que “sólo puede ser abierto en 1960 por el Cardenal Patriarca de Lisboa o por el Obispo de Leiria”? ¿Querrá el Cardenal desviar nuestra atención de los dos sobres, o del “sobre Capovilla”, jamás mostrado, con las palabras dictadas de Juan XXIII? ¿Sobre qué bases puede afirmar que no hay nada respecto al Secreto en las millares de cartas de Lucía? ¿Las ha leído y estudiado a todas?

A pesar de haber organizado todo este espectáculo precisamente para defender su tesis, el Cardenal Bertone no tuvo nada más que decir sobre la misma controversia que lo movió a organizarla. Evidentemente el Cardenal creyó que el mero brillo de su espectáculo patinado podría generar la impresión de una victoria suya, a pesar de la sustancia de lo que recién presentado sólo confirma que él no pudo, de ninguna manera, haber dicho toda la verdad.

#### *Todavía otros problemas para Bertone*

Es posible que este “*Show* del Cardenal Bertone” haya sido para él un desastre todavía más grande que *La Última Vidente* y su participación en *Porta a Porta*. Esto es porque el testigo propio del Cardenal, el Arzobispo Capovilla -testigo elegido precisamente para amortiguar el impacto de su testimonio- ha efectivamente completado la destrucción de la versión oficial. A pesar del intento elaborado por Bertone para sugerir lo contrario, Capovilla no sólo no se ha retractado en una sola palabra del testimonio dado a Paolini, sino que ha confirmado hechos sustanciales que han demostrado la existencia de un texto, de una traducción y de un sobre referente al Tercer Secreto que el Vaticano no mostró ni siquiera mencionó en los siete años precedentes.

Pero los problemas para el Cardenal Bertone no terminan aquí:

antes que los gendarmes del Vaticano echasen Socci a la calle, él había logrado hacer escuchar a los periodistas un audiocassette conteniendo las afirmaciones dadas por Capovilla a Paolini durante el encuentro del 21 de junio de 2007. Según la noticia en el grande diario italiano *Il Giornale*, en el cassette se escuchan las palabras de Capovilla “además de las cuatro paginas [de la visión del obispo vestido de blanco], hay alguna otra cosa, un anexo, sí”. El periodista de *Il Giornale* concluye que la afirmación de Capovilla: “Confirmaría la tesis de la existencia de un segundo folio con la interpretación del Secreto. El misterio, y sobre todo la polémica, continúan.”<sup>302</sup>

El misterio, y la polémica continuarán seguramente. Entre tanto, la Iglesia y el mundo entero se están encaminando inexorablemente hacia las consecuencias finales que son, sin duda, predichas en el texto faltante del Tercer Secreto *que también* nos dará los medios para evitarlas.

---

<sup>302</sup> “Il Quarto Segreto di Fatima non esiste”, *Il Giornale*, 22 de setiembre de 2007.

## Capítulo 11

### El método de Bertone

En las páginas precedentes hemos analizado las pruebas que llevaron a Antonio Socci (y con él a otros millones de Católicos) a concluir que “es cierto” que hay un texto separado pero que forma parte del Tercer Secreto de Fátima, aún no revelado, conteniendo las “palabras de la Santísima Virgen que preanuncian una crisis apocalíptica de la fe en la Iglesia comenzando a partir de su vértice” y “una explicación de la visión (revelada el 26 de junio de 2000) donde aparecen el Papa, los obispos y fieles martirizados, después de haber atravesado una ciudad en ruinas.”<sup>303</sup> Las palabras escondidas de la Virgen predecirían como escribe Socci, “el asesinato de un Papa en el contexto de un inmenso martirio de cristianos y de una devastación del mundo.”<sup>304</sup>

En estas páginas hemos también examinado la elaborada campaña de relaciones públicas conducida por el Cardenal Tarcisio Bertone cuya finalidad era para dar la apariencia –pero no la sustancia– de una desmentida “oficial” explícita de la existencia de tal texto; y como en el curso de esta campaña el Cardenal sólo se ha dañado a sí mismo, con una serie de contradicciones, inconsistencias y nuevas admisiones que han minado su posición. Insisto en afirmar que se trata de *su* posición, y no la de la Iglesia Católica, que Bertone ha minado. Porque en su libro publicado privadamente, *La Última Vidente*, durante la transmisión radiofónica y en sus dos presentaciones televisivas, Bertone no ha hablado nunca con la autoridad del Magisterio de la Iglesia, que de cualquier manera, no compete a él ejercitar. Y debemos recordar que también el comentario de *El Mensaje de Fátima*, publicado en junio del 2000, no es una enseñanza obligatoria de la Iglesia. Una vez más, como hizo bien presente el entonces Cardenal Ratzinger mismo, el comentario no representa nada más que un “intento” de interpretación de la visión del obispo vestido de blanco, y la Iglesia no ha puesto límites a la libertad de los fieles de buscar sus propias

---

<sup>303</sup> Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 82.

<sup>304</sup> *Ibid.*, pags. 63-64.

conclusiones sobre su significado. Al fin, por lo tanto, todas las afirmaciones de Bertone respecto a esta controversia, son apenas sus propias afirmaciones, y no las de la Iglesia. Y al fin de cuentas se puede decir lo mismo de la entera “versión oficial”.

### *El gran esquema*

Examinando con atención las múltiples presentaciones de Bertone a partir de la publicación del libro de Socci, *El Cuarto Secreto*, en noviembre de 2006, como hemos hecho en estas páginas, se pueden discernir los siguientes elementos del “gran esquema”:

*Primero:* Bertone evitó constantemente hacer cualquier afirmación inequívoca –y aún menos un simple sí o no– sobre la existencia de un texto conteniendo las palabras de la Santísima Virgen que siguen al famoso “etc” y que explican la visión de obispo vestido de blanco. En vez de eso, insistió en la idea de un “texto auténtico” en el archivo del Santo Oficio, y evitó o rechazó *hacer preguntas precisas o responderles* sobre un texto ligado al “etc.” y la explicación de la visión por la Santísima Virgen.

*Segundo:* Bertone no revela la existencia de tal texto, ni niega su existencia explícitamente, porque eso requeriría una clara mentira. Sin embargo, sus repetidas referencias a un texto “auténtico” presente en el archivo –en vez que al texto (y al sobre) que sus propios testigos ahora admiten fueron custodiados en el aposento papal– evidencian una reserva mental respecto al otro texto, aquél todavía no publicado y privadamente considerado “no auténtico” por el Cardenal mismo y por otros.

*Tercero:* Bertone y sus colaboradores han conducido una elaborada serie de presentaciones que dan la impresión de proporcionar una respuesta a la necesidad de transparencia pero que en realidad son ejercicios de ofuscación:

- el comentario (de *El Mensaje*) y la conferencia de prensa del 26 de junio de 2000, que eluden el problema del “etc” usando la Tercera memoria en vez de la Cuarta;
- diez horas de presuntas entrevistas con Lucía en Coimbra, de las cuales Bertone no proporciona ninguna grabación de video o audio, y ni transcripción o informe independiente, y de las cuales presuntamente extrae sólo algunas pocas palabras de la vidente en “citas” que cambian constantemente, en cuanto parece que sea necesario;
- un libro escrito junto a De Carli (*La Última Vidente*), publicado

en mayo de 2007, del cual sólo algunas pocas páginas aun pretenden afrontar las conclusiones de Socci, pero que, en verdad, las evitan todas;

- una entrevista en *Porta a Porta* el 31 de mayo de 2007, durante la cual Bertone no respondió a ninguna de las conclusiones de Socci;
- una intervención en Radio Vaticano el 6 de junio de 2007, que adolece de la misma falta;
- otra entrevista televisiva, en el canal *Telepace* el 21 de septiembre de 2007, un programa lleno de celebridades y discursos, pero que, una vez más, no llegó a responder a Socci o a las pruebas por él recogidas - incluido el testimonio del Arzobispo Capovilla a Solideo Paolini; que no fue afectado en lo más mínimo por la entrevista grabada en video conducida por el agente de Bertone, Giuseppe De Carli, con el objetivo fallido de obtener una "retractación", que sólo demostró más aún que Bertone tiene que estar escondiendo alguna cosa.

Ninguna de estas presentaciones ha ido al corazón del problema: Si Lucía hubo escrito un texto conteniendo las palabras de la Virgen que siguen al "etc", y que explican la visión del obispo vestido de blanco. Al contrario, todas estas intervenciones han estado ideadas con el preciso objetivo de evitar y encubrir tal cuestión, concentrándose en cambio sobre argumentos que no están en discusión: que el texto de la visión es auténtico y que Juan XXIII leyó el texto de la visión.

*Cuarto*, a pesar de todas estas presentaciones, el testimonio de Capovilla a Paolini según el cual existen dos textos y dos sobres que juntos hacen el Tercer Secreto no solamente no ha sido negado, sino que *todavía es más bien confirmado* por las presentaciones mismas. Lo mismo puede decirse del testimonio del Cardenal Ottaviani, que dice que hay un texto del Secreto constituido por una sola página de 25 líneas.

*Quinto*, aun cuando no ha llegado mínimamente a refutar las acusaciones de Socci y de los "fatimistas" con estas presentaciones, sino que, al contrario, *confirmarlas*, Bertone ostenta una pulida convicción de que su posición haya resultado justificada.

*Sexto*, Bertone ha usado las apariencias de su autoridad - su título, sus elegantes oficinas en el Vaticano, sus aliados en la jerarquía, el *show* de perros y poneys, un espectáculo lleno de amigos poderosos e influyentes- para dar una pátina de

oficialismo a una cosa que, en realidad, no es otra que una fallida iniciativa personal y privada, concebida para dar a sí mismo razón contra Socci y todos los otros fieles que no están persuadidos de sus argumentos.

*Séptimo*, ni el Papa ni la Santa Sede han tomado oficialmente la parte de Bertone contra Socci y la posición que este último representa con tal competencia. ¡Al contrario, el Papa se ha tomado el trabajo de agradecer a Socci por haber escrito un libro que desmonta clamorosamente la versión de los hechos dada por Bertone y que declara abiertamente que Bertone y sus colaboradores están implicados en un verdadero encubrimiento!

Detengámonos un instante a considerar la naturaleza totalmente extraordinaria de los intentos efectuados por el Cardenal. Para buscar reducir al silencio a sus opositores, el Cardenal ha escrito un libro y aparecido en televisión y en la radio como cualquier otro huésped en un “fuego cruzado” de una controversia pública. Cuando estas maniobras suyas de relaciones públicas, se le volvieron en contra, el Cardenal llegó al punto de hacerse financiar privadamente por bancos y otros sostenedores un *show* televisivo del todo suyo, que reunía un público de elite y de luminarias, pero que tenían muy poco para decir. Estas iniciativas, todas tomadas en menos de un año, que ha seguido a la publicación del libro de Socci, no nos dieron la imagen de un hombre seguro de no tener nada que esconder y contento de que sea la verdad hablar por sí sola. En cambio nos dan la idea de un hombre que está buscando furiosamente crear algo que distraiga las personas de la percepción creciente de que él está, en verdad, escondiendo algo.

Consideremos también la audacia del método del Cardenal. Mientras recurre a los medios de comunicación para exponer sus propias argumentaciones, el Cardenal se niega a responder a las preguntas de cualquier representante de los medios, a excepción del único periodista que ha seleccionado cuidadosamente para que lo asista en su campaña por los medios de comunicación: Giuseppe De Carli, su coautor. Y aun cuando De Carli trata de insistir en algunas de sus preguntas, el Cardenal las ignora o da respuestas evasivas, como hemos visto en el Capítulo 7. Sin embargo el Cardenal espera que los fieles acepten sin críticas su pretensión de haber puesto punto final a todas las dudas sobre la integridad de la publicación del Tercer Secreto por parte del Vaticano, a pesar de que él (a) no haya respondido a preguntas; (b) no haya alcanzado

con su libro o con sus apariciones radiofónicas y televisivas, a refutar un solo punto hecho por Socci y los “fatimistas”; y (c) haya hecho mutantes afirmaciones y nuevas revelaciones que sólo han acrecentado la certeza de que existe un texto escondido del Secreto, precisamente como ha afirmado Socci.

Bertone dice, en sustancia: “¡Confíen en mí!”, a pesar de que aún se niegue a tomar en consideración tantos hechos que echan dudas sobre la veracidad de su relato, hechos que Socci –un Católico devoto y fiel– juntó de una manera tan eficaz. Como han demostrado estas páginas, hay, literalmente al menos 101 motivos para dudar. (Ver Apéndice II). Confiando en publicidad con todo de humo y nada de asado, en vez de dar respuestas directas a simples preguntas, Bertone evidentemente cree que los fieles simplemente no tendrán en cuenta los hechos por el motivo de que el Cardenal Secretario de Estado ha aparecido en público en diversas ocasiones circundado de amigos poderosos y prestigiosos, y que debemos “creer” y “obedecer” a los pastores de la Iglesia. Pero una vez más, contrariamente a aquello que ha sugerido Messori, el Cardenal Bertone no tiene ninguna autoridad pastoral sobre los fieles, ni el Papa ha declarado por su propia autoridad que la versión de los hechos dada por Bertone deba ser aceptada. Al contrario, el Papa ha indicado (con su carta a Socci), que los fieles son totalmente libres de aceptar la posición *de Socci* en vez de la de Bertone. Y mucho menos tiene Bertone autoridad de pretender el consenso con sus afirmaciones cuando, como en este caso, actúa privadamente como autor y huésped de transmisiones televisivas o radiofónicas.

Por lo tanto, a pesar de las imponentes manifestaciones que el método de Bertone ha provocado, los fieles no tienen ninguna obligación de creer una sola palabra de las que él ha pronunciado en el curso de esta controversia, a menos que lo que ha dicho sea objetivamente digno de ser creído. Pero que la versión de Bertone sea objetivamente *no* digna de ser creída debería ser obvio, sobre la base de las numerosas pruebas presentadas en este libro, muchas de las cuales reveladas por el mismo Bertone. El método de Bertone –la simulación de autoridad, la apariencia de una desmentida, el *show* de perros y poneyes, la despótica negación de responder y hasta no considerar preguntas serías, la apariencia de imperturbabilidad frente a pruebas aplastantes– no pueden vencer sobre el derecho a la verdad. Como Bertone mismo ha observado en otro contexto: “La verdad es el destino para el cual hemos sido creados. La sed de verdad constituye, desde siempre, un anhelo

profundo y un Desafío que empeña a todo ser humano. El hombre, efectivamente, es por su naturaleza ‘curioso’, y llevado a buscar respuestas a tantos ‘porqué’ de la vida, a buscar la verdad.”<sup>305</sup> ¡Ironía de las ironías! en el mismo centro de esta controversia, el propio Bertone proclama públicamente el motivo por el cual los fieles no pueden aceptar su versión.

*Aunque ha fallado su empeño, sigue aún a la carga*

Sin embargo, todavía hoy, el Tercer Secreto de Fátima permanece firmemente bajo el control del Secretario estatal del Vaticano, a pesar del fracaso siempre más embarazoso de Bertone para persuadir a los fieles que todo ha sido revelado, que la Madre de Dios no tenía nada que decir a sus hijos a propósito de esa visión que Bertone, junto con Sodano han decidido “interpretar” de parte de la Virgen Santísima. Parece que Bertone, tanto como su predecesor, está ejercitado en la Iglesia una especie de gobierno en la sombra que se coloca por encima de cualquiera y que cree que puede decir o hacer cualquier cosa que desee, sin temor a desmentidas, ni siquiera del Papa.

En un artículo escrito dos días después de haber sido echado del “*Show del Cardenal Bertone*” en la Urbaniana, Socci lanza este dramático llamado al Santo Padre:

¡Santidad, gobierne la Iglesia que está yendo a la ruina! Por caridad, no deje la grey de Cristo, ya perturbada y probadísima, en otras manos. Los cardenales a los cuales usted desprevenidamente ha confiado el gobierno de la Iglesia no son uno con usted... Que el Padre Pío –cuya fiesta es hoy– y la Virgen de Fátima lo iluminen. Le imploramos, hágase guiar por el Cielo, tomando la mano de la Madre de Dios que viniera a Fátima a socorrernos... No tenga miedo. No huya. Animo. Así será verdaderamente Benedicto y su pontificado una bendición para la Iglesia. Para la gloria de Dios.<sup>306</sup>

En el artículo que acompaña esta apelación, Socci observa que el Papa Benedicto se encuentra rodeado de aquellos que son tentados de gobernar la Iglesia en su lugar, inclusive los opositores

---

<sup>305</sup> HOMILÍA DEL CARDENAL TARCISIO BERTONE, Auditorium Della Fiera, Rimini, Domingo 19 de agosto de 2007, en [http://www.vatican.va/roman\\_curia/segretariat\\_state/card-bertone/2007/documents/re\\_seg-st\\_20070819\\_meeting-rimini\\_it.html](http://www.vatican.va/roman_curia/segretariat_state/card-bertone/2007/documents/re_seg-st_20070819_meeting-rimini_it.html), en italiano.

<sup>306</sup> Antonio Socci, “Apello al Papa”, en <http://www.korazym.org/news1.asp?Id=253>. *Libero*, artículo del 23 de septiembre de 2007.

al histórico *motu proprio*, *Summorum Pontificum*, del Papa, que “liberó” la Misa Latina de su cautiverio de 40 años bajo una “prohibición” inexistente. “Pero ¿quién manda en el Vaticano?” pregunta Socci. “El hecho es” –escribe– “que Benedicto XVI está prácticamente solo en el palacio apostólico, y la barca de Pedro está desviada aquí y allá por burócratas clericales...” Y en una referencia inequívoca a la alianza entre De Carli y Bertone, Socci observa que “en el mundo Católico domina el oportunismo, el servilismo y el clericalismo. Los intelectuales, en general o están sometidos a ideologías enemigas, o están interesados sólo en besar la pantufla del prelado poderoso del momento.”<sup>307</sup>

Socci, aludiendo a las palabras de Benedicto XVI, afirma que el Papa “tenía una percepción dramática de las condiciones de la Iglesia. Lo demuestra el grito que lanzó en el histórico Vía Crucis del 25 de marzo de 2005: ‘¡Cuánta porquería hay en la Iglesia, y precisamente entre aquellos que, en el sacerdocio, deberían pertenecer completamente a él! ¡Cuánta soberbia! ¡Cuánta auto-complacencia!’”<sup>308</sup> Ciertamente el Papa reconoce la situación que debe afrontar, la situación que seguramente ha sido predicha por las palabras faltantes de la Virgen Santísima que están junto a la visión del obispo vestido de blanco que él mismo (entonces Cardenal Ratzinger) definió “difícil de descifrar”. Sin embargo Socci pregunta: “¿Pero cuándo, dónde y cómo se ha hecho limpieza después de esta clamorosa denuncia? El Papa solo no puede, pero aun él, antes o después, deberá hacer elecciones valientes.”

Una de esas “elecciones valientes”, que el Papa deberá hacer es la de frenar la charada conducida por el Cardenal Bertone y sus predecesores. Como reconoce Socci, dando voz a los Católicos de todo el mundo, el texto que explica la visión enigmática del Tercer Secreto debe ser revelado para el bien de toda la humanidad, no importa cuáles sean las opiniones personales dadas acerca de su “autenticidad”. Pero si el Papa no actúa ¿qué cosa pueden hacer los fieles para liberar este texto divino de su cautiverio en manos humanas? ¿Cómo podrán saber toda la verdad que la Santísima Virgen encomendó a sus hijos para su protección terrena y su salvación eterna? ¿Cuál es el remedio contra una injusticia que está amenazando el bienestar de la Iglesia y de toda la humanidad?

---

<sup>307</sup> Antonio Socci, “C’è una casta anche nella Chiesa”, *ibid.*

<sup>308</sup> *Ibid.*; citando la Homilía de Benedicto XVI durante las Estaciones de la Cruz del Viernes Santo 2005.

## Capítulo 12

### ¿Qué podemos hacer?

Ya debería resultar claro a cualquiera que haya seguido con atención nuestra exposición, que la conclusión de Socci es correcta: “Que hay una parte del Secreto que no fue revelada y tenida por increíble, es cierto. Y hoy –habiendo decidido negar su existencia– el Vaticano corre el riesgo de exponerse a condicionamientos muy fuertes y a chantaje.”<sup>309</sup> Pero ¿qué podemos hacer *nosotros* al respecto? Aun sabiendo que el Vaticano está en posesión de un texto escondido del Tercer Secreto de Fátima negándose su divulgación, y que algunos miembros del aparato estatal del Vaticano podrán haberlo considerado como “no auténtico” ¿nos encontramos en situación de no poder hacer otra cosa que lamentarnos de la situación y esperar que vengan las tremendas consecuencias seguramente descritas en este texto escondido? ¿Qué podemos hacer para apresurar su divulgación?

En primer lugar, debemos recordar que la Iglesia Católica no es una institución humana cualquiera. El Espíritu Santo guía a la Iglesia hacia los fines que Dios mismo ha establecido desde toda la eternidad. Uno de estos fines es el cumplimiento final del Mensaje de Fátima. Como la misma Virgen de Fátima ha prometido: “Por fin mi Inmaculado Corazón *triunfará*. El Santo Padre me *consagrará* Rusia, que se *convertirá*, y *será* concedido al mundo algún tiempo de paz”. Éstas son precisamente las palabras de la Madre de Dios, exactamente como son citadas en el comentario de Fátima publicado por el Vaticano.<sup>310</sup> El significado de las palabras de la Santísima Virgen es claro; y, dado su origen, ellas son una infalible predicción que ocurrirá, a pesar de los designios contrarios de ciertos hombres.

Volvamos, finalmente, al tema de la Consagración de Rusia. El Mensaje de Fátima, incluyendo la parte que todavía está ocultada, llegará a su cumplimiento. Y se cumplirá cuando Rusia haya sido consagrada al Inmaculado Corazón de María. En el interín, por

---

<sup>309</sup> *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 173.

<sup>310</sup> *El Mensaje*, pag. 16.

lo tanto, seguramente estamos viviendo al menos el inicio de lo que la Virgen profetizó en las palabras que sin duda explican la visión del “Obispo vestido de blanco”. Nos preguntamos cuántos sufrimientos deberán pasar la Iglesia y el mundo entero antes que el Papa cumpla con lo que la Virgen María ha pedido. ¿Deberemos asistir al aniquilamiento de naciones –de lo cual la Virgen Santísima nos advierte aun en el Segundo Secreto– antes que las promesas de Fátima se realicen? ¿Será la visión del Tercer Secreto entonces, la descripción de un mundo destruido y post-apocalíptico, en el cual un Papa herido y andando con dificultad es perseguido y asesinado fuera de las ruinas de Roma? ¿El Papa San Pío X estaba entonces hablando justamente de esta escena cuando reveló haber tenido una visión de un Papa futuro que huía de la ciudad eterna en medio de los cadáveres de sus hermanos?<sup>311</sup>

Rechazando la pretensión de Bertone y de sus colaboradores según la cual las profecías de Fátima pertenecen exclusivamente al pasado, Socci hace un esperanzado paralelo entre el Tercer Secreto y el famoso “sueño de las dos columnas” de San Juan Bosco. En esta visión, el santo profeta ve que un sucesor de un Papa asesinado durante una gran batalla habría logrado conducir a la Iglesia a un puerto seguro, entre las dos columnas: La Eucaristía y el Inmaculado Corazón. Esto sucederá –como dice Socci junto a todos los “fatimistas”– cuando Rusia sea finalmente consagrada y el Inmaculado Corazón triunfará. Cuando la consagración se realice, será una prueba del poder del papado como instrumento divino de la gracia concedida al mundo por intercesión de María, y resultará una victoria aún más grande de aquella contra el Islam en Lepanto. Socci llama a esta inminente victoria –y cada Católico que tenga esperanza debe concordar con él– un “extraordinario cambio del mundo, un vuelco de la mentalidad dominante en la modernidad, probablemente a continuación de acontecimientos dramáticos para la humanidad”. El Triunfo del Inmaculado Corazón de María significará también el fin de la actual crisis de la Iglesia, de la cual Papa Pablo VI se lamentó de forma tan dramática con su referencia al “humo de Satanás” en la Iglesia después del Vaticano II. Como escribe Socci, el Triunfo del Inmaculado

---

<sup>311</sup> Para repetir lo que ya hemos citado: “Vi uno de mis sucesores huir sobre los cuerpos de su hermanos. Él encontrará refugio escondiéndose, y después de un breve retiro, morirá de una muerte cruel. La perfidia actual del mundo es sólo el inicio de los sufrimientos que deberán cumplirse antes del fin del mundo.” Yves Dupont, *Catholic Prophecy, The Coming Chastisement* (Rockford Illinois; Tan Books and Publishers, Inc, 1970), pag. 22.

## Corazón de María traerá

una clara “conversión” a la ortodoxia doctrinal después de los espantosos desvíos que siguieron al Concilio [y] un retorno a la adoración y, por lo tanto un retorno a la liturgia bi-milenaria de la Iglesia... [Un] rostro de la Iglesia diferente de hoy: más religiosa que mundana, más mendicante de la gracia de salvación viniendo de Dios, que ocupada de sus propios planes y proyectos... Una Iglesia que espera todo de Cristo, y no de la habilidad política, del activismo y de la manía de *aggiornamento*...<sup>312</sup>

Obviamente, este glorioso cumplimiento, por cuanto inevitable, no puede venir sin la participación de los fieles. Dios quiere usar instrumentos humanos para alcanzar los fines de Su Iglesia, y no donará sus gracias sin la cooperación del ser humano que se mueve en plena posesión del libre albedrío. Como explicó Frère Michel en 1985, es probable que la consagración de Rusia no se concretará hasta que se haya hecho reparación por el insulto a Cristo y a Su Bendita Madre cometidos por los que han enterrado la profecía del Tercer Secreto - y aún peor, lo han hecho en desobediencia a una “orden expresa de Nuestra Señora” que lo quería revelado en 1960.<sup>313</sup>

Como dice San Pablo dirigiéndose a los miembros de la Iglesia: “No apaguéis el Espíritu, no despreciéis las profecías; examinad cada cosa, quedaos con lo que es bueno.”<sup>314</sup> En la *Summa Theologiae*, Santo Tomás de Aquino, el más grande entre los Doctores de la Iglesia Católica, observa que Dios envía a sus profetas en cada época de la salvación “no, de hecho, para profesar una nueva doctrina cualquier, sino para *la orientación de actos humanos*” - o bien para decir a los hombres qué deben hacer para salvar sus almas.<sup>315</sup> Despreciar a los profetas que Dios nos envía para corregirnos es una invitación al castigo divino. Ya en 1957 Sor Lucía nos advertía que ignorar el mensaje profético de la Virgen de Fátima significa que “ya no tendremos perdón del cielo; porque hemos cometido un pecado, que en el Evangelio suele llamarse pecado contra el Espíritu Santo ...” No olvidemos que “Nuestro Señor Jesucristo es muy bien hijo; y no permite que ofendamos y despreciamos a Su

<sup>312</sup> Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 127.

<sup>313</sup> Discurso tenido en el Agustiniانو, Vaticano, el domingo 24 de noviembre de 1985. Este Sínodo Extraordinario se abrió el día de la fiesta de San Juan de la Cruz.

<sup>314</sup> I Tess. 5:19-21.

<sup>315</sup> *Summa Theologiae*, II-II, Q. 174, Art. 6.

Santísima Madre.”<sup>316</sup> Y, como realzó justamente Socci, fue un acto de “superbia” –de soberbia– el haber censurado parte del Tercer Secreto por motivos de prudencia humana:

Si la Virgen Santísima se apareció en Fátima, con un evento tan sensacional, precisamente para dar un mensaje “tan delicado” y urgente a la humanidad y a la Iglesia, ¿cómo podemos nosotros Católicos “silenciarla” y censurarla, sosteniendo que su mensaje está “destinado a no ser dado el conocimiento del público”? ¿No es un acto de soberbia pretendernos más prudentes que Aquella que es venerada como la “Virgen Prudentísima” y más sabios que Aquella que es definida como la “Sede de la Sabiduría”? *¿Cómo es posible que consideraciones políticas, o miedos humanos, hayan prevalecido sobre la obediencia debida al Cielo?*<sup>317</sup>

¿Cómo es posible verdaderamente? Parecería, por lo tanto, que la única reparación posible sería que el Papa revele enteramente lo que algunos que se tienen por más prudentes que la *Virgo Prudentissima* han elegido esconder. Porque lo que ellos han escondido es lo que Dios mismo nos ha proporcionado para la salvación temporal y espiritual de todas las almas: Una advertencia de las consecuencias del pecado y de las locuras humanas, y con ella el camino de la Salvación.

Pero ¿qué papel deben desempeñar los Católicos en general para poner fin a este escandaloso ocultamiento del mensaje salvífico de la Virgen Santísima? Su papel consta de tres partes: oración, penitencia y súplica.

### *Oración*

Antes que ninguna otra cosa, los Católicos deben rezar al Señor a través de María, que es la Medianera de todas las Gracias, por la intención de la plena revelación del Tercer Secreto de Fátima, y con esto la conversión de Rusia y el triunfo del Inmaculado Corazón de María. ¿Cómo debemos rezar? La Virgen de Fátima prescribió sobre todo la oración del Santo Rosario. La Virgen no ha dejado nunca de exhortar a los fieles Católicos para que recen cotidianamente el Rosario, que Ella nombró en cada una de sus apariciones en la Cova de Iría:

13 de mayo de 1917: “Rezad el Rosario todos los días para

<sup>316</sup> Citado por Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pag. 109. Cf. Alonso, *VSF*, pag. 107.

<sup>317</sup> *Ibid.*, pag. 37.

alcanzar la paz para el mundo y el fin de la guerra.”

13 de junio de 1917: “Quiero ... que recéis el Rosario todos los días...”

13 de julio de 1917: “Quiero ... que continuéis rezando el Rosario todos los días, en honor de Nuestra Señora del Rosario, para obtener la paz del mundo y el fin de la guerra, porque solamente Ella lo puede conseguir.”

19 de agosto de 1917: “Quiero ... que continuéis rezando el Rosario todos los días.”

13 de setiembre de 1917: “continuad rezando el Rosario, para alcanzar el fin de la guerra:”

En fin, el 13 de octubre de 1917, día del Milagro del Sol, la Señora se identificó precisamente como Nuestra Señora del Rosario: “Soy la Señora del Rosario; que continúen rezando el Rosario todos los días.” Sor Lucía había de pasar los decenios sucesivos diciendo a todos que le prestaban atención, sea en las conversaciones, sea a través de cartas u otros escritos, que el Rosario es un arma espiritual indispensable en medio del caos y de la “desorientación diabólica” que ya entonces estaba superando al mundo, aun mientras las apariciones de Fátima no habían todavía concluido.

### *Penitencia*

Junto a sus oraciones, los fieles deben ofrecer otra cosa que Nuestra Señora de Fátima pidió repetidamente: la penitencia. Lo que significa que los fieles deben estar deseosos de hacer sacrificios, y de soportar sufrimientos que son ofrecidos a Dios por las intenciones queridas. ¿Qué es la Pasión del Señor Nuestro Jesucristo si no un sacrificio penitencial de infinito valor, cumplido por el Único que no había cometido ningún pecado, que ofreció su propia vida en sacrificio por la redención de los pecadores? ¿Cómo pueden los fieles que son todos pecadores, dejar de ofrecer sus miserables penitencias por la intención de que el entero Tercer Secreto sea revelado y que se cumpla en fin el mensaje de Fátima? De este modo las almas (también las suyas) serán salvadas, y el mundo se ahorrará el castigo que tanto merece.

Pero los fieles no deben esperar alguna orden de la autoridad de la Iglesia para hacer penitencia, porque Nuestro Señor ha dado la orden por medio de su Bendita Madre. Como declaró Sor Lucía:

“No esperemos que venga de Roma una llamada a la penitencia, de parte del Santo Padre, para todo el mundo; ni esperemos tampoco que venga de parte de los señores Obispos para cada una de sus diócesis; ni siquiera tampoco de parte de las Congregaciones Religiosas. No; ya Nuestro Señor usó muchas veces estos medios, y el mundo no le ha hecho caso. Por eso, ahora, que cada uno de nosotros comience por sí mismo su reforma espiritual; que tiene que salvar no sólo su alma, sino salvar a todas las almas que Dios ha puesto en su camino.”<sup>318</sup>

### *Súplica*

En fin, los fieles deben suplicar a las autoridades de la Iglesia, comenzando por los Obispos de las propias diócesis y los sacerdotes de sus propias parroquias. Deberían también suplicar a los otros miembros de la jerarquía, y, en cuanto sea posible, comunicar las propias preocupaciones a los hermanos Católicos, con todos los medios de comunicación sociales posibles. El derecho canónico de la Iglesia reconoce abundantemente y asegura el derecho de los fieles, en virtud de su bautismo como Católicos, de dirigir peticiones a la jerarquía, y de comunicar unos con otros respecto de asuntos importantes para la Iglesia. Y hoy en día no existe un asunto más importante que el Tercer Secreto y el Mensaje de Fátima en su totalidad.<sup>319</sup>

Pero sobre todo, los fieles deberían suplicar al Papa, en conformidad con el derecho acordado por Dios a cada uno de los miembros de la Iglesia, de poder recurrir directamente al Supremo Pontífice.<sup>320</sup> La súplica puede tener muchas formas. Hoy es posible enviar al Papa una carta, un fax, o aun un e-mail a la dirección de correo electrónico para el Papa expresamente creada por el Vaticano ([benedictxvi@vatican.va](mailto:benedictxvi@vatican.va)). ¿Pueden estas súplicas al Papa producir efectivamente el resultado esperado? Claro que pueden. El impacto de millones de súplicas enviadas al Papa no puede ser puesto en duda. Por ejemplo, es un hecho histórico que las peticiones de los fieles de todo el mundo fueron importantes

<sup>318</sup> Alonso, *VSF*, pag. 106; para ver el texto completo original en español: <http://www.fatima.org/span/crusader/cr19/fuenteintvspan.asp>; cf. *Fatima Priest*, pag. 297 (ver también [www.fatimapriest.com/Appendix3.htm](http://www.fatimapriest.com/Appendix3.htm)), en inglés.

<sup>319</sup> Ver los *Cánones* 212-228, 278 y 299, CIC 1983.

<sup>320</sup> Este derecho es definido dogmáticamente por el Segundo Concilio de León (1274) (ver Dz. 466, D.S. 861) y por el Primer Concilio Vaticano (1870) (ver Dz. 1830, D.S. 3063) y ulteriormente codificado en el Can. 221 del Código de Derecho Canónico de 1983, promulgado por el Papa Juan Pablo II.

en conmover al Papa Pío XII para que promulgue su infalible definición dogmática sobre la Asunción de la Bienaventurada Virgen a los Cielos. Del mismo modo, al publicar su *motu proprio* que “ha liberado” la Misa Latina y declarando que ella “nunca había sido abrogada [prohibida]” por Pablo VI, el Papa Benedicto XVI hizo una referencia explícita a las “insistentes *súplicas* de estos fieles...”<sup>321</sup>

Fueron precisamente estas formas de súplica y de comunicación, entre las cuales nombramos el libro de Socci y las publicaciones del apostolado de Fátima dirigido por el Padre Gruner, que llevaron al aparato estatal del Vaticano a revelar esa parte de verdad hasta aquí revelada. ¿En qué punto estaríamos hoy, si Católicos como Socci y el Padre Gruner, debido a la timidez y del “respeto humano” no se hubieran ejercido su derecho de hablar en defensa de la verdad y no hubiesen protestado contra la versión “oficial” claramente insostenible? Recordemos las palabras del Papa San Gregorio Magno citadas al principio de este libro: “Es mejor que surjan los escándalos antes que la verdad sea suprimida.” Recordemos también las dramáticas palabras del mismo Socci: “¡La Iglesia no es algo así como una secta o pandilla de mafiosos que nos exige complicidad! Es la casa de los hijos de Dios, la casa de la libertad y la verdad.”<sup>322</sup> En cuanto miembro de la casa de los hijos de Dios, un Católico no cumpliría a sus deberes y además cometería pecado si permaneciese en silencio ante estas circunstancias. Como declaró el Papa San León I: “Aquel que ve a otro en un error y no se esfuerza en corregirlo, demuestra también estar en el error.” Al mismo modo el Papa Felix III enseñaba: “No oponerse al error equivale a aprobarlo, y no defender la verdad equivale a suprimirla...”

Pero, exactamente ¿en que términos deben hacer los fieles una súplica? Ante todo los fieles deberían suplicar al Papa (y a los otros miembros de la jerarquía) por la revelación del texto escondido, hasta el momento siendo suprimido por el Secretario de Estado Vaticano. Los miembros de la jerarquía, inclusive los de los más altos rangos del Vaticano –y entre ellos el Pontífice mismo– no pueden tener motivos válidos para negar tales súplicas. En cuanto a la idea que por vía de una reserva mental, aquellos que ejercitan el control de texto escondido pueden continuar negando de buena

<sup>321</sup> *Summorum Pontificum* (2007), Preámbulo.

<sup>322</sup> “Bertone nel ‘vespaio’ delle polemiche” [“Bertone en el avispero de las polémicas”], *Liberio*, artículo del 2 de junio de 2007, consultando en <http://www.fatima.org/span/crusader/cr86/cr86pg43.pdf>.

fe su existencia, haciéndolo sobre la base del juicio privado de que “no sea auténtico”, reconocemos todo esto por aquél que es: un vano intento de justificar la ilícita supresión de lo que tienen los fieles el sacrosanto derecho de conocer para su propia salvación temporal y espiritual.

Los pastores de la Iglesia tienen el deber delante de Dios de decirnos *todo* lo que la Madre de Dios reveló en Fátima. Porque las Sagradas Escrituras enseñan que Dios escogió a cada pastor de la Iglesia, y especialmente a los Obispos y al Papa, de *vigilar* los que están bajo su custodia. Y uno de los deberes de estos centinelas de la Iglesia es precisamente poner en guardia a los fieles de lo que el entonces Cardenal Ratzinger mismo reveló ser el tema del Tercer Secreto: “los peligros amenazando la Fe y la vida del cristiano y por tanto la del mundo.” En el libro de Ezequiel se nos recuerda que antes de que el Señor castigue a su pueblo, Él elige un centinela cuyo deber es hacer sonar la alarma para que aquellos que prestan atención a su advertencia puedan salvarse del castigo. El centinela que permanece silencioso, sin embargo, se manchará las manos con la sangre de aquellos que estarán perdidos:

Si mando la espada contra un país y el pueblo de esa tierra toma un hombre de su territorio y lo pone como centinela... si el centinela ve llegar la espada y no hace sonar la trompeta y el pueblo no es advertido, y la espada llega y sorprende a alguno, éste será sorprendido por su iniquidad: pero de su muerte *demandaré cuentas al centinela.*<sup>323</sup>

Pero ¿hay alguna cosa peor que un centinela que permanece silencioso? ¿Estamos delante de centinelas que *continúan sosteniendo positivamente que no hay ningún peligro inminente!* ¿Se puede sostener que Dios aprueba esta conducta?

Por eso, la obligación moral de nuestros centinelas eclesiásticos de revelar en su totalidad el Tercer Secreto no puede ser evitado en nombre de cualquier reserva mental. La Iglesia y el mundo tienen derecho de conocer aquello que ha sido escondido, y los centinelas tienen el deber impuesto por Dios de revelarlo. Y no vale decir que así como ya hemos deducido los probables contenidos del Secreto escondido, no hay más necesidad de una advertencia de parte de los centinelas de la Iglesia. Al contrario, la Iglesia y el mundo *tienen necesidad de oír las palabras de la Santísima Virgen, precisamente como las dijo.* Porque tales palabras transmiten una infalible sabiduría divina, y sin duda consejos específicos del Cielo

<sup>323</sup> Ezequiel 33:2,6.

que, por su misma naturaleza, son indispensables conocer hasta en sus mínimos detalles. Además, sin una revelación completa del Secreto de parte de la autoridad de la Iglesia, muchos de los fieles podrán ser inducidos a creer que no hay nada para revelar.

Oración, penitencia y súplica. Para obtener lo que el Señor ha prometido, debemos *hacer* lo que nos pide. Al final, el Mensaje de Fátima, como toda otra orden divina concierne al misterio impenetrable de la relación entre la gracia y el libre albedrío. La destrucción del mundo - que en la visión del "Obispo vestido de blanco" estaría en manos de un Ángel, con el fuego que es detenido por la Virgen - depende en gran medida de las oraciones, penitencias y peticiones de los simples fieles. Es una verdad que da miedo, sin embargo es un testimonio del amor de Dios que nos vuelve libres. El glorioso cumplimiento que la Reina del Cielo nos ha prometido, por lo tanto, requiere obediencia no sólo de parte del Papa y de los Obispos, sino también de la multitud de los cristianos, cuyos actos de fe, reunidos en la vasta economía de salvación, contribuirán a hacer descender sobre el Santo Padre la gracia necesaria a fin de que cumpla lo que debe ser cumplido.

¿Un Papa será por lo tanto ejecutado por soldados en la cima de una colina, fuera de las ruinas de una ciudad, en un mundo que ha provocado la ira divina? ¿O bien Benedicto XVI o su sucesor, evitando este destino, revelarán las palabras escondidas de la Virgen, celebrarán la Consagración de Rusia, y llevarán al cumplimiento el Triunfo del Inmaculado Corazón? Que algún Papa hará todo esto, es cierto. Es en esto que reside nuestra esperanza. Pero ¿se tratará de este Papa o de otro? ¿Sucederá ahora, o después que el mundo haya soportado una terrible catástrofe, en consecuencia de su rebelión confrontada con el Señor? Reflexionemos sobre esta pregunta con miedo y esperanza, mientras esperamos, según la promesa de la Virgen de Fátima, la luz que está llegando para sacarnos de la oscuridad.

## Epílogo

# Reivindicación

En el largo asunto del ocultamiento del Tercer Secreto han ocurrido muchos sucesos en mayo, el mes litúrgico de María en la vida de la Iglesia: el intento contra la vida de Juan Pablo II, ocurrido en el aniversario (13 de mayo) de la primera aparición de la Virgen en Fátima, las peregrinaciones del difunto Papa a Fátima en los meses de mayo de 1982, 1991 y 2000, el anuncio en Fátima en el 2000 que sería publicado el Tercer Secreto, la edición de *La Última Vidente*, el desastroso libro-entrevista del Cardenal Bertone con Giuseppe De Carli el 10 de mayo de 2007 (tratado en el Capítulo 7) - que no consiguió en absoluto levantar las profundas objeciones al relato "oficial" planteadas por Antonio Socci - y la aún más desastrosa aparición de Bertone en *Porta a Porta* (tratada en el Capítulo 8) el preciso último día de ese mismo mes.

Desde la primera edición de ese libro, aparecido hace tres años, ha habido otros dos sucesos decisivos en un mes de mayo en el asunto del Tercer Secreto. El primero fue una conferencia en Roma, organizada por el Apostolado de Fátima del Padre Gruner, que tuvo sorprendentes resultados a raíz del encuentro entre los "fatimistas" y los defensores de la ya desacreditada "versión oficial" del Secreto del Cardenal Bertone. El segundo, ocurrido sólo unos pocos días después de la conferencia, fue el repudio de la "versión oficial" *por parte del mismo Papa Benedicto XVI* en pronunciamientos públicos que representaron una total reivindicación de la posición "fatimista", reabriendo todo el "dossier" sobre el Secreto y apuntando claramente a la existencia de un texto no revelado, como proclamara Socci pública y contundentemente.

### I.

#### La Conferencia 'El Desafío de Fátima'

Desde el 3 al 7 de mayo de 2010, el famoso Ergife Hotel, de Roma, fue el lugar de reunión para una conferencia que recibió el nombre de "El Desafío de Fátima", patrocinada por el Padre Gruner, del Centro de Fátima. El evento probaría ser tal vez el más

productivo en la historia del Apostolado – lo que los americanos llaman un “cambio de juego”, aunque la cuestión implicada no es para nada un juego. Una razón principal para ese resultado fue la aparición de nada menos que de Giuseppe De Carli como orador el segundo día de la conferencia. Lo que él dijo en el curso de sus declaraciones subrayó dramáticamente las razones para el escepticismo mundial sobre la versión de los hechos de Bertone. En efecto, inmediatamente después de la conferencia, los principales medios de comunicación italianos, siguiendo la orientación del propio Papa en otro suceso de mayo, declararían que el caso del Tercer Secreto había sido “reabierto”.

*Una aparición notable en una conferencia notable*

Para su honra eterna, al aparecer, en la conferencia, De Carli hizo algo que ninguno del partido vaticano había hecho nunca antes durante todos los años de la controversia sobre el Tercer Secreto: se enfrentó cara a cara con los “fatimistas” y respondió a algunas de sus objeciones a la versión “oficial” de los hechos. De Carli había aceptado aparecer con el propósito declarado de lanzar una segunda edición de *La Última Vidente de Fátima* [*L'Ultima Veggente di Fatima*] presentada bajo el nuevo título de *El Último Secreto de Fátima* [*L'Ultimo Segreto di Fatima*], un ejemplar del cual sostenía en su mano (el libro justo había salido de la imprenta esa mañana). Pero su aparición se convertiría en algo mucho más importante que una simple presentación de un libro. Después de presentarse y de exhibir sus credenciales como vaticanista, De Carli dijo a la audiencia en el Ergife (y a los espectadores alrededor del mundo vía Internet) que *El Último Secreto* “está mucho más detallado que el anterior [*La Última Vidente*], con una suerte de manía por los detalles y fechas, temas y matices...” Mientras un nuevo examen de *El Último Secreto* no revela nuevos detalles o “matices” revela que el continuo bombardeo de poderosas objeciones a la versión de Bertone de los hechos hubiera sugerido otro intento de revisarlo – y así todavía más pasos en falso, como veremos ahora.

Durante sus comentarios preliminares a la conferencia, De Carli afirmó que *El Último Secreto* “tiene una novedad: una entrevista con Monseñor Loris Capovilla, secretario del Papa Juan XXIII, quien estaba allí el 17 de agosto de 1959 con el Papa Juan XXIII cuando un Papa abrió el sobre por primera vez y leyó el texto del Tercer Secreto de Fátima”. Pero la entrevista es la misma transcrita para el “*Show del Cardenal Bertone*” en setiembre de 2007, tratada en el

Capítulo 10, cuyas omisiones evidentes y admisiones decisivas sólo minaron más el relato de Bertone, especialmente la confirmación de Capovilla de que había verdaderamente un “sobre Capovilla” en el aposento papal, conteniendo un texto del Secreto que Pablo VI leyó en 1963 –dos años antes de la fecha dada en el relato “oficial”. De Carli también exhibió a los presentes el segmento del mismo video de la entrevista con Capovilla presentada durante el “*Show del Cardenal Bertone*”.

De Carli afirmó más adelante que *El Último Secreto* constituye “la opinión oficial de la Iglesia en la cuestión” –que manifiestamente no lo es, como De Carli pronto admitiría a la audiencia. Agregó, sin embargo, que él y Bertone habían “reunido muchos de los comentarios que recibimos después de la publicación del primer libro, los cuales insertamos en el nuevo”, y que el nuevo libro contiene “todas las dudas que puse en él: porque no realicé esta entrevista arrodillado ante el Cardenal. Verdaderamente traté de sugerir todas las cosas que vinieron a la cabeza, aun aquellas venidas de *The Fatima Crusader* [la publicación del Fatima Center] que se cita en el libro; traté de plantear todas las cuestiones una y otra vez durante esas reuniones que tuve con el Cardenal Bertone.” Pero en vez de un minucioso reexamen de las muchas cuestiones candentes que Bertone dejó y rechazó explicar a lo largo de los años, y en *La Última Vidente* en particular, veremos que *El Último Secreto* provee apenas “un peor parche para el agujero”, para usar una de las frases memorables de Socci sobre el relato “oficial”.

De Carli protestó a la audiencia que “no soy un mariologista, no soy un aficionado en Mariología... Por lo tanto ustedes tienen a un periodista que no es un experto en María: simplemente fui arrojado al ruedo porque me gano la vida en la radiodifusión vaticana y tuve que tratar con estos argumentos”. Que De Carli había sido puesto al servicio de una causa que él ni entendía bien, volvió evidente antes de su aparición en la conferencia había terminado, y con no poca compasión por parte de aquellos presentes para este hombre, cuya lealtad a ciertos personajes vaticanos había sido abusada por la defensa de una posición indefendible.

De Carli relató que la razón por la que él había emprendido *La Última Vidente* con Bertone fue que el Cardenal se había “reunido oficialmente con Sor Lucía tres veces, pero otras veces extraoficialmente, junto con toda la comunidad de la Carmelitas de Coimbra”, y que “durante esas ocasiones formales sus conversaciones duraron *unas 15-16 horas en total, pero nosotros*

*tenemos solo 30 líneas de todo*, publicadas en una información de prensa [el “comunicado” relativo a la supuesta “entrevista” del 17 de noviembre de 2001, tratada en el Capítulo 5]. ¿De que hablaron el Cardenal y la última vidente de Fátima durante esas horas?

¡Realmente! ¿De que hablaron Bertone y Lucía durante 15-16 horas – un marcado incremento sobre las 10 horas que Bertone pretendió en *La Última Vidente*?<sup>324</sup> ¿Y por qué Bertone reveló sólo unas pocas supuestas palabras de Lucía –nueve en total, como vimos en el Capítulo 5- pertenecientes al Tercer Secreto? “Tuve curiosidad por conocer la respuesta,” dijo De Carli. Así está todo el mundo Católico. Pero ya hemos visto que *La Última Vidente* no provee la respuesta. Ni tampoco lo hace *El Último Secreto*; que (como tratamos abajo) meramente juega con las pocas palabras ya atribuidas a Lucía para hacer frente a objeciones al relato oficial. En la conferencia, sin embargo, De Carli reveló una cosa sobre las legendarias “conversaciones con Sor Lucía” que no habíamos escuchado antes. Como De Carli lo relata, él preguntó a Bertone “¿y si pudiéramos conocer lo que ustedes se dijeron?, y el Cardenal me detuvo, se puso de pié y dijo: ‘Yo lo sé, pero no puedo decírselo porque lo he grabado’ [las reuniones]”. A lo que De Carli replicó: “Su Eminencia: ¿grabó usted realmente las entrevistas con Sor Lucía? –significando grabaciones en cinta. Y la respuesta del Cardenal, de acuerdo a De Carli fue: “No, más que grabar, tomé largas notas. Guardo un diario de aquellas entrevistas. Todas las respuestas que me dio la Hermana Lucía, las tengo escritas.” Así, se nos pide que creamos ¡que los “apuntes” de Bertone son mejores que una grabación en cinta! Pero ¿donde está el diario conteniendo esas notas, cuya existencia De Carli reveló en la conferencia? El supuesto diario, al igual que el texto faltante del Tercer Secreto, está bajo siete llaves en algún lugar del Vaticano.

Después de describir las circunstancias bajo las cuales él compiló *La Última Vidente* con Bertone, De Carli hizo otra revelación: “Vi a la Hermana Lucía en Fátima, aunque no hablé con ella, pero la vi desde muy cerca, la última vez cuando ella se reunió con el Papa en el 2000, cuando ella le dio un sobre, una carta, cuyo contenido no conocemos. Le pregunté al Cardenal Bertone si él supo lo que había en esa carta, y él replicó: ‘No, no lo sé, porque esa es correspondencia privada del Santo Padre, el Papa Juan Pablo II. El poseedor de esa carta es el actual Arzobispo de Krakow, Stanislaw Dziwisz.’”

---

<sup>324</sup> Ver *L'Ultima Veggente di Fatima*, p. 39 y su tratamiento en el Capítulo 7.

Así, aún otra controversia ‘fatimista’ ampliamente ridiculizada aparece confirmada: que Lucía entregó una carta al Papa durante su visita a Fátima en mayo del 2000, un documento ahora en posesión del actual Arzobispo de Krakow. Recordemos también el informe de *Inside the Vatican* del 26 de octubre de 2001 (ver Capítulo 5) que Juan Pablo II recibió aún otra carta de Sor Lucía unas pocas semanas después del ataque terrorista del 11 de setiembre del 2001. En esa carta, como luego informó *Inside the Vatican*, citando “fuentes vaticanas”, Lucía advierte al Papa que los “eventos narrados en el Tercer Secreto de Fátima *no se han realizado todavía*.”<sup>325</sup> De esta manera, hay al menos dos cartas secretas de Lucía al difunto Papa, ambas relacionadas evidentemente con los peligros inminentes para la Iglesia y el mundo, como están profetizados en el Tercer Secreto. Sin embargo, ninguna de las dos cartas ha sido revelada al mundo. Al igual que el supuesto diario de las quince horas de conversación de Bertone con Sor Lucía, esas cartas son parte del testimonio oculto de la última vidente de Fátima.

Los restantes comentarios de De Carli incluyen un enigmático comentario sobre “el torbellino del misterio del Papa Wojtyla,” y las asombrosas omisiones sobre el presente estado de la Iglesia: “*la Iglesia está asediada, la Fe está gastada, pero encuentra una fortaleza invencible en los santuarios marianos... [en] esta crisis general de nuestra identidad religiosa... los santuarios marianos se convierten en invencibles fortalezas de Fe.*” En “el invierno de la Fe,” él agregó muy dramáticamente, “*las iglesias se vacían y los santuarios se llenan.*” ¿Fue esta una referencia velada a algo que va más allá de la visión del obispo vestido de blanco, de la cual tal vez aun De Carli estaba comenzando a sospechar que no es todo lo que hay del Tercer Secreto?

Completando sus declaraciones, De Carli exhibió un video que había tomado durante una visita reciente al Convento de Coimbra – una visita para la cual él no obstante necesitó “permiso de la Santa Sede,” unos cinco años después de la muerte de Lucía y mucho después que los escritos de la vidente hubieran sido sacados de su celda, la cual había sido sellada inmediatamente después de su muerte. Esa celda “guardó quien sabe cuantos secretos de esa monja,” se preguntó De Carli, pero ninguno de esos secretos le habrían sido dados a conocer durante su visita. Y tal como hizo Bertone durante sus propias visitas al convento, De Carli evitó cualquier pregunta sobre las cuestiones clave a las que

---

<sup>325</sup> Ver Capítulo 5, pags. 75-76.

no ha habido respuestas: ¿Qué dijo Nuestra Señora siguiendo al famoso “etc”? ¿Explicó alguna vez Nuestra Señora a los videntes el sentido de la visión del obispo vestido de blanco? Si es así, ¿cuál es la explicación, y hay un texto que lo recoja?

El video de De Carli fue poco menos que una producción turística, proveyendo unas pocas vistas del interior del convento: un corredor, la galería del coro, la celda de Sor Lucía y su mobiliario, el banco de concreto en el que ella gustaba sentarse, una pequeña pecera en la que alimentaba los peces, una estatua del Inmaculado Corazón de María, y el sendero del jardín por el que ella acostumbraba a caminar mientras rezaba el Rosario. “La celda no está sellada, como se creyó,” dice De Carli en la banda sonora del video. Pero, ¿Por qué debería estar sellada años después de la muerte de la vidente y del retiro de su contenido? ¿No pudo De Carli darse cuenta que su observación careció de sentido? En cuanto al Tercer Secreto, él formuló una única pregunta vaga a una de las hermanas, de la cual recibió una respuesta igualmente vaga:

**De Carli:** Cuando ellos [los visitantes al convento] preguntaron a la Hermana Lucía si había otro Tercer Secreto, cuando ellos dijeron que eso que ella dijo no era todo, ¿cómo contestó Lucía?

**Sor María do Carmo:** Ellos nunca están contentos. Haga lo que se dijo [sea lo que fuere que esto quiera significar], eso es lo más importante. Cuando ellos [los visitantes] le dijeron: “Hermana Lucía, algunos sostienen que hay otro secreto,” ella dijo: “Si lo hay, que me digan cual es, porque no conozco otros.”

Ahora, por supuesto, la cuestión nunca ha sido si hay “otro Tercer Secreto,” sino más bien si el uno y único Tercer Secreto ha sido revelado íntegramente, o si también hay un texto conteniendo palabras explicativas de la Virgen (abarcadas por ese “etc”), evidentemente a encontrarse en el sobre Capovilla cuya existencia Bertone ahora admite, pero rechaza mostrar. De Carli seguramente conoció la cuestión real al igual que Bertone. Pero tal como Bertone lo hizo a lo largo de la controversia del Tercer Secreto, De Carli evitó la cuestión real como a una plaga durante su visita fugaz a Coimbra, continuando así el modelo de plantear preguntas que siempre parecen calculadas para no dar en el blanco, mientras dan la apariencia que las dudas han sido enterradas. Ese fue el mismo

método empleado para la entrevista a Capovilla montada a duras penas y presentada durante el “*Show del Cardenal Bertone*” en el 2007, examinada en detalle en el Capítulo 10.

Volviendo a la conferencia en el salón del Ergife, el video inconsecuente de la visita turística de De Carli a Coimbra –un caso clásico de cierre de la puerta del establo mucho después que salió el caballo– fue seguido por el video de la entrevista Capovilla que no sólo no probó, sino que ayudó a demoler el relato “oficial” durante el “*Show del Cardenal Bertone*” de hace tres años. Terminado el video, De Carli comentó que “el Arzobispo Capovilla es un testigo único del preciso momento en que el Papa abrió el sobre, el cual de paso vi con mis propios ojos: he pedido a la Congregación para la Doctrina de la Fe me lo diera...”

Pero el sobre entregado a De Carli por la Congregación *no fue* manifiestamente el sobre Capovilla. Más bien, fue claramente la misma extraña colección de cuatro sobres, metidos unos en los otros, que Bertone exhibió en *Porta a Porta*: “Fue un sobre grande,” continuó De Carli, “luego dentro un sobre más pequeño, luego dentro otro sobre más pequeño, y finalmente el sobre de Sor Lucía, luego la hoja de papel que tiene cuatro lados”. De Carli agregó: “Esto es lo que está fotografiado aquí [significando *El Último Secreto*, un ejemplar del cual él sostenía en la mano] porque *no confié en el fotógrafo oficial de la Santa Sede*. Por lo tanto *hice mis propias fotos*, y tuve el texto de Sor Lucía –que tuve a mano– fotografiado también.” La falta de confianza en los fotógrafos “oficiales” era comprensible, dado el número de espacios vacíos en el relato global “oficial”. Pero posteriores análisis de *El Último Secreto* revelaron sólo las mismas fotografías presentadas en *La Última Vidente*, y no las fotografías que De Carli dijo que había hecho. Con esa discrepancia inexplicable, De Carli concluyó su presentación.

*Y luego lo inesperado...*

Y luego ocurrió algo completamente inesperado. De Carli permaneció en el pódium para recibir preguntas de la audiencia, a pesar de sus previas indicaciones fuera del salón de la conferencia que él no tendría tiempo para preguntas y respuestas después de su presentación. Durante más de una hora, De Carli contestó preguntas (en italiano) de este autor, del Padre Gruner y del abogado Católico y apologista John Salza, todos quienes fueron disertantes en la conferencia. Los resultados de este encuentro (junto con la conferencia como un todo) fueron de lo más fructíferos,

como reconocerían inmediatamente los medios de comunicación italianos.

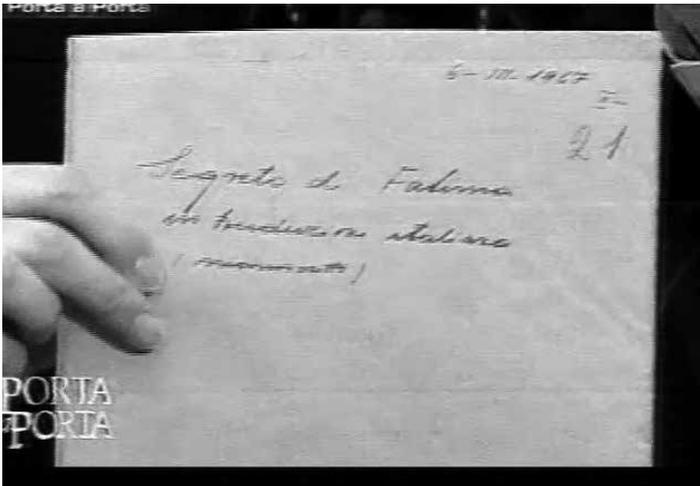
Los tres interrogadores de De Carli conocían que ese encuentro cara a cara con el estrecho colaborador de Bertone para promover el relato “oficial” era una oportunidad que probablemente no se presentaría otra vez. Dado el limitado espacio de oportunidades, el interrogatorio se focalizó principalmente en hechos que eran innegables y que De Carli no tendría otra opción que admitir. Pues uno fue la existencia del aún-no-visto sobre Capovilla y el texto que contenía, guardado en el aposento papal y no en el archivo del Santo Oficio, donde estaba guardado el texto de la visión. Que Bertone dejara de presentar ese sobre y su contenido fueron evidencias incontestables de un ocultamiento.

### *El sobre Capovilla*

Consecuentemente, este autor presionó repetidamente a De Carli (en italiano) para que explicara por qué el sobre Capovilla nunca se había mostrado. En respuesta, De Carli sugirió repetidamente, contrariando toda la evidencia, que el sobre Capovilla y el “sobre Bertone” exhibido en *Porta a Porta* – es decir el sobre exterior del Obispo de Fátima – fueron uno y el mismo. La primera pregunta y su respuesta fueron como sigue:

**Ferrara:** Hola, Sr. De Carli, estoy constreñido por los límites de mi italiano, pero parece que hay algunos obvios problemas con su presentación. Un problema es este: está establecido como un hecho que hay un llamado “sobre Capovilla”, en el cual, en su exterior, se escribió el nombre del Arzobispo Capovilla, los de las cabezas de los dicasterios vaticanos, el juicio de Juan XXIII –para no *dar* un juicio. Y ese sobre crítico estaba en el apartamento papal. Por lo tanto, una simple pregunta: ¿dónde está ese sobre?

**De Carli:** El sobre Bertone *es* el sobre Capovilla; no hay *ninguna diferencia*. El sobre Capovilla es el que terminó en el apartamento papal. Si usted lee la entrevista [Capovilla] en detalle [es decir la transcripción presentada durante el “*Show* del Cardenal Bertone en el 2007]... eso explica como el sobre terminó en manos de Pablo VI, quien estaba muy interesado –pero inmediatamente, unos días después de su elección, no meses más tarde – él quiso leer ese texto inmediatamente. *Entonces el sobre permanece allí*. Eso está relatado por Mons. Capovilla, quien es un testigo creíble, el

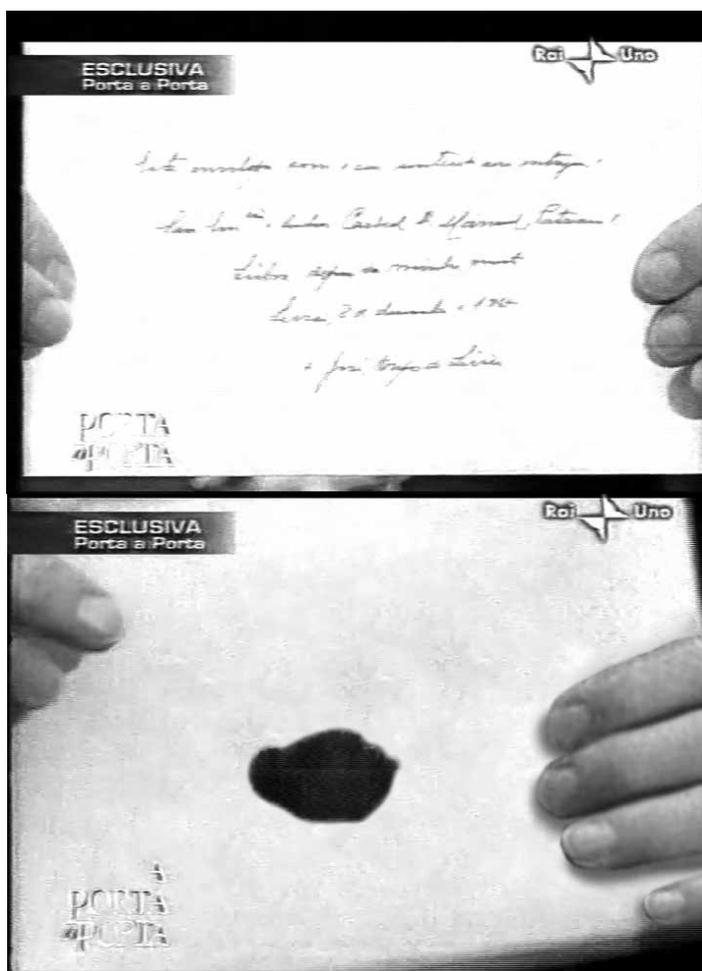


Hubo una serie de cinco sobres mostrados por el Cardenal Bertone en el show televisivo *Porta a Porta* del 31 de mayo de 2007. Arriba puede verse el primer sobre que mostró. Es el sobre exterior en el cual estaban colocados los otros cuatro. Ese sobre está fechado 6 de marzo de 1967 en cima, a la derecha. En ese sobre dice "Segreto de Fátima en traducción italiana (manuscrito)." Ese es el único sobre del que el Cardenal Bertone no mostró el reverso. Pero ese no sería el sobre Capovilla del que el Sr. Ferrara preguntó a De Carli, puesto que está fechado cuatro años después que Pablo VI habló de él a Monseñor Capovilla.

único viviente. Si lo desea, usted puede dar crédito a lo que ha sido publicado por otros que ya no están con nosotros. Doy crédito en su lugar a una persona viviente quien, ante mí, hizo constar su testimonio.

La respuesta de De Carli fue categóricamente desmentida por la evidencia que él mismo había presentado durante el "Show del Cardenal Bertone": el sobre en el aposento papal simplemente no es el sobre exhibido en *Porta a Porta*, ya que el sobre Capovilla tiene la lista manuscrita por el Arzobispo de los nombres de aquellos que habían leído el contenido y el dictado de Juan XXIII respecto a su decisión de no hacer ningún juicio sobre el texto. Además, todos los sobres que Bertone exhibió -incluyendo el sobre exterior del Obispo de Fátima, dentro del cual estaban los tres sobres preparados por Lucía- *no todos vinieron del aposento papal* sino que algunos vienen del archivo del Santo Oficio, ahora llamado Congregación para la Doctrina de la Fe. Por lo tanto la próxima pregunta:

**Ferrara:** Comprendo, pero *la gente viva* dice que hay un sobre [el sobre Capovilla] allí [en el aposento papal] -

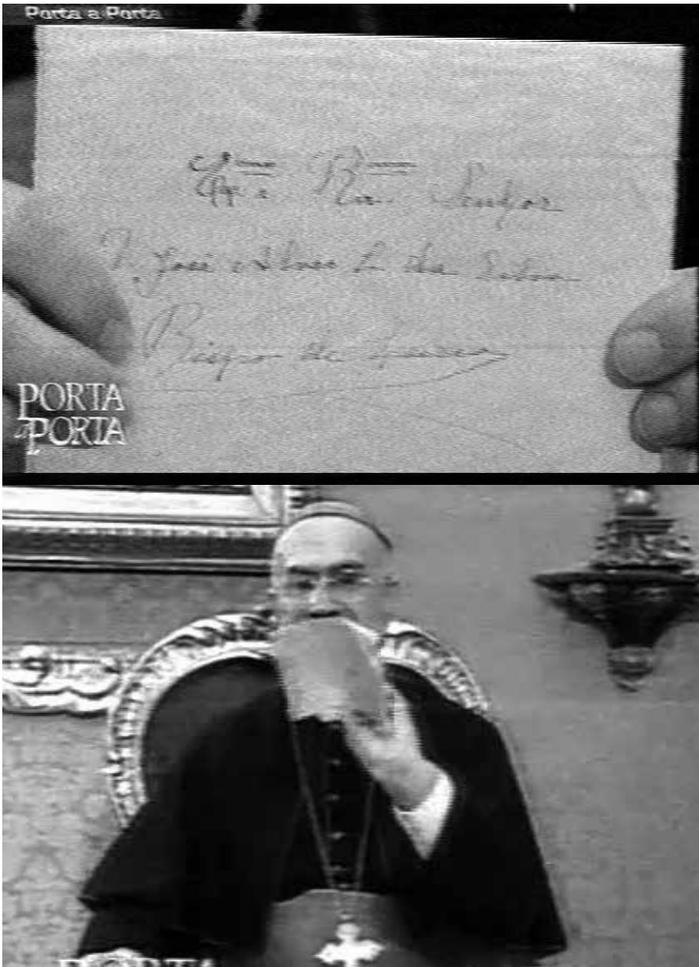


Ese es el 2do. sobre cuyo anverso y reverso mostró el Cardenal Bertone en TV. Lo escrito en ese sobre es con letra de Monseñor José Correia da Silva, Obispo de Fátima, quien recibió el Secreto de Sor Lucía. El selló la solapa posterior con una gota de lacre. No hay allí ninguna escritura del Arzobispo Capovilla, y no es, por lo tanto, el sobre Capovilla.

**De Carli:** [interrumpiendo]: A mi no me parece así -

**Ferrara:** - Pero nunca vimos el sobre.

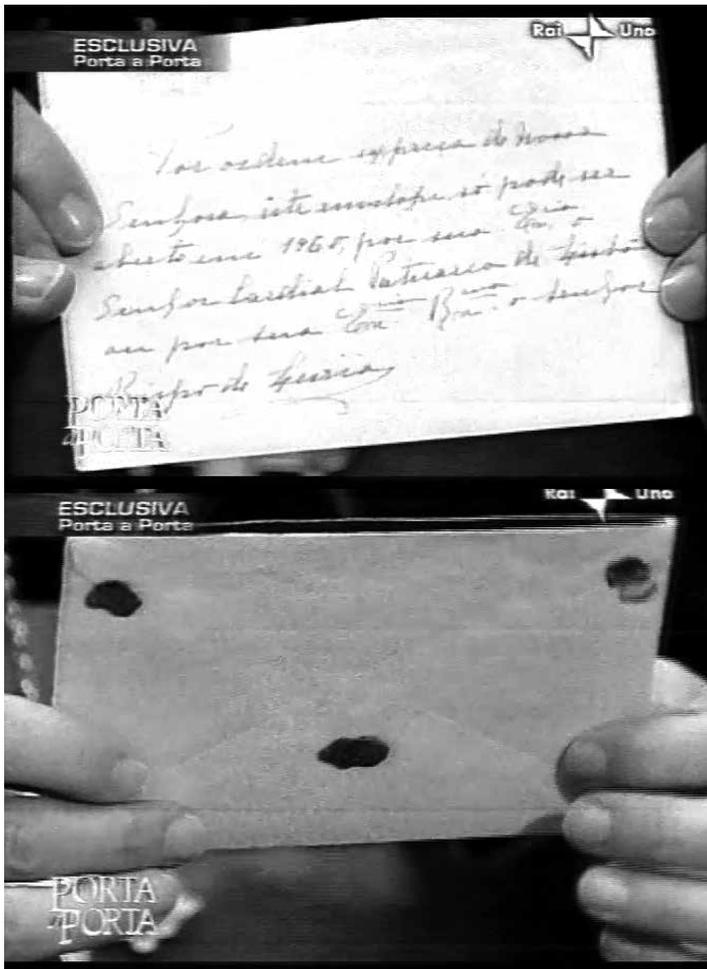
**De Carli:** - Yo vi el sobre, y dije que eso que está reproducido aquí [El Último Secreto, anteriormente La Última Vidente] es exactamente lo que había fotografiado por mi propio fotógrafo, y no por el de la Santa Sede, porque *no confiaba completamente*



Ese es el anverso y reverso del 3er. sobre que el Cardenal Bertone mostró al mundo el 31 de mayo de 2007 en la TV italiana. Ese sobre no estaba sellado. La escritura en el frente es de Sor Lucía indicando que el sobre está dirigido al Excelentísimo y Reverendísimo Don José Alves Correia da Silva, Obispo de Leiria. Obviamente allí no hay ninguna escritura de Monseñor Capovilla. Ese no es el sobre Capovilla.

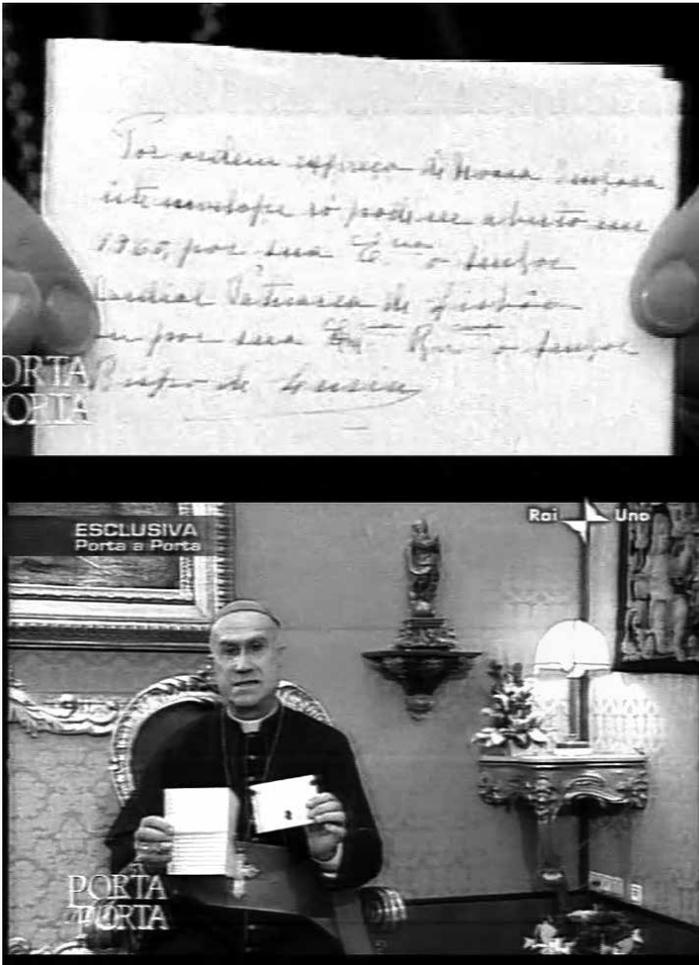
*en ellos.* Pregunté a Bertone: “¿En vista que estamos aquí, me permitiría ir a ver el sobre Capovilla?”... Es el mismo sobre. El sobre Bertone corresponde al sobre Capovilla.

Nuevamente De Carli se refirió a su *desconfianza* de los fotógrafos del Vaticano y su personalmente comisionada fotografía del sobre Capovilla, afirmando que su foto más confiable fue



Este es el anverso y reverso del 4to. sobre que el Cardenal Bertone exhibió al mundo en la TV el 31 de mayo de 2007. No hay ninguna escritura en el reverso, y está cerrado con tres gotas de lacre. En el anverso está la escritura de Sor Lucía expresando la orden explícita de Nuestra Señora sobre su apertura en 1960. No hay en este sobre ninguna escritura del Arzobispo Capovilla. Es evidente que hasta aquí el sobre Capovilla no fue mostrado.

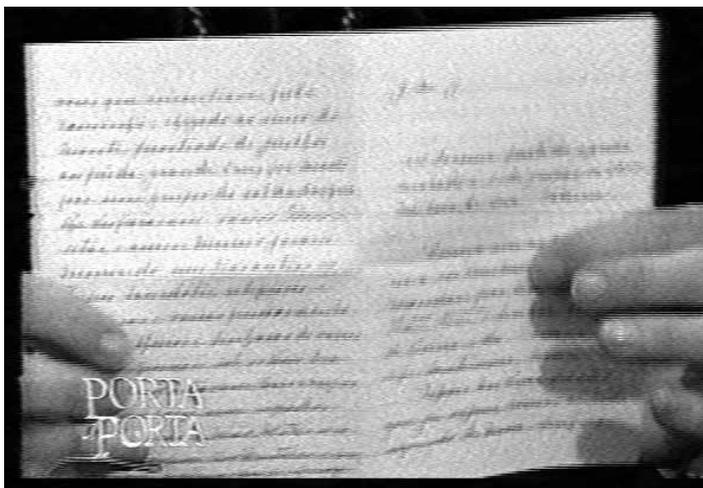
reproducida en *El Último Secreto*, cuando en realidad *ninguna tal fotografía aparece allí* - un hecho no descubierto hasta después que De Carli hubiera partido, como que él no proveyó un ejemplar revisado del libro hasta que estaba saliendo. Esa discusión incitó un tercer intento de obtener una admisión que el sobre Capovilla, con sus anotaciones manuscritas por el Arzobispo no era lo que fue exhibido en *Porta a Porta* ni en ninguna otra oportunidad por



Este es el quinto y último sobre mostrado por el Cardenal Bertone en TV el 31 de mayo de 2007. El anverso tiene las mismas palabras escritas por Sor Lucía en el sobre n° 4 (ver página 235) pero podemos ver que es diferente del n° 4 por las palabras *Nossa Senhora*. En este sobre aquí, ambas palabras están en la primera línea de la escritura. En el sobre n° 4 la palabra "Nossa" es la última palabra en la primera línea. En la foto inferior podemos ver el reverso del sobre n° 5 y no hay ninguna palabra escrita allí. Los tres sellos están ligeramente en distintas ubicaciones que en el sobre n° 4. Obviamente, ese tampoco es el sobre Capovilla.

el Cardenal Bertone:

**Ferrara:** Con todo el debido respeto, no es posible que esos dos sobres sean lo mismo, porque *el exterior del sobre Capovilla tiene la escritura del Arzobispo Capovilla, pero ese sobre nunca ha sido mostrado. ¡El mundo no lo ha visto!*



Esa es una instantánea en primer plano de la única hoja de papel –el único *foglio*– en el cual hay 62 líneas escritas por Sor Lucía describiendo al “Obispo vestido de Blanco” baleado y muerto por una banda de soldados. Eso es lo que el “Cardenal Bertone está sosteniendo en la mano derecha en la fotografía inferior en la página 236. El sacó ese *foglio* del último sobre, pero en realidad él nunca nos mostró el sobre Capovilla a pesar de lo que declaró De Carli (véase las páginas 231 a 242 de este Epílogo).

**De Carli:** Yo lo vi. *Yo no tomé una fotografía de ese mismo sobre,* pero en él está escrito lo que el Papa Juan XXIII dijo a Mons. Capovilla, después de consultar a los otros Cardenales –allí está la lista de esos Cardenales –[y] “Yo decidí no publicar el Secreto” [el dictado de Juan XXIII].

Ahora apareció que De Carli estaba admitiendo que él realmente no fotografió el sobre Capovilla, como primeramente sugirió, sino que más bien sólo lo vio. Pero aun lo que él declaró haber visto no podría haber sido el sobre Capovilla, como demostró el siguiente intercambio:

**Ferrara:** Pero el sobre permanece oculto del mundo. El mundo nunca ha visto ese sobre. *¿Dónde está?*

**De Carli:** Yo lo he visto. Se encuentra en la Congregación para la Doctrina de la Fe. *Es un sobre grande, amarillento.* [El sobre exterior añoso del Obispo de Fátima.] *Adentro hay otro sobre.* [El sobre exterior no lacrado de Lucía.] *Dentro de este hay otro sobre.* [El primer sobre lacrado de Lucía con la orden “1960”.] *Y finalmente está el sobre de la Hermana Lucía.* [El segundo sobre lacrado “1960”.] Es una hoja con cuatro

caras, 63-64 líneas manuscritas – el texto que ustedes ven es el único fotografiado en este libro.

**Ferrara:** ¿Por qué es que el Cardenal nunca mostró ese sobre al mundo?

**De Carli:** Porque cuando un Secretario de Estado, el Cardenal Bertone, dice que *el sobre* [mostrado en *Porta a Porta*] *corresponde* a lo que fue leído por Juan XXIII, entonces o Juan XXIII, el Papa Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI son mentirosos, o necesitamos creerlo. El hecho que Benedicto XVI hizo una presentación oficial a este [*El Último Secreto*] que es considerado la posición oficial de la Iglesia, significa que el Papa cree que esto es la verdad. De otra manera, hasta el Papa actual sería un perjurio y un mentiroso.

Aquí De Carli describió, no el sobre Capovilla, sino otra vez la misma colección de sobres exhibidos en *Porta a Porta*, ninguno de los cuales lleva la escritura manuscrita del Arzobispo Capovilla y ninguno, por lo tanto, pudo haber sido el sobre Capovilla. Y, una vez más, afirmó que *La Última Vidente* era la “posición oficial de la Iglesia”, simplemente porque este libro consta de una carta de presentación del Papa – ¡el mismo Papa que también había enviado a Socci una carta agradeciéndole por *su* libro que acusaba a Bertone de un ocultamiento! (Ver Capítulo 7). En cuanto a la sugestión de De Carli que los “fatimistas” estaban acusando al Papa de ser un “perjurio y un mentiroso” porque ellos rechazan la “interpretación” del Tercer Secreto en *El Último Secreto*, unos pocos días después de la aparición de De Carli, como veremos, *el Papa mismo rechazaría esa interpretación* en declaraciones hechas ante todo el mundo. Ironía de ironías, De Carli y Bertone podrían encontrarse *en oposición al Papa* a pesar de la presentación “oficial” de éste de su libro, el cual, en primer lugar, nunca había sido la “posición oficial” de la Iglesia.

El interrogatorio sobre este punto crucial se concentra sobre la insistencia de De Carli (en la respuesta enunciada arriba) que el sobre exhibido en *Porta a Porta*, “corresponde” al sobre Capovilla -la misma curiosa elección de palabras empleadas durante el “*Show* del Cardenal Bertone”.

**Ferrara:** Pero por favor: *corresponde no quiere decir es igual*. Hay dos sobres [el sobre Bertone y el sobre Capovilla]. Vimos uno de ellos – *un* sobre – pero nunca vimos el *otro* sobre.

**De Carli:** Porque ese no existe. ¡El sobre Capovilla es el mismo que el sobre Bertone! Usted escuchó a Capovilla, cuando ellos hablaron de un Cuarto Secreto: “Ese que yo leí corresponde a lo que fue revelado en junio de 2000.” No sé qué más quiere saber usted.

La continuada insistencia de De Carli en que el sobre exhibido en *Porta a Porta* fue el mismo que el sobre *no* exhibido en *Porta a Porta* – es decir, el sobre Capovilla – originó un nuevo intento de romper el muro de piedra de la negación:

**Ferrara:** El sobre Bertone, lo vimos en televisión, pero *nunca* vimos el sobre Capovilla, porque ese no es el mismo sobre. Es obvio.

**De Carli:** Es una teoría, suya, pero está sostenida sobre hipótesis. Yo fui en busca de los hechos. Los hechos son la declaración de Capovilla (el único testigo), quien dice que el Secreto leído por el Papa Juan XXIII es el mismo Secreto, el mismo texto leído el 26 de junio de 2000. Lo lamento, pero uno no puede hacer más que esto. Comprendo que esto provoque que colapse todo un sistema acusatorio, *si mi tesis es correcta*. Mi *tesis* dice que los testigos presentes – y un historiador no puede ir e inventar cosas por si mismo – afirman lo que sigue. Capovilla afirma lo que sigue. Bertone afirma lo que sigue. El Papa afirma lo que sigue, dando crédito a la tesis de Bertone. Hasta usted podría estar en lo cierto en teoría, pero no en línea con la práctica, el estudio, la investigación, y el examen histórico.

Note la descripción reveladora que De Carli hace de su explicación como siendo una mera “tesis”. La “tesis” que Capovilla había afirmado que el texto que él leyó fue también el leído por Juan XXIII fue una evasiva para dejar de tratar la cuestión real, que Capovilla nunca trató *porque él nunca fue interrogado sobre ella*: es decir, la existencia de un texto *compañero* del texto contenido en el sobre que muestra la escritura manuscrita de Capovilla, cuyo contenido leyó Pablo VI en 1963 después de recuperarlo del escritorio del Papa Juan, dos años antes de la fecha dada en el relato “oficial”. La siguiente pregunta recordó a De Carli lo que estaba escrito en el sobre Capovilla y lo presionó a admitir el hecho obvio que ese sobre simplemente no fue el exhibido en *Porta a Porta*:

**Ferrara:** El documento del Arzobispo Capovilla<sup>326</sup> dijo

---

<sup>326</sup> Su “nota confidencial” de 1967. Ver Capítulos 6 y 10, y la reproducción del texto

claramente que hay un sobre en cuyo lado exterior se encuentra mi [la de Capovilla] escritura. En *Porta a Porta*, el Cardenal Bertone no mostró ese sobre. Ese es un hecho. Por lo tanto, hay dos sobres. Con todo el debido respeto, usted no ha contestado mi pregunta.

Aquí, finalmente De Carli comenzó a batirse en retirada frente a la evidencia innegable. Bajo la presión del momento, él disputó que la histórica escritura estaba en el *reverso* del exterior del sobre que Bertone había exhibido en *Porta a Porta*, y que Bertone simplemente no había vuelto el sobre hacia la cámara para que los televidentes pudieran ver el reverso.

**De Carli:** *Sí, esas son precisiones útiles.* Sin embargo, no se aferren a estas cosas, que son importantes, pero no críticas. Yo personalmente fui a ver la escritura en ese sobre. Cuando el Cardenal Bertone lo mostró en *Porta a Porta* no fue que quisiera que no lo viéramos. *El tomó el sobre en sus manos, el cual, simplemente, estaba vuelto del otro lado.* Y si usted vuelve a atender a la grabación, el Cardenal Bertone en un punto leyó las frases que el Papa Juan XXIII dictó a Mons. Capovilla para que las escribiera en el sobre, pero él no lo volvió hacia la cámara para que pudiéramos verlo. Pero esas son cosas pequeñas. El sobre es el mismo, es el mismo. Sin embargo, **ellos pudieron haberme engañado**, mostrándome algo diferente. Pero mi clara *impresión* fue que el sobre es el mismo: el sobre Capovilla es igual al sobre Bertone.

Habiendo retrocedido a la posición que fue su “clara impresión” que los dos sobres eran el mismo, mientras admitía que “ellos pudieron haberme engañado,” De Carli cometió aquí un error devastador, atribuible (uno tiene que asumirlo en caridad) a la presión del momento como opuesto a cualquier intento preconcebido de engañar. Pues, en realidad, en el video de *Porta a Porta*, está claro que Bertone *había* vuelto el sobre que mostró en *Porta a Porta* “girándolo ante la cámara” para revelar que allí *no había ningún lacre en la otra cara y, al hacerlo, él también mostró que no había ninguna escritura.* [En realidad, Bertone mostró los cuatro sobres, tanto el frente como el reverso. Ninguno de los cuatro sobres tenía nada escrito en el reverso.] El Padre Gruner iba rápidamente a notar que De Carli estaba equivocado, por la referencia a las fotografías en este mismo libro (ver los fotos pags. 232-237):

**Padre Gruner:** ... estaba este documento firmado por Capovilla, quien dijo que el Papa Pablo VI le preguntó por qué estaba su nombre en el sobre. Y Capovilla respondió: "Porque Juan XXIII quiso poner mi nombre al igual que los nombres de los otros que vieron el Secreto, y también el hecho que el Papa no dio su propio juicio sobre él". Cuando apareció en la televisión, el Cardenal Bertone mostró tanto la parte del frente como el reverso de [un] sobre ante las cámaras. Usted puede ver la foto en este libro [*El Secreto todavía ocultado*] de todas partes de [ese] sobre, ¡pero no hay ningún nombre o escrito del Arzobispo Capovilla!

Además, una revisión del video de la transmisión de *Porta a Porta* revela que en ningún momento, durante la transmisión (ni en ningún otro momento), Bertone "leyó las frases que el Papa Juan XXIII dictó a Mons. Capovilla para que las escribiera en el sobre". ¡Capovilla ni siquiera las *mencionó* durante la transmisión de *Porta a Porta*, el 31 de mayo de 2007! Bertone no leyó aquellas frases de Capovilla porque no estaban en ninguno de los sobres que él exhibió en cámara. Esa fue puramente una invención - nuevamente, bajo la presión del momento, porque De Carli no podría haber *planeado* argüir que un video confirmaría algo que no está en el video porque nunca ocurrió.

Lo que De Carli había desechado como "pequeñas cosas" fueron en realidad la ruina completa de la versión "oficial" - una vez más. Dado que De Carli estaba ahora negando claramente evidencia incontrovertible, y afirmando la existencia de evidencia que patentemente no existe, este autor lo presionó para una última y decisiva admisión. La pregunta provocó ponerlo más a la defensiva, pero también a más pasos en falso:

**Ferrara:** ¡Entonces, obviamente, hay otro sobre! ¿Estamos de acuerdo?

**De Carli:** Le digo que no, no estamos de acuerdo, absolutamente. Yo mantengo mi *tesis* [¡!], que es la de Bertone, que es la de Ratzinger, que *no hay ningún otro sobre*, que el sobre [de Capovilla] no estaba cambiado [con otro sobre] porque allí podría haber otro documento a ser conservado oculto. *Yo vi el sobre en el cual estaban escritas las frases que Juan XXIII había dictado a Mons. Capovilla.* Si usted quisiera leer toda la entrevista con Mons. Capovilla, usted también comprendería lo que ocurrió con Pablo VI y *por qué Pablo VI guardó este importante documento en su apartamento.* Y por qué

él lo leyó después de tres días [de su elección]. Ahora yo no recuerdo, debo examinar las fotos que usted menciona [de *Porta a Porta*] pero el sobre que yo vi y fotografié no tiene en el frente – el segundo sobre – las frases que Juan XXIII dictó a Mons. Capovilla: “Yo no decidiré. Dejaré a mi sucesor todas las opciones referidas a la publicación del Secreto.”

Note que De Carli retrocedió ahora a describir su posición como una “tesis”, mientras continuaba insistiendo que el sobre Capovilla en el aposento papal era el mismo que el sobre Bertone en el archivo del Santo Oficio. El afirmó más adelante que no sólo había visto sino fotografiado el sobre Capovilla, aún cuando no apareciera tal fotografía en *El Último Secreto* y su aseercción contradijera su declaración de sólo momentos antes (citada arriba) que “yo no tomé una fotografía de ese mismo sobre”.

Note también que De Carli parece haber confundido el sobre Capovilla con “el segundo sobre” Bertone exhibió en *Porta a Porta*. Bertone había mostrado tanto el frente como el reverso de ese sobre, revelando que no había *ningún escrito en el reverso* ni ningún sello de lacre. En realidad, la solapa ni siquiera había sido mojada y cerrada. Este, Bertone mismo confirmó, era el sobre exterior *abierto* de Sor Lucía dirigido al Obispo de Fátima. Ese “segundo sobre” – nuestro sobre nº 2, tratado en el Capítulo 8 – no puede ser el sobre Capovilla, que todos admiten que estaba *lacrado*, abierto por Pablo VI después de ser retirado del escritorio de Juan XXIII, y luego *sellado otra vez*. Y, por supuesto, el “segundo sobre” no presenta la escritura manuscrita del Arzobispo Capovilla. (Ver Capítulos 8 y 10; ver también los fotos pags. 232-237.)

Claramente, en este punto, De Carli estaba vacilando en la confusión de su intento por negar lo innegable: que el sobre Capovilla y su contenido permanecen bien ocultos en el Vaticano. Pero en el mismo acto de negar esto de manera tan evidentemente increíble, mientras admitía que “ellos pudieron haberme engañado”, De Carli sólo lo había confirmado ante todo el mundo, cuando sus afirmaciones eran transmitidas por Internet.

#### *La carta papal a Socci*

De Carli fue confrontado con la carta reveladora del Papa, agradeciendo a Socci por su libro *El Cuarto Secreto*, una carta desprovista de cualquier vestigio de desaprobación papal sobre lo que Socci había escrito. Además, la carta de presentación del Papa a *La Última Vidente*, ahora llamado *El Último Secreto*, no había tomado

ninguna posición con respecto al sobre Capovilla ni siquiera uno de los detalles de la controversia, aunque (como se trata más abajo) la carta socava todo el relato oficial al confirmar que el Secreto incluye múltiples hojas de papel aun cuando Bertone y De Carli sostienen ahora que contiene sólo una. Además, la carta del Papa evita cualquier mención de las graves acusaciones de Socci, *que el libro de Bertone fue supuestamente escrito para refutar*. Ya hemos visto que más que defender a Bertone contra Socci, el Papa simplemente “se limita a las generalidades”, como anotó<sup>327</sup> Socci, dejando de mencionar, llamativamente, que un prominente laico Católico había acusado a su propio Secretario de Estado de haber cometido el equivalente a un crimen contra la Iglesia y la humanidad! Sobre este punto, De Carli aventuró una opinión claramente contradicha por los hechos:

**Ferrara:** Sí, pero usted sabe bien que el Papa también está satisfecho por el libro de Socci. El envió a Socci una nota de agradecimiento.

**De Carli:** Eso no es cierto, eso no es cierto. Déjeme decirle algo sobre eso, porque yo sé como funciona. ¡Si a usted no le importa, yo sé algo más que usted sobre esto! Cuando usted envía un libro al Papa, ¿sabe cuantos libros recibe? – 200 por semana, 800 por mes, al menos 10.000 por año. El Secretario de Estado, los empleados, los monseñores, escriben una nota que dice: “Gracias de parte de Su Santidad por haber enviado el libro, el cual me ha complacido, etc., etc.” La carta que Socci recibió es de ese tipo estándar. Es un formulario de carta; eso significa que el Papa no ha mirado siquiera ese libro.

Por supuesto, Socci no ha recibido una mera carta de estilo, sino más bien una carta personal del propio Papa, la cual impulsó al Sr. Salza a preguntar por qué el Papa tendría tal gesto si Socci hubiera acusado falsamente a Bertone de ocultar el Tercer Secreto.

**Salza:** Si el Sr. Socci mintió, ¿por qué el Papa no lo condenó?

**De Carli:** Por que no era una cuestión de Fe.

**Salza:** ¿No es una cuestión de Fe?

**De Carli:** Fátima es sólo una revelación privada; no agrega nada a la Revelación.

---

<sup>327</sup> Socci, “Estimado Cardenal Bertone: ¿Quién es el mentiroso, usted o yo?”, ya citado (en [http://www.fatima.org/span/news/newsviews/sp\\_whoies.asp](http://www.fatima.org/span/news/newsviews/sp_whoies.asp)). Ver también *The Fatima Crusader*, N° 86 (Verano 2007), pags. 35-42.

Que Fátima sea “sólo una revelación privada”, de acuerdo a De Carli, no tiene nada que ver con la cuestión. ¿Por qué verdaderamente el Papa no condenaría a Socci, o al menos lo reconveniría privadamente por lo que serían las más graves calumnias contra el Secretario de Estado vaticano, sino que en su lugar le envió una carta agradeciéndole *por el propio libro que contenía la calumnia* y “los sentimientos que lo han inspirado”?

*La “orden expresa” de la Virgen referida a 1960*

De Carli también fue interrogado para que se refiriera a otro incontrovertible elemento de prueba del ocultamiento: que Bertone ha engañado a la Iglesia y al mundo respecto a la “orden expresa” de la Virgen sobre la revelación del Tercer Secreto en 1960 como está señalado en *ambos sobres lacrados* que Bertone había mostrado en *Porta a Porta*. Aquí John Salza tomó la delantera con una pregunta que produjo otro tambaleante paso en falso:

**Salza:** De acuerdo al Cardenal Bertone, la Hermana Lucía nunca recibió ninguna indicación de la Virgen María que el Secreto debió haber sido revelado en 1960. Incluso el Cardenal Bertone dijo que la Hermana Lucía le había confesado que ella eligió esa fecha, sin instrucciones de la Virgen. Sin embargo, en *Porta a Porta*, el Cardenal Bertone mostró los dos sobres de la Hermana Lucía a las cámaras, evidenciando que fue un hecho que por orden explícita de la Virgen el Secreto no debía ser revelado antes de 1960. Y así, ¿cómo podemos reconciliar este testimonio? ¿Es posible que el relato del Cardenal Bertone no sea cierto?

**De Carli:** No. Esta pregunta sobre la fecha de 1960 es la que *también me hice a mi mismo muchas veces*, porque la Hermana Lucía escribió en el sobre que “ustedes deben abrirlo en 1960”. Pero pienso que la respuesta del Cardenal Bertone es una respuesta convincente. [¡!] Note por favor que estamos tratando de una hermana *que no supo ni leer ni escribir*. *Ella comenzó a leer y escribir cuando tenía 30, 35 años – así, 15 años, si no 20, después las apariciones*. Ella comenzó a entender el valor de las palabras, pero nunca tuvo una buena comprensión del tiempo.

Así, el intento de De Carli de dar una explicación fue que la Hermana Lucía *no sabía escribir* cuando *escribió* en ambos sobres lacrados: “Por orden expresa de Nuestra Señora, este sobre solo

puede ser abierto en 1960 por el Cardenal Patriarca de Lisboa o por el Obispo de Leiria". A esta proposición insensata, de Carli había agregado la aserción demostrablemente falsa que Lucía no sabía leer ni escribir hasta que tuvo treinta o treinta y cinco años, cuando en realidad ella había aprendido cuando todavía era una adolescente -también por "orden expresa" de la Virgen durante la segunda aparición en Fátima, el 13 de junio de 1917- , *precisamente para que ella pudiera hacer conocido el Mensaje de Fátima por escrito*. Es un hecho históricamente documentado que Lucía escribía a su obispo ya en 1922, cuando sólo tenía 15 años.<sup>328</sup>

Esa noción de una niña campesina ignorante e iletrada que no tenía idea de lo que estaba haciendo cuando escribió la orden expresa de la Virgen en los dos sobres, es parte de lo que el Padre Gruner llamó "fábulas contadas por aquellos que no creen en Fátima. La documentación de Fátima está muy bien hecha, y niega la teoría de acuerdo a la cual la Hermana Lucía no sabía lo que escribía. Esa es una fabricación", le dijo a De Carli.

Cuando el Padre Gruner lo presionó más adelante sobre este punto, De Carli debió admitir que él no tenía una explicación real de por qué Bertone había afirmado que la Virgen nunca dijo nada a Lucía vinculando el Secreto con 1960, cuando los dos sobres confirman exactamente lo opuesto:

**Padre Gruner:** El Cardenal Bertone dijo que la escritura en el sobre era de la Hermana Lucía, ¿es correcto? "Por orden de Nuestra Señora no abrirlo antes de 1960". ¿Fueron ambos escritos por Lucía, es correcto? *Por lo tanto, ¿por qué dijo Bertone que la Hermana Lucía le había confesado que eso era idea suya, que esa no era idea de Nuestra Señora? ¿Qué explicación da usted para esta contradicción?*

**De Carli:** *No sé que decir.* Ese misterio de 1960 todavía se mantiene. Hay una explicación que, en mi opinión, es

---

<sup>328</sup> Lucía escribió una carta el 21 de junio de 1921 a su madre, pocos días después de que hubiera dejado Fátima el 16 de junio 1921. Al contrario de lo que De Carli afirmó, había aprendido a leer y escribir cuando era sólo de 14 años de edad o menos. Lucía escribió otras cartas a su madre el 4 de julio, 17 de julio, 2 de octubre, 23 de octubre y 18 de diciembre de 1921, seguidas por cartas a su madre y a otras personas el 2 de enero, 2 de febrero, 16 de abril y 4 de junio de 1922. Tenía entonces sólo 15 años de edad y escribía bastante bien. Frère Michel de la Sainte Trinité cita extractos de algunas de estas cartas en *The Whole Truth About Fatima*, Vol. II, pp. 217-221.

Lucía escribió su primer relato sobre las apariciones en una carta a su confesor el 5 de enero de 1922 (antes que tuviera 15 años). Ver: P. António Maria Martins, S.J., *Cartas da Irmã Lúcia*, (Fraternidade Missionária de Cristo-Jovem, Sameiro-Braga, 1978) pp. 80-84. Esta carta de cuatro páginas y media, escrita a mano, está reproducida fotográficamente en pp. 468-476 de *Documentos de Fátima* (Porto, 1976).

plausible y pienso que podría aceptarse, que es que, Lucía vio esa fecha de 1960 como muy lejana para ella, por lo que fue como decir: “Abran esto en el próximo siglo”. Ella imaginó que en 1960 –recordar que ella escribió esto en 1944, así, 1960 es dieciséis años después de esa fecha– ella probablemente no podría haber existido.

**Padre Gruner:** Sí, pero ella dijo “de acuerdo a la orden explícita de Nuestra Señora”. En ese escrito ella niega que fue idea suya y dice que fue orden de la Madonna. ¿Por qué dijo Bertone que Lucía le confesó que sólo era idea suya?

**De Carli:** Yo reuní sólo lo que el Cardenal Bertone me dijo. No puedo inventar cosas. Escribo lo que oigo, lo que veo, lo que pienso, y lo que grabo. Usted puede pensar lo que desee...

#### *La discrepancia de los sobres*

Sobre la cuestión de la revelación de Bertone en *Porta a Porta* no de uno, sino de *dos* sobres, presentando la “orden expresa” de Nuestra Señora referente a 1960, el Padre Gruner pidió a De Carli que explicara por qué, en *La Última Vidente* (ahora *El Último Secreto*), Bertone relata que Lucía autenticó sólo *un* tal sobre. Tal vez no dándose cuenta que estaba pisando un campo minado plantado por Bertone mismo, De Carli proveyó una explosiva respuesta:

**Padre Gruner:** Cuando el Cardenal Bertone afirmó [en *La Última Vidente*] que la Hermana Lucía autenticó un sobre, en el programa televisivo *Porta a Porta* [él] mostró dos sobres, en los cuales la Hermana Lucía había escrito palabras. ¿Por qué en el primer libro –no sé si esto va a ser cambiado en el próximo libro que aparece mañana– cómo es que éste afirma que la Hermana Lucía autenticó sólo un sobre?

**De Carli:** Yo no recuerdo ese detalle, lo lamento, no tengo memoria de eso, esa parte del libro no ha sido cambiada. Yo mismo vi el documento. Llevé mi fotografía conmigo, quien lo fotografió para mí. *Y allí hay un sobre que tiene escrito en él: “Para ser enviado al Obispo de Fátima”, y un segundo sobre en el cual estaba escrito: “para ser abierto después de 1960”.*

Eso es, que a De Carli mismo ha sido mostrado sólo *un sobre* presentando la orden de la Virgen referida a 1960 cuando su fotógrafo tomó una foto del documento (la visión) publicado en

2000. Sin embargo, en *Porta a Porta*, “salió de la galera” un *segundo* tal sobre, para emplear una frase de Socci. Así, parece que el mismo De Carli fue engañado en esta cuestión, ya que le habría sido vendido, aparentemente, un conjunto de mentiras sobre la ignorancia y analfabetismo de Sor Lucía. La verdad de sus propias palabras –“ellos pudieron haberme engañado”– y sus repetidas expresiones de desconfianza en los fotógrafos del Vaticano parecen confirmarse aquí. Y dada su evidente falta de conocimiento de la documentación de Fátima y los detalles históricos de la controversia sobre el Tercer Secreto y la vida de la vidente, De Carli pudo haber sido particularmente susceptible de ser engañado por aquellos que quisieron usarlo para sus propósitos.

Perseverando en la línea claramente dictada a él por Bertone, De Carli imitó el inventado intento de Bertone para explicar la conexión clara y contundente entre el Secreto y el año 1960:

**De Carli:** En mi opinión, es plausible que cuando ella escribió 1960 – no sé si eso fue bajo inspiración o no – ella pudo haber pensado esa fecha como remota, lejos de ella en el tiempo, y ella tiene que haber pensado “Ciertamente yo no estaré aquí en 1960 y por lo tanto ese Secreto puede ser revelado”. *Eso depende precisamente de la mentalidad y de su formación intelectual y cultural.* En sus otras memorias ella también habla sobre el tiempo, pero uno ve que hay una extensión temporal sobre los nuestros. Ella experimenta el tiempo de una manera diferente. Ella no es una mujer que tiene un perfecto conocimiento del tiempo. Al poner el año 1960, creo que ella pensó: “Seguramente no estaré mas aquí, por lo tanto el Secreto puede ser revelado”.

¿Que tienen que ver “la mentalidad” y la “formación intelectual y cultural” de Sor Lucía con la orden expresa de la Virgen, escrita en dos diferentes sobres, que el Secreto tiene que ser abierto no más tarde de 1960? Fue igualmente irrelevante la sugestión que Lucía pudiera pensar que estaría muerta para 1960, a la edad de 53 años, cuando ella vivió con religiosas octogenarias y ella misma viviría casi medio siglo más allá de 1960, muriendo en 2005 a la edad de 97 años. La pretensión que Lucía carecía de un “perfecto conocimiento del tiempo” no fue sino otro ejemplo de que ella había sido presentada como una fregona iletrada para desacreditar su testimonio incontrovertible. La orden expresa de la Virgen Santísima vinculando la revelación pública del Secreto con 1960 no puede ser apagada empequeñeciendo a la vidente. Sin embargo, siguiendo a Bertone, De Carli continuó un intento desesperado de

negar lo obvio: que la misma Madre de Dios quiso que la Iglesia y el mundo supieran que algo sobre el Secreto estaba relacionado al año después que Juan XXIII anunció el Concilio Vaticano Segundo.

*El embuste que el Secreto “pertenece al pasado”*

Aún otro elemento patentemente indefendible de la posición “oficial” es que el Tercer Secreto “pertenece al pasado”, de acuerdo al Cardenal Bertone, siguiendo al Cardenal Sodano. La respuesta de De Carli a la pregunta pertinente estuvo claramente en contradicción con la versión “oficial”, como el mismo De Carli pareció deseoso de señalar:

**Padre Gruner:** ...no comprendo por qué el Cardenal Bertone nos dijo que la era de la iniquidad y la voluntad humana de poder terminó – eso es el 26 de junio de 2000 con la decisión de revelar el Secreto. ¡Estamos viendo que ese tiempo de la iniquidad y la voluntad de poder sobre la humanidad aún no ha terminado!

**De Carli:** *Eso es cierto.* Leyendo el Tercer Secreto, comprendemos que ese Secreto es válido también hoy. No está sólo relegado al pasado. Yo traté de mostrar eso en el libro con una reflexión del Cardenal Bertone, quien luego arriba a *mi tesis*. Léanlo cuidadosamente. El Tercer Secreto no es algo que se refiera sólo a un hecho del pasado, sino que nos concierne hoy también a nosotros. Tiene, por lo tanto, un poder que va más allá de una memoria histórica.

Mientras De Carli al menos ahora admitió que el Tercer Secreto *no* pertenece al pasado, una consulta del *El Último Secreto* no revela ningún tal cambio de posición del mismo Bertone, sino sólo su “reflexión” (en un capítulo recientemente agregado) que “es bueno, por lo tanto, que estos [los sucesos de Fátima] sean consignados a la memoria colectiva, dejando atrás trazas no desprovistas de sentido”.<sup>329</sup> ¿Qué supone significar ese nebuloso comentario? Y note que De Carli señaló que Bertone supuestamente había “arribado” a su “tesis”, no que Bertone había verdaderamente admitido a un error de hecho sobre el portento del Secreto.

En 2007 Bertone dijo:

**La Última Vidente:** Los medios de comunicación se han negado tenazmente a aceptar que la profecía ya no está

---

<sup>329</sup> *L'Ultimo Segreto di Fatima*, p. 40.

abierta al futuro, pero se refiere a algo que ahora pertenece al pasado. Ellos no están dispuestos a aceptar el obvio. La parte que queda válida, y eso es todavía tan urgentemente pertinente como jamás, es el mensaje de la Virgen, que, en primer lugar, es lo que es más importante acerca de la profecía.<sup>330</sup>

En 2010 Bertone dijo esencialmente la misma cosa:

***El Último Secreto:*** La ceguera periodística es la de no querer limitarse a que la profecía ha sido realizada en el pasado, en el evento señalado [el intento de asesinato del Papa en 1981]. Pero como ha sido sabiamente apuntado, también cuanto al martirio de la Iglesia, que se prolongaría a través de los siglos - hasta nuestro propio Siglo XXI. Es de notar bien que el mensaje fundamental de la Virgen, el cuál va más allá de la profecía, queda válido y nos concierne actualmente.<sup>331</sup>

*Esos “apuntes” de “quince horas” de conversación*

Respecto a la referencia de De Carli a los “apuntes” de Bertone de las quince horas de conversación con Lucía, John Salza obtuvo una serie de respuestas que revelaron que De Carli supo poco más que cualquiera otro sobre lo que éstas contenían (si contienen en verdad alguna cosa):

**Salza:** ¿Dónde están las notas del Cardenal Bertone sobre las entrevistas con Lucía -quince horas de entrevistas?

**De Carli:** El Cardenal Bertone las tiene, y yo las he consultado. De otra manera, ¿cómo es que yo podría haber escrito el libro? Estuve seis días con él, examinando sus notas, haciéndole preguntas y grabándolas.

---

<sup>330</sup> *L'Ultima Veggente di Fatima*, p. 79. En el original italiano: “Cosa andiamo a sindacare noi? Non possiamo toccare niente, non ci è permesso mettere in fila gli eventi in uno schema precostituito. L'accanimento mediatico è quello di non volersi capacitare che la profezia non è aperta sul futuro, è consegnata al passato. Non ci si vuole arrendere all'evidenza. È il messaggio di fondo della Vergine, che trapassa l'intera profezia, che rimane valido e di stringente attualità.”

<sup>331</sup> *L'Ultimo Secreto di Fatima*, p. 89. En el original italiano: “Cosa andiamo a sindacare noi? Non possiamo toccare niente, non ci è permesso mettere in fila gli eventi in uno schema preconstituito. L'accanimento giornalistico è quello di non volersi capacitare che la profezia si è realizzata nel passato, nell'eventi indicato. Ma, come è stato saggiamente notato, riguarda anche il martirio della Chiesa che si prolunga nei secoli, anche in questo nostro XXI secolo. A ben guardare, è il messaggio di fondo della Vergine, che trapassa l'intera profezia, che rimane valido e di stringente attualità.”

**Salza:** Y en su opinión, ¿por qué no han sido publicadas?

**De Carli:** Todas las notas están en mi libro.

**Salza:** ¿Todas?

**De Carli:** Sí, casi todas ellas; luego hay otras cosas –quince horas de conversación. Pero no podemos recordar todo, incluso cuando tenemos una reunión de tres horas.

**Salza:** ¿De que pudieron ellos hablar durante quince horas?

**De Carli:** *Es la misma pregunta que me hice.* Hice la pregunta al Cardenal. No piense que no hice las mismas preguntas que usted me está haciendo ahora porque soy periodista; no soy una quinta columna de la Iglesia, a pesar de ser Católico y aún devoto de Fátima y hasta me gusta ella como santuario. Pero hice las preguntas que hice como periodista que quiere ver salir la verdad a la superficie.

Cualquiera que haya leído *La Última Vidente*, y su segunda edición como *El Último Secreto*, sabría que el contenido relacionado con las conversaciones directas con Sor Lucía no pudieron haber requerido siquiera quince minutos de conversación, mucho menos quince horas. Ambas versiones del libro presentan tal vez cuatro frases atribuidas a la vidente extraídas de las alegadas quince horas de entrevistas. La afirmación de que “todos” o “casi todos” los misteriosos apuntes de Bertone –equivalentes a un día completo de conversaciones con Lucía– habían sido incorporados en el libro fue ridícula.

Realmente, De Carli admitió que él *se* había preguntado qué pudieron los dos haber tratado durante tantas horas. En otras palabras, *De Carli no tiene ninguna idea de los “apuntes” de Bertone de lo que ellos trataron* porque esas notas no reflejan realmente quince horas de conversación. Y es imposible decir lo que reflejan, ya que Bertone rechaza publicar tanto sus “apuntes” como las “minutas editadas” (*verbali redatti*) que Sor Lucía supuestamente “firmó con plena convicción, de acuerdo tanto a *La Última Vidente*<sup>332</sup> como a la versión “nueva, perfeccionada” *El Último Secreto*. Aquí tiene que hacerse notar que a De Carli aparentemente nunca se le dio acceso a las supuestas “minutas editadas” para cualquier versión del libro, para que ni él ni nadie más hubiera podido confirmar su existencia, su contenido o la firma de la Hermana Lucía.

<sup>332</sup> *L'Ultima Veggente di Fatima*, p. 100.

*La “nota confidencial” del Arzobispo Capovilla*

Además de eso, otra pieza de incontrovertible evidencia que llamó la atención de De Carli fue la “nota confidencial” del Arzobispo Capovilla en la cual él consignó que el 27 de junio de 1963 Pablo VI había leído un texto del Tercer Secreto sacado del Barbarigo – el escritorio del dormitorio de Juan XXIII – un hecho que radicalmente lleva la contraria al informe “oficial”, el cual afirma que Pablo VI leyó el secreto por primera y única vez el 27 de marzo de 1965. (Ver Capítulo 6) Ya hemos visto (en el Capítulo 10) que durante el “*Show del Cardenal Bertone*” en setiembre de 2007, De Carli intentó justificar esa discrepancia devastadora al llevar a Capovilla a sugerir durante su entrevista con él, que el Papa Pablo VI leyó el mismo texto dos veces –en 1963 y en 1965– aunque Capovilla mismo demolió esa idea *en la misma entrevista* al afirmar que después de la lectura en 1963 “el sobre fue *otra vez cerrado y no se habló más de él.*”

Eso es, según el propio Capovilla, *no se habló más del sobre* después de la lectura de su contenido y se haber vuelto a cerrar en 1963. El propio testimonio de Capovilla, lejos de apoyar la artimaña de Bertone, excluye una segunda lectura en 1965, la cuál habría requerido abrirse de nuevo el sobre ya sellado de nuevo (o “cerrado de nuevo”).

¿Que tiene que decir De Carli sobre esto, ahora que él pudo ser interrogado directamente? Curiosamente, su anterior confianza en Capovilla como el único testigo vivo confiable, fue repentinamente reemplazada por escepticismo respecto al testimonio del Arzobispo:

**Padre Gruner:** Sólo un punto más: Socci, refiriéndose a la entrevista de Solideo Paolini sobre este tema, dijo, “¿cómo es que hay dos fechas: la de junio de 1963 y la otra de marzo de 1965?”

**De Carli:** Eso, también, está en mi libro. Porque yo me pregunté por qué había dos fechas, pero sólo una registrada oficialmente. El hecho es que *no estamos seguros sobre la segunda fecha, el único que nos dio dos fechas es Mons. Capovilla.* Ahora, él es un hombre preciso y ha marcado esa fecha en su diario, pero ésta no aparece en el archivo oficial. No tengo la certeza que trae su origen del registro de audiencias de lo que hizo Pablo VI, lo cual en este caso no corresponde a los archivos de la Secretaría de

Estado ni de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Y si esto viene sólo de un hombre, incluso si ese es su [el de Juan XXIII] secretario, entonces pienso que no puede ser considerado oficial. Eso tiene que estar incluido en la entrevista [mostrada en el “*Show* del Cardenal Bertone], pero todavía consideramos la fecha oficial el 26 o 27 de junio de 1963 [sic]. Estoy un poco confundido también con las fechas.

Note, en primer lugar, la admitida confusión de De Carli sobre las fechas: él dio 26 o 27 de junio de 1963 como la fecha “oficial” de la lectura del Secreto por Pablo VI, más que el 27 de marzo de 1965 (de acuerdo al *Mensaje*, el folleto “oficial” Vaticano sobre el Tercer Secreto publicado el 26 de junio de 2000). Claramente, él careció de un conocimiento sobre los hechos más básicos referidos a la controversia, aunque Bertone lo había usado para producir un libro sobre esto. En cuanto a la afirmación que la nota de Capovilla no “corresponde a los archivos de la Secretaría de Estado o a los de la Congregación para la Doctrina de la Fe”, debería haber sido obvia para De Carli de que hay más detalles que lo que está contenido en esos archivos, pues Capovilla categóricamente guarda un texto del Secreto en el aposento papal.

Aquí De Carli efectivamente concede que no tenía respuesta para esa evidencia más que *arrojar dudas sobre el testimonio del propio testigo que sólo momentos antes había llamado el más confiable*. Peor, De Carli había declarado absolutamente confiable la memoria de Capovilla en que el texto que el Papa Juan leyó en 1959 “correspondió” a la visión publicada en junio de 2000 – lo cual, una vez más, no está en litigio – mientras arrojaba dudas sobre un *informe escrito* de lo que el Arzobispo atestigua y confirma hoy respecto a la lectura del Tercer Secreto por Pablo VI en 1963.

Aquí debe notarse que *El Último Secreto*, en una dramática desviación de *La Última Vidente*, “ajusta” el relato “oficial” para declarar que Pablo VI “lo leyó [el Secreto] dos veces, de acuerdo a lo que había informado Monseñor Capovilla. Ciertamente el 27 de marzo de 1965 y él optó por su no publicación.”<sup>333</sup> Pero hemos visto que la afirmación de dos lecturas del *mismo* texto en el *mismo* sobre es contradicha rotundamente por el mismo Capovilla, quien testificó que el sobre abierto en 1963 fue sellado de nuevo y él *no sabe lo que ocurrió con este* después de eso.

---

<sup>333</sup> *L'Ultimo Segreto di Fatima*, p. 70.

*El testimonio de Capovilla a Paolini*

Hemos visto que en ningún momento el Arzobispo Capovilla fue interrogado por Bertone, De Carli o cualquier otra persona para negar específicamente su admisión a Solideo Paolini –“¡exactamente!”– en respuesta a la pregunta si hubo dos sobres diferentes y dos textos diferentes referidos al Tercer Secreto (Ver Capítulos 7 y 10). Confrontado sobre este punto revelador, De Carli no sólo declaró que Paolini era un mentiroso que inventó su conversación con el Arzobispo Capovilla, sino también pretendió tener en su posesión otro documento secreto de los que el Vaticano no permite ver a nadie:

**Padre Gruner:** ... ¿Por qué él [Capovilla] no negó lo que dijo Paolini?

**De Carli:** No, cálmese, no. Hablemos de cómo se obtuvo esa entrevista. Fue un encuentro, este Solideo Paolini quien fue a Mons. Capovilla. Fue una simple charla, luego él la estiró a una entrevista que verdadera y propiamente no existió, *y mucho de esa entrevista fue completamente inventado.*

**Ferrara:** Por qué nadie preguntó al Arzobispo Capovilla “si o no” respecto al hecho de que él contestó a Paolini “¡exactamente!” como respuesta a su pregunta si “¿hay dos textos del Tercer Secreto de Fátima?” ¿Por qué nadie le preguntó esto?

**De Carli:** Mire, tengo a mano [es decir, a su disposición] una carta de Mons. Capovilla enviada al Secretario de Estado y al Santo Padre en la cual él niega haber respondido nunca de tal manera a Solideo Paolini. El lo niega. Así, o Solideo Paolini es un mentiroso, y se lo ha ganado, o Mons. Capovilla es un mentiroso. *Yo creo que Solideo Paolini es un mentiroso.*

**Ferrara:** ¿Puede darme una copia [de la carta]?...

**Salza:** ¿Por qué usted no ha publicado esa carta de Capovilla, si la misma podría contestar todas las preguntas?

**De Carli:** Porque es correspondencia privada, no puedo, lo lamento.

Así, De Carli acusó públicamente a Paolini de ser un mentiroso y luego rechazó publicar su evidencia de esa acusación – una supuesta carta de Capovilla al Papa y al Secretario de Estado

- ¡pretendiendo que era “privada”! Sin embargo, a él se le dio una copia de esa misma carta “privada”, de la que ahora estaba agitando su alegada existencia ante el mundo entero, y al mismo tiempo rechazando mostrarla. Con tácticas como esas, no es tan sorprendente que menos y menos Católicos den crédito al relato “oficial”. Y es muy significativo que *El Último Secreto* no haga mención de esta carta secreta pero no-tan-secreta, aunque De Carli, el co-autor de *El Último Secreto*, haya revelado libremente su existencia en conexión con la promoción de ese mismo libro en la conferencia *El Desafío de Fátima*.

¿Qué hay del “anexo” al texto de la visión, cuya existencia Capovilla admitió en una grabación que Paolini y Socci hicieran escuchar a la prensa antes que ellos fueran expulsados del lugar del “*Show* del Cardenal Bertone”? Recordar que *Il Giornale* informó al día siguiente que la revelación de Capovilla, que el Vaticano nunca había negado, “confirmaría la tesis de la existencia de un segundo folio con la interpretación del Secreto [por la Virgen]”, y que consecuentemente “el misterio, y sobre todo la polémica, continúan.” (Ver Capítulo 10) Aquí, más que negar la explosiva revelación de Capovilla capturada en la cinta de audio, De Carli simplemente la ignoró y machacó sobre la irrelevante observación que no hay un “Cuarto” Secreto de Fátima, mientras daba otro paso en falso en el proceso:

**Padre Gruner:** ... Sabemos que ese anexo existe. Sólo que el Cardenal Bertone y el Cardenal Sodano creen que, como fue escrito por la Hermana Lucía, “no es parte del Secreto”, por haber sido creado en la cabeza de la Hermana Lucía. Pero ese anexo está allí. ¡*Nadie lo niega!* ¿Está usted hoy negando en su nombre y/o de parte del Cardenal, está usted negando que hay ese otro anexo al Secreto conteniendo las palabras de Nuestra Señora que explicarían el Tercer Secreto? ¿O al menos que ese anexo contiene lo que algunos de nosotros creemos que son las verdaderas palabras de Nuestra Señora, y que algunos otros creen antes que son las palabras de la Hermana Lucía – por lo tanto no auténticas – pero al menos que ese texto existe?

**De Carli:** Podríamos seguir por horas, y nunca estaríamos de acuerdo. Ahora yo, respecto a la entrevista que hice [pregunté] ¿pero hay un Cuarto Secreto? “Cuando oí ‘Cuarto Secreto’ [dijo Capovilla], quedé confuso. ¿Pero qué quiere usted significar con ‘Cuarto Secreto’? El texto que yo leí, el que yo leí, que el Cardenal Ottaviani leyó, él leyó ese, los otros leyeron ese – aquí están todos los nombres”.

Note que De Carli parafraseó el testimonio de Capovilla sobre los prelados vaticanos que habían leído el texto dentro de su “sobre Capovilla” y “aquí están todos los nombres” – queriendo significar los nombres que él mismo había escrito en el lado de fuera del sobre. *Pero ese es precisamente el sobre Capovilla que Bertone no exhibió y rechazó exhibir.*

De Carli siguió sugiriendo que tal vez Capovilla, quien él había descrito momentos antes como “un testigo creíble, el único viviente”, tenía una memoria defectuosa sobre el tema de lo que contenía el Tercer Secreto:

Es claro para mi que a lo largo de los años, esa gente que leyó el secreto, como ellos no tuvieron más el texto original en su posesión... algunas veces pudieron haber perdido unas pocas palabras, una frase aquí, otra allá, etc. Así está construida la hipótesis de un mensaje que no corresponde exactamente a lo que había sido leído por los cardenales, *porque su memoria no lo conservó desde el principio al fin.*

Así, aquí emerge un Secreto que es diferente de lo que ellos habían leído exactamente. No sé si puedo explicar esto correctamente, este es un paso muy delicado, como llegó a ocurrir esta teoría de otro texto que la Iglesia no querría publicar. Porque aquellos que lo leyeron – y no fueron sólo el Papa y Mons. Capovilla, porque como él dijo, lo leyeron al menos otras nueve personas – a lo largo de los años han comenzado a hablar sobre lo que leyeron, *pero no siendo capaces de recordar bien lo que habían leído*, ocurrió que hubo diferentes textos, diferentes interpretaciones. De las diferentes interpretaciones se dijo: “Verá, el texto publicado no es ese del que se habló durante años.” Eso es todo.

Así, De Carli pudo atribuir a la admisión de Capovilla en el audio de la grabación que hay un “anexo” al texto de la visión, a una pérdida de memoria sobre lo que él había visto y leído. Pero si la visión fuera todo lo que hay del Secreto, y si Capovilla – como todos los demás – ha visto el texto publicado de la visión, su memoria se pudo haber refrescado, y él ciertamente no hubiera testificado de un texto *adicional*, yendo *más allá* de la visión, más *un sobre adicional* conteniendo ese texto (el sobre Capovilla) basado en una *pérdida* de memoria. La idea es absurda.

*¿Y que hay con respecto al “etc”?*

El relato “oficial” siempre había estado fatalmente

comprometido por su evidente falta de haber hecho a Sor Lucía una sola pregunta sobre el mismo corazón de la controversia del Tercer Secreto: ese fatídico “etc” que Sor Lucía había colocado al fin del texto del Gran Secreto en su Cuarta Memoria para indicar el principio de esa tercera y última parte, que se refirió claramente en alguna medida a una crisis (entre los fieles) del dogma Católico fuera de Portugal. Presionado sobre esta evidencia patente de un ocultamiento, De Carli alegó una falta de memoria:

**Padre Gruner:** Durante el video-entrevista [de Capovilla, mostrado en el “*Show* del Cardenal Bertone” en setiembre de 2007] no hay preguntas directas a Bertone o a Capovilla. Una pregunta directa sólo puede llevar a una respuesta igualmente directa: sí o no. Por ejemplo, me parece – no sé con precisión porque no tengo toda la documentación conmigo – pero hasta ahora nunca he visto la pregunta del Cardenal Bertone a la Hermana Lucía: “¿Qué significa el ‘etc’? ¿Hay algo detrás de esto o no? ¿Sí o no? Ésta es una pregunta. Pero hay otras. ¿Puede decirse que Bertone preguntó eso a la Hermana Lucía?”

**De Carli:** *No recuerdo eso.* Cuando no estoy seguro no contesto. Con respecto a ese “etc” – siguiendo a la frase “Portugal no perderá la Fe Católica y las naciones católicas etc” [sic], ¿qué hay en ese ‘etc’? – dije a Bertone: “Mire, muchos han imaginado que detrás de ese ‘etc’ hay otro texto que no existe.” Y él contestó – *Yo no recuerdo ya más lo que él me contestó. Lamento, sobre este punto no tengo un recuerdo preciso.*

Preguntado una vez más sobre la controversia del “etc”, De Carli concedió que eso representa, en efecto, el principio del Tercer Secreto de Fátima:

**Salza:** Sólo una [pregunta] más, por favor: ¿Es posible que Nuestra Señora pueda haber concluido sus palabras con un “etc” – como si Ella hubiera sido capaz de olvidar lo que había dicho? ¿Cómo explica usted ese etcétera? ¿Puede darnos una explicación?

**De Carli:** El “etcétera” fue de la Hermana Lucía. Ella había colgado ese etcétera *porque le faltaba escribir la última parte del Secreto.* Ese etcétera dijo: “deja esto para mí”. Pero ese etcétera atrajo mucho la atención de los obispos, de sus confesores – por no mencionar periodistas, “profetas de calamidades” y anunciadores del apocalipsis. Y cuando la

Hermana Lucía fue finalmente presionada, colocada contra la pared, *ella completó el etcétera con el Tercer Secreto*.

Ahora, si el “etc” representa algo que Lucía más tarde “completó... con el Tercer Secreto” – lo cual realmente ocurrió – entonces es obvio que con lo que Lucía “completó” sólo pudo haber sido con *las palabras de la Virgen María* siguiendo su referencia a la conservación del dogma en Portugal, porque el “etc” interrumpe una frase en la cual hablaba la Virgen Santísima. Y sin embargo De Carli aduce una falta de memoria sobre lo que Bertone le dijo respecto a este punto absolutamente crucial.

¿Qué podemos decir? Más de diez años después que comenzara la controversia sobre la integridad de la revelación del Tercer Secreto por parte del Vaticano, todavía no tenemos ninguna respuesta del partido vaticano para la única pregunta que revelaría la verdad: ¿Cuáles fueron *las palabras* de Nuestra Señora que concluyen el Gran Secreto de Fátima al completar su tercera y última parte? Parece que el plan es mantenerlo alejado de nosotros para siempre, si es posible.

#### *El testimonio del Cardenal Ottaviani*

Confrontado con el testimonio del difunto Cardenal Ottaviani que el texto del Tercer Secreto que él tuvo a la vista tenía 25 líneas de extensión, no las 62 líneas de la visión, De Carli repitió Bertone al afirmar que *ese fue en efecto el testimonio de Ottaviani*, pero ofreció la “tesis” (como hizo Bertone) que Ottaviani había, por alguna razón, confundido un texto de 62 líneas con otro de 25 líneas:

**Padre Gruner:** En televisión, en *Porta a Porta* [en la emisión] del 31 de mayo de 2007, hubo un vaticanista que preguntó: “¿Pero el Cardenal Ottaviani dijo que el texto consta de 25 líneas, por qué entonces ese texto tiene 62 líneas?” Y el Cardenal Bertone afirmó que el Cardenal Ottaviani había dicho eso, tratando de explicar cómo él había errado. No sé – ¿en su libro hay una respuesta a esa pregunta?

**De Carli:** Sí, también está en mi libro. La tesis – como yo no pude entrevistarle porque él está en brazos de Dios – la tesis es que Ottaviani estaba equivocado al decir 25 líneas, él estaba equivocado.

Presionado más adelante sobre el punto, De Carli admitió que no tenía ninguna respuesta real a la manifiesta discrepancia

entre lo que fue publicado en el 2000 y lo que describió el Cardenal Ottaviani:

**Padre Gruner:** Pero la explicación del Cardenal Bertone, que dijo que tal vez Ottaviani no había visto la otra cara, y el hecho que aún sumando esas dos caras el total es ... 31-32 ... no 25 líneas – como él pudo estar tan equivocado? Y cómo es que el Obispo de Fátima [quien] pudo ver al trasluz – uno sólo puede decir que hay [de acuerdo a él] dos sobres [no cuatro] – y dijo que había 25 líneas, ¿cómo es que en su lugar ese texto tiene 62 líneas? El Obispo Venâncio puso todo por escrito. Está en el archivo de Fátima.

**De Carli:** *No puedo contestar eso, y cuando no puedo contestar no contesto. Tengo las notas de la reunión entre el Cardenal y la Hermana Lucía. Bertone mostró a Lucía las 64 líneas de texto, al cual ella volvió, volvió otra vez, examinó; y la pregunta precisa es: "Hermana Lucía, ¿es éste el texto que usted escribió en 1944, el cual fue luego colocado en el sobre?" "Sí, éste es mi texto." "¿Y éste es su sobre?" "Sí, éste es mi sobre."*

La referencia de De Carli a la autenticación de Lucía de *un solo sobre*, cuando Bertone mostró *tres sobres* de Lucía en *Porta a Porta*, impulsó la siguiente serie de preguntas, con respuestas que resaltaron dramáticamente la poca confiabilidad del relato "oficial".

*Una hoja o múltiples hojas: una "corrección" conveniente*

Como hemos visto (cf. Capítulo 8, pags. 134, 143), de acuerdo a Bertone, cuando Sor Lucía autenticó el texto del Tercer Secreto en abril de 2000, ella le dijo: "Sí, sí, son mis *folios (fogli)* de papel y el sobre es mío; son los *folios (fogli)* de papel que yo usé, y ésta es mi letra. Este es mi sobre, ésta es mi letra, éste es mi texto."<sup>334</sup> Recordar una vez más que en *Porta a Porta*, el 31 de mayo de 2007, Bertone exhibió una *hoja* de papel y tres *sobres* preparados por Lucía (su sobre exterior no lacrado y los dos sobres lacrados conteniendo la orden expresa de la Virgen respecto a 1960). Sin embargo, de acuerdo a *La Última Vidente* de Bertone y De Carli, publicado el 10 de mayo de 2007, varias semanas antes, Lucía había autenticado *hojas* de papel (*fogli*) y sólo *un sobre* – *exactamente lo opuesto* del conjunto de documentos que Bertone exhibió semanas más tarde en cámara.

<sup>334</sup> *L'Ultima Veggente di Fatima*, p. 70.

Esa enorme y nunca explicada discrepancia impulsó la siguiente serie de preguntas, en respuesta a las cuales De Carli reveló aún otro “ajuste” de las palabras que Bertone atribuyó a Sor Lucía, como supuestamente está registrado en los “apuntes” maravillosamente adaptables de Bertone:

**Salza:** Pero en su libro con el Cardenal Bertone, él dijo que la Hermana Lucía había dicho: “Sí, estas son mis *hojas* [*fogli*]” – usando la forma plural. Pero lo que se mostró en *Porta a Porta* fue sólo una hoja. ¿Dónde están las otras hojas?

**De Carli:** Eso *está mejor explicado* aquí [en *El Último Secreto*] porque *fui*mos a examinar en el Archivo, ésa es una de las razones por las que hicimos una segunda edición. Hay dos caras. El libro lo relata exactamente porque lo repetí varias veces: 4 páginas en 2 hojas – dos de un lado y las otras dos del otro lado. Porque en las notas del Cardenal Bertone – tenga en cuenta que cuando escribí ese libro [*La Última Vidente*] estábamos en el 2006, el Cardenal Bertone se estaba trasladando a Roma, tenía anaqueles llenos de libros y tenía esos diarios, al menos 50 páginas de sus notas diarias, las leímos un poco rápido. Así, volviendo entonces, confiamos en las 64 líneas contadas, pero ahora es claro que hay dos hojas (*fogli*) [¡!] de cuatro páginas.

**Padre Gruner:** Mi italiano no es perfecto, pero en inglés hablamos de una “hoja” como ésta [levantando una hoja de papel]. Usted puede plegar esta hoja, pero es solo una hoja. Cuando la Hermana Lucía dijo que ‘éstas son mis folios’, dijo que había otra pieza de papel además de esta.

**De Carli:** *Usted está en lo correcto al señalar esto.* Yo debería encontrar el texto. No puedo encontrarlo ahora [en un ejemplar de *El Último Secreto* que él sostenía]. Pero el libro especifica, casi de manera maníaca, esto de las hojas que la Hermana Lucía tenía en su mano. Ya no *son múltiples hojas, sino una sola hoja*, dividida en cuatro caras, una hoja simple exactamente como él le mostró – en mitades, 2 caras y 2 caras. Está repetido dos veces.

**Salza:** ¿Por lo tanto usted estaba equivocado cuando dijo que había dos hojas, y ahora está diciendo que hay sólo una? Tenemos que ser exactos aquí, por que ya ha dicho [aquí] que hay dos hojas, y así la pregunta es: ¿hay sólo una hoja o dos?

**De Carli:** Estoy mirando en el texto [de mi libro], porque no puedo recordar todos esos detalles. He aquí lo que está en el libro. Hablamos de un sobre grande, impreso con el sello de la Congregación para la Doctrina de la Fe. En el sobre [escrito en 1944] está el escrito sobre 1960, y que contenía otro sobre, con una sola hoja con líneas, doblado en dos, y cuatro caras manuscritas por la Hermana Lucía.

**Ferrara:** ¡El primer libro habla de hojas!

**Salza:** ¡Eso es un cambio!

**De Carli:** Hicimos una segunda edición del libro sólo para clarificar mejor, también de un punto de vista italiano con respecto a las traducciones a diferentes lenguas. Y lo que *quisimos* decir es que es *una sola* hoja rallada, doblada en dos, y cuatro caras.

**Salza:** ¿Por lo tanto usted cometió un error cuando dijo que había “hojas”, en plural, correcto?

**De Carli:** Estaba equivocado. ¿No puedo cometer errores? ¿No somos humanos?

**Salza:** Pero [hoy] usted dijo eso, dos o tres veces, específicamente.

**De Carli:** Uno puede cometer un error. En realidad, yo quise verificar nuevamente el texto [del libro] porque era importante clarificar ese punto: una hoja rallada, doblada en dos, escrita de las cuatro caras. Pero Fátima no es sólo una hoja rallada escrita en cuatro caras. ¡Fátima es el maravilloso secreto de María, quien se aparece a los tres pastores! Eso es lo que realmente cuenta.

Las declaraciones de De Carli fueron desastrosas para el relato “oficial”. En primer lugar, aun en medio del intento de explicar que el Secreto contiene sólo una hoja de papel, se refiere a *dos* hojas, evidenciando su confusión sobre la materia. Más adelante, el “error” sobre el número de hojas usadas – una en vez de dos, o más – pudo no haber sido *su* error porque, de acuerdo a Bertone en *La Última Vidente*, fue *Sor Lucía* quien se había referido a *hojas* de papel (*fogli*) y Bertone había provisto, como se anotó arriba, una supuesta *cita literal de la vidente* a ese efecto. Pero, como ha ocurrido tan a menudo en los anales del “relato oficial”, las palabras de

la “Hermana Lucía” fueron alteradas para satisfacer exigencias de momento. Así, mientras en *La Última Vidente* se la cita como habiendo dicho “... son mis *folios* de papel (*fogli*)...son los *folios* de papel (*fogli*) que yo usé,” en *El Último Secreto* “La Hermana Lucía” ahora dice “Sí, sí, ese es mi *papel*.” Como De Carli había puesto: “*ya no* son múltiples hojas, sino una sola hoja...” En otras palabras, cuando es necesario cambiar el “relato oficial” para hacer frente a serias objeciones, lo que Sor Lucía dijo antes “*ya no es*” lo que “ella” dice ahora, ¡cuando ella está convenientemente muerta! ¡Simple!

Sin embargo no tan simple. Pues en su carta de presentación sin compromiso a *La Última Vidente*, reproducida sin cambio en *El Último Secreto*, nada menos que el Papa Benedicto XVI relata que en la preparación del “comentario teológico” sobre el Secreto, cuando él era el Cardenal Ratzinger (cf. Capítulo 4), había “rezado y meditado profundamente sobre las palabras *auténticas* de la tercera parte del Secreto de Fátima, contenidas en las *hojas* [¡*fogli!*] escritas por la Hermana Lucía”. O en el original italiano: “le parole autentiche della terza parte del segreto di Fatima contenute nei *fogli* scritti da Suor Lucia.”<sup>335</sup> Así, *el Papa mismo* revela que el Tercer Secreto incluye *múltiples* hojas de papel, mientras Sor Lucía, quien una vez dijo eso también, “*ya no*” dice eso - de acuerdo a Bertone y De Carli, ahora que la vidente no está viva para contradecirlos. ¡Pero ni siquiera Bertone se atrevería a pretender que *el Papa* estaba equivocado cuando escribió *fogli* en lugar de *foglio!* Ni Bertone estuvo en ninguna posición como para “corregir” la carta papal de presentación; él quedó agarrado con esto, y con la discrepancia manifiesta que causa - la enésima - en su historia siempre cambiante.

Y note que la referencia reveladora del Papa a “las palabras *auténticas* de la tercera parte del Secreto” en el dicho *fogli*, indican una vez más que Socci (como vemos en el Capítulo 8) ha llamado a un “camino a la verdad” abierto por la sugestión del Papa que “existen palabras del secreto tenidas por ‘no auténticas.’”<sup>336</sup> Eso es, que el Papa está dando a entender que hay en realidad otro texto conteniendo lo que algunos han juzgado convenientemente ser palabras “no auténticas” de la Virgen, y que él leyó ese texto en uno de los *fogli* (hojas) a los cuales él se refiere en su carta de presentación, aunque esto no se considere parte de lo que Bertone

<sup>335</sup> *L'Ultimo Segreto di Fatima*, p. 10.

<sup>336</sup> Antonio Socci, “Bertone nel ‘vespaio’ delle polemiche” [“Bertone en el ‘avispero’ de las polémicas”], *Libero*, 2 de junio de 2007.

y Sodano llamaron las “palabras auténticas” del Secreto. Pero, como dice Socci: “Entonces ánimo: publicadlo todo. ‘La verdad os hará libres.’”<sup>337</sup>

Bastante expresiva fue la explicación de De Carli arriba citada que antes de producir la segunda edición de *La Última Vidente*, “nosotros [él y Bertone] volvimos al Archivo” para verificar si el Secreto estaba en *fogli* o en un solo *foglio*. ¿De verdad? ¿Pero por qué sería necesario “verificar” el Archivo? No hubo ninguna cuestión que el texto de la visión fue escrito en un *foglio*, doblado por la mitad para hacer cuatro páginas útiles, dos de cada lado, como Bertone había mostrado al mundo durante la transmisión de *Porta a Porta*. ¿Qué es que lo esperaban encontrar cuando fueron a “verificar” el Archivo? Que tal vez sus ojos los hubieran engañado y el único *foglio* hubiera sido verdaderamente siempre dos (o más) *fogli*? ¿O que el único *foglio* se hubiera dividido mágicamente en dos (o más) *fogli* cuando el Papa leyó “le parole autentiche ... contenute nei *fogli* scritti da Suor Lucia”, sólo para combinarse en el único *foglio* que hizo su aparición en el show *Porta a Porta*? ¿O tal vez De Carli y Bertone estarían “verificando” para ver si habían pasado por alto uno de los textos del Tercer Secreto de Fátima, el cual tal vez hubiese caído al piso o estuviese mal archivado? Es simplemente no creíble que De Carli y Bertone hubieran vuelto precipitadamente al Archivo para “verificar” allí si la visión fue escrita en más de una hoja de papel. Los abogados saben que un testigo puede ponerse en severas dificultades si trata de embellecer su historia con detalles que en realidad no ocurrieron. La visita urgente al Archivo para “verificar” cualquier cosa, no habiendo una razón verosímil para esa verificación es un tal embellecimiento.

*¿Por qué apareció?*

Después de haber sometido a interrogación lo que sólo demostró, una vez más, por qué el “relato oficial” había sido privado de toda credibilidad, De Carli se excusó y dejó la conferencia. La impresión general con que quedamos de esta aparición fue la de un hombre decente, quien años antes, había entrado en una batalla para la cual estaba pobremente equipado, como admitió él mismo, había levantado su bandera por el lado equivocado y ahora, tal vez, hubiese comenzado a abrigar algunas serias dudas sobre la versión de los hechos que estaba encargado de defender. “Ellos pudieron haberme engañado” es una frase que no pudo ser más

<sup>337</sup> Ibid.

reveladora de un hombre que hubiera tenido dudas.

¿Por qué hizo De Carli tan arriesgada aparición? Esto habló ciertamente de su coraje, y en caridad esto nos incumbe, si vamos a especular sobre sus motivos, para suponer lo mejor. Lo que parece razonable asumir a su favor es que, dada la demolición del relato “oficial” por una revelación, inadvertida revelación y un traspie detrás del otro, sus propios colegas periodísticos prevalecieron sobre él para aceptar la invitación que él había recibido para asistir a la conferencia, y que él se sintió obligado en conciencia a tratar al menos de explicarse al partido –de los “fatimistas”– que más y más le pareció estar en lo cierto, incluso a él mismo. De hecho, en el vestíbulo, De Carli no estrechó la mano del Padre Gruner; más, él lo *abrazó* y le dijo calurosamente: “Gracias, Padre Gruner, por la gran obra que usted está haciendo.”<sup>338</sup>

Entonces, tal vez De Carli mismo hubiese llegado a la conclusión que la visión no es todo lo que hay sobre el Secreto, y que un texto faltante conteniendo las palabras de la Virgen Santísima clarificaría su ambigüedad de una manera muy espantosa. Durante su comentario inaugural De Carli había descrito la visión como una escena en la cual el obispo de blanco camina entre “*cadaveri carbonizzati*” – cuerpos *carbonizados*. Sin embargo la visión se refiere sólo a una ciudad en ruinas llena de cuerpos cuya causa de muerte es desconocida. ¿Le había sido dado a conocer algo sobre el Secreto en su integridad – el texto considerado “inauténtico” por Bertone y sus colaboradores? ¿Qué más podría explicar ese detalle asombroso?

De todos modos, la aparición de De Carli, y la conferencia como un todo, parecieron ser un punto de inflexión para manejar la cuestión del Tercer Secreto dentro del Vaticano. El mismo Papa haría esto dramáticamente aparente durante su viaje a Fátima del 11 al 14 de mayo de 2010.

## II.

### El Papa Benedicto XVI reabre el caso

El 11 de mayo de 2010, una semana después de la aparición de De Carli en la conferencia *El Desafío de Fátima*, y sólo cuatro días después que terminara la conferencia, el Papa Benedicto se puso en camino a Portugal para peregrinar al santuario de Fátima en la Cova da Iria el 13 de mayo de 2010, aniversario de la primera

---

<sup>338</sup> Ver foto y titular en *The Fatima Crusader*, Edición 96, otoño 2010, p. 31. Ver también la página 118 de este libro.

aparición de Nuestra Señora en la Cova. El equipo técnico del Centro de Fátima había detectado monitoreo de la conferencia procedente de un PI (proveedor de Internet) dirigido desde el Vaticano. Seguramente, el Cardenal Bertone había seguido alguno o todo el debate, incluyendo la aparición de De Carli en su nombre. Y es probable que el mismo Papa haya visto o haya sido informado de todos los debates – una conclusión bien sustentada por lo que el Papa dijo en el avión papal en ruta hacia Portugal.

Hablando deliberadamente y con calma a los reporteros en el avión, el Papa reabrió toda la controversia del Tercer Secreto al rechazar expresamente –¡al fin!– la universalmente no creíble “interpretación” Sodano/Bertone de la visión como nada más que un cuadro viviente de los eventos del Siglo XX, incluyendo el intento de asesinato de 1981 el cual “pertenece al pasado”. Es más, dijo el Papa, el Tercer Secreto profetiza lo que está ocurriendo hoy en la Iglesia, no está para nada limitado “al pasado”, y predice hechos *futuros* en la Iglesia *que todavía se están desarrollando día a día*. He aquí la pregunta y las partes pertinentes de la respuesta del Papa, la cual él dio con el Cardenal Bertone rondando, literalmente, detrás de él en la cámara:

**Lombardi:** ¿Santidad, que significado tienen hoy para nosotros las apariciones de Fátima? Y cuando usted presentó el texto del Tercer Secreto, en la Oficina de Prensa vaticana, en junio de 2000, *se le preguntó si el Mensaje podría extenderse más allá del ataque a Juan Pablo II*, y también a los otros sufrimientos del Papa. ¿Es posible de acuerdo a usted, enmarcar también en esa visión los sufrimientos de la Iglesia de hoy por los pecados de los abusos sexuales de menores?

**Papa Benedicto:** Más allá de esta gran visión de los sufrimientos del Papa, que podemos referir en sustancia a Juan Pablo II, *están señaladas realidades futuras de la Iglesia que están desarrollándose y revelándose poco a poco*. Así, es cierto que más allá del momento indicado en la visión, se habla, se ve la necesidad de *una pasión de la Iglesia que naturalmente se refleja en la persona del Papa; pero el Papa está en la Iglesia, y por lo tanto, los sufrimientos de la Iglesia son los que están anunciados...*

En cuanto a la novedad que podemos descubrir hoy en ese mensaje, es que *los ataques contra el Papa y la Iglesia no vienen sólo de afuera, sino que los sufrimientos de la Iglesia vienen precisamente desde adentro de la Iglesia*, de pecados

que existen en la Iglesia. Eso siempre fue conocido, pero hoy lo vemos *de una forma realmente espantosa*: que la más grande persecución contra la Iglesia *no viene de los enemigos de afuera, sino que surge del pecado en la Iglesia*.<sup>339</sup>

En primer lugar, es crítico notar que las explosivas declaraciones del Papa no fueron una declaración improvisada. Estas vinieron en respuesta a una pregunta leída a él por el portavoz papal P. Federico Lombardi, una de las tres preguntas seleccionadas como una “síntesis” de las preguntas a las que el periodismo había buscado respuesta. Como observó el *National Catholic Reporter*, el Papa “fue apenas tomado con la guardia baja. El Vaticano pide a los reporteros viajar con el Papa para proponer preguntas para el avión con varios días de anticipación. Así Benedicto quedaba con abundante tiempo para ponderar lo que quisiera decir. Si él acepta una pregunta en el avión, *es porque quiere hablar sobre eso, y está eligiendo sus palabras cuidadosamente*.”<sup>340</sup>

El significado de la cuidadosa elección de las palabras del Papa no puede ser exagerado. El Papa salió de su camino para poner sobre el tapete el Tercer Secreto de Fátima, diez años después que la cuestión, según se afirma, fue enterrada por Sodano y Bertone, y lo hizo así porque *él quiso hablar del Secreto* y su relación con el estado actual y futuro de la Iglesia: “*realidades futuras* de la Iglesia que *están desarrollándose y revelándose poco a poco*.” **Note bien:** *realidades futuras, desarrollándose poco a poco y revelándose hoy, no meramente “en el pasado”*. Y aquí el Papa habló de algo *no*

---

<sup>339</sup> “Oltre questa grande visione della sofferenza del Papa, che possiamo in sostanza riferire a Giovanni Paolo II sono indicate realtà del futuro della chiesa che man mano si sviluppano e si mostrano. Cioè è vero che oltre il momento indicato nella visione, *si parla*, si vede la necessità di una passione della chiesa, che naturalmente si riflette nella persona del Papa, ma il Papa sta nella chiesa e quindi sono sofferenze della chiesa che si annunciano. Il Signore ci ha detto che la chiesa sarà per sempre sofferente, in modi diversi fino alla fine de mondo. L’importante è che il messaggio, la risposta di Fatima, sostanzialmente non va a situazioni particolari, ma la risposta fondamentale cioè conversione permanente, peniteza, preghiera, e le virtù cardinali, fede, speranza, carità. Così vediamo qui la vera e fondamentale risposta che la chiesa deve dare, che noi ogni singolo dobbiamo dare in questa situazione. Quanto alle novità che possiamo oggi scoprire in questo messaggio è anche che non solo da fuori vengono attacchi al Papa e alla chiesa, ma le sofferenze della chiesa vengono proprio dall’interno della chiesa, dal peccato che esiste nella chiesa. Anche questo lo vediamo sempre ma oggi lo vediamo in modo realmente terrificante che la più grande persecuzione alla chiesa non viene dai nemici di fuori, ma nasce dal peccato nella chiesa.” Transcrito por Paolo Rodari, [http://www.corriere.it/esteri/10\\_maggio\\_11/papa-chiesa-pedofilia\\_6e0773a8-5ce5-11df-97c2-00144f02aabe.shtml](http://www.corriere.it/esteri/10_maggio_11/papa-chiesa-pedofilia_6e0773a8-5ce5-11df-97c2-00144f02aabe.shtml), confirmado por el autor presente que vio el video de las declaraciones del Papa.

<sup>340</sup> “Sobre la crisis, Benedicto XVI cambia el tono”, *National Catholic Reporter*, 11 de mayo de 2010.

*visto en la visión* del obispo de blanco: “ataques contra el Papa y la Iglesia... *desde adentro de la Iglesia*” que muestran de “**una forma realmente espantosa**” que “la más grande persecución... surge del pecado *en la Iglesia*”. Eso va mucho más allá aun del escándalo de la pedofilia a una valoración generalizada del estado de la Iglesia a la luz del Secreto; fue un ataque frontal sobre la posición “oficial” de Bertone y de Sodano, la cual, en realidad nunca había sido nada más que su ya ampliamente rechazada opinión sobre el asunto.

Ahora, la visión no dice nada de nada sobre una crisis que ocasiona ataques contra la Iglesia y persecución de la Iglesia *desde su interior* a causa de los pecados de sus propios miembros. Al contrario, la visión parece describir una persecución externa de la Iglesia en medio de un escenario post apocalíptico donde un futuro Papa es ejecutado fuera de una ciudad medio en ruinas por soldados que no son enemigos internos. Sólo hay una manera de reconciliar las declaraciones del Papa con lo que la visión describe, y es la misma manera en que tanto los “fatimistas” y Socci han propuesto, y como este libro propone: un texto faltante relativo a la visión en la cual la Virgen explica con sus propias palabras cómo una crisis interna de Fe y disciplina en la Iglesia es acompañada por un castigo del mundo entero, incluyendo los obispos, sacerdotes y laicos que son asesinados, “uno después de otro” por los mismos soldados que ya han ejecutado al Papa.

El Papa mismo pareció confirmar precisamente la existencia de tal texto cuando dijo que “*más allá del momento* indicado en la visión, **se habla**, se ve [*si parla, si vede*] la necesidad de una pasión de la Iglesia que naturalmente se refleja en la persona del Papa, pero el Papa está en la Iglesia y por lo tanto, los sufrimientos de la Iglesia son los que están anunciados”.

**Note bien: el Papa se refiere a una profecía *más allá del momento indicado en la visión*, que incluye tanto palabras como imágenes relativas a los sufrimientos en la Iglesia, causados, no por los soldados vistos en la visión, sino más por las persecuciones internas en la Iglesia a causa de los pecados de sus propios miembros.**

El vaticanista Paolo Rodari fue rápido en reconocer el significado de las palabras del Papa, haciendo la pregunta: “¿Estaba Socci en lo cierto?” Rodari escribió:

Es cierto que el Papa no habló explícitamente de un cuarto secreto. Pero para leer la respuesta que él dio hoy a los

periodistas, uno no puede sino pensar de Socci, quien siempre ha vinculado el contenido de un hipotético cuarto secreto a la corrupción de la Iglesia y al pecado que nace dentro de la Iglesia y está actuando en el presente. Leyendo lo que el Papa dijo hoy, parece que para él Fátima *no es reducible sólo al pasado y así no sólo al texto del 2000*.<sup>341</sup>

Si hubiera alguna duda sobre esto, el Papa casi la extinguió dos días más tarde el 13 de mayo cuando, durante su homilía en la Misa para conmemorar el aniversario de la primera aparición de Fátima, declaró: “Se engañaría a si mismo el que piense que la misión profética de Fátima está concluída.” [*“Si illuderebbe chi pensasse che la missione profetica di Fatima sia conclusa.”*] Otro ataque directo a la versión “oficial” y en realidad sobre Bertone y Sodano mismos por haber promovido esto como la Línea del Partido: “él se engañaría a si mismo”, significando individuos particulares, y fue claro que ambos de estos individuos habían promovido asiduamente y precisamente la ficción que la misión profética de Fátima había concluído o se había “cumplido” con el fallido intento de asesinato, y que la publicación del Tercer Secreto, como Bertone tan absurdamente había afirmado, “cierra la página de historia marcada por la trágica voluntad humana de poder y de iniquidad”.

Que el Papa haya hecho esta declaración en la ocasión más solemne posible –su homilía durante la Misa en el Santuario de Fátima– da a esto la fuerza de una enseñanza del pastor universal de la Iglesia. *Unas 500.000 almas sólo en la Cova –sin contar los millones que lo vieron en vivo por televisión– escucharon decir al Romano Pontífice que quienquiera pretenda que la misión profética de Fátima está concluída se ha engañado a sí mismo.*

No es más que el típico maniobrar de la burocracia vaticana, sin embargo, que la traducción inglesa del italiano de la homilía neutraliza las palabras del Papa al leer: “Estaríamos equivocados si pensáramos que la misión profética de Fátima está concluída”. [*“We would be mistaken to think that the prophetic mission of Fatima is concluded.”*] ¡No! No es “nosotros” estaríamos “equivocados”. El Papa dijo que *el* que piense que Fátima está terminada *se estaría auto-engañando*, no meramente “equivocando”.

<sup>341</sup> Paolo Rodari, “Fatima. Aveva ragione Socci?” [*“Fátima. ¿Estaba Socci en lo cierto?”*] Como escribió Rodari en el italiano original: “E’ vero il Papa non ha parlato del quarto segreto esplicitamente. Ma a leggere la risposta che ha dato oggi ai giornalisti non si può non pensare ad Antonio Socci il quale ha sempre legato il contenuto di un ipotetico quarto segreto alla corruzione della chiesa e al peccato che nasce all’interno della chiesa ed agisce nel presente. Leggendo oggi il Papa sembra che anche per lui Fatima non sia riconducibile al solo passato e dunque soltanto al testo del 2000”.

No hubo ninguna duda a quien el Papa quiso significar con “el”, ni tampoco ninguna duda sobre quien estaba engañado – y llevando a otros a un estado de engaño.

En suma, con unas pocas palabras bien elegidas, el Papa destruyó completamente la “interpretación” Sodano-Bertone de la visión como perteneciente “al pasado”. Esa “interpretación” va a dar, junto con otros pronunciamientos pseudo oficiales de la era post-Vaticano II de la Iglesia al cubo de la basura. Aun más dramáticamente, el Papa no sólo repudió la sugestión de Bertone y De Carli que *La Última Vidente*, y ahora *El Último Secreto*, era la “posición oficial” de la Iglesia, sino también *su propia adhesión a la “línea del partido” dictada por el Secretario de Estado*, la cual él había seguido como antiguo Cardenal Ratzinger, en cuyo comentario teológico sobre la visión declaró que «debemos afirmar con el Cardenal Sodano: “... los acontecimientos a los que se refiere la tercera parte del ‘secreto’ de Fátima, parecen pertenecer ya al pasado”.»<sup>342</sup>

#### *Socci en la “Operación Verdad” del Papa Benedicto*

Las importantes declaraciones del Papa durante su peregrinación a Fátima impulsaron, como fuego rápido, una serie de artículos de Antonio Socci sobre el tema de la patente reivindicación de la causa de los “fatimistas”, que se había vuelto su causa una vez que él consideró la evidencia.

Escribiendo en *Il Libero* del 12 de mayo de 2010, en un artículo titulado “Así, después de todo, había un Cuarto Secreto...”, Socci exclamó que las declaraciones del Papa “nos retrotraen a las principales noticias de todo el dossier sobre el Tercer Secreto. Sus palabras desbarataron la ‘versión oficial’ dada en el 2000, *la cual nunca fue considerada oficial* – ni por Ratzinger ni por el Papa Juan Pablo II”. Refiriéndose al *Cuarto Secreto* y a los “golpes bajos” que había tenido que soportar por escribirlo, Socci anotó que el Papa Benedicto “reabre la discusión en la dirección que yo había tratado de investigar y que los documentos mismos sugieren”. Al declarar que el Tercer Secreto se refiere a “realidades del futuro de la Iglesia, que se desarrollan y revelan día a día”, y que “vemos de una forma realmente espantosa”, el Papa, continuó Socci, “refuerza la creencia” que lo que él dijo como Cardenal Ratzinger sobre la inmundicia y la corrupción en la Iglesia durante las meditaciones

---

<sup>342</sup> *El Mensaje de Fátima*, p. 42.

del Vía Crucis el 25 de marzo de 2005, fue “tal vez, realmente, la revelación (aun si no declarada como tal) de *la parte del Tercer Secreto que no fue revelada en el 2000*, la parte que contiene *las palabras de Nuestra Señora misma* como comentario de la visión”.

El 13 de mayo, también en *Il Libero*, Socci publicó un comentario candente sobre la obvia demolición por parte del Papa de toda la posición de Bertone y Sodano. Ahora es una cuestión de blanco y negro, escribió Socci, que “el ‘cuarto secreto’ (*esto es, una parte del Tercer Secreto que no ha sido publicada todavía*) existe, y que las palabras del Papa sobre el escándalo de la pedofilia son la prueba”. El Papa, continuó, “está realizando una gran obra de decir la verdad, aun si esto significa *contradecir la interpretación dada por los Secretarios de Estado Vaticanos*”. La afirmación de Sodano que los hechos descritos en la visión “parecen” pertenecer al pasado – de la que Bertone había quitado la palabra “parecen”, convirtiendo la opinión de Sodano en un pseudo dogma – había sido rechazada por el Papa Benedicto, “quien nos explica *terminantemente lo opuesto*, que es que el Tercer Secreto concierne a hechos que vienen *después* del intento de asesinato de 1981...e incluso hechos que todavía están en nuestro futuro”. En realidad, agregó, “el intento de asesinato de 1981 *no se encuentra en ninguna parte de las palabras de Benedicto XVI*, por lo tanto no está señalado como ‘el’ cumplimiento del Tercer Secreto”.

Socci continuó mencionando esa reveladora carta de Lucía de 1982, dirigida supuestamente al Papa, en la cual (no haciendo ninguna mención al intento de asesinato) ella declaró que “no constatamos aún la consumación completa del final de esta profecía [es decir, el Tercer Secreto].” Bertone, nos recordó Socci, había “borrado una frase explosiva, que contradecía su versión”, de esa carta; un manoseo fraudulento de la evidencia documental, como hemos visto, destinado a ocultar el hecho que esa carta, de la cual sólo se publicó un fragmento, pudo no haber sido dirigida al Papa. (Cf. Capítulo 4 y Apéndice IV.) Socci llamó a esta “sólo una de tantas anormalidades en esta historia de cincuenta años que, desafortunadamente, está llena de *mentiras* y silencios, entretejidos con interpretaciones y omisiones”.

Pero ahora, escribió Socci, el Papa ha “reabierto el expediente Fátima de manera tan precisa y obvia que todos los que, en estos años pasados, se precipitaron a dar su alabanza a la versión curial están ahora ganados por el pánico cuando confrontada con las palabras del Papa...” Hasta Vittorio Messori expresó desconcierto

porque “ahora en el vasto partido de los ‘fatimistas’ [¡vasto!] habrá excitación al demostrarse que el Papa Benedicto XVI se ha traicionado...” Pero, escribió Socci, en una conclusión dirigida a Bertone y a sus colaboradores, el Papa:

quiere que comprendamos... que nunca debemos preocuparnos por la verdad, aun cuando es molesta o dolorosa. *Porque no servimos a Dios con mentiras.* Cuando mentimos pretendiendo que lo estamos haciendo por Dios, en realidad lo estamos haciendo por nosotros mismos. Dios *no necesita de nuestras mentiras para defender y construir Su Iglesia.* Es mejor hacer un *mea culpa*, porque Dios es más fuerte y más grande que cualquiera de nuestros pecados. Obviamente, *esa costumbre no es comprendida en la Curia*, ni siquiera por los ‘fans’ de Ratzinger.

En un post scriptum al artículo, Socci encontró un notable cambio rotundo en Vittorio Messori, “quien hace tres años, se había precipitado a alabar la versión de Bertone”, pero en un episodio de *Porta a Porta* televisado el 12 de mayo de 2010 había dicho “sin pestañar ... absolutamente lo opuesto de lo que había dicho hasta ahora”. Según resumió Socci, Messori admitió libremente que, muy contrariamente a lo dicho por Bertone, el Papa Benedicto “no ve el cumplimiento del Tercer Secreto en el intento de asesinato de 1981” y “no lo considera parte del pasado, sino lo ve proyectado al futuro, porque él ahora está considerando un nuevo hecho – el escándalo de la pedofilia – como parte del Secreto (y es obvio que el Papa no puede inventar todo esto: *él tiene que haber tomado esto del texto completo del Secreto...*)”. Sin embargo Messori “no mostró siquiera el menor signo de reconocimiento de que él había estado equivocado todos estos años, ni analizó las consecuencias de lo que él mismo había dicho. Lo mismo para el presuntuoso Bertone”.

Como Socci escribió: “O bien Bertone tiene razón (y la profecía se cumplió en 1981 y concluyó en el pasado) o Benedicto XVI tiene razón (y por lo tanto el texto del Secreto es más amplio, la profecía permanece abierta y el martirio de un Papa y de la Iglesia están aún en nuestro futuro). No se puede fingir que ambas versiones puedan coexistir; no sería lógico. Sería deseable que pudiera prevalecer el amor por la verdad, así como un reconocimiento leal de nuestros propios errores... El llamado del Papa al arrepentimiento, al examen autocrítico, y a la penitencia deberían ser tomados mucho más seriamente”. ¡Casi de la noche a la mañana, Bertone se encontró ahora como un *oponente* al punto

de vista papal del Secreto, y sujeto, con razón, a la censura pública del mismo hombre (Socci) que él había tratado de pintar como un bribón al disputar su versión patentemente increíble de los hechos! Así quedó la “versión oficial” que Bertone trabajó largo tiempo por imponer a la Iglesia.

En un tercer artículo sobre estos acontecimientos, publicado en su blog el 15 de mayo, Socci enfocó al *mea culpa* que Bertone debe a la Iglesia. El artículo, titulado “Consejo a Bertone: *mea culpa* y penitencia”, se enfoca en la homilía del Papa ante la Iglesia Universal en Fátima, y en la resonante declaración del Pontífice a toda la Iglesia que “se engañaría a si mismo el que piense que la misión profética de Fátima está concluida”. A la luz de la homilía papal, hasta *Il Corriere della Sera* había anunciado en un titular: “La profecía de Fátima no está cumplida; habrá guerras y terrores”.

Las palabras del Papa en Fátima, dijo Socci,

contienen una advertencia a quienquiera no quiera escuchar y no quiera comprender. Las palabras de Benedicto XVI que ...son *la antítesis exacta de las mentiras que, tristemente, el Cardenal Bertone ha propagado durante años* (captadas sobre todo por mí). Aquí, en realidad, está lo que él [Bertone] ha dicho: ‘La profecía no está abierta al futuro, se hizo realidad en el pasado’. Así, él escribió en la página 79 de su libro [*La Última Vidente*], repitiéndolo mil veces en esas páginas y también en entrevistas con periodistas y en TV, donde no vaciló en insultar a uno que simplemente habló la verdad y clamó por el amor a la verdad y a la Santísima Virgen, Madre de Dios.

“Ahora,” agregó Socci, “finalmente el Papa habló y todo la gente puede comprender. Que Bertone, frente a la evidencia (y a la mala impresión que él da de si mismo), haya tendido precipitadamente la mano a los vaticanistas para intentar una tragicómica marcha atrás (sin un *mea culpa*), sólo se agrega a la tristeza. Escribe Tornielli en *Il Giornale*: “ahora Bertone ha *adaptado sus palabras*, afirmando que la profecía puede también extenderse hasta el siglo XXI.’ Al poco rato él dirá que siempre dijo eso... Cualquier comentario es inútil”.

Y entonces esta marchita valoración de la actuación de Bertone: “Excepto notar los muchos problemas que el actual Secretario de Estado ha causado al Papa, quien merece tener a su lado colaboradores dignos de la tarea en este momento histórico. Colaboradores (hablo también de obispos) que lo ayuden en su misión. Colaboradores humildes y competentes como él, no

arrogantes e inadecuados. Colaboradores que él, evidentemente, no encontró. Esto habla del drama de la situación de la Iglesia y de la solicitud del Papa.”

Bertone, concluyó él, podría aprovechar el alcanzar la edad del retiro para “dedicarse a la oración y a la meditación de la advertencias y maternales solicitudes de la Reina de los Cielos. En realidad, las cosas de este mundo pronto pasan, y para siempre (incluyendo el poder y sobre todo las mentiras). Sólo la verdad permanece, la cual es Jesu Cristo. Esa es la verdad hecha carne, y que ha dicho: ‘No hay nada oculto que no se revele, ni nada secreto que no salga a la luz’”.

Desde el Vaticano, sólo hubo silencio de parte del Cardenal Tarcisio Bertone. No hubo nada que él pudiera decir contra las bien merecidas censuras de Socci. Pues Socci estuvo en lo cierto al declarar que el Papa ha “reabierto el expediente” sobre el Tercer Secreto y que Su Santidad está “tratando de preparar a la Iglesia para esta inmensa prueba... encomendando a todos a las manos de la Madonna de Fátima. Estas son horas extraordinarias”. Verdaderamente lo son.

#### *Los medios de comunicación despiertan*

Si es razonable pensar que la conferencia *El Desafío de Fátima* y la aparición de De Carli allá hubieran contribuido a la inauguración por parte del Papa de lo que Socci llama “Operación Verdad” referida al Tercer Secreto, no hay ninguna duda que lo que ocurrió en la conferencia haya movido a los medios de comunicación italianos a comenzar su propia Operación Verdad. El 23 de junio de 2010, varias de las principales figuras de la prensa italiana, incluyendo nada menos que a Andrea Tornielli, aparecieron en el show televisivo “Top Secret”, en Rete 4, un canal operado por Mediaset, la más grande compañía de teledifusión en Italia. El show se refirió a los recientes acontecimientos en la controversia del Tercer Secreto bajo el título “Fátima: un asunto incompleto” – *el mismo título de una de las charlas pronunciadas en la conferencia El Desafío de Fátima.*

Cuando se abrió el programa, el presentador declaró que “el misterio sobre el Tercer Secreto no termina con la publicación del Secreto. Cuarenta años de silencio y reticencia han llevado a mucha gente a creer que el Mensaje contiene algo espantoso. Hay muchas cuestiones que todavía permanecen abiertas. Si la profecía se refiere al intento fallido de 1981, ¿por qué guardarlo

oculto durante 20 años? Aquellos que abrigan dudas sobre la interpretación dada... piensan que el mensaje de Nuestra Señora está apuntando al futuro y que describe escenarios apocalípticos relativos a la crisis de la Fe y el fin de la Iglesia”.

El narrador continuó relatando (como se anota aquí) que “el Padre Fuentes, un sacerdote mexicano y postulador de la beatificación de Jacinta y Francisco, publicó un resumen de una entrevista que había tenido con la religiosa, cuyo contenido era perturbador. La Hermana Lucía afirmó que la Virgen estaba decepcionada por las almas de los sacerdotes y pastores y que el castigo del Cielo sería inminente”. Más adelante el narrador continuó:

Hay también el testimonio del Padre Alonso, el archivista oficial de Fátima, quien se reunió varias veces con la Hermana Lucía. En su obra de más de 5.000 páginas, el religioso afirma que probablemente el Tercer Secreto hace referencias concretas a la crisis de la Fe dentro de la Iglesia... Pero hay más... [una] versión del Tercer Secreto de Fátima publicada por *Neues Europa* [la llamada versión diplomática] que describía un escenario apocalíptico de muerte y destrucción. *Ese texto nunca ha sido oficialmente negado por el Vaticano. ¿Por qué entonces no hay vestigios de estas palabras en el mensaje publicado? ¿Es creíble que este texto fuera parte de un secreto que ha sido guardado oculto porque era demasiado espantoso?*

Poco después, en la transmisión, ocurrió este extraordinario intercambio entre Tornielli y Claudio Brachino, un periodista de Mediaset:

**Brachino:** Hay elementos interesantes en lo que Juan Pablo II dijo durante varias entrevistas y declaraciones. En Fátima habló sobre la apostasía – deberíamos decir al público que es la apostasía.

**Tornielli:** Sí, es la “expulsión de la Fe”, la pérdida de la Fe, la última y la más terrible de las cosas, porque eso significa que ya no creemos. Debería notarse que en su documento *Ecclesia in Europa*, Juan Pablo II habló sobre la apostasía en Europa, un término que indica *la precisa y grave secularización de la Iglesia, y la caída de cualquier relación con lo absoluto.*

**Brachino:** Trataremos de eso y de la visión apocalíptica, pero tengo que insistir sobre este importante elemento: Aun entre los Católicos, en todo el mundo, *hay sospechas sobre la*

*revelación oficial: no estamos hablando del mundo secular o de los manifestantes que quieren desafiar o disputar la política de la Iglesia. Estamos hablando de los llamados fatimistas y otras partes del clero del mundo, que no creen la versión oficial.*

Y fue así dada la tónica: incredulidad en la “versión oficial” y la convicción que el todo e íntegro Tercer Secreto que se refiere a la apostasía en la Iglesia ya no puede ser considerado inaceptable por los Católicos. Eso fue seguido por no menos de tres fragmentos de filmes del Padre Gruner proveyendo fundamentos para dudar de la “versión oficial”, con el presentador haciendo una referencia obligatoria a los “fatimitas”, pero luego observando como sigue: “Sin embargo, uno no puede evitar de notar algunas inconsistencias en el texto, con respecto al evento de 1981 en la Plaza de San Pedro. En la visión del Tercer Secreto, el ‘Obispo vestido de Blanco’ cae, muerto por un grupo de soldados, y después de él mueren otros hombres. Pero el Papa Wojtyla fue baleado por un solo asesino, y sobrevivió. ¿No es posible, entonces, que la interpretación oficial del texto de Fátima esté equivocada?”

Después de algunos comentarios típicamente escépticos del vaticanista Giovanni Ercole sobre “extremistas”, el presentador volvió al tema predominante de la duda razonable de la versión “oficial”: “Pero hay otro testimonio que hace a Fátima un asunto no terminado: el Padre [Don] Luigi Bianchi, el sacerdote de Gera Lario, en la provincia de Como, que era amigo de la Hermana Lucía y se reunió con ella muchas veces, cuando estaba viva.”

En un fragmento de un video, Bianchi revela que “lo más importante que le pregunté a la Hermana Lucía fue lo que ella pensaba que debía esperarse de este nuevo mundo, considerando que la humanidad de hoy parece ser tan hostil. Ella dijo: ‘El mundo está en gran peligro.’” Cuando interrogado por el narrador sobre lo que Lucía le había dicho precisamente sobre el Secreto, el Padre Bianchi replicó “la Hermana Lucía me dijo que el Secreto de Fátima es algo *que está todavía en los planes de Dios*”. Y que, como ya hemos visto, es precisamente lo que el Papa dijo en el avión y durante su homilía en la Cova da Iria.

El narrador reafirmó una vez más el tema de una nueva duda razonablemente aceptable: “Así, ¿no será posible todavía escribir la palabra final sobre los Secretos de Fátima? El debate sobre el Tercer Secreto de Fátima, que afectó casi todo el siglo XX, *no parece estar cerrado*, ni siquiera con la muerte de dos de sus más grandes protagonistas, Juan Pablo II y la Hermana Lucía”.

Y con esa introducción, Brachino y Tornielli sostuvieron una discusión que *presumió la existencia de dos textos distintos pero relacionados* del Tercer Secreto, uno de los cuales, guardado en el aposento papal nunca ha sido revelado (precisamente como Socci y los “fatimistas” sostienen), y ha sido considerado “no auténtico” por Bertone y compañía:

**Brachino:** ¿Hay dos textos del Tercer Secreto de Fátima? ¿O hay múltiples interpretaciones del texto revelado? Así, ¿hay dos – significando que la Iglesia sólo ha revelado un texto o sólo una parte de él?

**Tornielli:** *Bien, ciertamente hay inconsistencias, hay evidencias que muestran la existencia de dos manuscritos. Uno que fue guardado en el aposento del Papa y otro en el archivo de la Santa Sede. Pienso que no podemos llamarlos dos textos diferentes del Secreto, porque el Secreto es lo que ha sido revelado, eso es, la visión; es posible, sin embargo, dado lo que la Hermana Lucía ha enviado al Vaticano durante los años, que pudiera haber un anexo, o una explicación de él... Es claro que Juan XXIII y sus sucesores no lo consideraron como siendo parte integrante del Tercer Secreto, sino sólo como una interpretación dada por la Hermana Lucía, mas que siendo parte de la aparición de Nuestra Señora. En ese sentido, fue clasificado como una mera interpretación personal.*

Brachino, afirmando que “Tengo que insistir en este punto”, anotó que el famoso “etc” indicó que algo estaba faltando, a lo cual Tornielli replicó francamente: “bien, eso *ciertamente le da la idea de algo que continúa*. Verdaderamente, en el mismo folleto publicado oficialmente por el Vaticano *no hay explicación de esa frase*, permanece interrumpida, y parece que se refiere a algo más que *la versión publicada del Tercer Secreto realmente no contiene*”.

En este punto del debate, Brachino introdujo la “historia contada en el libro de Socci sobre Fátima: el Arzobispo Capovilla admitió a Solideo Paolini en el 2006 la existencia de dos textos diferentes, pero complementarios, del Tercer Secreto. Uno fue guardado en el archivo del Santo Oficio, el otro en el aposento del Papa...”

Después de mostrar el mismo video-entrevista de Capovilla por De Carli, de que ya hemos tratado exhaustivamente aquí, Tornielli simplemente lo descartó como poco convincente, y en un masivo revés para Bertone y su versión “oficial”, declaró que la existencia de un segundo texto con una suerte de pertenencia al Tercer Secreto ahora está *bien establecida*:

**Tornielli:** Sí, acabamos de ver la entrevista de Capovilla, en la cual él dijo que no hay un cuarto Secreto. *Pero tenemos que recordar un hecho: Capovilla ha dicho repetidamente que un texto del Secreto, un "anexo", siempre ha sido guardado en el escritorio del Papa, y se ha afirmado que fue él quien reveló al Papa Pablo VI, sólo unos pocos días después de su elección, el lugar donde estaba ubicado el Secreto, le dijo que el texto estaba guardado dentro del escritorio de Juan XXIII llamado "Barbarigo".* Cuando Juan XXIII leyó el Secreto en 1959, decidió no publicarlo, y Capovilla escribió una nota en el sobre (esto está confirmado no sólo por Capovilla, sino también por Pablo VI, que encontró esa nota de Capovilla en el sobre). *Ahora, cuando fue mostrado en televisión en 2007 [en Porta a Porta], [El Cardenal Bertone] mostró los sobres ante las cámaras, y no había ninguna escritura de Capovilla en él ...* No toda vez que hay una evidencia, esta tiene que confirmar una cierta teoría... ***Pero la existencia de dos textos en dos lugares diferentes me parece que ahora es un hecho bien establecido.***

En este punto de la discusión se unió Alessandro Banfi, un prominente vaticanista, que elogió "el razonamiento que inspiró a Soggi, con coraje y gran habilidad," para cuestionar la versión oficial, y luego preguntó y contestó su propia pregunta, con impacto devastador para la credibilidad de la posición de Bertone. "Esta es la cuestión de la que pienso que deberíamos hablar: ¿está el sucesor de Pedro en posesión de una versión más completa de la visión, con información más profunda y confidencial? *En mi opinión es bastante creíble.* Pero también fue más que posible hace unas pocas semanas que esta controversia nunca hubiera podido haber sido resuelta. "¿Y ahora el Papa, como siempre, *ha reabierto la discusión sobre ella!*" A lo que Brachino replicó: "y él lo hizo, en verdad, como dije al principio de la transmisión, de una manera muy sensacional. Probablemente fue una decisión que es parte del proyecto global de Ratzinger, su nueva 'Operación Verdad' por una actitud diferente dentro de la Iglesia, incluso con respecto a él mismo".

Estos golpes de martillo administrados públicamente a la posición del Secretario de Estado Vaticano fueron seguidos por la discusión "del problema dramático de la apostasía" (Banfi), "el abandono de la Fe, pero por los propios miembros de la Iglesia" (Brachino), "el abandono de la Fe dentro de la Iglesia. Exactamente" (Banfi). Luego, siguiendo un segmento de un video sobre Ali Agca y el intento de asesinato de 1981, Brachino, Tornielli y Banfi apuntaron a la "interpretación" que los hechos contenidos en el

Tercer Secreto “necesitan ser interpretados como si se refirieran al pasado, y precisamente al intento de asesinato contra Juan Pablo II el 13 de mayo de 1981, en la Plaza de San Pedro.” Lo que Socci llama la “interpretación preventiva” fue esencialmente considerada ya no operativa, particularmente en vista de la declaración del Papa en el avión:

**Brachino:** Quiero hacer a Andrea Tornielli la siguiente pregunta: entre lo que se muestra en la visión y lo que ocurrió en la Plaza de San Pedro, pienso que los dos hechos no coinciden: en la visión el Papa murió, ¡pero en 1981 él sobrevivió!

**Tornielli:** La gran diferencia es que el Papa Juan Pablo II no muere, él cayó “como muerto”, para usar la misma expresión del Cardenal Sodano en el 2000. Pero tenemos que decir también, como Ratzinger mismo dijo en la presentación del Secreto oficial, que estas profecías no son “un film sobre el futuro” ... *pero que esa inconsistencia está allí.*

**Brachino:** Sobre esa interpretación, Sr. Banfi, hay muchas cosas *que verdaderamente están llevándonos lejos de la verdadera interpretación del Tercer Secreto que está siendo dada ahora* [por el Papa Benedicto]. ¡Si no todo tiene que ocurrir más tarde, *ciertamente no todo ha ocurrido ya!*

**Banfi:** Cierto, el complot que lleva al ataque contra Juan Pablo II no ha sido clarificado aún: perfecto, Ali Agca fue apresado y encarcelado, pero es difícil comprender cualquier conexión, cualquier relación entre ese hecho y la Providencia, sus designios secretos, como Sodano trató de dar a entender en su interpretación del Secreto. *Así, hay más de una contradicción que nos deja perplejos.* Además, la visión habla de flechas y disparos, por lo tanto no sólo de un simple disparo, sino de un ataque colectivo. *La visión sugiere un Vaticano que parece haber sido bombardeado y ahora es sólo un montón de escombros; los fieles restantes pudieron subir la montaña hacia la cruz, y aquellos soldados los habrían atacado, y al Papa, con flechas y balas, matándolos a todos.*

En resumen, Brachino concluyó haciéndose eco de Socci: “El Papa reabre el caso, aunque no dice que la antigua interpretación sea totalmente equivocada, él dice todavía que esto se refiere al sufrimiento de Juan Pablo II y probablemente de los papas y *del mundo Católico.*” A esto Tornielli agregó una observación referida

a la famosa visión de Jacinta de un Papa futuro bajo ataque: “recuerdo que uno de los videntes, Jacinta, hablando una vez con la Hermana Lucía, le contó de una visión que ella había tenido en la que el Papa estaba arrodillado ante un altar, y gente desde afuera le esta arrojando piedras... es una pedrea o un ataque moral como el que estamos viendo ahora.” Continuando en la misma vena, Brachino aludió a “las palabras de Juan Pablo II dichas en Fátima el 13 de mayo de 1982 referidas a la apostasía y la enajenación de Dios, la lucha contra Dios y contra todo lo que es sagrado y divino. ¿Estamos cerca del tiempo predicho por San Pablo, el tiempo del Anticristo, que se levanta contra Dios y contra cualquier clase de religión? Es un tiempo, sin embargo, en el cual el Espíritu Santo moviliza a toda la Iglesia a través de la Santísima Virgen”. Aquí Brachino, justo antes de mostrarse un video de las sorprendentes declaraciones del Papa Benedicto en el avión a Portugal, citadas arriba, volvió al tema tocado por Soggi, declarando: “el 13 de mayo de 2010, otro Papa, Benedicto XVI, hizo algunas notables declaraciones *que reabrieron el caso*. El 13 de mayo, una fecha que se recordará por siempre en la historia del *Catolicismo*.”

Brachino interrumpió el video con un comentario que indicó que los medios de comunicación italianos, uniéndose a todos los Católicos del mundo, reconocieron ahora que se había abierto un nuevo capítulo en la controversia del Tercer Secreto en un libro que no será cerrado hasta que toda la historia se revele, un capítulo en el que el Secreto será como una profecía de la apostasía en la Iglesia que está vaticinada: “Aquí Benedicto XVI nos recuerda las palabras de Pablo VI sobre *‘el humo de Satanás dentro de la Iglesia’*, y también parece tener ecos de los grandes escritos de Charles Hodge, que habló sobre la Cristiandad después de Cristo y sin Cristo. Lo que trae a nuestras mentes es la pregunta dramática, en forma de poema, planteada por T. S. Eliot: *‘¿Es la Iglesia que ha abandonado a la humanidad, o es la humanidad la que ha abandonado a la Iglesia?’*”

Diez años después que el Secretario de Estado Vaticano se aventuró a poner fin al Tercer Secreto de Fátima y al Mensaje de Fátima como un todo, la emisora Mediaset demostró una creciente conciencia entre los fieles que las profecías y advertencias de la Virgen Madre de Dios a Lucía, Jacinta y Francisco están más vivas y más urgentes que nunca.

*Un fallecimiento inesperado*

Menos de tres semanas después de la crítica disección de la “versión oficial” en Mediaset, Giuseppe De Carli, de 58 años, falleció inesperadamente en la Policlínica Gemelli en Roma, según se informó, mientras se le aplicaba radioterapia por el repentino descubrimiento de un cáncer de garganta inoperable. Gemelli fue el mismo hospital en el que Juan Pablo II había pedido el texto de la visión en 1981 mientras se recuperaba de las heridas casi fatales que le infligió Alí Agca.

¿Sabía De Carli de su enfermedad terminal cuando apareció en la conferencia *El Desafío de Fátima*, pasando por detrás del muro de piedra vaticano de silencio y evasivas para encontrarse con otros Católicos en el terreno revelador de una libre y abierta discusión en búsqueda de la verdad? ¿O descubrió su enfermedad después de su aparición en el Hotel Ergife? No lo sabemos. Pero sabemos que, junto con la conferencia como un todo, la decisión de De Carli de aparecer e intentar una defensa de la posición indefendible de Bertone debe haber contribuido a los ímpetus de la “Operación Verdad” del Papa Benedicto, una operación que – uno tiene que esperar y rezar – llevará por fin a una revelación total del mensaje-advertencia de la Virgen de Fátima a la Iglesia y a toda la humanidad, mientras haya tiempo todavía para alejar lo peor de lo que éste profetiza.

Giuseppe De Carli murió el 13 de julio de 2010, en el propio aniversario del día en que la Madre de Dios reveló el Tercer Secreto en su integridad a los videntes de Fátima. Brille sobre él la luz perpetua.

## Apéndice I

# Algunas notas autenticadas del Arzobispo Capovilla sobre el Tercer Secreto

Presentamos aquí traducciones y copias autenticadas de documentación contemporánea del Arzobispo Loris F. Capovilla, secretario personal del Papa Juan XXIII, que confirman la existencia del “sobre Capovilla” relacionado al Tercer Secreto de Fátima, que se conservaba en los aposentos papales. *El Cardenal Bertone nunca mostró este sobre*, aunque la evidencia de Capovilla lo tuviese por fin forzado a admitir su existencia.



LORIS FRANCESCO CAPOVILLA  
ARCIVESCOVO DI MESEMBRIA

FÁTIMA

Nota confidencial de L. F. Capovilla

17.V.1967

Jueves, el 27 de junio de 1963, estaba de servicio en la Antecámara del Vaticano [la oficina exterior donde el Papa recibe a algunas personas]. Pablo VI de mañana temprano recibió, entre otros, al Cardenal Fernando Cento (que había sido Nuncio en Portugal) y poco después al Obispo de Leiria, Monseñor João Pereira Venâncio. Al despedirse, el Obispo le pidió “una bendición especial para Sor Lucía”.

Es evidente que durante la audiencia habían hablado sobre Fátima. Evidentemente, por la tarde el *Sostituto* [Secretario de Estado Sustituto] Monseñor Angelo Dell’Acqua me llamó por

teléfono a la Via Casilina (yo estaba temporariamente alojado por las Hermanas de los “Poverelle”):

“Estoy buscando el sobre [*plico*] de Fátima. ¿Sabe donde está?”

“Está en el cajón del lado derecho del escritorio llamado Barbarigo<sup>1</sup>, en el dormitorio [del Papa].”

Una hora más tarde, Dell’Acqua me llamó de nuevo. “Todo está bien. Se encontró el sobre [*plico*].”

El viernes por la mañana [28.VI], entre una audiencia y otra, Pablo VI me preguntó:

“¿Por qué su nombre [de Capovilla] está escrito en el sobre?”

“Juan XXIII me pidió que escribiese una nota sobre la manera como el sobre le había llegado a las manos y los nombres de todos los que consideró necesario que supieran.”

“¿Hizo algún comentario?”

“No, nada, excepto lo que yo escribí en el pliego [*involucro*]: ‘Dejo que otros comentan o decidan.’”<sup>2</sup>

“¿Después de eso, volvió una vez más a este asunto?”

“No, nunca. Sin embargo, en él, la devoción a Fátima se mantuvo viva.”

1. Así llamado, porque perteneció a San Gregorio Barbarigo. El Papa lo recibió como ofrenda del Co[n]de] Gius[eppe] Dalla Torre (1960).

2. Ver la nota anexa de la agenda de Juan XXIII, del 10 de noviembre de 1959.

De la agenda de 1959

de Juan XXIII, el 10 de noviembre, Fiesta de San André Avellino

Interessanti i colloqui col C.S.S. (Cardinale segretario di Stato) in preparazione al Concistoro<sup>2</sup> e col giovane vescovo di Leiria - il vescovo di Fátima - mons. J. Pereira Venancio. Parliamo ampiamente della religiosa di Fátima ora buona religiosa a Coimbra. El S.O. i occuperà da ogni cosa e a buon fine.

[nota manuscrita de Juan XXIII]

1. Consistorio 14-17 de diciembre con la creación de ocho Cardenales.
2. João Pereira Venâncio, nacido en 1904, Obispo titular de Eureka di Epiro 1954 | Obispo de Leiria 1958

[El texto debajo es una traducción de la copia dactilografiada del original manuscrito de Juan XXIII, mostrado arriba.]

Interesantes, la conversaciones con el C.S.S. (Cardenal Secretario de Estado) en preparación para el Consistorio y con el joven Obispo de Leiria - el Obispo de Fátima - Mons. J. Pereira Venancio. Hablamos ampliamente de la vidente de Fátima, ahora buena religiosa en Coimbra. El S[anto] O[fficio] tratará de todo para un buen fin.



L.F.C.



LORIS FRANCESCO CAPOVILLA  
ARCIVESCOVO DI MESEMBRIA

F A T I M A

Note riservate di L.F. Capovilla

17.v. 1967

Giovedì 27 giugno 1963 sono in servizio d'Anticamera in Vaticano. Paolo VI in mattinata riceve, tra gli altri, il card. Fernando Cento (che fu nunzio in Portogallo) e subito dopo il Vescovo di Leiria mons. João Pereira Vanancio. Nel congedarsi, il Vescovo chiede "una speciale benedizione per Suor Lucia".

E' evidente che durante l'udienza hanno parlato di Fatima. Di fatti nel pomeriggio il Sostituto mons. Angelo Dell'Acqua mi telefona in Via Casilina (sono ospite provvisorio delle Suore delle Poverelle) ;

" Cercano il plico di Fatima. Lei sa dov'è custodito ?

" Sta nel cassetto di destra della scrivania detta "Barbarigo",<sup>1</sup> in stanza da letto .

Un'ora dopo, Dell'Acqua mi ritelfona : " Tutto a posto. Il plico è stato rinvenuto " .

Venerdì mattina (28.VI) tra un'udienza e l'altra, Paolo VI mi chiede :

" Come mai sul plico c'è il suo (di Capovilla) nome ?

" Giovanni XXIII mi chiese di stilare una nota circa le modalità di arrivo del plico nelle sue mani con i nomi di tutti coloro ai quali ritenne doveroso farlo conoscere .

È Pece qualche commento ?

" No niente, tranne quanto scrissi sull'involucro : «Lascio ad altri commentare o decidere»<sup>2</sup> .

" In seguito tornò mai sull'argomento?

" No, mai. Tuttavia la devozione di Fatima rimase viva in lui " .

1. Così detto, perché appartenuto a S. Gregorio Barbarigo. Il Papa l'ebbe in dono dal Co. Gius. Dalla Torre (1960)

2. Vedere allegata nota di agenda Giovanni XXIII, 10 novembre 1959 .

Dalla Agenda 1959

di Giovanni XXIII , 10 novembre , S. Andrea Avellino

Interessanti i colloqui col C.S.S. (Cardinale Segretario di Stato) in preparazione al Concistoro<sup>2</sup> e col giovane vescovo di Leiria - il vescovo di Fatima - mgr. J. Pereira Venancio<sup>2</sup>. Parliamo ampiamente della veggente di Fatima, ora buona religiosa e Coimbra. Il S. D. si occuperà di ogni cosa e a buon fine.

1. Concistoro 14-17 dicembre con creazione di otto cardinali.
2. João Pereira Venancio , nato 1904; vescovo tit. di Bursa di Spirito 1954 ; vescovo di Leiria 1958

Interessanti i colloqui col C.S.S. (Cardinale Segretario di Stato) in preparazione al Concistoro, e col giovane vescovo di Leiria - il vescovo di Fatima - mgr. J. Pereira Venancio. Parliamo ampiamente della veggente di Fatima, ora buona religiosa e Coimbra. Il S[anto] O[fficio] si occuperà di ogni cosa e a buon fine.



L.F.C.

## Apéndice II

# 101 motivos para dudar la versión del Cardenal Bertone

Entre otras cosas, este libro examinó en detalle la evidencia que convenció Antonio Socci de que “es cierto” el Cardenal Bertone y sus colaboradores están escondiendo un texto del Tercer Secreto de Fátima que contiene “las palabras de la Santísima Virgen que preanuncian una crisis apocalíptica de la fe en la Iglesia, comenzando a partir de su vértice” y probablemente “también una explicación de la visión (revelada el 26 de junio de 2000) donde aparecen el Papa, los obispos y los fieles martirizados, después de haber atravesado una ciudad en ruinas.”<sup>343</sup>

Este apéndice, en vez de rever la evidencia como un todo, concentra a los motivos específicos para dudar la veracidad de la versión del Cardenal Bertone, según la cual: (a) la visión publicada en 2000 es la totalidad del Tercer Secreto; (b) la Santísima Virgen no tuvo nada que decir sobre el significado de la visión; y (c) el Cielo dejó la “interpretación” de la visión a Bertone y a su antecesor, el Cardenal Sodano. Como el lector verificará, muchos de los motivos para dudar derivan de las propias declaraciones y omisiones de Bertone en los últimos siete años.

### **Bertone evita el testimonio del Arzobispo Capovilla y las pruebas presentadas por Antonio Socci**

1. En julio de 2006, el Arzobispo Loris Capovilla que había sido secretario personal del Papa Juan XXIII, reveló a Solideo Paolini:
  - que hay dos sobres diferentes y dos textos diferentes relacionados al Tercer Secreto: el “sobre Capovilla” y el “sobre Bertone”;
  - que el “sobre Capovilla” estaba guardado en los aposentos papales de Juan XXIII, en un escritorio llamado

---

<sup>343</sup> Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, p. 82.

“Barbarigo”, ubicado en el dormitorio del Papa;

- que, después de que el Papa Juan hubo leído el texto del Secreto contenido en aquel sobre en agosto de 1959, lo colocó de nuevo en el sobre, volvió a cerrarlo, y dijo a Capovilla que escriba en el lado de afuera: “No doy ningún juicio”, y también los nombres de todos aquellos a quienes el Papa había pedido leer el Secreto;
  - que Pablo VI fue a buscar el “sobre Capovilla” en el mismo escritorio (“Barbarigo”) en que el Papa Juan XXIII lo había dejado y leyó su contenido en 1963 – *dos años antes* de la fecha en que Bertone dijo que el Papa Pablo había leído el Tercer Secreto por primera vez – y después volvió a cerrar el sobre, tal como había hecho Juan XXIII.
2. El “sobre Bertone”, por otro lado, fue siempre conservado en el archivo del Santo Oficio, y el Papa Pablo VI, según afirma Bertone, leyó su contenido en 1965 – *dos años después* de haber leído el contenido del “sobre Capovilla”.
  3. Confrontado con el testimonio explosivo de Capovilla, que prueba la existencia de otro sobre y texto del Secreto, el Cardenal Bertone mantuvo el silencio, aun después de que Antonio Socci hubo divulgado al mundo ese testimonio en noviembre de 2006, incluyéndolo en su libro *El Cuarto Secreto de Fátima*.
  4. Bertone no desmintió, ni siquiera mencionó el testimonio de Capovilla, *ni aun cuando Giuseppe De Carli le llamó la atención* al entrevistar Bertone para *La Última Vidente de Fátima*.
  5. *La Última Vidente* no respondió a ningún argumento levantado por Socci en *El Cuarto Secreto*, incluyendo el testimonio de Capovilla, y esto a pesar de *La Última Vidente* siendo supuestamente una refutación de *El Cuarto Secreto*, el libro en que Socci presentó pruebas abundantes de un encubrimiento de un texto del Secreto.
  6. Durante su aparición en la televisión italiana en 31 de mayo de 2007, en el programa *Porta a Porta*, semanas después de la publicación de *La Última Vidente*, Bertone continuó evitando cualquier discusión de los argumentos de Socci, incluyendo el testimonio de Capovilla, a pesar de que el propio nombre del programa (“El Cuarto Secreto de Fátima no existe”) era un ataque directo al título del libro de Socci.
  7. Aunque esta edición de *Porta a Porta* fuese un ataque al libro

de Socci, éste no fue invitado a participar en el programa, ni siquiera a hacer preguntas a Bertone.

**Bertone evitó, y después torció concientemente  
el "etc." revelador de Lucía – la puerta de entrada  
al Tercer Secreto**

8. En los últimos siete años de una controversia todavía en curso, Bertone se recusó a responder a preguntas sobre las palabras que se siguen al "etc." de Lucía, en la importante declaración de la Santísima Virgen: "En Portugal se conservará siempre el dogma de la Fe etc.", que Lucía registró en su Cuarta Memoria como parte del texto integral del Gran Secreto revelado por la Santísima Virgen en 13 de julio de 1917, y que los estudiosos de Fátima consideran unánimemente como siendo las palabras iniciales del Tercer Secreto.
9. Bertone, colaborando en *El Mensaje de Fátima* (2000), el comentario del Vaticano sobre la visión del "Obispo vestido de Blanco", describió falsamente las palabras de la Santísima Virgen que terminan en el "etc." de Lucía como sólo "alguna anotación" de Lucía, cuando él sabía que la frase es parte del texto integral del Gran Secreto, revelado por la Santísima Virgen en persona y registrado en la Cuarta Memoria.
10. Para evitar las importantes palabras de la Santísima Virgen incluidas en la Cuarta Memoria, que tendrían que explicar a los fieles, Bertone y sus colaboradores usaron la Tercera Memoria, que es menos completa, y no dieron ninguna explicación para esta extraña decisión, a no ser que las palabras de la Santísima Virgen en la Cuarta Memoria son sólo "alguna anotación" de Lucía.
11. Pero, en otro contexto, el propio Bertone citó de la Cuarta Memoria *precisamente porque es más completa que la Tercera*.
12. Durante la conferencia de prensa de 26 de junio de 2000, cuando *El Mensaje* fue publicado, Bertone declaró a la prensa: "Es difícil decir si [el "etc."] se refiere a la segunda o a la tercera parte del secreto [es decir, del Gran Secreto del 13 de julio de 1917]... me parece que pertenece a la segunda." Por lo tanto, Bertone no negó que el "etc." podría ser, efectivamente, parte del Tercer Secreto, que querría decir que el Tercer Secreto incluye las palabras dichas por la Santísima Virgen.
13. Bertone rehusó tratar de la cuestión del "etc.", aunque le hubiese hecho una referencia burlona en *La Última Vidente* sólo

para evitar responder a preguntas sobre ella.

14. A pesar de lo que dijo ser diez horas de entrevistas no grabadas con Lucía sobre el Tercer Secreto y el Mensaje de Fátima en general, Bertone se olvidó misteriosamente de preguntarle si hay algunas palabras de la Santísima Virgen siguiendo el famoso “etc.” a pesar de saber que este asunto está en el centro de la controversia sobre el Tercer Secreto. O, alternativamente, Bertone preguntó a Lucía lo que está contenido en el “etc.”, pero nos escondió la respuesta.
15. Durante las mismas diez horas de entrevistas, Bertone se olvidó misteriosamente de preguntar a Sor Lucía si la Santísima Virgen explicó la visión del “Obispo vestido de Blanco”, que *El Mensaje* dice ser “difícil de descifrar” y, en el caso afirmativo, si hay un texto de la explicación de la Santísima Virgen. O, alternativamente, Bertone preguntó a Lucía si la Santísima Virgen había explicado la visión, pero nos escondió la respuesta.
16. Durante un programa en la radio el 6 de junio de 2007, Bertone dijo falsamente que las palabras de la Santísima Virgen en la Cuarta Memoria terminaban con puntos suspensivos (...), y no con un “etc.”, cuando sabía muy bien que el “etc.” – que indica más palabras de la Santísima Virgen – está hace décadas en el centro de la controversia sobre el Tercer Secreto y, por lo tanto, no podía haber confundido el “etc.” con puntos suspensivos; y sabía también que es absurdo sugerir que el Mensaje de Fátima termina con la Santísima Virgen dejando un pensamiento suyo en el medio de un concepto, sin concretizarlo.
17. Durante el mismo programa de radio, Bertone sugirió falsamente que las palabras reveladoras de la Santísima Virgen sobre la conservación del dogma de la Fe en Portugal (pero, evidentemente, no en otros países) no son importantes, porque son sólo parte de la “memoria” de Lucía, que él caracterizó como siendo “otro escrito”, cuando sabía que las memorias de Lucía son los textos de referencia del Mensaje de Fátima integral, y que él mismo usó la Tercera Memoria, menos completa para obtener el texto del Gran Secreto que el Vaticano publicó en 2000.

### **Bertone destruyó su propia posición en la televisión nacional**

18. Durante su aparición en *Porta a Porta* en mayo de 2007,

Bertone mismo reveló finalmente – después de siete años sin mencionarlo – que Sor Lucía preparó *dos sobres lacrados diferentes* para transmitir el Tercer Secreto y cada uno de los cuales tenía la anotación “Por orden expresa de Nuestra Señora, este sobre sólo puede ser abierto en 1960 por el Señor Cardenal Patriarca de Lisboa o por el Señor Obispo de Leiria”.

19. Así, Bertone mismo confirmó la teoría de “dos sobres, dos textos” de Socci y de los “fatimistas”, porque no era de creer que Lucía usaría dos sobres lacrados, cada uno de ellos con la “orden de 1960”, para sólo un texto.
20. Al contrario de lo que reveló en la televisión, Bertone escribió en *La Última Vidente* que, durante su supuesta entrevista con Lucía el 27 de abril de 2000, le pidió identificar sólo *un* sobre lacrado como siendo de ella.
21. Durante el mismo programa *Porta a Porta*, Bertone reveló también por primera vez que el texto de la visión del Obispo vestido de blanco *no era una carta* dirigida al Obispo de Leiria-Fátima – que fue como Lucía describió el texto del Secreto que había transmitido al Obispo – sino que fue escrito *en cuatro páginas seguidas de su cuaderno de apuntes*, que hace *una hoja sola de papel en folio*.
22. Bertone mismo confirmó así la asección de Socci y de los “fatimistas” de que, tal como Sor Lucía había revelado, el Secreto estaba contenido *tanto* en sus cuadernos de apuntes *como* en su carta al Obispo de Leiria-Fátima.
23. Contrariando lo que dijo en la televisión en 31 de mayo de 2007, Bertone afirmó en *La Última Vidente* que, durante el encuentro de 27 de abril de 2000, Lucía autenticó *hojas* (“fogli” en italiano) de papel referentes al Secreto, y no la hoja sola que él mostró en *Porta a Porta* y que describió como “el folio (hoja de papel) ... el único folio *auténtico* (‘l’unico foglio autentico’), el único folio que contiene el Tercer Secreto.”
24. Durante el programa *Porta a Porta*, Bertone cuestionó mostrar un sobre que contenía una traducción, hecha en 1967, de un texto del Secreto (aunque no mostrase la traducción en sí), pero no mostró ni siquiera mencionó la traducción hecha en 1959 de un texto del Secreto *preparada especialmente para Juan XXIII*, cuya existencia el Arzobispo Capovilla reveló más tarde, durante un programa de televisión organizado por Bertone en septiembre de 2007.

25. Bertone reveló inadvertidamente, cuando apareció en *Porta a Porta*, que el Tercer Secreto contiene “palabras” y una “locución interior” que Lucía había guardado indeleblemente en la memoria, cuando la visión del obispo vestido de blanco no incluye palabras de la Santísima Virgen, y sólo contiene una palabra dicha por el ángel (“Penitencia”, repetida tres veces) y ninguna locución interior: esto es, nada que la Santísima Virgen le dijese.
26. Bertone también admitió finalmente, en *Porta a Porta* que el Cardenal Ottaviani afirmó “categóricamente” que hay un texto del Secreto de una página, que consiste en 25 líneas, distinto del texto de cuatro páginas y 62 líneas que describe la visión del obispo vestido de blanco. En *La Última Vidente* sin embargo, Bertone dijo que no sabía lo que el Cardenal estaba diciendo.
27. Curiosamente, Bertone dijo que el testimonio de Ottaviani era “un poco sorprendente,” en vez de desmentirlo luego y presentar testigos o documentos que lo pudiesen desacreditar inmediatamente, si tales testigos y documentos existieran.
28. Bertone declaró también delante las telecámaras que no pensaba que el testimonio de Ottaviani sobre un texto del Secreto de una página y 25 líneas fuese “*tan convincente* para decir que existe una hoja de papel (*foglio*) de 25 líneas...,” como si el asunto estuviese abierto a debate, cuando él no hablaría así si tuviese la certeza de que Ottaviani estaba errado.
29. En un intento arreglado para poner de lado el testimonio del Cardenal Ottaviani, que no podría negar o refutar, Bertone sugirió falsamente en *Porta a Porta* y en un programa de radio la semana siguiente (6 de junio de 2007), que Ottaviani podría haber contado 25 líneas de dos páginas del texto de cuatro páginas de la visión – ¡pensando, no se sabe cómo, que las dos páginas eran sólo una página! – cuando Bertone sabía muy bien que las dos páginas que indicó en ambas las ocasiones contienen 32 líneas de texto y no podrían, de ningún modo, ser confundidas con una página de 25 líneas.

**Bertone no consiguió obtener un desmentido  
de Capovilla, admitiendo finalmente la existencia del  
“sobre Capovilla”, que nunca fue mostrado**

30. Cuando, a pedido de Bertone, De Carli finalmente entrevistó Capovilla en agosto de 2007, *no consiguió obtener una retractación*

de ningún elemento del testimonio de Capovilla a Paolini, descrito por Socci en *El Cuarto Secreto*.

31. Una versión anterior de la entrevista que De Carli hizo a Capovilla - de que también faltaba alguna retractación - fue publicada por primera vez en *una revista femenina*, lo que indica que hubo una tentativa de lanzar un "globo de ensayo" extra-oficial, que sería insinuado como un cambio en el testimonio de Capovilla, cuando, en realidad, no había cambio ninguno.
32. Según la transcripción de De Carli de su entrevista a Capovilla en agosto de 2007, *ni siquiera se mencionó* Paolini en toda la entrevista, así como no se mencionó la publicación por Socci del relato que Paolini hizo de lo que Capovilla le dijo.
33. Esta omisión deliberada de cualquier discusión del relato de Paolini sobre lo que Capovilla le dijo, sólo puede querer decir que Capovilla no estaba dispuesto a desmentir o aun modificar lo que dijese a Paolini.
34. Durante la entrevista con De Carli, Capovilla no sólo no desmintió ni modificó su testimonio a Paolini, sino que *confirmó la existencia del "sobre Capovilla"* conteniendo el Tercer Secreto que estaba guardado en el aposento papal, en el escritorio llamado "Barbarigo", y tenía del lado fuera las palabras que Capovilla había escrito a pedido de Juan XXIII.
35. Aunque su propio testigo ahora confirmaba la existencia del "sobre Capovilla", *Bertone no lo mostró ni dio ninguna explicación para no lo mostrar*, lo que ciertamente haría si hubiese una explicación inocente.
36. No habiendo conseguido obtener una retractación del testimonio de Capovilla, De Carli, obedeciendo a Bertone, intentó suministrar (en el programa que Bertone organizó en septiembre de 2007) la conclusión que no pudo extraer del testigo: "Concluyo [¡De Carli!], entonces, no hay un sobre Capovilla que se contraponen a un sobre Bertone. Los dos sobres son el mismo documento."
37. Sin embargo, tanto Bertone como De Carli sabían que Capovilla nunca había dicho tal cosa a De Carli, sino que por lo contrario - según la propia transcripción que De Carli hizo de su entrevista al Arzobispo - Capovilla confirmó que había un "sobre Capovilla" con sus apuntes, el sobre ese *que Bertone nunca mostró*.
38. Bertone, así, declaró falsamente al público (a través de su

agente De Carli) que no había un “sobre Capovilla” separado, cuando hasta su *propia evidencia* demostró ahora que existe pero que no fue mostrado.

39. Después de siete años sin haber revelado su existencia, Bertone (a través de De Carli) admitió ahora que un sobre conteniendo un texto del Tercer Secreto y teniendo los apuntes de Capovilla estuvo guardado en los aposentos papales durante los pontificados de Juan XXIII y Pablo VI, aunque en *La Última Vidente*, se hubiese burlado de la hipótesis de que hubiese existido un sobre en los aposentos papales que no era el mismo del archivo del Santo Oficio.

**Bertone mudó su historia sobre el texto en los  
aposentos papales, creando así muchas discrepancias  
nuevas en su historia**

40. Forzado por el testimonio de Capovilla a admitir que, finalmente, había un sobre con un texto del Tercer Secreto en los aposentos papales, y no en el archivo, y que Pablo VI leyó este texto en 1963, y no en 1965 como había dicho antes, Bertone puso a De Carli a hacer preguntas tendenciosas a Capovilla durante la entrevista de agosto de 2007, que sugerían – por primera vez en siete años de controversia – que Pablo VI leyó dos veces el mismo texto, en 1963 y 1965, y que el texto que leyó en ambas las ocasiones era simplemente el texto de la visión que el Vaticano publicó en junio de 2000. Esta sugerencia “se lanzó” durante la transmisión de la *Telepace*, organizada por Bertone en septiembre de 2007.
41. La tentativa de Bertone de cambiar su versión de modo a adaptarse a la evidencia – evidencia esa cuya existencia anteriormente había negado o aparentado negar – creó las siguientes discrepancias fatales:
- Si Pablo VI leyó en 1965 el mismo texto que leyó en 1963, entonces el texto sería lo que estaba en el “sobre Capovilla”, que Bertone nunca mostró; porque, como Capovilla dijo a De Carli, después de leer un texto del Secreto en 1963, Pablo VI lo colocó otra vez en el “sobre Capovilla” y volvió a cerrar el sobre.
  - Si no había nada que esconder, entonces Bertone debía haber mostrado el “sobre Capovilla” en la televisión.
  - La “versión oficial” nunca mencionó que Pablo VI había

leído un texto del Secreto en 1963, aunque esa lectura fuese un acontecimiento histórico importante.

- No había razón para la versión oficial el *no* haber mencionado este acontecimiento histórico importante, *a menos que* el texto que el Papa Pablo leyó en 1963 estuviese escondido (como todavía está).
- Si Pablo VI leyó en 1965 el *mismo* texto que leyó en 1963, la versión oficial de la lectura de 1965 debía también haber mencionado esto - a menos que, una vez más, hubiese algo que esconder.
- Como el propio Bertone reveló ahora a través de Capovilla, Pablo VI volvió a cerrar el sobre conteniendo el texto que leyó en 1963, declarando que haría “lo mismo” que el Papa Juan XXIII había hecho, o sea, dejar que otros se pronunciasen sobre el texto. Entonces, ¿por qué es que Pablo VI iría a *reabrir* en 1965 el sobre que había *vuelto a cerrar* en 1963, para leer el mismo texto?
- Aun si Pablo VI decidiese en 1965 reabrir el sobre que había vuelto a cerrar en 1963 para leer una segunda vez su contenido, ¿por qué es que ni sus diarios ni los registros de los miembros de su personal, ni cualquier documento del Vaticano, mencionan que el Papa había decidido ver nuevamente el mismo texto que anteriormente había decidido dejar para que otros se pronunciasen?
- Según la transcripción de De Carli, Capovilla dijo que, después de la lectura de un texto del Secreto por Pablo VI en 1963, “el sobre fue otra vez cerrado y *no se habló más de él.*” Así, Capovilla, al contrario de lo que Bertone sugirió (a través de las preguntas tendenciosas que De Carli le hizo), *no podía haber sabido* si el Papa Pablo reabrió el mismo sobre en 1965 y leyó nuevamente el mismo texto.

**Bertone fingió ignorancia sobre si Juan Pablo II  
hubo leído un texto del Secreto en 1978**

42. En *La Última Vidente*, Bertone dijo estar “convencido”, y que era su “opinión”, que Juan Pablo II no había leído el Secreto en 1978, días después de ser electo, aunque el portavoz papal Navarro-Valls lo hubiese declarado a la prensa - declaración ésta que indicaba la existencia de un texto, todavía por revelar, en los aposentos papales.
43. Confrontado con la declaración de Navarro-Valls, Bertone

misteriosamente no se recordó simplemente de preguntar a éste, al propio Papa (cuando aún estaba vivo) o a cualesquiera otros testigos que supiesen decir si la referida declaración era verdadera, aunque tuviese mucho tiempo para hacerlo, con respecto a su entrevista escrita en *La Última Vidente*. Alternativamente, Bertone verificó la declaración y escondió el hecho de que Juan Pablo II hubo, en efecto, leído un texto del Secreto en 1978, tres años antes de la fecha presentada en la versión de Bertone.

44. A pesar de ser interrogado varias veces, hasta por De Carli, el entrevistador que él mismo había elegido a dedo, Bertone declaró que Juan Pablo II, el "Papa de Fátima", esperó hasta el tercer año de su pontificado (1981) para leer el Tercer Secreto, cuando Pablo VI lo había leído días después de su elección.
45. Enfrentado por la insistencia de De Carli, por la tercera vez durante la entrevista en *La Última Vidente*, Bertone sugirió, por increíble que parezca, que Juan Pablo II estaba demasiado ocupado "re-evangelizando el mundo" para leer el Tercer Secreto en 1978.
46. Los Nos. 42-45 sugieren la determinación de Bertone de no admitir que Juan Pablo II había leído el Secreto en 1978, cuando no habría razones para no admitirlo, a menos que hubiese algo que esconder a respecto de esta lectura.

**Bertone defendió una "interpretación"  
claramente insostenible de la visión del  
obispo vestido de blanco**

47. Bertone, en el seguimiento de la orientación del Cardenal Sodano, su antecesor, insistió que la visión de un Papa de ser ejecutado por soldados fuera de una ciudad medio arruinada significaba Juan Pablo II escapando la muerte a manos de un asesino solitario en 1981 - una "interpretación" tal, que hasta el Vaticanista Marco Politi la rehusó categóricamente como insostenible durante la aparición de Bertone en *Porta a Porta*.
48. Bertone no explicó porqué es que la visión, si eso es todo lo que significa, quedó encerrada bajo llave en el Vaticano casi 20 años después del atentado.
49. A pesar de eso, Bertone hizo la afirmación absurda de que la decisión de publicar la visión en 2000 "cierra una página de historia, marcada por la trágica voluntad humana de poder y de iniquidad..." - pero, si así es, ¿por qué es que no se tomó esa decisión antes?

50. La “interpretación” de la visión por Bertone hace de la tentativa de asesinato de 1981 el punto culminante del Mensaje de Fátima, aunque el Papa se hubiese recuperado de sus heridas, retornase a una vida activa, con la práctica de esquí, caminatas a pie y natación, durante los doce años siguientes, y falleció casi veinticinco años después del atentado, a causa de complicaciones de la enfermedad de Parkinson.
51. En 2001, en el comunicado sobre su alegada entrevista con la vidente en noviembre de ese año, Bertone dijo que Lucía “confirma plenamente” su interpretación de la visión. Pero en mayo de 2007, en *La Última Vidente*, Bertone expresó “no en estos términos”, cuando De Carli, el entrevistador que él mismo había elegido, le preguntó directamente si Lucía había aceptado la interpretación.
52. Bertone dio, en total, *seis versiones diferentes y inconsistentes* de la declaración que Lucía, según se afirma, le había hecho de que “había aceptado” su “interpretación” de la visión.
53. Bertone esperaba que los fieles creyesen que la Santísima Virgen María no tenía palabras para explicar una visión que él “interpretó” de una manera claramente opuesta a la que la visión mostraba.
54. Bertone esperaba que los fieles creyesen que la Santísima Virgen había dejado a él y a su antecesor la incumbencia de explicar el significado de la visión a la Iglesia y al mundo, cerca de 83 años después de haber sido confiada a los videntes, y que la propia Lucía había consentido ser guiada no por las palabras de la Santísima Virgen, viniendo de los Cielos, sino por dos Cardenales del Vaticano (Bertone y Sodano), que no tenían ninguna competencia para ello.

**Bertone acusó a Lucía de inventar la orden de  
la Santísima Virgen para que el Secreto  
no sea revelado antes de 1960.**

55. Durante siete años, Bertone declaró repetidamente – en *El Mensaje*, en *La Última Vidente*, y durante sus apariciones en *Porta a Porta* – que Lucía le “confesó”, en entrevistas no grabadas, que la Santísima Virgen nunca le había dicho que el Tercer Secreto no debía ser revelado antes de 1960, y que ella (Lucía) eligió arbitrariamente aquel año para la revelación del Secreto.
56. Sin embargo, durante los siete años en que mantuvo esta

posición, Bertone no reveló (hasta aparecer en *Porta a Porta* en 31 de mayo de 2007) que tenía en su posesión no uno, sino *dos* sobres en que Lucía había escrito: “*Por orden expresa de Nuestra Señora este sobre sólo puede ser abierto en 1960 por el Señor Cardenal Patriarca de Lisboa o por el Señor Obispo de Leiria.*”

57. Bertone tenía un motivo obvio para obtener la “confesión” de Lucía de que había inventado la “orden expresa” de la Santísima Virgen sobre 1960: la ligación que Nuestra Señora hizo del Secreto a 1960 destruía su “interpretación” ridícula, que ligaba la visión del obispo vestido de blanco a la tentativa fallida de asesinato de 1981 como punto culminante de la profecía de Fátima, y que también apuntaba a una relación entre el Secreto y acontecimientos cerca de 1960, incluyendo el Concilio Vaticano II, que Juan XIII anunció en 1959.
58. Bertone dio tres versiones diferentes y totalmente inconsistentes de la “confesión”, basadas en sus “entrevistas” no grabadas con la vidente:
  - En la primera versión, según se afirma, Lucía dijo: “Según mi intuición, antes de 1960 no se hubiera entendido, se habría comprendido sólo después.”
  - En la segunda versión, la “intuición” desapareció, y Lucía supuestamente dijo: “me pareció que 1960 sería una fecha lejanísima de la redacción del ‘Secreto’ de 1944, y porque pensaba de estar ya muerta en aquel año, por eso se habría quitado el último obstáculo a la interpretación y a la divulgación del Secreto.”
  - En la tercera versión, según se afirma, Lucía dijo: “Fuí yo quien puso esa fecha. Fuí yo que pensé que en 1960 fuera un término suficiente para poder abrir el sobre. Y pensé que tal vez ya estuviese muerta, y no involucrada en el Secreto.”
59. Las tres versiones de la “confesión” son claramente imposibles de creer, por las siguientes razones:
  - Cuando niña, Lucía no reveló el Secreto sin autorización de Nuestra Señora, aún bajo amenaza de muerte.
  - Sor Lucía nunca tomaría, por su cuenta, una “decisión” de cuándo revelar el Secreto que Nuestra Señora le había mandado que no dijese “a nadie”, con la excepción de Francisco.

- La vidente elegida por la Madre de Dios no iba a inventar una “orden expresa” de la Virgen María para después escribirla en dos sobres, engañando así sus superiores, la Iglesia y todo el mundo durante más de 60 años.
  - 1960 no estaba “lejanísima” de 1944 (el año en que la Santísima Virgen le mandó escribir el texto del Secreto); y aún si estuviese, el hecho de una fecha estar “lejanísima” de 1944 no era razón lógica para Lucía “decidir” que *esta* fecha, entre todas las fechas, sería un buen tiempo para revelar el Secreto que (en esa época) tenía ordenes del Cielo de *no* revelar.
  - De todos los años que pasaron entre 1944 y su fallecimiento en 2005, Sor Lucía no tenía razón para “elegir” arbitrariamente 1960 para año de la revelación del Secreto - *dieciséis* años después de 1944 - en vez de un número redondo como diez o veinte años después de 1944.
  - Si, como Bertone mismo admitió, la Santísima Virgen mandó a Lucía que escribiese el Secreto en 1944, también no podría haber dejado de indicar una fecha para su revelación.
  - Sor Lucía no pudo tener la premonición de que estaría muerta en 1960, cuando vivió hasta la edad avanzada de 97 años, y en ninguna parte de sus escritos encontramos la mínima sugerencia de que ella esperaba fallecer antes de completar 53 años.
  - Sor Lucía no podría haber pensado que ella, a quien había sido confiado el Tercer Secreto, ella, la vidente elegida por Dios, sería un *obstáculo* a su revelación y “interpretación”.
  - En *La Última Vidente*, Bertone dijo que fue enviado a Coimbra para entrevistar a Lucía en abril de 2000, poco antes de la publicación de la visión y del comentario en el *Mensaje* porque el Papa “tenía necesidad de una interpretación definitiva de parte de la religiosa”. Pero, en el mismo libro, Bertone esperaba que creyésemos que Sor Lucía consideraba su existencia en la tierra como “el último *obstáculo*” a la interpretación del Secreto.
60. Ningún testigo independiente corroboró la afirmación de Bertone de que Lucía “confesara” haber inventado la “orden expresa” de la Santísima Virgen, aunque estuviesen testigos supuestamente presentes durante la “confesión”.

**Bertone se apoyó en “entrevistas” no grabadas  
y no corroboradas y en “citas” siempre cambiantes  
que atribuyó a la vidente.**

61. Bertone, según se afirma, empleó diez horas en entrevistas a la vidente para substanciar su versión, pero no hizo una grabación en video o en audio, y ni siquiera una transcripción escrita de estos encuentros históricos, como tampoco presentó una declaración firmada por Lucía y escrita en portugués, su lengua natal.
62. De las diez horas de alegadas entrevistas con Lucía, que debían comprender miles de palabras habladas, Bertone “citó” exactamente *nueve palabras* atribuidas a Lucía sobre el contenido del Tercer Secreto – el asunto precisamente en controversia – y no apareció ningún testigo para corroborar estas nueve palabras, aunque supuestamente hubo testigos presentes.
63. Bertone dijo que había “minutas” firmadas y editadas de sus encuentros con Lucía, pero nunca las mostró.
64. Bertone nunca citó a Sor Lucía dos veces de la misma manera sobre el mismo asunto, y las “citas” fragmentarias supuestamente tomadas de sus “apuntes”, que nunca presentó, cambiaban cada vez que las repetía. En particular, Bertone dio:
  - *Seis versiones inconsistentes* de su afirmación de que Lucía le había dicho que “concordaba” con su “interpretación” de la visión del obispo vestido de blanco. Ningún testigo independiente corroboró esta afirmación.
  - *Cuatro versiones inconsistentes* de su afirmación de que Lucía le había dicho que la consagración de Rusia fue cumplida con la consagración del mundo en 1984. Ningún testigo independiente corroboró esta afirmación.
  - *Tres versiones inconsistentes* de la “confesión” de Lucía de que había inventado la “orden expresa de Nuestra Señora” relativa a 1960. Ningún testigo independiente corroboró esta afirmación – ni siquiera el Obispo emérito de Leiria-Fátima, que estuvo presente en el encuentro del 27 de abril de 2000, en la que Lucía, según se afirma, “confesó”, pero no se acordó de confirmar la versión de Bertone de la “confesión” durante su aparición en el programa de la *Telepace*.

- *Tres versiones inconsistentes* de la configuración de los sobres usados para el envío del Tercer Secreto, en que aparecen, entre otras, las siguientes discrepancias reveladoras:
    - Ninguna de las tres versiones mencionó el “sobre Capovilla” que su propio testigo (Capovilla, entrevistado por De Carli) identificó, pero que Bertone nunca mostró ni explicó porque no lo hizo.
    - Bertone afirmó, en diversas ocasiones, que Lucía preparó personalmente uno, dos o tres sobres para enviar el Secreto, dependiendo de la versión que consideramos, pero sólo en su aparición en la televisión en 31 de mayo de 2007 es cuando Bertone mencionó *dos* sobres lacrados con la “orden expresa de Nuestra Señora” para no ser abiertos hasta 1960.
    - Una de las versiones menciona un sobre exterior con el apunte “Terceira Parte do Segredo” – otro sobre que Bertone nunca mostró, y que tal vez sea una referencia al “sobre Capovilla”, que nunca se mostró.
65. Bertone afirmó que, durante la entrevista de noviembre de 2001, Lucía le había dicho que concordaba con todo lo que aparece en *El Mensaje*, un documento de 44 páginas, aunque *El Mensaje*:
- “denuncia con diplomacia” la descripción que Lucía hizo del Tercer Secreto, como el *Los Angeles Times* escribió con razón;
  - sugiere que Lucía fabricó la visión del obispo vestido de blanco a partir de imágenes que había visto en libros de piedad;
  - acusala de inventar la “orden expresa de Nuestra Señora” sobre la revelación del Secreto en 1960; y
  - cita como perito eminente en apariciones marianas el Jesuita modernista Édouard Dhanis, que declaró que Sor Lucía había inventado todo el Mensaje de Fátima, excepto su pedido por oraciones y penitencia.
66. Bertone dijo que, durante la misma entrevista de noviembre de 2001, Lucía citó *verbatim*, como declaración suya, un fragmento de 165 palabras del *Mensaje*, escrito por el Cardenal Ratzinger.
67. En mayo de 2007, después que Lucía había fallecido y que

Capovilla haber revelado la existencia de un segundo texto del Tercer Secreto, Bertone anunció de repente – por la primera vez en siete años de controversia – que, durante una de las alegadas entrevistas con la vidente, ésta habría declarado: “Sí, éste es el Tercer Secreto, y no he escrito nunca otro”. Sin embargo, Bertone no identificó cual de las entrevistas contenía esta declaración nunca mencionada hasta entonces, tampoco presentó una transcripción ni otra forma de verificación independiente de la supuesta cita y ningún testigo independiente la corroboró – aunque Bertone afirmase que D. Serafim de Sousa Ferreira e Silva, Obispo emérito de Leiria-Fátima, había sido testigo de la alegada declaración.

68. Cuando el Obispo D. Serafim apareció en el programa de Bertone en la *Telepace* en septiembre de 2007, evitó claramente corroborar esa presunta afirmación de Lucía, a pesar de haber sido invitado a Roma precisamente para defender la posición de Bertone.
69. En cuanto a todas las declaraciones contestables que Bertone atribuyó a Lucía durante diez horas de entrevistas que nunca grabó, Bertone es literalmente *el único testigo en el mundo* que las dice haber oído.

**Bertone cambió repentinamente de una insistencia  
en un texto “auténtico” y a una simple “convicción”  
personal de que se reveló todo.**

70. Después de haber mostrado Socci de forma conclusiva que hay (o había) un texto del Secreto guardado en los aposentos papales, Bertone, cuando apareció en *Porta a Porta*, empezó a insistir en un texto “auténtico” en el *archivo* del Santo Oficio, al mismo tiempo que ignoraba o rehusaba responder a todas las preguntas sobre un texto en *los aposentos papales*, cuya existencia acabó finalmente admitiendo (a través de De Carli) en septiembre de 2007.
71. En vez de decir claramente en *Porta a Porta* que había revelado todo el Tercer Secreto de Fátima, y que no había otros textos relacionados con él (fuesen ellos considerados “auténticos” o no), Bertone sólo declaró que él y sus colaboradores decidieron “publicar *todo aquello que existía efectivamente en el archivo del Santo Oficio...*”, cuando sabía muy bien que el punto palpitante de la controversia era precisamente el texto que *no* estaba en aquel archivo, sino en los aposentos papales.

72. Durante el programa de radio de 6 de junio de 2007, Bertone dijo que estaba “firmemente convencido” de que no había otro texto relativo al Secreto, aunque, *si* hubiese realmente preguntado a Sor Lucía, y *si* ella le hubiese dicho categóricamente que no había otro texto además del texto de la visión, él no haría este comentario como una mera convicción personal.
73. Durante el mismo programa de radio, Bertone dijo que su “convicción” de que no había otro texto del Secreto se basaba en “la documentación que había *en el Archivo Secreto del Santo Oficio*” – concentrándose, una vez más, en lo que estaba en el archivo, cuando sabía muy bien que había un texto en los aposentos papales, siendo éste, el texto contenido en el “sobre Capovilla” que nunca mostró, y cuya existencia no estaba registrada en el archivo.
74. Durante el programa de radio, Bertone dijo además que basaba su “convicción firme” en aquello a que llama “declaraciones explícitas, personales de Sor Lucía en presencia del Obispo de Leiria-Fátima” – declaraciones ésas que nunca había mencionado en los siete años precedentes; y no citó ninguna de esas “declaraciones explícitas”.
75. Durante el programa de radio, Bertone no mencionó su aserción anterior (anunciada repentinamente en *La Última Vidente*, publicado después del fallecimiento de Lucía) de que Lucía *le* había dicho, en una fecha desconocida, que “Sí, éste es el Tercer Secreto, y no he escrito nunca otro”. Bertone ahora se apoyó en “declaraciones explícitas” de Sor Lucía, nunca antes mencionadas (y todavía no citadas) y dichas en la presencia del Obispo D. Serafim.
76. Pero cuando D. Serafim apareció en el programa de la *Telepace* en 21 de septiembre de 2007, *no corroboró ninguna* de ésas “declaraciones explícitas” de Lucía sobre la alegada no-existencia de otro texto del Secreto; y leyendo un guión preparado, subrayó que no tuvo “nada, casi nada” que decir, e hizo notar cuidadosamente que iba a testimoniar “*sólo un hecho*”: que Lucía había confirmado que el texto de la visión era auténtico, lo que no estaba en discusión.
77. En cuanto a la existencia de otro texto, D. Serafim afirmó misteriosamente que el Tercer Secreto había sido revelado “en modo *auténtico* e integral” – uniéndose a Bertone al subrayar un “texto auténtico” en vez de simplemente declarar sin ambigüedad que no hay absolutamente ningún texto más

referente al Secreto, fuese auténtico o “no auténtico”.

**Bertone se apoyó en una “carta” falsa “de Lucía”  
que ni siquiera le pidió que autentificase.**

78. En *El Mensaje*, Bertone no citó ningún testimonio directo de Lucía de que la consagración del mundo en 1984 era suficiente para consagrar a Rusia, aunque hubiese “entrevistado” Lucía semanas antes del ser *Mensaje* publicado (la supuesta entrevista del 27 de abril de 2000) y haber podido obtener con facilidad un testimonio en ese sentido, si Lucía quisiese darlo.
79. En vez de eso, *El Mensaje* en el 2000 y *La Última Vidente* en 2007, se apoyaron en una carta hecha en computadora en 1989 y dirigida a un destinatario no identificado, aunque se sepa claramente que esa carta era una falsificación obvia, porque contenía errores de hechos que Lucía no podía haber cometido, y porque Lucía nunca había usado una computadora para escribir cartas (especialmente en un tiempo en que la era de las computadoras personales estaban en sus inicios).
80. Bertone *nunca* pidió a Lucía a autenticar esta carta durante las tres entrevistas con la vidente, que duraron en total diez horas. O bien, le pidió a autenticarla, lo que evidentemente la hermana no hizo, y Bertone escondió este hecho.
81. Intentando autenticar la carta, Bertone dijo en 2005 que “últimamente, Lucía hasta usaba la computadora,” mas en 2007 (en *La Última Vidente*) declaró que Lucía “no trabajó *nunca* en la computadora”.

**Bertone presentó traducciones engañosas de una carta  
que Lucía supuestamente envió al Papa en 1982.**

82. En *El Mensaje*, Bertone y sus colaboradores publicaron un fragmento de una carta que Lucía supuestamente había enviado a Juan Pablo II en 1982 relativo al contenido del Tercer Secreto; nada en el fragmento indica que se dirigió al Papa, y no se mostró ni el principio ni la página con la firma.
83. La frase en el fragmento original portugués, “A terceira parte do segredo, *que tanto ansiáis por conhecer* ...” prueba que la supuesta carta no podía haber sido dirigido al Papa, porque el Papa no podía estar “tan ansioso por conocer” el Secreto que ya había leído antes de 1982.
84. Sabiendo eso, Bertone y sus colaboradores cortaron sistemáticamente la frase “que tanto ansiáis por conocer”

de todas las traducciones del fragmento, sin usar puntos suspensivos para indicar la omisión. (Cf. Apéndice IV.)

85. No obstante, el fragmento de la supuesta carta destruye la “interpretación” de Bertone de la visión del Obispo vestido de Blanco como habiéndose cumplido con la tentativa de asesinato de 1981, porque el fragmento, escrito un año *después* del atentado, no sólo no se refiere al atentado, como informa “el Papa” de que “aunque *no constatamos aún la consumación completa del final de esta profecía*, vemos que nos encaminamos poco a poco hacia ella ...”

#### **Nunca dejaron que Lucía hablase en persona.**

86. Aunque Bertone afirmase que no había nada más que revelar del Tercer Secreto desde la publicación de la visión en 26 de junio de 2000, él y sus colaboradores nunca permitieron que Sor Lucía testimoniase en persona sobre estos asuntos en cualquier momento.
87. No permitieron que Sor Lucía participase en la conferencia de prensa en que se reveló la visión, y ella ni siquiera fue autorizada a verla en la televisión.

#### **El libro de Lucía no corroboró ninguna de las afirmaciones de Bertone.**

88. Cuando Sor Lucía escribió un libro entero sobre el Mensaje de Fátima para “dar respuesta de forma global a las múltiples interpelaciones recibidas no siendo posible responder individualmente a todas las personas”, el libro no respondía a ninguna pregunta sobre la controversia del Tercer Secreto (tampoco la Consagración de Rusia), ni siquiera mencionaba el Tercer Secreto (ni la Consagración).
89. El libro de Sor Lucía no corroboró ninguna declaración que Bertone le atribuyó, con base en sus alegadas diez horas de conversaciones no grabadas con la vidente.

#### **Bertone habló muchas veces, pero evitó todos los problemas y todos las interrogaciones independientes.**

90. A pesar de haber escrito un libro y de haber aparecido dos veces en la televisión y una vez en un programa de radio, intentado defender su versión, Bertone ni una sola vez se refirió personal y directamente a *cualquier uno* de los puntos cruciales de la controversia del Tercer Secreto, ya mencionados.

91. Bertone nunca negó explícitamente, por palabras suyas, que había un texto referente al Tercer Secreto, conteniendo las palabras de la Virgen María que explicaron la visión y/o añadieron lo que el “etc.” de Lucía indica.
92. Bertone se rehusó a responder a preguntas de *cualquier* periodista independiente sobre la controversia, aunque hasta el propio Papa acepte preguntas de representantes de la prensa.
93. Bertone ni siquiera habló con Socci sobre la controversia, en el momento en que Socci, que lo conocía personalmente, estaba dispuesto a defender su posición (la de Bertone).
94. Socci, uno de los Católicos más famosos y respetados de Italia, fue físicamente expulsado del local del programa de la *Telepace* como si fuese un vulgar intruso, después que Bertone hubo literalmente huido de su pregunta, entrando en el auditorio por una puerta lateral.
95. No habiendo dado respuestas directas, a lo largo de siete años, a ninguna de las preguntas más importantes de la controversia – y habiendo dado efectivamente sólo más pruebas de un encubrimiento – Bertone continuó en insistir que todas las preguntas estaban respondidas.

**La Santa Sede y el Papa no dieron apoyo oficial  
a la versión de Bertone ni criticaron Socci.**

96. La Santa Sede *no* dio una respuesta oficial al testimonio de Capovilla, al testimonio relatado del Cardenal Ottaviani, o a la hipótesis de Antonio Socci, publicitada internacionalmente, de que había un encubrimiento, hecho por el Vaticano, de un texto del Tercer Secreto.
97. La Santa Sede *no* presentó una defensa oficial de la posición de Bertone, que él defendió por su iniciativa y en intervenciones privadas: en su libro, en dos programas de televisión y en un programa de radio.
98. El Papa *no* hizo ninguna declaración, oficial o no, sobre el testimonio de Capovilla, el testimonio relatado del Cardenal Ottaviani, o la acusación pública que Antonio Socci hizo de un encubrimiento del Vaticano.
99. Por otro lado, el Papa escribió una carta personal a Socci, agradeciéndole su libro y “los sentimientos que lo han inspirado” (escribiendo, al mismo tiempo, una carta de introducción al libro de Bertone, pero evitando cualquier detalles de la controversia del Tercer Secreto).

100. La carta del Papa a Socci ni siquiera sugiere que éste hizo acusaciones falsas, aunque Socci hubiese públicamente puesto en cuestión la veracidad de toda la versión de Bertone y hubiese acusado a Bertone y sus colaboradores de esconder a la Iglesia y al mundo un texto con las palabras de la Madre de Dios.
101. Ni el Papa ni la Santa Sede hicieron *ninguna* declaración, oficial o extraoficial, en el sentido de la no existencia del texto que Socci insiste que existe pero está escondido, ni dieron ninguna declaración que *mencionase* la controversia entre Socci y Bertone.



**El Papa Benedicto XVI, hablando sobre el Tercer Secreto de Fátima, dijo: “hoy lo vemos *de una forma realmente espantosa* que la más grande persecución contra la Iglesia *no viene de los enemigos de afuera, sino que surge del pecado en la Iglesia.*” – 11 de mayo de 2010**

## Apêndice III

### El gran Secreto de Fátima como fue escrito en la Cuarta Memoria de Sor Lucía

e escroas de animais espantosos e desconhecidos, iras trauz, e muitos como negros covões em braga. E mudados e coruo que a pedir meo- ro levantarem a vista para Nossa Senhora que vos disse com bondade e tristiza. Vistão o inferno, para onde vão as almas dos pobres peccadores; para as salvar Deus quer está a ver. vos mudando a devoçã a Deus Immaculado Coraçã, se fizerem o que eu vos disse. Salva- se ad muitas almas e terá paz: a guerra vai acabar: mas se não desparem de ofender a Deus, no reinado de Tim XI. começará outra guerra. Quando virdeis uma noite alimçada por uma luz desconhecida, sahei que é o grande sinal que Deus vos dá. De que vai a promitir o mundo de seus crimes, por deus da guerra, da fome e de perseguicões a Igreja e ao Santo Padre.

Leia a empedir, vici pedir a consagração da Ru- sia a Deus Immaculado Coraçã, e a Comunhão sepa- radora dos primeiros sábados. Se obedecerem a isso pedirão a Rússia se vos terá e terá paz: se não, apalhará seus erros pelo mundo, promovendo guer- ras e perseguicões à Igreja, os bons serão martiri- zados, e Santo Padre terá muito que sofrer, vossas orações serão ouvidas: por fim o Deus Immaculado Coraçã triumphará. O Santo Padre consagra-me à a Rússia que se convertirá e será consuetido ao mundo algum tempo de paz. Em Portugal se conservará sempre o dogma da fé etc. Isto vós o diga a mim mesmo. O Francisco sim, pedis diga. etc.

Quando rezais o terço, fizei depois de cada mis- terio. O Deus Jesus pedirá-vos, livrai-vos do fogo do inferno, levai as almas para todos para

La sección correspondiente al texto integral del Mensaje de Fátima, escrita a mano por Sor Lucía, e incluida en su Cuarta Memoria, que contiene las palabras de la Santísima Virgen al inicio del Tercer Secreto: "En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe etc." El Cardenal Bertone evitó afrontar esta frase fundamental usando la Tercera Memoria, que no es tan completa y no contiene esta frase, y describiendo falsamente las palabras de la Virgen Santísima como una mera "anotación" de Lucía.

## Apéndice IV

# Un engaño sistemático

... a terceira parte do segredo, que tanto ansiais por conhecer, é uma revelação simbólica, que se refere a este facto do Mensagem, condicionado a se, sim ou não, as aceitarmos ou não, o que a Mensagem nos pede: "Se atenderem a Mensagens perdidas, a Rússia se converterá e terá paz; se não, espalhará seus erros pelo mundo, etc."

El comentario sobre el Tercer Secreto publicado por el Vaticano el 26 de junio de 2000 titulado *El Mensaje de Fátima*, contiene este texto en portugués, que sería parte de una presunta carta de Lucía dirigida al Santo Padre en 1982 referida la Tercer Secreto. El fragmento no tiene ninguna dirección o conclusión que pueda identificar al Papa como efectivo destinatario de tal carta; además contiene una muy reveladora afirmación a su destinatario “que estáis tan ansioso de conocer” (*que tanto ansiais por conhecer*) el Secreto. Como el mismo Bertone admite, el Papa había leído ya el Secreto en 1981 y por lo tanto no podía “estar tan ansioso de conocer” el Secreto en 1982. El Vaticano eliminó la frase “que estáis tan ansioso de conocer” de todas las traducciones del fragmento, y sin usar puntos suspensivos para indicar tal eliminación; es evidente, por lo tanto, el intento de esconder la frase entera, y eso prueba que la presunta carta no podía ciertamente estar dirigida al Santo Padre. La sistemática eliminación de esta frase de todas las traducciones, y hasta de la reproducción portuguesa dactilografiada del fragmento manuscrito, sólo podría haber sido hecha a fin de engañar.

Reproducimos fotográficamente aquí debajo las varias traducciones del texto publicado en el comentario del Vaticano, que muestran la deliberada omisión de esa frase fundamental, pero sin los puntos suspensivos que indiquen tal eliminación.

### Español:

*La tercera parte es una revelación simbólica, que se refiere a esta parte del Mensaje, condicionado al hecho de que aceptemos o no lo que el mismo Mensaje pide: “si aceptaren mis peticiones, la Rusia se convertirá y tendrán paz; si no, diseminará sus errores por el mundo, etc.”.*

### Italiano:

*La terza parte del segreto è una rivelazione simbolica, che si riferisce a questa parte del Messaggio, condizionato dal fatto se accettiamo o no ciò che il Messaggio stesso ci chiede: “Se accetteranno le mie richieste, la Russia si convertirà e avranno pace; se no, spargerà i suoi errori per il mondo, ecc.”.*

### Inglés:

*The third part of the secret is a symbolic revelation, referring to this part of the Message, conditioned by whether we accept or not what the Message itself asks of us: ‘If my requests are heeded, Russia will be converted, and there will be peace; if not, she will spread her errors throughout the world, etc.’.*

### Francés:

*La troisième partie du secret est une révélation symbolique, qui se réfère à cette partie du Message, conditionné par le fait que nous acceptions ou non ce que le Message lui-même nous demande: “si on accepte mes demandes, la Russie se convertira et on aura la paix; sinon elle répandra ses erreurs à travers le monde, etc...”.*

Increíblemente, hasta el comentario vaticano en lengua portuguesa omite subrepticamente la frase “que tanto ansiais por conhecer” de la reproducción dactilografiada del fragmento manuscrito. Compare las líneas destacadas debajo:

A terceira parte do segredo é uma revelação simbólica, que se refere a este trecho da Mensagem, condicionada ao facto de aceitarmos ou não o que a Mensagem nos pede: “Se atenderem a meus pedidos, a Rússia converter-se-á e terão paz; se não, espalhará os seus erros pelo mundo, etc”. Porque não temos atendido a este apelo da Mensagem, verificamos que ela se tem cumprido, a Rússia foi invadindo o mundo com os seus erros. E se não vemos ainda, como facto consumado, o final desta profecia, vemos que para aí caminhamos a passos largos. Se não recuarmos no caminho do pecado, do ódio, da vingança, da injustiça atropelando os direitos da pessoa humana, da imoralidade e da violência, etc. E não digamos que é Deus que assim nos castiga; mas, sim, que são os homens que para si mesmos se preparam o castigo. Deus apenas nos adverte e chama ao bom caminho, respeitando a liberdade que nos deu; por isso os homens são responsáveis ».<sup>5</sup>

Texto original da carta:

A terceira parte do segredo: — Refere-se às palavras de Nossa Senhora: ... “Se não, espalhará seus erros pelo mundo, promovendo guerras e perseguições à Igreja. Os homens serão martirizados, o Santo Padre terá muito que sofrer, — várias nações serão aniquiladas.” (15-VII-1917)

A terceira parte do segredo, que tanto ansiais por conhecer, é uma revelação simbólica, que se refere a este trecho da Mensagem, condicionado a se, sim ou não, nós aceitarmos ou não, o que a Mensagem nos pede: “Se atenderem a Meus pedidos, a Rússia se converterá e terão paz; se não, espalhará seus erros pelo mundo, etc.”

Porque não temos atendido a este apelo da Mensagem, verificamos que ela se tem cumprido, a Rússia foi invadindo o mundo com os seus erros. E se não vemos ainda, o facto consumado, do final desta profecia, vemos que para aí caminhamos a passos largos. Se não recuarmos no caminho do pecado do ódio, da vingança, da injustiça atropelando os direitos da pessoa humana, da imoralidade e da violência etc.

E não digamos que é Deus, que assim nos castiga, mas sim, que são os homens, que para si mesmos se preparam o castigo. Deus, apenas nos adverte e chama ao bom caminho, respeitando a liberdade que nos deu; por isso, os homens são responsáveis.



## Publicaciones principales citadas en este libro

Alonso, Padre Joaquín María, *La verdad sobre el Secreto de Fátima*. Madrid: Ediciones “Sol de Fátima”, 1988.

Bertone, Cardenal Tarcisio, *L’Ultima Veggente di Fatima*. Milán: Rai y Eri Rizzoli, 2007.

-----, *L’Ultimo Segreto di Fatima*. Milán: Rai y Eri Rizzoli, 2010.

Congregación para la Doctrina de la Fe, *El Mensaje de Fátima*. (edición española) Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2000.

Kramer, Padre Paul, *The Devil’s Final Battle* [Publicado también en español: *La última batalla del diablo*]. Terryville, Connecticut: The Missionary Association, 2002.

Michel de la Sainte Trinité (Frère), *The Whole Truth About Fatima*,

Volumen I *Science and the Facts* (1989)

Volumen II *The Secret and the Church* (1990)

Volumen III *The Third Secret* (1990 y 2001)

Buffalo: Immaculate Heart Publications.

Socci, Antonio, *Il Quarto Segreto di Fatima*. Milano: Rizzoli, 2006.

## Otras lecturas aconsejadas

### Libros

Alonso, Padre Joaquín María, *Fátima ante la Esfinge*. Madrid: Ediciones “Sol de Fátima”, 1979.

-----, *Fátima escuela de oración*. Madrid: Ediciones “Sol de Fátima”, 1980.

-----, *El Mensaje de Fátima en Pontevedra*. Madrid: Ediciones “Sol de Fátima”, 1975.

Autores varios, *The “Divine Impatience”*. Buffalo: Immaculate Heart Publications, 2000.

Fellows, Mark, *Fatima in Twilight*. Niagara Falls: Marmion Publications, 2003.

-----, *Sister Lucia: Apostle of Mary’s Immaculate Heart*. Buffalo: Immaculate Heart Publications, 2007.

Ferrara, Christopher A., *EWTN: A Network Gone Wrong*. Pound Ridge: Good Counsel Publications, 2006. Ver Capítulo 16, "The Assault on Fatima".

François de Marie des Anges (Frère), *Fatima: Intimate Joy, World Event: Book One, Fatima: The Astonishing Truth* (1993); *Book Two, Fatima: Mary's Immaculate Heart and Your Salvation* (1993); *Book Three, Fatima: The Only Way to World Peace* (1993); *Book Four, Fatima: Tragedy and Triumph* (1994), Buffalo: Immaculate Heart Publications.

Gruner, Padre Nicholas, *World Enslavement or Peace...It's Up to the Pope*. [Publicado también en español: *Esclavización del Mundo o Paz ... la decisión es del Papa.*] Fort Erie: The Fatima Crusader, 1989.

Manifold, Deirdre, *Fatima and the Great Conspiracy*. Buffalo: The Militia of Our Immaculate Mother, 1993.

Mura, Padre Gérard, *Fátima Roma Moscú: La Consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María aún está pendiente*. Santiago, Chile: Librería Fátima, 2005.

### Periódicos

Revista *The Fatima Crusader*. Puede ser obtenida escribiendo a The Fatima Center, 17000 State Route 30, Constable, New York 12926 USA o 452 Kraft Road, Fort Erie, Ontario, L2A 4M7 Canadá; o bien llamando al 1-716-853-1822 (hablamos español); o a través de e-mail a [info@fatima.org](mailto:info@fatima.org).

### Sitios de Internet/Videos/DVD

#### I.

Paolini, Solideo, "Rapporto dall'Italia: miei incontri con l'Arcivescovo Capovilla e lo scontro Socci-Bertone", discurso tenido en la conferencia de Botucatu, Brasil, en agosto de 2007. *Se puede escuchar la interpretación del discurso en español en:* [http://www.fatimaondemand.org/brazil\\_07/sp/sp.html](http://www.fatimaondemand.org/brazil_07/sp/sp.html).

Socci, Antonio, "Bertone nel 'vespaio' delle polemiche" ["Bertone en el avispero de las polémicas"], *Liberio*, artículo del 2 de junio de 2007, consultando en <http://www.fatima.org/span/crusader/cr86/cr86pg43.pdf>.

-----, "Caro Cardinal Bertone: Chi - tra me e lei - sta mentendo deliberatamente?" ["Estimado Cardenal Bertone:

¿Quién es el mentiroso, usted o yo?"]], *Liberio*, el 12 de mayo de 2007 - [http://www.fatima.org/span/news/newsviews/sp\\_wholies.asp](http://www.fatima.org/span/news/newsviews/sp_wholies.asp).

## II

*The Fatima Crusader* - [http://www.fatima.org/span/crusader/crusader\\_toc.asp](http://www.fatima.org/span/crusader/crusader_toc.asp).

Gruner, Padre Nicholas, *Esclavización del Mundo o Paz ... la decisión es del Papa* (Fort Erie, Ontario: The Fatima Crusader, 1989) - <http://www.worldenslavementorpeace.com/span/default.asp>.

*Heaven's Key to Peace* video/DVD (Fort Erie, Ontario: The Fatima Center, 2006) - [www.fatimaondemand.org/en/index.php/special-productions/heavens-key-to-peace](http://www.fatimaondemand.org/en/index.php/special-productions/heavens-key-to-peace).

Kramer, Padre Paul, *La última batalla del diablo* (Terryville, Connecticut: The Missionary Association, 2002) - [http://www.devilsfinalbattle.com/span/contents\\_spnew.htm](http://www.devilsfinalbattle.com/span/contents_spnew.htm).

"A Prophetic Interview with Sister Lucy of Fatima" ["Una entrevista profetica con Sor Lucía"], *Fatima Priest* (Pound Ridge, New York; Good Counsel Publications, 1997, Second Edition) - [www.fatimapriest.com/Appendix3.htm](http://www.fatimapriest.com/Appendix3.htm); en el español original: <http://www.fatima.org/span/crusader/cr19/fuentesintvspan.asp>.

## III

"Consagración de Rusia" - [www.fatima.org/span/consecrussia/russia\\_toc.asp](http://www.fatima.org/span/consecrussia/russia_toc.asp).

"Testimonios Publicados: El Cardenal Ratzinger (11 de noviembre de 1984)" - <http://www.fatima.org/span/thirdsecret/atzinger.pdf>

"Los videntes secuestrados (13 - 15 de agosto de 1917)" - <http://www.fatima.org/span/essentials/opposed/losvidentes.asp>.

"Silencing of the Messengers: Father Fuentes (1959 - 1965)" ["Silenciamiento de los Mensajeros - El Padre Fuentes (1959 - 1965)"] [www.fatima.org/span/essentials/opposed/sp\\_fr fuentes.asp](http://www.fatima.org/span/essentials/opposed/sp_fr fuentes.asp).

# Índice

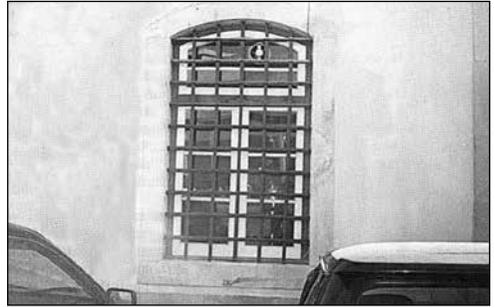
Introducción	
Socci acusa a Bertone .....	1
Capítulo 1	
Una revelación “¿privada?” .....	8
Capítulo 2	
El acceso al Secreto.....	17
Capítulo 3	
Palabras terribles .....	34
Capítulo 4	
Falta algo .....	51
Capítulo 5	
Una entrevista desastrosa .....	75
Capítulo 6	
Dos textos, dos sobres .....	85
Capítulo 7	
El Cardenal falla .....	90
Capítulo 8	
El ocultamiento es desenmascarado.....	119
Capítulo 9	
Medidas desesperadas .....	163
Capítulo 10	
El <i>Show</i> del Cardenal Bertone.....	175
Capítulo 11	
El método de Bertone .....	208

Capítulo 12	
¿Qué podemos hacer?.....	215
Epílogo	
Reivindicación .....	224
Apéndice I	
Algunas notas autenticadas del Arzobispo Capovilla sobre el Tercer Secreto.....	280
Apéndice II	
101 motivos para dudar la versión del Cardenal Bertone .....	285
Apéndice III	
El gran Secreto de Fátima como fue escrito en la Cuarta Memoria de Sor Lucía.....	306
Apéndice IV	
Un engaño sistemático .....	307
Apéndice V	
El Papa declara públicamente, <i>después</i> de la consagración del mundo de 1984, que la Virgen “está todavía esperando” la Consagración de Rusia.....	309
Publicaciones principales citadas .....	310
Índice.....	313
Fotografías.....	315

# Fotografías



Arturo de Oliveira Santos, el Administrador de Ourem que en agosto de 1917 secuestró y encarceló a los videntes, amenazando de muerte los niños si no revelaban el Secreto que la Virgen Santísima les había confiado. Los niños videntes resistieron a las amenazas y al final fueron liberados.



La ventana de la prisión donde el Administrador de Ourem encarceló a los tres niños.

La primera página del cotidiano anticlerical O Seculo, uno de los principales diarios portugueses, informa detalladamente el Milagro del Sol. Hasta este gran diario anticatólico fue constreñido a reconocer "como el sol bailó en el cielo del mediodía, en Fátima"

**Numero avulso 1 centavo (10 réis)** **Segunda-feira, 15 de outubro de 1917**

# O SECULO

**AMENSA E L. 24.848**  
 O SECULO: Portugal, edição portuguesa e Nacional: 6 meses 200-000 réis, 1 ano 350-000 réis, 2 anos 650-000 réis, 3 anos 950-000 réis. Terras da América: 1 ano 1.000-000 réis.  
 TUDO ILUSTRAÇÃO PORTUGUEZA. Papeles: 100-000 réis, 200-000 réis, 300-000 réis, 400-000 réis, 500-000 réis, 600-000 réis, 700-000 réis, 800-000 réis, 900-000 réis, 1.000-000 réis.  
 AMENSA E L. 24.848: 1 ano 1.000-000 réis, 2 anos 2.000-000 réis, 3 anos 3.000-000 réis, 4 anos 4.000-000 réis, 5 anos 5.000-000 réis, 6 anos 6.000-000 réis, 7 anos 7.000-000 réis, 8 anos 8.000-000 réis, 9 anos 9.000-000 réis, 10 anos 10.000-000 réis.  
 RECLAMAÇÕES: Devem ser dirigidas a serviço de administração.  
 As subscrições relativas a subscrições devem ser acompanhadas de resguardos bancários.—Gloria, Jorge Braga.

---

## COS AS ELEIÇÕES SUPLEMENTARES DE HONTEM

**Foram eleitos os candidatos democraticos sr. Henrique de Vilhena, deputado, e Lima Alves, senador**

Realizaram-se hontem, no distrito de Lisboa, as eleições supplementares para o Parlamento de 1917. O resultado das mesmas foi o seguinte: Sr. Henrique de Vilhena, deputado, e Sr. Lima Alves, senador, foram eleitos. O Sr. de Vilhena, que pertence ao partido republicano, foi eleito deputado por 10.000 votos, e o Sr. Lima Alves, que pertence ao partido democratico, foi eleito senador por 10.000 votos. O Sr. de Vilhena, que pertence ao partido republicano, foi eleito deputado por 10.000 votos, e o Sr. Lima Alves, que pertence ao partido democratico, foi eleito senador por 10.000 votos.

## COISAS ESPANTOSAS!

### COMO O SOL BAILOU AO MEIO DIA EM FATIMA

As aparições da Virgem—Em que consistiu o milagre de cós—Milhares de pessoas afirmam ter-se produzido um milagre—A guerra e a paz

---

### CIRCULO 27—LISBOA ORIENTAL

Assembleas	Nome	Partido	Votos
1	...	...	...
2	...	...	...
3	...	...	...
4	...	...	...
5	...	...	...
6	...	...	...
7	...	...	...
8	...	...	...
9	...	...	...
10	...	...	...

### CIRCULO 28—LISBOA OCCIDENTAL

Assembleas	Nome	Partido	Votos
1	...	...	...
2	...	...	...
3	...	...	...
4	...	...	...
5	...	...	...
6	...	...	...
7	...	...	...
8	...	...	...
9	...	...	...
10	...	...	...



13 de octubre de 1917. Una multitud de 70.000 personas se reunió en la Cova da Iría bajo una lluvia torrencial, para asistir al Milagro del Sol.



La multitud es espantada y aterrorizada por el Milagro del Sol.



Padre Joaquín María Alonso, archivista oficial de Fátima durante diez y seis años, hasta su muerte, que había accedido a Sor Lucía sin ninguna restricción. El Padre Alonso afirmó que el Tercer Secreto, que sigue a las palabras "En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe etc", probablemente predijo "la crisis de la Fe de la Iglesia y la negligencia de los mismos pastores".

## JESUS DOSSIER

La Madonna come difesa della fede

### «Perché occorre tornare a Maria»

*...A una delle quattro sezioni della Congregazione spetta l'occuparsi di apparizioni mariane. «Cardinal Ratzinger, lei ha letto il cosiddetto "terzo segreto di Fatima", quello inviato da suor Lucia a papa Giovanni che non volle rivelarlo e ordinò di depositarlo negli archivi?». «Sì, l'ho letto». «Perché non viene rivelato?». «Perché, stando al giudizio dei pontefici, non aggiunge nulla di diverso a quanto un cristiano deve sapere dalla rivelazione: una chiamata radicale alla conversione, l'assoluta serietà della storia, i pericoli che incombono sulla fede e la vita del cristiano e dunque del mondo. E poi, l'importanza dei Novissimi. Se non lo si pubblica – almeno per ora – è per evitare di far scambiare la profezia religiosa con il sensazionalismo. Ma i contenuti di quel "terzo segreto" corrispondono all'annuncio della Scrittura e sono ribaditi da molte altre apparizioni mariane, a cominciare da quella stessa di Fatima, nei suoi contenuti noti. Conversione, penitenza, sono condizioni essenziali alla salvezza»...*

El texto italiano de la entrevista del Cardenal Joseph Ratzinger en la revista *Jesús* (1984), en la cual el Cardenal reveló que el Tercer Secreto habla de "los peligros amenazando la fe y la vida del cristiano, y por tanto la del mundo" y contiene también "lo que ha dicho muchas otras apariciones marianas". La visión publicada por el Vaticano en junio del 2000 no corresponde a estas revelaciones del Cardenal.

La decisión del Santo Padre Juan Pablo II de hacer pública la tercera parte del « secreto » de Fátima cierra una página de historia, marcada por la trágica voluntad humana de poder y de iniquidad; pero impregnada del amor misericordioso de Dios y de la atenta premura de la Madre de Jesús y de la Iglesia.

Reproducción fotográfica del texto contenido en *El Mensaje de Fátima* en el cual el Cardenal Bertone declara: "La decisión del Santo Padre Juan Pablo II de hacer pública la tercera parte del 'secreto' de Fátima cierra una página de historia, marcada por la trágica voluntad humana de poder y de iniquidad..." Esta ridícula afirmación ha movido a los Católicos a preguntar por qué el Vaticano no puso fin a esa página de historia marcada por la trágica voluntad humana de poder y de iniquidad publicando la visión del "Obispo vestido de Blanco" ya en 1960, cuando la Virgen Santísima deseaba que fuese revelado.

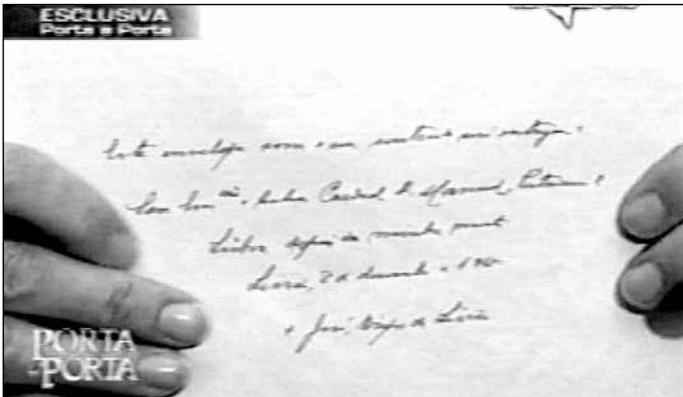
Sor Lucía en el féretro. Sólo después de la muerte de Lucía el Cardenal Bertone introdujo nuevas presuntas afirmaciones de Lucía que él nunca había mencionado antes, y de las cuales no existe ninguna grabación independiente.



En esta foto de 1949, tomada por la revista *Life*, el obispo D. José Correia da Silva muestra el sobre externo por él preparado, conteniendo un texto del Tercer Secreto, antes que fuese enviado al Vaticano en 1957.

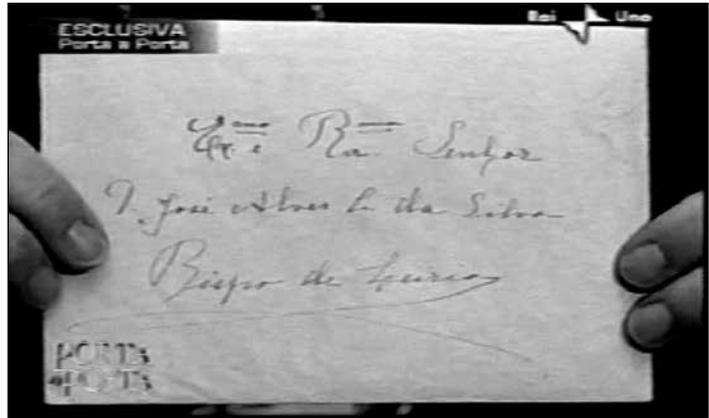


Esta fotografía de 1958, tomada de la revista *Paris-Match*, muestra el pequeño cofre de madera en el aposento del Papa Pío XII, en el cual era custodiado un texto del Tercer Secreto. El texto que estaba en ese cofre *no* era el texto existente en los archivos del Santo Oficio.



Durante su entrevista en *Porta a Porta*, el 31 de mayo de 2007, el Cardenal Bertone hace ver a las telecámaras el sobre externo ya mostrado por el Obispo D. José Correia da Silva en la revista *Life* en 1949.

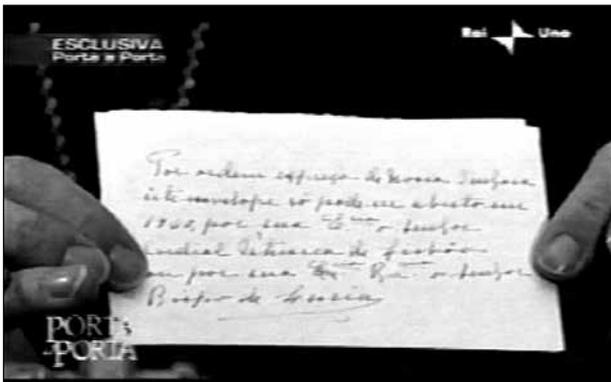
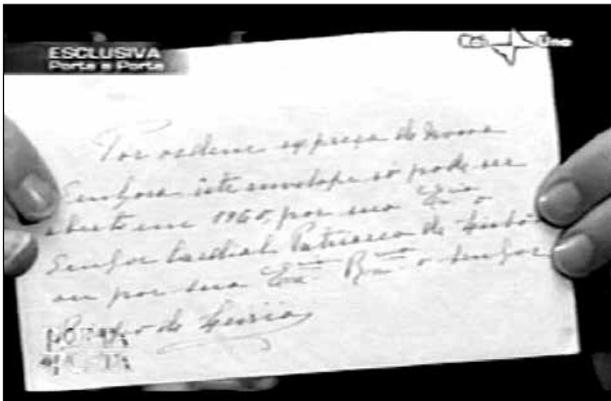
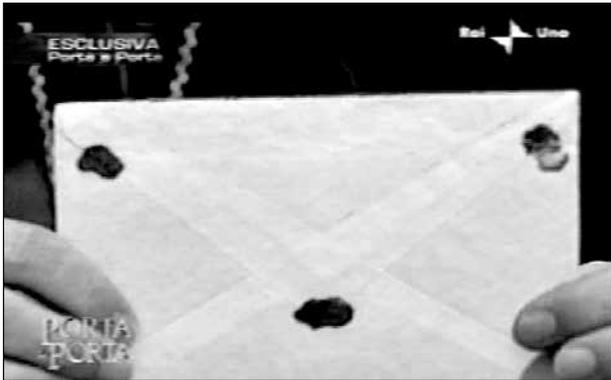
Bertone muestra a las telecámaras un sobre externo no lacrado, conteniendo un texto del Secreto, en el cual Lucía había escrito el nombre del Obispo de Leiria -que tenía Fátima a su cuidado.



El Cardenal Bertone mientras muestra el sello de lacre puesto en el reverso del sobre externo que fuera preparado por el Obispo D. José Correia da Silva.

El libro *La Última Vidente de Fátima* del Cardenal Bertone habría debido ser una respuesta al libro de Socci, pero ni siquiera uno de sus puntos es refutado; al contrario, hace revelaciones que son devastadoras para la pretensión de Bertone de haber publicado el Tercer Secreto entero.





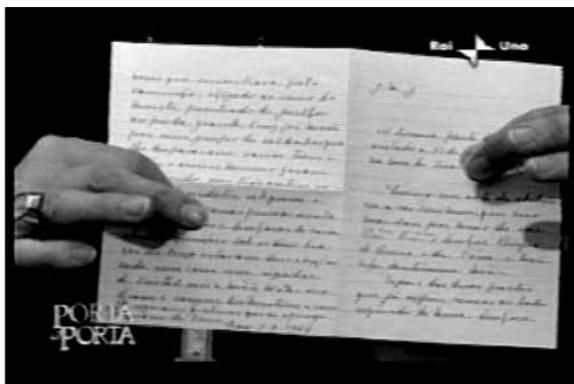
### Los dos sobres del Tercer Secreto

*Arriba y en el centro:* Frente y reverso (con los sellos de lacre), del sobre N° 1 del Tercer Secreto, con la anotación manuscrita por Sor Lucía "por orden expresa de Nuestra Señora" según la cual el sobre debía ser abierto sólo en 1960.

*Debajo:* Sobre N° 2 del Tercer Secreto, también con la nota de Sor Lucía "por orden expresa de Nuestra Señora", según la cual también éste podía ser abierto sólo en 1960.

A partir de junio del 2000, y hasta la transmisión televisiva del 31 de mayo de 2007, el Cardenal Bertone nunca reveló la existencia de estos dos sobres y de la "orden expresa de Nuestra Señora" escrita en cada uno de ellos. Antes del 31 de mayo de 2007, efectivamente, Bertone había afirmado siempre que existía un solo sobre y que Lucía nunca había recibido una orden de la Virgen relativa a 1960.

Bertone revela a las telecámaras que el texto de la visión del Obispo vestido de blanco estaba escrito en un *único folio* (hoja) de cuaderno a pesar de que en su propio libro, publicado algunas semanas antes, afirmó que en el encuentro tenido con Lucía en abril del 2000, la hermana había autenticado *folios* (hojas) de papel. Por lo tanto, debe haber al menos una hoja de papel faltante del Tercer Secreto de Fátima.



Ampliación del único folio en el cual Lucía escribió el texto de la visión muestra claramente que no es "la carta al Obispo de Fátima" en que había confiado el contenido del Secreto. Bertone admitió en directo televisivo que el folio por él mostrado *no* es una carta. Esta carta faltante probablemente explicaría el significado de la visión.

Después de haber aparecido en televisión para mostrar el texto de la visión del "Obispo vestido de Blanco", Bertone participa de un evento definido como "Toda la verdad, nada más que la verdad" –un irónico comentario sobre las dudas que circundan su presunta revelación del Tercer Secreto entero. (Foto reproducida en la edición semanal en lengua inglesa)

## L'OSSERVATORE ROMANO

EDITORIAL AND MANAGEMENT OFFICES  
VATICAN CITY
WEEKLY EDITION
IN ENGLISH

FOURTH YEAR
UNICUSQUE SEUM
NON PRAEVALEBUNT

N. 35 (2006) - 29 August 2007

Editorial Office: Via del Pellegrino, 97/100 Vatican City, Europe - Telephone 3906 696 39 300 - Telex 3906 696 6907 INTETNET - www.vatican.va/news\_services/lavoratori/osservatore/home\_osservatore\_e.html; oriel@osservatore.va

**The whole truth and nothing but the truth**

**RA 19.25 AGOSTO 2007**



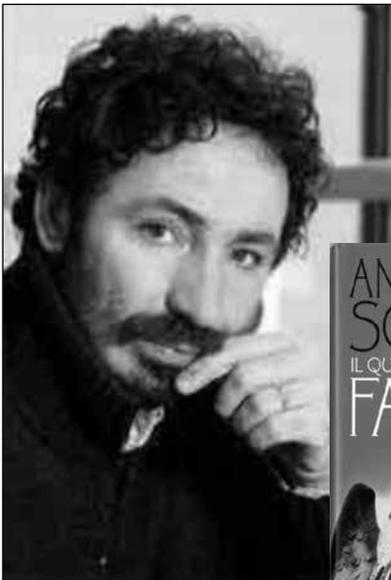
*The 28th Meeting for Friendship Among Peoples recently concluded in Rimini, Italy. For the text of Secretary of State Cardinal Tarcisio Bertone's Opening Mass homily, see page 5.*





El Arzobispo Loris F. Capovilla, que todavía vive y que fue secretario del Papa Juan XXIII. El Arzobispo reveló a Solideo Paolini que existen dos sobres y dos textos relativos al Tercer Secreto de Fátima, y que uno de los textos era custodiado en el aposento papal dentro de un sobre más grande el "sobre Capovilla", en el cual Capovilla mismo había escrito las palabras dictadas por Juan XXIII ("No doy ningún juicio"), y los nombres de todos aquellos a los cuales el Papa Juan había revelado su contenido. Bertone no ha mostrado nunca este sobre, a pesar de que Capovilla confirmó su existencia durante la transmisión televisiva organizada por el propio Bertone en septiembre de 2007.

Solideo Paolini, el joven intelectual italiano al cual el Arzobispo Capovilla reveló la existencia de dos textos y dos sobres diferentes (el "sobre Bertone" y el "sobre Capovilla") que constituyen la totalidad del Tercer Secreto.



Antonio Socci, periodista e intelectual italiano, y además conductor de una transmisión televisiva. Su libro *Il Quarto Segreto di Fatima* [*El Cuarto Secreto de Fátima*] concluye: "Que hay una parte del Secreto que no fue revelada y tenida por 'indecible', es cierto. Y

hoy - habiendo decidido negar su existencia - el Vaticano corre el riesgo de exponerse a condicionamientos muy fuertes y a chantaje "



La publicación de *El Cuarto Secreto* volvió a encender la controversia sobre el Tercer Secreto y forzó el Vaticano a intentar responder a las pruebas aplastantes presentadas por Socci, que demuestran un ocultamiento de un texto del Tercer Secreto.

*Continuado del lado exterior de la cubierta*

- Existen *dos diferentes sobres del Tercer Secreto*, cada uno con referencia a la misma advertencia escrita a mano por Sor Lucía, según la cual por “orden expresa de Nuestra Señora” el sobre no podía ser abierto antes de 1960.
- Son *dos* los lugares diferentes en los cuales estos sobres han sido custodiados: el archivo del Santo Oficio por una parte, y el aposento papal por otra.
- Un texto del Secreto estaba conservado en un sobre exterior custodiado en el aposento papal con palabras dictadas por Papa Juan XXIII –un sobre que el Secretario de Estado *nunca* mostró, a pesar de que él mismo ahora afirme *que el sobre existe*.
- Existen *dos* diferentes traducciones en italiano del Tercer Secreto, *ninguna de las cuales ha sido hecha pública por el Vaticano*.
- Desde 1959 fueron *tres* Papas los que leyeron dos textos diversos del Secreto, *en dos fechas distintas* – a años de distancia una de la otra – a pesar que el informe “oficial” del Vaticano afirme que hubo una sola lectura de parte de cada Papa.

Sin embargo, a los fieles católicos se les pide todavía creer que existe un *solo* texto del Tercer Secreto, y que la Santísima Virgen María *no tuvo nada que decir* sobre el significado de la importante visión que Ella misma había mostrado a los videntes de Fátima. Después de la lectura de este libro cualquiera que haya tenido dudas sobre la cuestión, no las tendrá más. Y dado que el Secreto es de urgencia absoluta para cada ser viviente en el planeta, la cuestión presentada en este libro debería motivar a todos los católicos –y también a quienes no los son– a exigir al Vaticano que revele al mundo las palabras ocultadas de la Santísima Virgen antes que sea demasiado tarde.

# El Secreto todavía ocultado

El 26 de junio de 2000, el Vaticano publicó la enigmática visión del “Obispo vestido de Blanco”, afirmando que era el Tercer Secreto de Fátima completo. Desde entonces, un número cada vez más grande de católicos han sido convencidos que falta algo. Faltan todavía *las palabras de la Santísima Virgen*, que explicarían cómo el Papa de la visión llega a ser ejecutado por soldados en medio de las ruinas de una ciudad semi-destruida y llena de cadáveres.

En este libro, el abogado y editorialista católico Christopher A. Ferrara, conduce una indagación meticulosa, recogiendo una cantidad enorme de pruebas –inclusive muchas admisiones recientes, revelaciones hechas por inadvertencia, contradicciones e imprevistos cambios de parte del Secretario de Estado vaticano, el Cardenal Tarcisio Bertone – llegando a la ineludible conclusión de que todavía existe un texto del Tercer Secreto, conteniendo las palabras de la Virgen María, que hasta ahora no ha sido revelado.

Por primera vez son aquí reunidas y examinadas todas las pruebas a cargo de la versión del Cardenal Bertone relativas a la controversia sobre el Tercer Secreto. Las afirmaciones del propio Cardenal, publicadas en su libro o dichas en televisión y en la radio en el curso de 2007, demuestran claramente y sin sombra de dudas que un texto del Secreto permanece todavía ocultado. El ocultamiento de este texto del Tercer Secreto deriva probablemente de una injustificada reserva mental, según la cual tal texto no sería “auténtico”.

Entre otras cosas, las pruebas aquí reportadas en este libro demuestran que –

- El Secreto consta de *dos partes* como el enviado del Papa Pío XII ya lo había revelado, una de las cuales contiene *las palabras de la Santísima Virgen María* que no se encuentran en la visión publicada en el 2000.

ISBN-13: 978-0-9815357-2-2



*Continuado en el otro lado de la cubierta*